



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

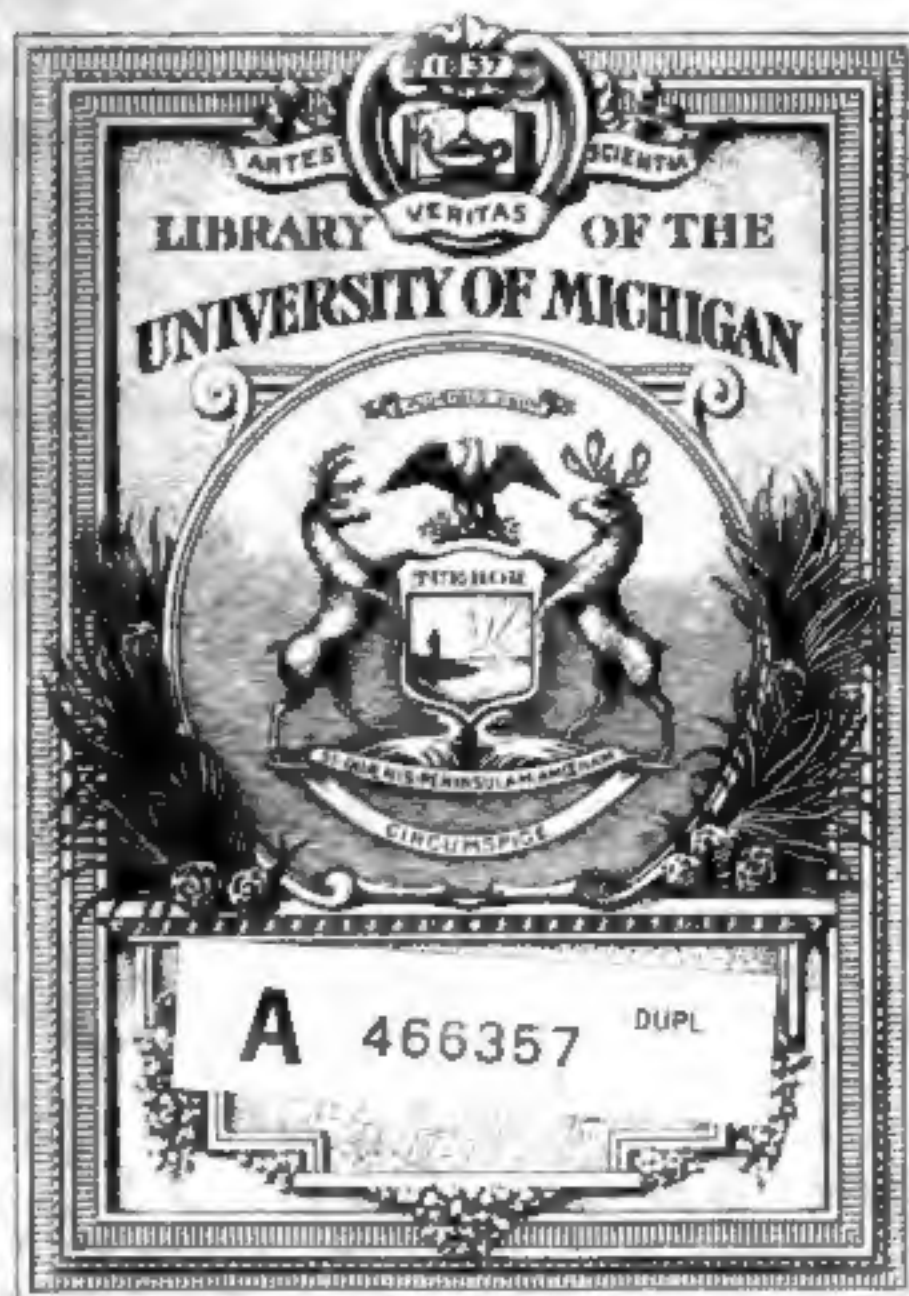
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

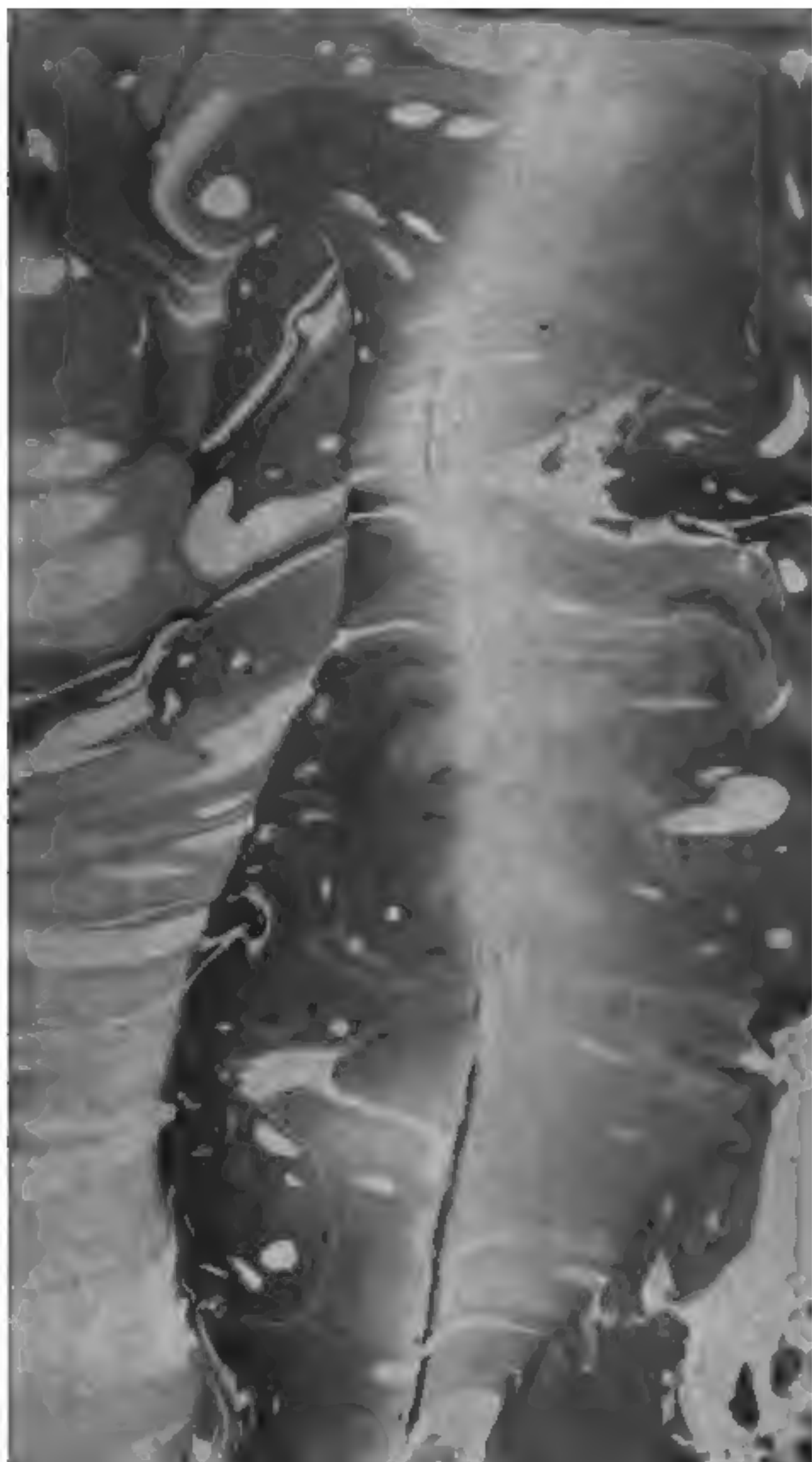
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>













868

R74

182

COMEDIAS ESCOGIDAS

DE DON FRANCISCO

DE ROJAS ZORRILLA,

1607-1647

TOMO PRIMERO.



CON LICENCIA.

Madrid: Imprenta de Ortega y Compañía, 1827.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

3117 S. L. A.

1911

1911

1911

1911

1911

**DEL REY ABAJO NINGUNO,**

**Y LABRADOR MAS HONRADO**

***GARCIA DEL CASTAÑAR.***

25.11.1915 28.11.1915 29.11.1915

## PERSONAS.

*Don García* , labrador.

*Doña Blanca* , labradora.

*Teresa* , labradora.

*Belardo* , viejo.

*El Rey*.

*La Reina*.

*Don Mendo*.

*Bres*.

*El Conde de Orgaz* , viejo.

*Tello* , criado.

*Dos caballeros*.

*Músicos labradores*.

**La escena es en Toledo y sus cercanías.**



man  
larga  
1-22-27  
5604

5,

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALON DE PALACIO.

*El Rey con banda roja leyendo un memorial, y don Mendo.*

*Rey.*

Don Mendo, vuestra demanda  
he visto.

*Don Mendo.*

Decid querella:  
que me hagais, suplico en ella,  
caballero de la banda.  
Dos meses há que otra vez  
esta merced he pedido:  
diez años os he servido  
en palacio, y otros diez  
en la guerra; que mandais,  
que esto preceda primero  
á quien fuere caballero  
de la insígnia que ilustrais.  
Hallo, señor, por mi cuenta,  
que la puedo conseguir;  
que si no, fuera pedir  
una merced para afrenta.  
Respondiíme lo vería,  
merezco vuestro favor,  
y está en opinion, señor,  
sin ella la sangre mia.

*Rey.*

Don Mendo, al Conde llamad.

*Don Mendo.*

Y á mi ruego ¿qué responde?

*Rey.*

Está bien: llamad al Conde.

*Don Mendo.*

El Conde viene.

*Rey.*

Apartad.

## ESCENA II.

*Dichos y el Conde con un papel.*

*Don Mendo.*

Pedí con satisfaccion  
la banda, y no la pidiera,  
si primero no me hiciera  
yo propio mi informacion.

*Rey.*

¿Qué hay de nuevo?

*Conde.*

En Algecira

temiendo están vuestra espada:  
contra vos el de Granada  
toda el Africa conspira.

*Rey.*

¿Hay dineros?

*Conde.*

Reducido

en este, veréis, señor,  
el donativo mayor  
con que el reyno os ha servido.

*Rey.*

¿La informacion como está,

que os mandé hacer en secreto ,  
 Conde, para cierto efecto  
 de don Mendo ? ¿ Hizose ya ?

*Conde.*

Si señor,

*Rey.*

¿Cómo ha salido?  
 La verdad , ¿ qué resultó ?

*Conde.*

Que es tan bueno como yo.

*Rey.*

La gente con que ha servido  
 mi reyno , ¿ será bastante  
 para aquesta empresa ?

*Conde.*

*Freno*

sereis , Alfonso el onceno ,  
 con él del moro arrogante.

*Rey.*

Quiero ver , Conde de Orgaz ,  
 á quien debo hacer merced  
 por sus servicios : leed.

*Conde.*

El reyno os corone en paz —  
 adonde el genil felice  
 arenas de oro reparte.

*Rey.*

Guardeos Dios , cristiano Marte :  
 leed , Don Mendo.

*Don Mendo.*

*Así dice :*

Lo que ofrecen los vasallos  
 para la empresa á que aspira ,  
 vuestra Alteza , de Algecira ,  
 en gente , plata , y caballos :



Don Gil de Albornot dará  
 diez mil hombres sustentados;  
 el de Orgaz dos mil soldados;  
 el de Astorga llevará  
 cuatro mil; y las ciudades  
 pagarán diez y seis mil:  
 con su gente hasta el Gemil  
 irán las tres hermandades  
 de Castilla; el de Aguilar,  
 con mil caballos ligeros,  
 mil ducados en dineros;  
 García del Castañar  
 dará para la jornada  
 cien quintales de cecina,  
 dos mil fanegas de harina,  
 y cuatro mil de cebada,  
 catorce cubas de vino,  
 tres hatos de sus ganados,  
 cien infantes alistados,  
 cien quintales de tocino;  
 y doy esta poquedad,  
 porque el año ha sido corto:  
 mas ofrezcole, si importo,  
 también á su Magestad,  
 un rústico cerazon  
 de un hombre de buena ley,  
 que aunque no conoce al Rey,  
 conoce su obligación.

*Rey.*

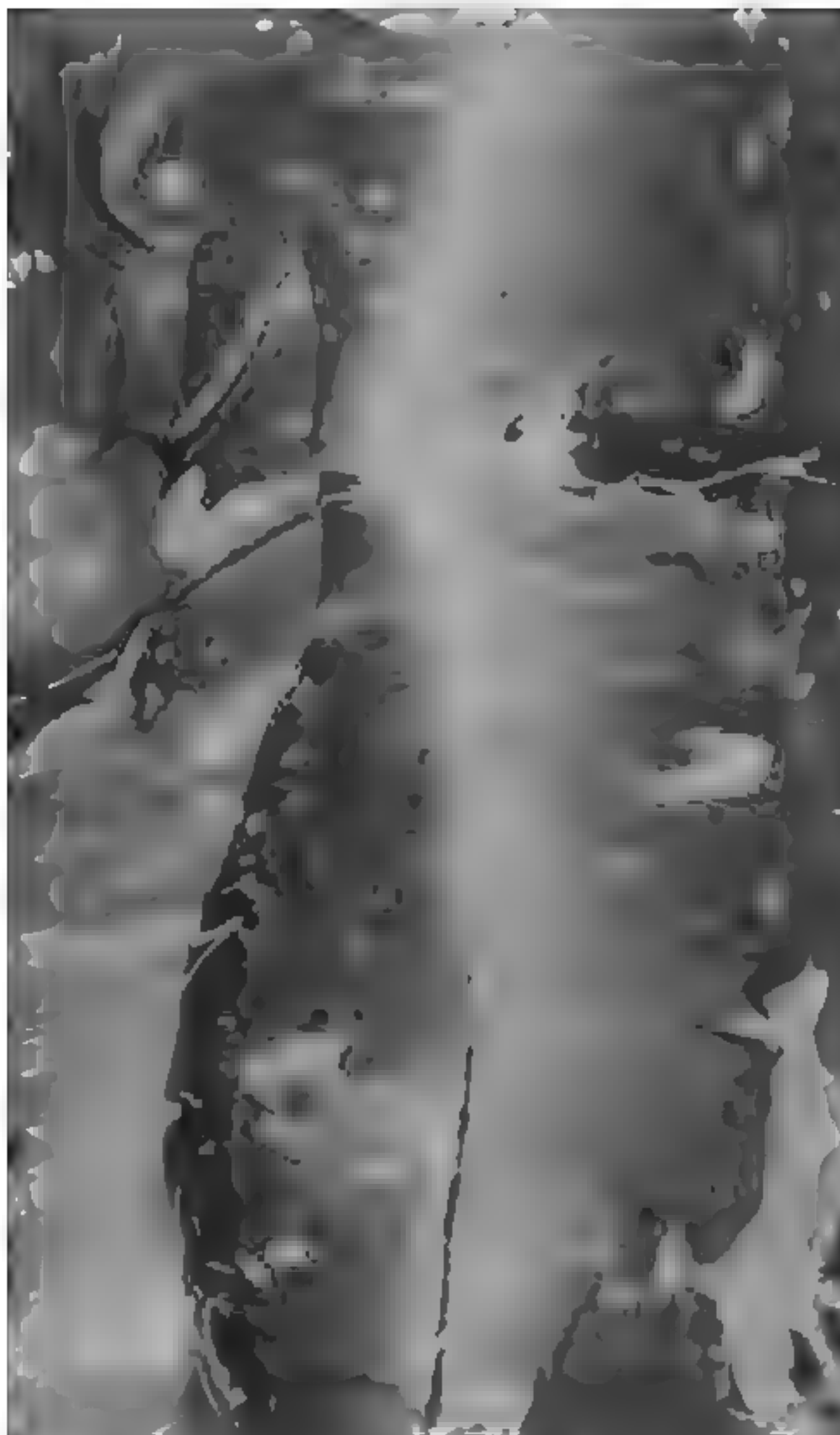
¡Grande lealtad, y riqueza!

*Don Mendo.*

Castañar, humilde nombre.

*Rey.*

¿Donde reside este hombre?



del trigo que Dios le embia,  
 que los pósitos de España  
 son de sus troges hormigas.  
 Es la segunda un jardin,  
 cuyas flores repartidas,  
 fragantes estrellas son  
 de la tierra, y del Sol hijas,  
 tan varias, y tan luçientes,  
 que parece cuando brillan,  
 que bajó la cuarta esfera  
 sus estrellas á esta Quinta.  
 Es un cuarto la tercera,  
 en forma de galeria,  
 que de jaspes de san Pablo  
 sobre tres arcos estriva.  
 Ilústranle unos balcones  
 de verde, y oro, y encima  
 del tejado de pizarras,  
 globos de esmeraldas finas.  
 En él vive con su esposa  
 Blanca, la mas dulce vida,  
 que vió el amor, compitiendo  
 sus bienes con sus delicias;  
 de quien no copio, señor,  
 la beldad que el Sol envidia,  
 porque ahora no conviene  
 á la ocasion, ni á mis dias:  
 baste deciros, que siendo  
 sus ríquezas infinitas,  
 con su esposa comparadas,  
 es la menor de sus desdichas.  
 Es un hombre bien dispuesto,  
 que continuo se egercita  
 en la caza, y tan valiente,  
 que vence á un toro en la lidia.



Jamas os ha visto el toatro,  
 y huye de vos, porque afirma,  
 que es sol el Rey, y no tiene  
 para tantos rayos vista.  
 Garcia del Castañar  
 es este, y os certifica  
 mi fe, que si le llevais  
 á la guerra de Algecira,  
 que lleveis á vuestro lado  
 una prudencia que os rija,  
 una verdad sin embozo,  
 una agudeza advertida,  
 un rico sin ambicion,  
 un parecer sin porfia,  
 un valiente con discurso,  
 y un Labrador sin malicia.

*Rey.*

¡Notable hombre!

*Conde.*

Os prometo,  
 que en él las partes se incluyen,  
 que en Palacio constituyen  
 á un caballero perfecto.

*Rey.*

¿No me ha visto?

*Conde.*

Eternamente.

*Rey.*

Pues yo le tengo de ver,  
 de él experiencia he de hacer.  
 Yó, y don Mendo solamente,  
 y otros dos hemos de ir;  
 pues es el camino breve.  
 La cetreria se lleve,  
 porque podamos fingir,

que vamba á caza; que hoy  
de esta suerte le he de hablar,  
y en llegando al Castañar,  
ninguno dirá quien soy.  
¿Qué os parece?

*Conde.*

La agudeza  
á la ocasion corresponde.

*Rey.*

Prevenid caballos, Conde.

*Conde.*

Voy á servirlos.

### ESCENA III.

*El Rey, la Reyna, y don Mendo.*

*Don Mendo.*

Su Alteza.

*Reyna.*

¿Dónde, señor?

*Rey.*

A buscar

un tesoro sepultado,  
que el Conde ha manifestado.

*Reyna.*

¿Lejos?

*Rey.*

En el Castañar.

*Reyna.*

¿Volveréis?

*Rey.*

Luego que ensaye  
en el crisol su metal.

*Reyna.*

Es la ausencia grave mal.

*Rey.* Antes que los montes rayeren  
el Sol, y el verde; señora,  
á vivir la esfera mia: que si no

*Reyna.* Noche es la ausencia.

*Rey.* Vos mi Sol.  
*Mosadia.*

*Reyna.* Vos mi Sol.

*Rey.* Y vos mi Aurora.

**ESCENA IV.**

*El Rey y don Mendo.*

*Don Mendo.*

¿Qué decis á mi demanda?

*Rey.*

De vuestra nobleza estoy  
satisfecho, y pondré hoy  
en vuestro pecho esta banda:  
que si la doy por honor  
á un hombre indigno, don Mendo,  
será en su pecho remiendo,  
y mudará de color,  
y al noble seré importuno,  
si á su desigual permito;  
porque si á todos admito,  
no la estimará ninguno.

**ESCENA V.**

**SALA EN CASA DE DON GARCÍA.**

*Don García.*

Fabrica hermosa mia, lo oídon

habitacion de un infeliz dichoso,  
 oculto desde el dia,  
 que el Castellano pueblo victorioso,  
 con lealtad oportuna,  
 al niño Alfonso coronó en la cuna.  
 En tí vivo contento,  
 sin desear la Corte, ó su grandeza,  
 al ministerio atento  
 del campo, donde encubro mi nobleza,  
 en quien fui peregrino, y quedé vecino.  
 En tí, de bienes rico,  
 vivo contento con mi amada esposa,  
 cubriendo su pellico  
 nobleza, aunque ligera, y generosa;  
 que aunque su ser ignoro,  
 sé su virtud, y su belleza adoro.  
 En la casa vivia  
 de un Labrador de Orgáz prudente y cano;  
 vila, y dejome un dia,  
 como suele quedar en el verano,  
 del rayo á la violencia,  
 ceniza el cuerpo, sana la apariencia.  
 Mi mal consulté al Conde,  
 y asegurando, que en mi esposa bella  
 sangre ilustre se esconde,  
 caséme amante, y me ilustré con ella;  
 que acudí, como es justo,  
 primero á la opinion y luego al gusto:  
 Vivo en feliz estado,  
 aunque no sé quien es, y ella lo ignora:  
 secreto reservado  
 al Conde que la estima, y que la adora;  
 ni jamas ha sabido  
 que nació noble el que eligió marido.

Mi Blanca , esposa amada ,  
que divertida entre sencilla gente ,  
de su jardin traslada  
puros jazmines á su blanca frente :  
mas ya todo me avisa  
que sale Blanca , pues que brota risa.

## ESCENA VI.

*Don Garcia , Doña Blanca de Labradorá , con flores ,  
Bras , Teresa , Belardo viejo , y músicos pastores.*

*Música.*  
Esta es Blanca como el sol,  
que la nieve no:  
esta es hermosa, y lozana,  
como el Sol,  
que parece á la mañana,  
como el Sol,  
que aquestos campos alegra  
como el Sol,  
con quien es la nieve negra,  
y del almendro la flor:  
esta es Blanca como el Sol,  
que la nieve no.

*Garcia.*  
Esposa , Blanca querida,  
injustos son tus rigores,  
si por dar vida á las flores,  
me quitas á mi la vida.

*Blanca.*  
Mal daré vida á las flores,  
cuando pisarlas suceda:  
pues mi vida ausente queda  
adonde animas, amor,  
porque así quiero, Garcia,

sábiendo cuanto me quieres,  
que si tu vida perdieres,  
puedas vivir con la mia

*García.*

No habrá merced, que sea mucha,  
Blanca, si grande favor,  
si le mides con mi amor.

*Blanca.*

*Tanto me quieres?*  
*García.*

*Escucha:*

No quiere el segador el aura fria,  
ni por abril el agua mis sembrados,  
ni yerva en mi dehesa mis ganados,  
ni los pastores la estación humbrial,  
ni el enfermo la alegre luz del día,  
la noche los gañanes fatigados,  
blandas corrientes los amenos prados,  
mas que te quiero, dulce esposa mia,  
que si hasta hoy su amor desde el primero  
hombre juntaran, cuando así te ofrezco,  
en un sugeto á todos los prefiero,  
y aunque sé, Blanca, que mi fe agitasces,  
y no puedo querer mas que te quiera, si  
aun no té quiero, como tu mereces.

*Blanca.*

No quieren mas las flores al rocío,  
que en los fragantes vasos el sol beba,  
las arboledas la desecha nieve,  
que es cima de cristal, y despues rio:  
el índice de piedra, el Norte frío,  
el caminante al iris cuando llueve,  
la oscura noche la traicion al vesper,  
mas que te quiero, dulce esposo mio,  
porque es mi amor tan grande, que á tu nombre,

como á cosa divina , construyera  
 aras donde adorárle ; y no te asombre ,  
 por que si el sén de Dios no conociera ,  
 dejára de adorarte como hombre ,  
 y por Dios te adorara , y te tuviera.

*Bras.*

Pues están Blanca , y Garcia ,  
 como palomos de bien ,  
 resquebrémonos tambien ;  
 porque desde ellotro dia  
 tu carilla me engarrucha.

*Teresa.*

Y á mí tu talle , mi Bras.

*Bras.*

¿ Mas que te quiero yo mas ?

*Teresa.*

¿ Mas que no ?

*Bras.*

*Teresa , escucha.*

Desde que te ví , Teresa ,  
 en el arroyo á pracer ,  
 ayudándote á torcer  
 los manteles de la mesa ;  
 y torcidos , y lavados  
 nos dijo cierto estódiante ,  
 así á un pobre pleiteante  
 suelen dejar los letrados :  
 eres de mí tan queridá ,  
 como lo es de un logrero  
 la vida de un caballero ,  
 que dió un juro de por vida.

## ESCENA VII.

*Dichos y Tello.*

Envidie , señor Garcia ,  
vuestra vida el mas dichoso :  
solo en vos reina el reposo.

*Doña Blanca.*

¿ Qué hay Tello ?

*Tello.*

¡ Ó señora mia !

¡ Ó Blanca hermosa , de donde  
proceden cuantos jazmines  
dan fragancia á los jardines !  
Vuestras manos besa el Conde.

*Doña Blanca.*

¿ Cómo está el Conde ?

*Tello.*

Señora ,

á vuestro servicio está.

*Don Garcia.*

¿ Pues Tello , qué hay por acá ?

*Tello.*

Escuchad aparte agora :  
hoy con toda diligencia  
me mandó que este os dejase  
y respuesta no esperase :  
con esto dadme licencia.

*Don Garcia.*

¿ No descansareis ?

*Tello.*

Por vos

me quedára hasta otro dia ;  
mas no han de verme , Garcia ,  
los que vienen cerca ; á Dios.



## ESCENA VIII.

*Dichos menos Tello,**Don García,***El sobrescrito es á mí:****¿mas que me viñe, porque  
corto el donativo fue,****que hice al Rey? mas dice así:****“El Rey, señor don García,****que su ofrecimiento vió,****admirado preguntó;****quién era V. señoría.****Dígele, que un Labrador****desengañado, y discreto,****y á examinar vá en secreto****su prudencia, y su valor.****No se dé por entendido,****no diga quien es al Rey;****porque aunque estime su ley,****fue de su padre ofendido;****y sabe cuanto le enoja****quien su memoria despierta.****Quede á Dios; y el Rey, advierta,****que es el de la vanda roja.****El Conde de Orgaz su amigo”****¡Rey Alfonso, si supieras****quien soy, como previnieras****contra mi sangre el castigo****de un difunto padre!***Doña Blanca.***Esposo,****silencio, y poco reposo****indicios de triste son;****¿qué tienes?***Don García.***Mandame, Blanca,**

en este el Conde, que hospede  
á unos señores.

*Doña Blanca.*

Bien puede,  
pues tiene esta casa franca.

*Bras.*

De cuatro rayos con crines,  
generacion española,  
de unos cometas con cola,  
ó aves, y al fin rocines,  
que andan bien, y vuelan mal,  
cuatro bizarros señores,  
que parecen cazadores,  
se apean en el portal.

*Don Garcia.*

No te des por entendida  
de que sabemos que vienen.

*Teresa.*

¡Qué lindos talles que tienen!

*Bras.*

Par diez que es gente llocida.

## ESCENA IX.

*Dichos, el Rey sin vanda, don Mendo con ella, y dos  
cazadores.*

*Rey.*

Guardeos Dios, los labradores,

*Don Garcia.*

Ya veo al della divisá. *ap.*

Caballeros de alta guisa,

Dios os de bienes, y honores:

¿qué mandais?

*Don Mendo.*

¿Quién es aquí

Garcia del Castañar ?

*Don Garcia.*

Yo soy, á vuestro mandar.

*Don Mendo.*

Galan sois.

*Don Garcia.*

Dios me hizo así.

*Bras.*

Mayoral de sus porqueros  
so, y porque mucho valgo,  
miren si los mando en algo  
en mi oficio; caballeros;  
que lo haré de mala gana,  
como verán por la obra.

*Don Garcia.*

Quita, bestia.

*Bras.*

El bestia sobra.

*Rey.*

¡Qué simplicidad tan sana!  
guérdeos Dios.

*Don Garcia.*

Vuestra persona,  
aunque vuestro nombre ignoro,  
me aficiona.

*Bras.*

Es como un oro;  
á mi tambien me inficiona.

*Don Mendo.*

Llegamos al Castañar.

Volando un cuervo, supimos  
de vuestra casa, y venimos  
á verla, y á descansar  
un rato, mientras que pasa  
el Sol de aqueste Orizonte.

*Don García.*

Para Labrador de un monte,  
grande juzgareis mi casa ;  
y aunque alvergue pequeño  
para tal gente será ,  
sus defectos suplirá  
la voluntad de su dueño.

*Don Mendo.*

¿ Nos conoceis ?

*Don García.*

No en verdad ;  
que nunca de aquí salimos.

*Don Mendo.*

En la cámara servimos  
los cuatro á su Magestad ,  
para serviros. ¿ García ,  
quién es esta Labradora ?

*Don García.*

Mi muger.

*Don Mendo.*

Goceis , señora ,  
tan honrada compañía  
mil años ; y el Cielo os dé  
mas hijos , que vuestras manos  
arrojan al campo granos.

*Doña Blanca.*

No serán pocos á fe.

*Don Mendo.*

¿ Cómo es vuestro nombre ?

*Doña Blanca.*

*Blanca.*

*Don Mendo.*

Con vuestra beldad conviene.

*Doña Blanca.*

No puede serlo quien tiene

la cara á los ayres franca.

*Rey.*

Yo tambien, Blanca, deseo,  
que vivaís siglos prolijos  
los dos, y de vuestros hijos  
veáis mas nietos, que veo  
arboles en vuestra sierra;  
siendo á vuestra sucesion,  
breve para habitacion,  
cuanto descubre esa sierra.

*Bras.*

No digan mas desatinos.  
¡Qué poco en hablar reparan!  
¿si todo el campo pobráran,  
donde han de estar mis cochinos?

*Don García.*

Rústico entretenimiento  
será para vos mi gente;  
pues la ocasion lo consiente,  
recibid sin cumplimiento,  
algun regalo en mi casa:  
tu dispónlo Blanca, mia.

*Don Mendo.*

Idámala fuego, García,      *apa*  
pues el corazón me abraza.

*Rey.*

Tan hidalga voluntad  
es admitirla nobleza.

*Don García.*

Con esta misma flama  
sirviera a su Magestad  
que aunque no le he visto, intento  
servirle con aficion.

*Rey.*

¿Para no verle hay razon?

*Don García,*

O señor , ese es gran cuento ;  
dejádle para otro día.

Tú , Blanca , Bras , y Teresa ,  
id á prevenir la mesa  
con alguna niñería.

FSCENA X.

*Dichos , menos Doña Blanca , Bras y Teresa.*

*Rey.*

Pues yo sé que el Rey Alfonso  
tiene noticias de vos.

*Don Mendo.*

Testigos somos los dos.

*Don García.*

¿ El Rey de un villano intonso ?

*Rey.*

Y tanto el servicio admira  
que hicisteis á su corona ,  
ofreciendo ir en persona  
á la guerra de Algecira ,  
que si la corte seguís ,  
os ha de dar á su lado ;  
el lugar mas envidiado  
de palacio.

*Don García.*

¿ Qué decís ?

Mas precio entre aquellos cerros  
salir á la primera luz ,  
prevenido el arcabuz ,  
y que levanten mis perros  
una vanda de perdices ,  
y codicioso en la empresa  
seguirlas por la debesa ,

con esperanzas felices  
 de verlas caer al suelo ;  
 y cuando son á los ojos  
 pardas nubes con pies rojos  
 batir sus alas al buelo ,  
 y derribar esparcidas  
 tres ó cuatro ; y anhelando ,  
 mirar mis perros buscando  
 las que cayeron heridas ,  
 con mi voz , que los provoca ;  
 y traer las que palpitan  
 á mis manos , que las quitan  
 sin disgusto de su boca :  
 levantarlas , ver por donde  
 entró entre la pluma el plomo ,  
 volverme á mi casa , como  
 suele de la guerra el Conde  
 á Toledo , vencedor ;  
 pelarlas dentro en mi casa ,  
 perdigarlas en la brasa ,  
 y puestas al asador ,  
 con seis dedos de un pernil ,  
 que á cuatro vueltas , ó tres  
 pastilla de lumbré es ,  
 y cáñela del brasil ;  
 y entregárselo á Teresa ,  
 que con vinagre , su aceite ,  
 y pimienta , sin afeite  
 las pone en mi limpia mesa ;  
 donde en servicio de Dios ,  
 una yo , y otra mi esposa  
 nos comemos ; que no hay cosa  
 como á dos perdices , dos :  
 y levantando una presa  
 dársela á Teresa , mas

porque tenga envidia Bras,  
 que por darsela á Teresa;  
 y arrojar á mis sabuesos  
 el esqueleto roído,  
 y oír por topo el crugido  
 de los dientes y los huesos,  
 y en el cristal transparente  
 brindar, y con mano franca,  
 hacer la razon mi Blanca,  
 con el cristal de una fuente;  
 levantar la mesa, dando  
 gracias á quien nos envía  
 el sustento cada día,  
 varias cosas platicando;  
 que aquesto es el Castañar,  
 que en mas estimo, señor,  
 que cuenta hacienda, y honor  
 los reyes me pueden dar.

*Rey.*

¿Pues como al Rey ofrecéis  
 ir en persona á la guerra,  
 si amais tanto vuestra tierra?

*Don Garcia.*

Perdonad, no lo entendeis.

El Rey es de un hombre honrado,  
 en necesidad sabida,  
 de la hacienda, y de la vida  
 acreedor privilegiado.

Agora con pecho ardiente

se parte á la Andalucía,

para estirpar la heregia,

sin dineros, y sin gentes,

asi le envié á ofrecer

mi vida, sin ambicion,

por cumplir mi obligacion,



y por que me ha menester;  
que como hacienda debida  
al Rey, le ofrecí de nuevo  
esta vida, que le debo  
sin esperar que la pida.

*Rey.*

¿Pues concluida la guerra,  
no os quedareis en palacio?

*Don García.*

Vívese aquí mas despacio,  
es mas segura esta tierra.

*Rey.*

Posible es que os ofrezca  
el Rey lugar soberano.

*Don García.*

¿Y es bien que le dé á un villano,  
el lugar que otro merezca?

*Rey.*

Elegir el Rey amigo  
es distributiva ley:  
bien puede.

*Don García.*

Aunque pueda el Rey,  
no lo acabará conmigo,  
que es peligrosa amistad,  
y sé que no me conviene;  
que á quien ama, es el que tiene  
mas poca seguridad:  
que por acá siempre he oido,  
que vive más arriegado  
el hombre del Rey amado,  
que quien es aborrecido;  
porque el uno se confia,  
y el otro se guarda de él.  
Tuve yo un padre muy fiel,

que muchas veces decía,  
dándome buenos consajos,  
que tenia certidumbre  
que era el Rey como la lumbré,  
que calentaba de lejos,  
y desde cerca quemaba.

*Rey.*

Tambien dicen mas de dos,  
que suele hacer, como Dios,  
del lodo que se pisaba,  
un hombré ilustrado, á quien  
le venere el mas bizarro.

*Don Garcia.*

Muchos le han hecho de barro,  
y le han desecho tambien.

*Rey.*

Seria el hombre imperfecto.

*Don Garcia.*

Sea imperfecto, ó no sea:  
el Rey, á quien no desea,  
¿qué puede darle en efecto?

*Rey.*

Daráos premios.

*Don Garcia.*

Y castigos.

*Rey.*

Daráos gobierno.

*Don Garcia.*

Y cuidados.

*Rey.*

Daráos bienes.

*Don Garcia.*

Envidiados.

*Rey.*

Daráos favor.

*Don García.*

Y enemigos:  
y no os teneis que cansar ,  
que yo sé no me conviene ,  
ni daré por cuanto tiene  
un dedo del Castañar :  
esto , sin que un punto ofenda  
á sus reales resplandores.  
Mas lo que importa , señores ,  
es prevenir la merienda.

ESCENA XI.

*Dichos menos don García.*

*Rey.*

Poco el Conde lo encarece :  
mas es de lo que pensaba.

*Don Mendo.*

La casa es bella.

*Rey.*

Estremada :  
¿ cuál lo mejor os parece ?

*Don Mendo.*

Si ha de decir la fe mia  
la verdad á vuestra Alteza ,  
me parece la belleza  
de la muger de García.

*Rey.*

Es hermosa.

*Don Mendo.*

Es celestial ,  
es ángel de nieve pura.

*Rey.*

¿ Ese es amor ?

**Don Mendo.**

¿La hermosura  
á quién le parece mal?

**Rey.**

Cubrios , Mendo , ¿qué haceis ?  
que quiero en la soledad  
deponer la magestad.

**Don Mendo.**

Mucho , Alfonso , recogeis  
vuestros rayos , satisfecho  
que sois por se venerado  
tanto , que os habeis quitado  
la roja banda del pecho  
para encubriros , y dar  
aliento nuevo á mis brios.

**Rey.**

No nos conozcan , cubrios ;  
que importa disimular.

**Don Mendo.**

Rico - hombre soy , y de hoy mas  
grande es bien que por vos quede.

**Rey.**

Pues ya lo dije , no puede  
volver mi palabra atras.

## **ESCENA XII.**

**Dichos y doña Blanca.**

**Doña Blanca.**

Entrad , si quereis , señores ,  
merendar , que ya os espera ,  
como en verde primavera ,  
la mesa llena de flores.

**Don Mendo.**

¿Y que teneis que nos dar ?

*Doña Blanca.*

¿Para que saberlo quieren?  
 comeran lo que les dieren,  
 pues que no lo han de pagar:  
 ó quedaránse en ayunas:  
 mas nunca faltan, señores,  
 en casa de labradores  
 queso, arrope, y aceytunas;  
 y blanco pan les concierto,  
 que amasamos yo, y Teresa;  
 que pan blanco, y limpia mesa  
 abren las ganas á un muerto.  
 Tambien hay de las tempranas  
 ubas de un majuelo mio,  
 y en blanca miel de rocío  
 berengenas toledanas;  
 perdices en escabeche;  
 y de un javalí, aunque fea,  
 una cabeza en jalea,  
 porque todo se aproveche:  
 cocido en vino un jamon,  
 y un chorizo, que prevoque  
 á que con el vino aloque  
 hagan todos la razon:  
 dos ánades, y cecinas  
 cuanta los montes ofrecen,  
 cuyas hebras me parecen  
 deshojadas clavellinas,  
 que cuando vienen á estar  
 cada una de por sí,  
 como seda carmesí,  
 se pueden al torno hilar;

*Rey.*

Vamos, Blanca.

*Doña Blanca.*

Hidalgos , ea ;  
merienden , y buena pro.

ESCENA XIII.

*Dichos menos el Rey y los dos cazadores.*

*Don Mendo.*

Labradora , ¿quién te vió  
que amante no te desea?

*Doña Blanca.*

Venid , y callad señor.

*Don Mendo.*

Cuanto previenes , trocára  
á un plato , qué sazónára  
en tu voluntad amor.

*Doña Blanca.*

Pues decidme , cortesano:  
el que trae la vanda roja ,  
¿qué en mi casa se os antoja  
para guisárle?

*Don Mendo.*

Tu mano.

*Doña Blanca.*

Una mano de almodrote  
de baca os sabrá mas bien:  
guarde Dios mi mano , amen ,  
no se os antoje gigote:  
que harán , si la tienen gana ,  
y no hay quien los replique ,  
que se píque , y se repique  
la mano de una villana ,  
para que un señor la coma.

*Don Mendo.*

La voluntad la sazone

para mis labios.

*Doña Blanca.*

Perdone,

bien se está san Pedro en Roma,  
y si no lo habeis sabido, sup  
sabad, señor, en mi trato,  
que solo sirve ese plato  
al gusto de mi marido;  
y me lo paga muy bien; honesto  
sin lisonjas ni rodeos.

*Don Mendo.*

Yo con mi estado, y deseos  
te lo pagaré también.

*Doña Blanca.*

En mejor mercadería  
gastad los intentos vanos,  
que no engañarán gitanos  
á la muger de García;  
que es muy ruda, y montara.

*Don Mendo.*

Y bella como una flor.

*Doña Blanca.*

¿Qué de adonde soy, señor?  
para serviros, de Orgaz.

*Don Mendo.*

Que eres del cielo sospecho,  
y en el rigor de la sierra.

*Doña Blanca.*

¿Son bobas las de mi tierra?  
Merendad y buen provecho.

*Don Mendo.*

¿No me entiendes, Blanca mía?

*Doña Blanca.*

Bien entiendo vuestra traba.

porque no es del todo boba  
la de Orgaz, por vida mia.

*Don Mendo.*

Pues por tus ojos amados,  
que has de oirme, la de Orgaz.

*Doña Blanca.*

Tengamos la fiesta en paz:  
entrad ya, que están sentados,  
y tened mas cortesía.

*Don Mendo.*

Tu menos riguridad

*Doña Blanca.*

Si no quereis, aguardad.  
¡Ah marido! Ola, García.

#### ESCENA XIV.

*Dichos y don García.*

*Don García.*

¿Qué quereis, ojos diyinos?

*Doña Blanca.*

Haced al señor entrar,  
que no quiere hasta acabar  
un cuento de calañós.

*Don García.*

¿Si el cuento fuera de amor *ap.*  
del Rey, que Blanca me dice,  
para ser siempre infelice?  
mas si viene á darme honor  
Alfonso, no puede ser:  
cuando no de mi linage,  
se me ha pegado del trage  
la malicia, y proceder.  
Sin duda no quiere entrar,  
por no estar con sus criados



en una mesa sentados ;  
 quiéroselo replicar  
 — de manera , que no entienda ,  
 que le conozco. Señor ,  
 entrad , y haréisme favor ,  
 y alcanzad de la merienda  
 un bocado , que os le dán  
 con voluntad , y sin paga ;  
 y mejor provecho os haga  
 que no el bocado de Adán.

### ESCENA XV.

*Dichos y Bras que saca algo de comer y un jarro cubierto.*

*Bras.*

Un caballero me envía  
 á decir como os espera.

*Don Mendo.*

¿ Como Blanca eres tan fiera

*Doña Blanca.*

Así me quiere García.

### ESCENA XVI.

*Dichos menos don Mendo y doña Blanca poco despues.*

*Don Garcia.*

¿ Es el cuento ?

*Doña Blanca.*

Proceder

con él quiere pertinaz :  
 mas déjala á la de Orgaz ,  
 que ella sabrá responder.

*Bras.*

Todos estan en la mesa ,  
quiero á solas , y sentado ,  
mamarme lo que he arrugado  
sin que me viese Teresa.

¡Qué bien que se satisface  
un hombre sin compañía !

Bebed , Bras , por vida mia.

*Dentro.*

Bebed vos.

*B.as.*

¿ Yo ? Que me place.

### ESCENA XVII.

*os , el Rey , don Mendo , doña Blanca y los dos  
cazadores.*

*Rey.*

Caballeros , ya declina  
el sol al mar Oceano.

*Don Garcia.*

Comed mas , que aun es temprano ;  
ensanchad bien la petrina.

*Rey.*

Quieren estos caballeros  
una ave en tierra rasa  
volarla .

*Don Garcia.*

Pues á mi casa  
os volved.

*Rey.*

Obdeceros  
no es posible .

*Don Garcia.*

Gama blanda

ofrezco á todos, señores;  
y con almohadas de flores,  
sábanas nuevas de Holanda.

*Rey.*

Vuestro gusto fuera ley,  
García, mas no podemos;  
que desde mañana hacemos  
los cuatro semana al Rey,  
y es fuerza estar en palacio.  
Blanca, á Dios: á Dios, García.

*Don García.*

El cielo os guarde.

*Rey.*

Otro día  
hablaremos mas despacio.

*Don Mendo.*

Labradora hermosa mia,  
tén de mi dolor memoria.

*Doña Blanca.*

Caballero, aquesa historia  
se ha de tratar con García.

*Don García.*

¿Qué decís?

*Don Mendo.*

Que dé á los dos  
el cielo vida, y contento.

*Doña Blanca*

A Dios, señor, el del cuento.

*Don Mendo.*

*ap.*

Muerto voy. A Dios.

# ESCENA XVIII.

*Don Garcia y doña Blanca.*

*Don Garcia.*

A Dios,

Y tú, bella, como el cielo,  
ven al jardin, que convida  
con dulce paz á mi vida,  
sin consumirla el anhelo  
del pretendiente, que aguarda  
el mal seguro favor,  
la sequedad del señor,  
ni la provision que tarda  
ni la esperanza que yerra,  
ni la ambicion arrogante  
del que armado de diamante  
busca al contrario en la guerra;  
ni por los mares del norte,  
que envidia pudiera dar  
á cuantos del Castañar  
vân esta tarde á la corte:  
mas por tus divinos ojos,  
adorada Blanca mia,  
que es hoy el primero dia  
que he tropezado en enojos.

*Doña Blanca.*

¿De qué son tus descontentos?

*Don Garcia.*

Del cuento del cortesano.

*Doña Blanca.*

Vamos al jardin, hermano;  
que esos son cuentos de cuentos.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

SALON DE PALACIO.

*La Reyna y el Conde.*

*Reyna.*

Vuestra estraña relacion  
me ha enteruecido; y prometo  
que he de alcanzar con efecto  
para los dos el perdon;  
porque de Blanca, y García  
me ha encarecido su Alteza,  
en el uno la belleza,  
y en el otra gallardía.  
Y pues que las dos se unieron  
con sucesos tan prolijos,  
como los padres, los hijos  
con una estrella nacieron.

*Conde.*

Del Conde nadie concuerda  
bien en la conspiracion:  
salió al fin de la prision,  
y don Sancho de la Cerda  
huyó con Blanca, que era  
de dos años, á ocasion,  
que era ya contra Aragon  
general de la frontera,  
donde el Cerda con su hija  
se pretendió asegurar;

y en un pequeño lugar;  
~~con la jornada próxima~~  
 adolesció de tal suerte,  
 que ~~cuando le acaesca en secreto~~,  
 en dos dias en efecto,  
 cobró ~~el tributo de la muerte~~. I  
 Hicelo dar sepultura  
 con silencio, y ~~opinado~~  
 mandé, que á Orgáz un soldado  
 la inocente criatura  
 llevase; y un labrador  
 la crió, hasta ~~que un dia~~  
 la casaron con García  
 mis consejos, y su amor:  
 que quiso, sin duda alguna, ~~que~~  
 el cielo, que ambos se viesén,  
 y de los padres tuviesen  
 junta, la sangre, y fortuna.

*Reyna.*

Yo os prometo de alcanzar  
 el perdón.

## ESCENA II.

*Dichos y Bras.*

*Bras*

Buscandole,

pardiobre que me colé,  
 como fraile, sin llamar;  
 topéle: su Sonseria  
 me dé las manos, y pies.

*Conde.*

Bien venido, Bras.

*Reyna.*

¿Quién es?

*Conde.*

Un criado de García.

*Reyna.*

Llegad.

*Bras.*

¡Qué brava hermosura!

Esta si que el ojo abunda ;  
pero si vos sois la Conda ,  
tendreis muy mala ventura.

*Conde.*

¿Y qué hay por allá, mancebo?

*Bras.*

Como al Castañar no van  
estafetas de Milan ,  
no he sabido qué hay de nuevo:  
y por acá , ¿qué hay de guerra?

*Conde.*

Juntando dineros voy.

*Bras.*

De buena gana los doy  
por gozar en paz mi tierra ;  
porque el corazón me ensancha  
cuando duermo mas seguro ,  
que en Flandes detras de un muro ,  
en un carro de la Mancha.

*Reyna.*

Escribe bien , breve , y grave.

*Conde.*

Es sabio.

*Reyna.*

A mi parecer ,  
mas es que serlo , tener  
en palacio quien le alabe.

### ESCENA III.

*Dichos y don Mendo. La Reyna se va poco despues.*

*Don Mendo.*

Su Alteza espera.

*Reyna.*

Muy bien

la vanda está en vuestro pecho.

*Don Mendo.*

Por vos su Alteza me ha hecho  
aquesta honra.

*Conde.*

Tambien

tuve parte en esta accion.

*Don Mendo.*

Vos me disteis esta vanda,  
que mia fue la demanda,  
y vuestra la informacion.  
Ayer con su Alteza fui,  
y dióme esta insignia, Conde,  
yendo al Castañar ( adonde *ap.*  
libre fui, y otro volví ).

### ESCENA IV.

*Dichos y Tello.*

*Tello.*

El Rey llama.

*Conde.*

Espera, Bras.

*Bras.*

El billorete leed.

*Conde.*

Este hombre entretened



mientras vuelvo.

*Bras.*

Estoy de mas,  
desempachadme temprano;  
que el Palacio, y los olores  
se hicieron para señores,  
no para un tosco villano.

*Conde.*

Ya vuelvo.

## ESCENA V.

*Dichos menos el Conde y Tello.*

*Don Mendo.*

Conocer quiero  
este hombre,

*Bras.*

¿No hay habrar?  
¿Cómo fue en el Castañar  
ayer tarde, caballero?

*Don Mendo.*

Daré á tus aras mil veces  
holocáustos, Dios de amor,  
pues en este Labrador  
remedio á mí mal ofreces.  
¡Ay Blanca! ¡con qué de enojos  
me tienes! ¡con qué pesar!  
¡Nunca fuera al Castañar!  
¡nunca te vieran mis ojos!  
¡Pluguiera á Dios, que primero,  
que fuera Alfonso á tu tierra,  
muerte me diera en la guerra  
el corbo Africano acero!  
¡Pluguiera á Dios, Labrador,  
que al aspid fiero, y hermoso,

que sirves , y cauteloso  
 fue causa de mi dolor ,  
 sirviera yo , y mis estados  
 te dicra , la renta mia ;  
 que por ver á Blanca un dia ,  
 fuera á guardar sus ganados !

*Bras.*

¿ Qué diabros tiene , señor ,  
 que salta , brinca , y recula ?  
 Sin duda la tarantúla  
 le ha picado , ó tiene amor.

*Don Mendo.*

Amor , pues norte me das , *ap.*  
 de este tengo de saber  
 si á Blanca la podré ver :  
 ¿ Cómo te llamas ?

*Bras.*

Yo , Bras.

*Don Mendo.*

¿ De dónde eres ?

*Bras.*

De la villa  
 de Ajofrín , si sirvo en algo.

*Don Mendo.*

¿ Y eres muy gentil hidalgo ?

*Bras.*

De los Brases de Castilla.

*Don Mendo.*

Ya lo sé.

*Bras.*

Decís verdad ,  
 que so antiguo , aunque no rico ;  
 pues vengo de un villancico  
 del dia de Navidad ,

trepando voy como cabra,  
y la hallo sin embarazo  
sola esperando á Garcia ;  
porque le aguarda hasta el dia  
recostada sobre el brazo.

*Don Mendo.*

En tí el amor me promete  
remedio.

*Bras.*

Pues esto haga.

*Don Mendo.*

Yo te ofrezco mayor paga.

*Bras.*

Esto no es ser alcahuete.

*Don Mendo.*

Blanca, esta noche he de entrar  
á verte, á fe de español ;  
que para llegar al Sol ,  
las nubes se han de escalar.

## ESCENA VI.

*El Rey, el Conde y Bras.*

*Rey.*

El hombre es tal, que os prometo,  
que con vuestra aprobacion  
he de llevarle á esta accion ,  
y ennoblecer.

*Conde.*

Es discreto,  
y valiente; en él están  
sin duda resplandecientes  
las virtudes convenientes  
para hacerle capitan ;  
que yo sé que suplirá

la falta de la experiencia  
su valor, y su prudencia.

*Rey.*

Mi gente lo acatará,  
pues vuestro valor le abona;  
y sabe de vuestra ley,  
que sin méritos, al Rey  
no le proponeis persona.  
Traedle mañana, Conde.

### ESCENA VII.

*Dichos menos el Rey, y poco despues el Conde.*

*Conde.*

Yo sé que aunque os acuiteis,  
que en la ocasion publiqueis  
la sangre, que en vos se esconde.

*Bras.*

Despachadme, pues, que no,  
señor, otra cosa espero.

*Conde.*

Que se recibió el dinero,  
que al donativo ofreció,  
le decid, Bras, á Garcia;  
y podéis ir con esto,  
que yo le veré muy presto,  
ó responderé otro dia.

*Bras.*

No llevo cosa que importe:  
sobre tardanza prolija,  
¿largo parto, y parir hija?  
Propio despacho de corte.

# ESCENA VIII.

## DECORACIÓN DE BOSQUE.

*Don Garcia de cazador, con un puñal en su cinto.*

*Don Garcia.*

Bosques míos frondosos,  
de día alegres, cuánto tenebrosos,  
mientras baña Moisés  
la noche con las aguas del Leteo,  
hasta que sale de Tieton la esposa  
coronada de plumas, y de rosa,  
en vuestros destinos  
halla sobre quien Marte predomina,  
disponiendo sangriento  
á mayores contiendas el aliento;  
porque furor influye  
la caza, que á la guerra sustituye.  
Yo soy el vivo rayo  
feroz de vuestras fieras, que me ensayé  
para ser, con la sangre que me inspira,  
rayo del Castañar en Algecira;  
criado en vuestras grutas, y campañas;  
Alcides español de estas montañas;  
que contra sus tiranos  
clava es cualquier dedo de mis manos,  
siendo por mí esta vera  
pródiga en carnes, abundante en caza;  
vengador de sus robos,  
parca comun de osos, y de lobos,  
que por mí el cabritillo, y simple oveja  
del montañes pirata no se queja,  
y cuando embiste ayrado  
á deborar el tímido ganado,  
si me arrojo al combate,

ocioso el can en la palestra late;  
 que durmiendo entre flores,  
 en mi valor fiados los pastores,  
 cuando abre el sol sus ojos,  
 despertados ya, los miembros flojos,  
 cuando al ganado asisto,  
 cuando al corsario embisto,  
 pisan difunta la yorán caterva  
 mas lobos sus abarcas, que no yervas;  
 ¿Qué colmenar copioso  
 no demuele defensas, contra el oso,  
 fabricando sin muros  
 dulce, y blanco licor en nichos puros?  
 Que por eso han tenido,  
 gracias al plomo á tiempo compelido,  
 en sus cotos amenos,  
 un enemigo las abejas menos;  
 que cuando el sol acaba,  
 y en el postrero parasismo estaba,  
 á dos colmenas, que robado habia,  
 las caló dentro de una fuente fria,  
 ahogando en sus cristales  
 las abejas, que obraron sus panales,  
 para engullir segura  
 la miel, que misturó en el agua pura,  
 y dejó, bien que turbia su corriente,  
 el agua dulce de esta clara fuente.  
 Y esta noche bajando  
 un javalí á aqueste arroyo blando,  
 y cristalino cebo,  
 con la luz, que mendiga Cintia á Eche,  
 le miré cara á cara,  
 haciéndose lugar entre la jara,  
 despejando la senda sus cuchillos,  
 de marfil, ó de acero sus colmillos;

pero á una haza presta,  
 la luz condujo á penetrar la testa,  
 oyendo el valle á un tiempo repetidos  
 de la polvora el eco, y los bramidos.  
 Los dos serán trofeos  
 pendientes en mis puertas, aunque sea  
 despues que Blanca con su breve planta  
 su cerviz pise, y por ventura tanta  
 dirán; aun en la muerte  
 tiene el cadáver de un dichoso suerte;  
 que en la ocasión mas dura,  
 á las fieras no falta la ventura.  
 Mas el ruido me avisa,  
 que un javali desciende; con gran prisa  
 vuelve huyendo, habrá oído  
 algun ruido distante su sentido;  
 porque en distancia larga  
 oye calar al arcabuz la carga,  
 y esparcidas las puntas,  
 que sobre el cerro acomulaba juntas,  
 al oye la haza, ó menear la cuerda,  
 es ala, cuando huye, cada cuerda.

#### ESCENA IX.

*Don Garcia, Don Mendo, y un criado por una  
 escala.*

*Don Mendo.*

Para esto, amor tirano,  
 del Cerco Toledano  
 al monte me tragiste;  
 para perderme en su maleza triste;  
 ¿Mas qué esperar podía  
 ciego, que á un cirgo le engañó por guia?  
 Una escala previne, con intento,

Blanca, de penetrar tu firmamento,  
 y lo mismo, sorprendiera  
 si fueras diosa en la Tonante Esfera,  
 no Montañesa ruda,  
 sin honor, sin esposo que te acuda;  
 que en este loco abismo  
 intentara lo mismo  
 si fueras, Blanca bella,  
 como naciste humana, pura estrella;  
 bien que á la tierra, bien que al cielo, aunque  
 bajara en polvo, y ascendiera en humo.

*Don Garcia.*

Llegó primero al animal valiente,  
 que á mi sentido, el ruido de esta gente.

*Don Mendo.*

En esta luna de Octubre,  
 suelen salir cazadores  
 á esperar los javalies;  
 quiero llamar: ah, del monte,

*Criado.*

Ola, haó.

*Don Garcia.*

Pesá sus vidas,

¿qué buscan? ¿de qué dan voces?

*Don Mendo.*

El Puma del Castañar  
 está lejos?

*Don Garcia.*

En dos treptos  
 se pueden poner en él.

*Don Mendo.*

Pasáhamos á los montes,  
 y el camino hemos perdido.

*Don Garcia.*

Aquese arroyuelo corre





Blanca, de penetrar tu firmamento,  
 y lo mismo emprendiera  
 si fueras diosa en la Tonante Esfera,  
 no Montañesa ruda,  
 sin honor, sin esposo que te acuda;  
 que en este loco abismo  
 intentara lo mismo,  
 si fueras, Blanca bella,  
 como naciste humana, pura estrella:  
 bien que á la tierra, bien que al cielo, aunque  
 bajara en polvo, y ascendiera en humo.

*Don García.*

Llegó primero al animal valiente,  
 que á mi sentido, el ruido de esta gente.

*Don Mendo.*

En esta luna de Octubre,  
 suelen salir cazadores  
 á esperar los jávalies,  
 quiero llamar: ah del monte,

*Criado.*

Ola, hao.

*Don García.*

Pesá sus vidas,

¿qué buscan? ¿de qué dan voces?

*Don Mendo.*

El hijo del Castañer  
 está lejos?

*Don García.*

En dos trotes  
 se pueden poner en él.

*Don Mendo.*

Pasáhamos á los montes,  
 y el camino hemos perdido.

*Don García.*

Aquese arroyuelo corre

al camino.

*Don Mendo.*

¿Qué hora es?

*Don Garcia.*

Poco menos de las doce.

*Don Mendo.*

¿De dónde sois?

*Don Garcia.*

Del infierno.

id en buen hora, señores,  
no me espantéis mas la cara,  
que me enojare, pardiobre.

*Don Mendo.*

¿La luna hasta cuando dura?

*Don Garcia.*

Hasta que se acaba.

*Don Mendo.*

Oye

lo que es villano en el campo.

*Don Garcia.*

Lo que un señor en la corte.

*Don Mendo.*

¿Y en efecto hay donde errar?

*Don Garcia.*

¿Y en efecto no se acogen?

*Don Mendo.*

Terrible sois.

*Don Garcia.*

Mal sabeis

lo que es estorbar á un hombre  
en ocasión semejante.

*Don Mendo.*

¿Quién sois?

*Don Garcia.*

Rayo de estos montes

García del Castañar ;  
que nunca niego mi nombre.

*Don Mendo.*

Amor, pues estás piadoso *op.*  
detenle, porque no estorve  
mis deseos, y en su casa  
mis esperanzas malogre.  
Y para que á Blanca vea,  
dame tus alas veloces  
para que mas presto llegue.  
Quedaos con Dios.

## ESCENA X.

*Don García.*

Buenas noches.

Bizorra ocasion perdí,  
imposible es que la cobre;  
quiero volverme á mi casa  
por el atajo del monte.  
Y pues ya me voy, oid  
de grutas partos feroces,  
salid, y bajad al valle,  
vivid en paz esta noche,  
que vuestro mayor opuesto  
á su casa se vá, adonde  
dormirá, no en duras peñas,  
sino en blandos algodones.  
Y depuesta la fereza,  
tan trocadas mis acciones,  
en los brazos de mi esposa  
verá el Argos de la noche,  
y el Polifemo del día,  
si las observan feroces  
y tiernas, que en este pecho

se ocultan dos corazones;  
 el uno de blanda cera,  
 el otro de duro bronce,  
 el blando para mi casa,  
 el duro para estos montes.

# ESCENA XI.

DECORACION DE SALA EN CASA DE DON GARCIA.

*Doña Blanca, y Teresa con una bujia, que pone encima de un bufete.*

*Doña Blanca.*

Corre veloz, noche fria,  
 porque venga con la Aurora  
 del campo, donde está ahora  
 á descansar mi Garcia:  
 su luz anticipe el dia,  
 el cielo se desahroche,  
 salga Faeton en su coche,  
 verá su luz decaida  
 la primer enamorada,  
 que ha aborrecido la noche.

*Teresa.*

Mejor, señora, acostada  
 esperarás á tu ausente;  
 porque asientan lindamente  
 sobre la holanda delgada  
 los brazos, que por el Credo,  
 que aunque fuera mi marido  
 Bras, que tampoco ha venido  
 de lo ciudad de Toledo,  
 que le espérara doncondoum...

*Doña Blanca.*

Tengo más obligaciones.

*Doña Blanca.*

¿Qué te trae?

*Teresa.*

Muy lindo aliño:  
un galán como unas nueces.

*Doña Blanca.*

Será sabroso.

### ESCENA XIII.

*Dichos y Bras.*

*Bras.*

¿Qué hay,  
Blanca? Teresa, estoy muerto.  
¿Qué, no me abrazas?

*Teresa.*

Por cierto,  
por las cosas que me traes.

*Bras.*

Dimuños sois las mugeres:  
¿á quien quieres mas?

*Teresa.*

A Bras.

*Bras.*

Pues si lo que quieres mas  
te traigo, ¿qué es lo que quieres?

*Doña Blanca.*

Teresa tiene razon:  
mas sentaos todos, y dí,  
¿qué viste en Toledo?

*Bras.*

Vi

de casas un burujon,  
y mucha gente holgazana,  
y en calles buenas, y ruines,

la basura á celemines ,  
y el cielo por cerbatana ;  
y dicen que hay infinitos  
desdenes en caras buenas ;  
en verano verengenas ,  
y en el otoño mosquitos.

*Doña Blanca.*

¿No hay mas nuevas en la corte?

*Bras.*

Sátiras pide el deseo  
malicioso , ya lo veo :  
mas mi pluma no es de corte ;  
con otras cosas , señora ,  
os divertid hasta el alba ,  
que al ausente , Dios le salva.

*Doña Blanca.*

Pues al que acertare ahora  
este enigma , de los tres ,  
daré un vestido de paño ;  
y el de grana , que hice ogaño :  
á Teresa digo , pues.

¿Cuál es el ave sin madre ,  
que al padre no puede ver ,  
ni al hijo , y le vino á hacer  
despues de muerto su padre ?

*Bras.*

¿Polainas y gallerna  
ha de tener ?

*Doña Blanca.*

Claro es :  
digan en rueda los tres.

*Teresa.*

El cuclillo.

*Bras.*

La lechuga.

*Belardo.*

No hay ave á quien mejor cuadre,  
que al Fenix, ni otra ser puede;  
pues esa misma procede  
de las cenizas del padre.

*Doña Blanca.*

El Fenix es.

*Belardo.*

Yo gané.

*Bras.*

Yo perdí como otras veces.

*Doña Blanca.*

No te doy lo que mereces.

*Bras.*

Un gorrino le daré  
á quien dijere el mas caro  
vicio que hay en el mundo.

*Doña Blanca.*

En que es el juego me fundo.

*Bras.*

Mentís, Branca, y esto es craro.

*Teresa.*

El de las mugeres, digo,  
que es mas costoso.

*Bras.*

Mentís.

¿ Vos, Belardo, qué decís?

*Belardo.*

Que el hombre de caza amigo  
tiene el de mas perdicion,  
mas costoso, é infelice,  
la moralidad lo dice  
del suceso de Anteon.



*Bras.*

Mentía, también, que á mi juicio  
sin quedar de ello dudosa  
es el vicio mas costoso,  
el del borracho, que es vicio  
con quien ninguno compite,  
que si pobre viene á ser,  
de lo que gastó en haber  
no puede tener desquite. (1)

*Doña Blanca.*

Oye, *Bras*, amigos, abrid,  
que es el alma mia  
Temprano viene *García*,  
quiera Dios que por bien sea.

*Dentro don García.*

Buenas noches, gente fiel,

*Bras.*

Seais, señores, bien venido.

#### ESCENA XIV.

*n García, Bras, Teresa y Blanca que del hall encuen-  
o de su esposo; y arrima don García el arcabuz al  
bufete.*

*García.*

¿Como en Toledo te ha ido?

*Bras.*

Al Conde di tu papel,  
y dijo responderla.

*Don García.*

Está bien, Esposa amada,  
¿no estais mejor acostada?  
¿qué esperais?

(1) *Silva dentro don García.*

del, sol, la hurtada luz,  
herido con un arcabuz  
el cerdoso javali,  
ni el oso ladron, que vi  
hurtan del corto vergel  
dos repúblicas de miel,  
y despues á pocos pasos  
en el humor de sus vapores  
bañan el hocico y piel por  
te traigo en vez de trofeos  
de javalies, y osos, ya sé  
por lo bien trabajado y hermoso,  
y distintamente freyes si  
una alma y muchos deseos  
para allombras de tumbas;  
y me parece que en  
cuando los méritos todos  
cunto os he contado poco,  
como es poco cuanto he

Teresa allí, vive Dios;  
¿Pues aquí quién vive, Bras?  
Aquí vive Bantabás,

hasta que chante á los dos  
las bendiciones el cura;  
porque un casado, aunque pena  
con lo que otros se condena  
su salvacion asegura;

Con qué  
Consta el amor  
á su mujer, y aumentan

*Teresa.*

Eso, Bras, es trabajar  
en la viña del Señor.

*Doña Blanca.*

Desnudaos, que en tanto quiero  
preveniros, prenda amada,  
ropa por mi mano hilada,  
que huele mas que el romero;  
y os juro, que es mas sutil,  
que ser la de Holanda suele;  
porque cuando a limpia huele,  
no ha menester al abril.  
Venid los dos.

#### ESCENA XV.

*Dichos menos doña Blanca.*

*Bras.*

Siempre he oido,  
que suele echarse de ver  
el amor de la muger,  
en la ropa del marido.

*Teresa.*

Tambien en la sierra es fama,  
que amor ni honra no tiene,  
quien vá á la corte, y se viene  
sin joyas para su dama.

#### ESCENA XVI.

*Don García.*

Envidienme en mi estado  
las ricas, y ambiciosas magestades,  
mi bienaventurado  
alvergue, de delicias coronado,

y rico de verdades:  
 envidien las deidades,  
 profanas, y ambiciosas,  
 mi venturoso empleo;  
 envidien codiciosas,  
 que cuando á Blanca veo,  
 su beldad pone límite al deseo;  
 ¡Valgame el cielo, qué miro!

### ESCENA XVII.

*Don Garcia y don Mendo, el cual entra por el balcón  
 abriéndole de golpe, y al ver á don Garcia se emboza.*

*Don Mendo.*

¡Vive Dios, que es el que veo  
 García del Castañar!

Valor, corazon, ya es hecho:  
 quien de un villano confía,  
 no espere mejor suceso.

*Don Garcia.*

Hidalgo, si serlo puede  
 quien de accion tan baja es dueño,  
 si alguna necesidad  
 á robarme os ha dispuesto,  
 decidme lo que quereis,  
 que por quien soy os prometo,  
 que de mi casa volvais  
 por mi mano satisfecho.

*Don Mendo.*

Dejadme volver, García.

*Don Garcia.*

Eso no; porque primero  
 he de conocer quien sois;  
 y descubrios muy presto,  
 ó de este arcabuz la bala  
 penetrará vuestro pecho.

*Don Mendo.*

Pues advertid no me erréis;  
que si con vos igual quedo,  
lo que en razon me llevais,  
en sangre y valor os llevo.  
Yo sé que el conde de Orgaz *ap.*  
lo ha dicho á alguno en secreto,  
informándole de mi  
la vanda que cruza el pecho,  
de quien soy testigo sea. (1)

*Don García.*

¡El Rey es: valgame el cielo!  
y que le conozco sabe:  
honor, y lealtad, ¿qué haremos?  
¿Qué contradiccion implica  
la lealtad con el remedio?

*Don Mendo.*

¡Qué propia accion de villano!  
temor me tiene ó respeto;  
aunque para un hombre humilde  
bastaba solo mi esfuerzo.  
¡El que encareció el de Orgaz  
por valiente! Al fin es viejo.  
En vuestra casa me halláis,  
ni huir, ni negarlo puedo;  
mas en ella entré esta noche...

*Don García.*

A hurtarme el honor que tengo:  
muy bien pagais á mi le  
el hospedage por cierto  
que os hicimos Blanca, y yo:  
ved que contrarios efectos  
verá entre los dos el mundo,

---

(1) Desembozase, y cáesele el arcabuz á don García.

pues yo ofendido os venero,  
y vos de mi fe servid,  
me daís agravios por premios.

*Don Mendo.*

No hay que fiar de un villano  
ofendido: pues que puedo,  
me defenderé con este.

*Don Garcia.*

¿Qué haceis? Dejad en el suelo  
el arcabuz, y advertid,  
que os le estorvo, porque quiero  
no atribuyais á ventaja  
el fin de aqueste suceso:  
que para mí basta solo  
la vanda de vuestro cuello,  
cinta del sol de Castilla,  
á cuya luz estoy ciego.

*Don Mendo.*

¿Al fin me habéis conocido?

*Don Garcia.*

Miradlo por los efectos.

*Don Mendo.*

Pues quien, nace como yo  
no satisface, ¿qué haremos?

*Don Garcia.*

Que os vais, y rogad á Dios,  
que enfrente vuestros deseos;  
y al Castañar no volvais  
que de vuestros desaciertos  
no puedo tomar venganza,  
sino remitirla al cielo.

*Don Mendo.*

Yo lo pagaré, Garcia.

*Don Garcia.*

No quiero favores vuestros.

*Don Mendo.*

No sepa el conde de Orgaz  
esta acción.

*Don García.*

Yo os lo prometo.

*Don Mendo.*

Quedad con Dios.

*Don García.*

El os guarde.

y á mi de vuestros intentos,  
y á Blanca.

*Don Mendo.*

Vuestra muger...

*Don García.*

No, señor, no habéis en eso,  
que vuestra será la culpa:  
yo sé la muger que tengo.

*Don Mendo.*

¡Ay Blanca! sin vida estoy: *ap.*

¡Que dos contrarios opuestos!

Este me estima ofendido,  
tú adorandote me has muerto.

*Don García.*

¿A dónde vais?

*Don Mendo.*

A la puerta.

*Don García.*

¡Qué ciego venís, qué ciego!

Por aquí habéis de salir.

*Don Mendo.*

¿Conoceisme?

*Don García.*

Yo os prometo,

que á no conocer quien sois,  
que bajéredes mas presto.

mas tomad este arcabuz  
 ahora ; porque os advierto,  
 que hay en el monte ladrones,  
 y que podrán ofenderos ,  
 si como yo, no os conocen :  
 bajad aprisa ; no quiero ,  
 que sepa Blanca este caso.

*Don Mendo.*

Razon es obedeceros.

*Don Garcia.*

Aprisa , aprisa , señor ,  
 remitid los cumplimientos ;  
 y mirad que al descender  
 no caigas , porque no quiero ,  
 que tropeceis en mi casa ,  
 porque de ella os vais mas presto.

*Don Mendo.*

¡ Muerto voy !

### ESCENA XVIII.

*Don Garcia.*

Bajad seguro ,

pues que yo la escala os tengo.

¡ Cansada estabas , fortuna ,

de estarte fija un momento !

¡ Qué vuelta diste tan fiera

en aqueste mar ! ¡ Qué presto

que se han trocado los aires !

¡ En qué dia tan sereno ,

contra mi seguridad

fulmina rayos el cielo !

Ciertas mis desdichas son ,

pues no dudo lo que veo ,

que á Blanca mi esposa busca.



sino desmaya el aliento,  
y si no al alzar los brazos,  
entre la voz, y el silencio,  
la sangre falta á las venas,  
y el corte le falta al hierro.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE SELVA.

*El Conde , de camino.*

*Conde.*

Trae los caballos de la rienda , Tello ,  
 que á pie quiero gozar del dia bello ,  
 pues tomó de este monte  
 el dia posesion de este horizonte.  
 ¡ Qué campo deleitoso !  
 tú que le vives morirás dichoso ,  
 pues en él , don García ,  
 doctrina dás á la filosofia ,  
 y la muger mas cuerda ,  
 Blanca en virtud , en apellido Cerda ;  
 pero sino me miente  
 la vista , sale apresuradamente ,  
 con señas celestiales ,  
 de entre aquellos jarales ,  
 una muger desnuda ;  
 bella será , si es infeliz , sin duda.

## ESCENA II.

*El Conde y doña Blanca, con parte de sus vestidos  
 en el brazo.*

*Doña Blanca.*

¡ Dónde voy sin aliento ,  
 cansada , sin amparo , sin intento ,

entre aquesta espesura?  
 Llorad, ojos, llorad mi desventura;  
 y en tanto que me visto,  
 decid, pues no resisto,  
 lenguas del corazon sin alegria;  
 ¡ay dulces prendas, cuando Dios queria!

*Conde.*

Aunque mal determino,  
 parece que se viste, y imagino  
 que está turbada, y sola;  
 de la sangre española  
 digna empresa es aquesta.

*Doña Blanca.*

Un hombre para mí la planta apresta.

*Conde.*

Parece hermosa dama.

*Doña Blanca.*

Quiero esconderme entre la verde rama.

*Conde.*

Muger, escucha, tente,  
 ¡sales, como Diana, de la fuente  
 para matar severa  
 de amor al cazador, como á la fiera?

*Doña Blanca.*

¡Mas ay suerte dichosa!  
 este es el Conde.

*Conde.*

Hija, Blanca hermosa,  
 ¿dónde vas de esta suerte?

*Doña Blanca.*

Huyendo de mi esposo, y de mi muerte:  
 Yá las dulces canciones,  
 que en tanto que dormia, en mis balcones  
 alternaban las aves,  
 no son; ¡ó Conde! epitalamios graves.

serán ¡ó dueño mío!

de pájaro funesto agüero impio,  
que él día entero, y que las noches todas  
cante mi muerte, por cantar mis bodas.

Trocóse mi ventura;

oye la causa, y presto te asegura,

y vé á mi casa, adonde

muerto hallarás mi esposo, muerto, Conde.

Aquesta noche, cuando

le aguardaba mi amor en lecho blando

último del deseo,

término santo, y templo de Himeneo,

cundo yo le invocaba,

y la familia recogida estaba,

entrar le ví severo

blandiendo contra mí su blanco acero;

dejé entonces la cama,

como quien sale de improvisa llama,

y mis vestidos busco,

y al ponerme me ofusco

esta cota brillante;

mira qué suerte peto de diamante:

vístome el faldellin, y apenas puedo

hallar las cintas, ni salir del ruedo;

pero sin compostura

le aplico á mi cintura,

y mientras le acomodo,

lugar, me dió la suspension á todo.

La causa le pregunto;

mas él casi difunto,

á cuánto vió, y á cuánto le decía,

con un suspiro ardiente respondia,

lanzando de su pecho, y de sus ojos

piedades confundidas con enojos,

tan juntos que dudaba,

si eran iras, ó amor lo que miraba;  
 pues de mí retirado,  
 le ví volver mas tierno; mas airado,  
 diciéndome entre fiero, y entre amianto:  
 tú Blanca, has de morir, y yo al instante.  
 Mas el brazo levanta,  
 y abortando su voz en su garganta,  
 cuando mi fin recelo,  
 caer le ví en el suelo,  
 cual suele el risco cano  
 del aire á impulso descender al llano,  
 y yerto en él, y mudo,  
 de aquel monte membrudo,  
 suceder en sus labios, y en sus ojos  
 pálidas flores á claveles rojos,  
 y con mi boca, y mi turbada mano  
 busco el calor entre su yelo, en vano;  
 y estuve de esta suerte  
 neutral un rato entre la vida, y muerte,  
 hasta que ya latiendo,  
 oí mi corazon estar diciendo:  
 vete Blanca infelice;  
 que no son siempre iguales  
 los bienes, y los males,  
 y no hay accion alguna  
 mas vil, que sugetarse á la fortuna.  
 Yo le obedezco, y dejo  
 mi aposento, y mi esposo, y de él me alejo,  
 y en mis brazos, sin bríos  
 mal acomodo los vestidos míos:  
 por donde voy no veia,  
 cada paso que iba,  
 y era, Conde forzoso,  
 por volver á mirar mi amado esposo.

Las cosas que me dijo ,  
 cuando la muerte me intimó, y predijo,  
 los llantos, los clamores;  
 la blandura, mezclada con rigores,  
 los acometimientos, los retiros,  
 las disputas, las dudas, los suspiros,  
 el verle amante, y fiero,  
 ya derribarse el brazo, ya severo  
 levantarle arrogante,  
 como la dama en su postrero instante:  
 como el templar sus enojos  
 con llanto de mis ojos,  
 el luchar, y no en vano,  
 con su puñal mi mano,  
 que con arte consiente  
 vencense facilmente;  
 como amante, que niega  
 lo que desea dar á quien le ruega:  
 el esperar mi pecho,  
 el crudo golpe, en lágrimas deshecho,  
 ver aquel mundo breve,  
 que en fuego comenzó, y acabó nuevo,  
 y verme á mi asombrada,  
 sin determinacion, sola, y turbada,  
 sin encontrar recurso  
 en mis pies, en mi mano, en mi discurso:  
 el dejarle en la tierra,  
 como suele en la sierra  
 la destroncada encina  
 el que oyó de su guarda la vocina,  
 que deja al enemigo  
 desierto el tronco, en quien buscaba abrigo:  
 el buscar de mis puertas,  
 con las plantas inciertas,  
 las llaves, cuando siento

(aquí, señor, me ha de faltar aliento)  
 al abrirlas á escuras,  
 el no poder hallar las cerraduras,  
 tan turbada, y sin juicio,  
 que las buscaba de uno en otro quicio;  
 y las penas que pasa  
 el corazón, cuando dejé mi casa,  
 por estas espesuras,  
 en cuyas ramas duras  
 hallarás mis cabellos,  
 (¡pluguiera á Díos me suspendiera en ellos!)  
 te contaré otro día;  
 ahora vé, socorre al alma mía,  
 que queda de este modo:  
 yo lo perdono todo;  
 que no es, señor, posible,  
 fuese su brazo contra mí terrible  
 sin algun fundamento;  
 bástele por castigo el mismo intento,  
 y á mi por pena hásteme el cuidado,  
 pues yace, si no muerto desmayado.  
 Acúdele á mi esposo,  
 ó conde valeroso,  
 sucesor, y pariente  
 de tanta, con diadema, honrada frente;  
 así la blanca plata,  
 que por tan grave pecho se dilata,  
 barra de España las moriscas huellas,  
 sin dejar en su suelo señal de ellas,  
 que los pasos dirijas  
 adonde, si está vivo, le corrijas  
 de fiereza tan dura,  
 y seas, porque pobre mi ventura  
 cuando de mi te informe,  
 árbitrio entre los dos que nos conforme,

pues los hados fatales  
 me dieron el remedio entre los males;  
 pues mi fortuna quiso  
 hallase en tí favor, amparo, aviso,  
 pues que miran mis ojos  
 no salteadores de quien ser despojos,  
 pues eres, Conde ilustre,  
 gloria de Illan, y de Toledo ilustre,  
 pues que plugo á mi suerte  
 la vida hallase quien tocó la muerte.

*Conde*

Digno es el caso de prudencia mucha;  
 este es mi parecer: ha Tello, escucha.

### ESCENA III.

*Dichos y Tello.*

*Conde.*

Ya sabes, Blanca, como siempre es justo  
 acudas á mi gusto;  
 así, sin replicarme,  
 con Tello al punto, sin escusas darme,  
 en aqueste caballo, que lealmente  
 á mi persona sirve juntamente,  
 caminad á Toledo:  
 esto conviene Blanca, esto hacer puedo;  
 y tú á Patácu llega,  
 á la Reyna la entrega,  
 que yo voy á tu casa,  
 que por llegar al corazon se abrasa,  
 y he de estar de tu parte  
 para servirte, Blanca, y ampararte.

*Tello.*

Vamos, señora mia.





*Doña Blanca.*

Mas quisiera , señor ver á García.

*Conde.*

Que aquesto importa advierte.

*Doña Blanca.*

Principio es de acertar obedecerte.

#### ESCENA IV.

SALA EN CASA DE DON GARCÍA.

*Don Garcia con un puñal desmido en la mano.*

*Don Garcia.*

¿ Donde , voy , ciego homicida ?

¿ Donde me llevas , honor ,

sin el alma de mi amor ,

sin el cuerpo de mi vida ?

A Dios , mitad dividida

del alma , sol que eclipsó

una sombra ; pero no ,

que muerta la esposa mia ,

no tuviera luz el dia ,

ni tuviera vida yo .

¿ Blanca muerta ! No lo creo ,

el cielo vida la dé ,

aunque esposo la quite ,

lo que amante la deseo :

quiero verla ; pero veo

solo el retrete , y abierta

de mi aposento la puerta ,

limpio en mi mano el puñal ,

y en fin yo vivo , señal

de que mi esposa no es muerta .

¿ Blanca con vida , ( ay de mi )

cuando yo sin honra estoy !

Como ciego amante soy ;  
esposo cobarde fui.

Al Rey en mi casa vi ,  
buscando mi prenda hermosa ,  
y aunque noble , fue forzosa  
obligacion de la ley ,  
ser piadoso con el Rey ,  
y tirano con mi esposa.

¿ Cuantas veces fue el tirano  
acero la ejecución ?

¿ y cuantas el corazon  
dispensó el golpe á la mano ?  
Si es muerta , morir es llano ;  
si vive , muerto he de ser.

Blanca , Blanca , ¿ qué he de hacer ?  
¿ mas qué me puedes decir ,  
pues solo para morir  
me has dejado en que escoger ?

## ESCENA V.

*Don Garcia y el Conde.*

*Conde.*

Dígame Vuesseñoría ,  
¿ contra qué morisco alfange  
sacó el puñal esta noche ,  
que está en su mano cobarde ?  
¿ Contra una llaca muger ,  
por presumir ignorante ,  
que es villana ? Bien se acuerda ,  
cuando propuso casarse ,  
que le dije era su igual ,  
y mentí ; porque un infante  
de los Cerdas fue su abuelo ,  
si conde su noble padre.

¿Y con una labradora  
se afrentára, como sabe  
que el Rey ha venido á verle,  
y por mi voto le hace  
capitán de aquesta guerra,  
y me avia de su parte  
á que le lleve á Toledo?  
¿Es bien que aquesto me pague  
con su muerte, siendo Blanca  
luz de mis ojos brillante?  
Pues vive Dios, que le habia  
de costar al loco, al fácn,  
cuanta sangre hay en sus venas,  
una gota de su sangre.

*Don García.*

¿Decidme, Blanca, quién es?

*Conde.*

Su muger, y aquesto baste.

*Don García.*

Reportaos: ¿quién os ha dicho  
que quise matarla?

*Conde.*

*Un Angel*

que hallé desnudo en el monte:  
Blanca, que entró sus jirales,  
perlas daba á los arroyos,  
tristes suspiros al aire.

*Don García.*

¿Dónde está Blanca?

*Conde.*

A palacio,  
esfera de su real sangre,  
la envié con un criado.

*Don García.*

Matádme, señor, matádme.

; Blanca en palacio, y yo vivo!  
 Agravios, honor, pesares,  
 ¿ como si sois tantos juntos  
 no me acaban tantos males?  
 ; Mi esposa, en palacio, conde?  
 ; Y el Rey, que los ciclos guarden  
 me envia contra Algecira,  
 por capitán de sus haces,  
 siendo en su opinion villano?  
 quiera Dios, que en otra parte  
 no desdora con afrentas  
 estas honras que me hace.  
 Yo me holgára, á Dios pluguiera,  
 que esa muger que criasteis  
 en Orgáz para mi muerte,  
 no fuera de estirpes reales,  
 sino villana, y no hermosa:  
 y á Dios pluguiera, que antes  
 que mi pecho enterneciera,  
 aquesta puñal infame  
 su corazon con mi riesgo  
 le dividiera en dos partes;  
 que yo me escusára, Conde,  
 el vengarla, y el matarme  
 muriéndome yo primero.  
 ; Qué muerte tan agradable  
 hubiera sido, y no agora  
 oir, para atorguementarme,  
 que está sin defensa, adonde  
 todo el poder la combate!  
 Haced cuenta, Aque mi esposa  
 es una bizarra nave,  
 que por robarla, la busca  
 el pirata de los mares,  
 y en los enemigos puertos

se entró, cuando vigilante  
 en los propios la buscaba,  
 sin pertrechos que la guarden,  
 sin piloto que la rija,  
 y sin timon, y sin mástil.

No es mucho que tema, Conde,  
 que se sujete la nave,  
 por fuerza, ó por voluntad,  
 al capitan que la bate.

No quise por ser humilde  
 darla muerte, ni fue en valde;  
 creed, que aunque no lo digo,  
 fue causa mas importante.

No puedo decir por qué:  
 mas advertid, qué más sabe,  
 que el entendido en la agena,  
 en su casa el ignorante.

*Conde.*

¿Sabe quién soy?

*Don Garcia.*

Sois Toledo,  
 y sois Illan por linage.

*Conde.*

¿Débeme respeto?

*Don Garcia.*

Si;

que os he tenido por padre.

*Conde.*

¿Soy su amigo?

*Don Garcia.*

Claro está.

*Conde.*

¿Qué me debe?

*Don Garcia.*

Cosas grandes.

*Conde.*

¿Sabe mi verdad?

*Don Garcia.*

Es mucha.

*Conde.*

¿Y mi valor?

*Don Garcia.*

Es notable.

*Conde.*

¿Sabe que presido á un reyno?

*Don Garcia.*

Con aprobacion bastante.

*Conde.*

Pues confiese lo que siente,  
y puede de mí fiarse  
el valor de un caballero  
tan afligido y tan grave:  
dígame, Vueseñoría,  
hijo, amigo, como padre,  
como amigo, sus enojos,  
cuénteme todos sus males,  
refiérame sus desdichas:  
¿teme que Blanca le agravie?  
que es, aunque noble, muger.

*Don Garcia.*

Vive Dios, Conde, que os mate,  
si pensais que el sol, ni el oro  
en sus últimos quilates,  
para exagerar su honor,  
es comparacion bastante.

*Conde.*

Aunque habla como debe  
mi duda no satisface  
por su dolor regulada:  
solos estamos, acabe;

por la cruz de aquesta espada  
 he de acudirle, amparalle,  
 si fuera Blanca mi hija,  
 que en materia semejante,  
 por su honra depondré  
 el amor, y las piedades.  
 ¿Dígame si tiene celos?

*Don Garcia.*

No tenga celos de nadie.

*Conde.*

¿Pues qué tiene?

*Don Garcia.*

Tanto mal,  
 que no podeis remedialle.

*Conde.*

¿Pues que hemos de hacer los dos  
 en tan apretado lance?

*Don Garcia.*

¿No manda el Rey que á Toledo  
 me lleveis, Conde? llevadme:  
 mas decid, ¿sabe quien soy  
 su Magestad?

*Conde.*

No lo sabe.

*Don Garcia.*

Pues vamos, Conde, á Toledo.

*Conde.*

Vamos, García.

*Don Garcia.*

Id delante.

*Conde.*

Tu honor y vida amenaza, *ap.*  
 Blanca, silencio tan grande;  
 que es peligroso accidente  
 mal que á los labios no sale.

*Don García.*

¿No estás en palacio, Blanca? *ap.*  
 ¿No te fuiste, y me dejaste?  
 pues venganza será ahora  
 la que fue prevencion antes.

ESCENA VI.

SALÓN DE PALACIO.

*La Reyna y doña Blanca.*

*Reyna.*

A vuestro amparo me obligo,  
 y creedme que me pesa  
 de vuestros males, Condesa.

*Doña Blanca.*

¿Condesa? No habla conmigo!  
 Mire Vuestra Magestad,  
 que de quien soy no se acuerda.

*Reyna.*

Doña Blanca de la Cerda,  
 prima, mis brazos tomad.

*Doña Blanca.*

Aunque escuchándola estoy,  
 y sé no puede mentir,  
 vuelvo, señora, á decir,  
 que una labradora soy,  
 tan humilde, que en la villa  
 de Orgaz pobre me crié  
 sin padrê.

*Reyna.*

Y padre, que fue  
 propuesto Rey en Castilla.  
 De don Sancho de la Cerda  
 sois hija, vuestro marido



es, Blanca, tan bien nacido  
como vos; y pues sois cuerda,  
y en palacio habeis de estar,  
en tanto que vuelve el Conde,  
no digais quien sois, y adonde  
ha de ser, voy á ordenar.

### ESCENA VII.

*Doña Blanca y luego don Mendo.*

*Doña Blanca.*

¿Habrá alguna, cielo injusto,  
á quien dé el hado cruel  
los males tan de tropel,  
y los bienes tan sin gusto  
como á mi? ¿Ni podré estar  
viva con mal tan esento?  
¿Qué no da vida un contento  
y dá la muerte un pesar!  
¿Ay esposo, que de enojos  
me debes! mas pesar tanto,  
¿como lo dicen sin llanto  
el corazon y los ojos? (1)

*Don Mendo.*

Labradora, que al abril  
florido en la gala imita,  
de los bellos ojos quita  
ese nublado sutil,  
sino es que con perlas mil  
bordas, llorando, la Holanda:  
¿quien eres? la Reina manda  
que te guarde, y ya te espero.

---

(1) *Pone un lienzo en los ojos y sale don Mendo.*

*Doña Blanca.*

Vamos , señor caballero ,  
el que trae la roja vanda.

*Don Mendo.*

Bella labradora mia ,  
¿ conócesme acaso ?

*Doña Blanca.*

Si ;

pero tal estoy que á mi  
apenas me conocia.

*Don Mendo.*

Desde que te vi aquel dia ,  
cruel para mi , señora ,  
el corazon que te adora  
ponerse á tus pies procura.

*Doña Blanca.*

Solo aquesta desventura ,  
Blanca , te faltaba ahora.

*Don Mendo.*

Anoche en tu casa entré ,  
con alas de amor , por verte ;  
mudaste mi feliz suerte ,  
mas no se mudó mi fe ;  
tu esposo en ella encontré ,  
qué cortés me resistió.

*Doña Blanca:*

¿ Cómo ? ¿ Qué dices ?

*Don Mendo.*

Que no ,

Blanca , la ventura halla  
amante , que vá á buscalla ,  
sino acaso como yo.

*Doña Blanca.*

Ahora sé , caballero ,  
que vuestros locos antojos

son causa de mis enojos,  
que sufrir y callar quiero.

### ESCENA VIII.

*Dichos y don Garcia.*

*Don Garcia.*

Al conde de Orgaz espero :  
¡ mas qué miro !

*Don Mendo.*

Tu dolor

satisfaré con amor.

*Doña Blanca.*

Antes quitareis primero  
la autoridad á un lucero,  
que no la luz á mi honor.

*Don Garcia.*

¡ Ha valerosa muger !

¡ O tirana magestad !

*Don Mendo.*

Ten Blanca menos crueldad.

*Doña Blanca.*

Tengo esposo.

*Don Mendo.*

Y yo poder ;

y mejores han de ser  
mis brazos , que honra te dan ,  
que no sus brazos.

*Doña Blanca.*

Si harán ;

pórqúe bien , ó mal nacido ,  
el mas indigno marido  
escede al mejor galan.

*Don Garcia.*

¡ Mas como puede sufrir

un caballero esta ofensa?  
Que no le conozco piensa  
el Rey: saldréle á impedir.

*Don Mendo.*

¿Como te has de resistir?

*Doña Blanca.*

Con firme valor.

*Don Mendo.*

¿Quién dió  
tanta dureza?

*Doña Blanca.*

Quien dió  
fama á Roma en las edades.

*Don Mendo.*

¡O que villanas crueldades!  
¿Quién puede impedirme?

*Don Garcia.*

Yo;

que esto solo se permite  
á mi estado, y desconsuelo,  
que contra rayos del cielo  
ningun humano compite;  
y sé, que aunque solicite  
el remedio que procuró,  
ni puedo, ni me aseguro:  
que aquí, contra mi rigor,  
ha puesto un muro el amor,  
y aquí el respeto otro muro.

*Doña Blanca.*

¡Esposo mío, Garcia!

*Don Mendo.*

Disimular es cordura. *ap.*

*Don Garcia.*

¡O malograda hermosura!  
¡O poderosa porfia!

*Doña Blanca.*

Grande fue la dicha mia.

*Don Garcia.*

Mi desdicha fue mayor.

*Doña Blanca.*

Albricias pido á mi amor.

*Don Garcia.*

Venganza pido á los cielos;

pues en mis penas, y zelos

no halla remedio el honor:

mas este remedio tiene,

Vamos, Blanca, al Castañar.

*Don Mendo.*

En mi poder ha de estar

mientras otra cosa piden;

que me han dicho que conviene,

á la quietud de los dos

el guardarla.

*Don Garcia.*

Guardaos Dios,

por la merced que me haceis:

mas no es justo vos guardéis

lo que he de guardar de vos;

que no es razon natural,

ni se ha visto, ni se ha usado,

que guarde el lobo al ganado,

ni guarde el oso el panal.

Antes, señor, por mi mal,

será, si Blanca no os quito,

siendo por vuestro apetito,

oso ciego, voraz lobo,

ó convidar con el roño,

ó rogar con el delito.

*Doña Blanca.*

Dadme licencia, señor.

*Don Mendo.*

Estás, Blanca, por mi cuenta,  
y no has de irte.

*Don Garcia.*

Esta afrenta  
no os la merece mi amor.

*Don Mendo.*

Esto ha de ser.

*Don Garcia.*

Es rigor,  
que de injusticia procede.

*Don Mendo.*

Para que en palacio quede *ap.*  
á la Reyna he de acudir.

De aquí no habeis de salir;  
ved que lo manda quien puede.

## ESCENA IX.

*Dichos menos don Mendo.*

*Don Garcia.*

Dénme los cielos paciencia,  
pues ya me falta el valor;  
porque acudiendo á mí honor,  
me resisto á la obediencia.  
¿Quién vió tan dura inclemencia?  
Volved á ser homicida;  
mas del cuerpo dividida  
el alma, siempre inmortales  
serán mis penas; que hay males,  
que no acaban con la vida.

*Doña Blanca.*

Garcia, guárdete el cielo,  
Fenix vive eternamente,  
y muera yo, que inocente

doy la causa á tu desvelo ;  
 que llevaré por consuelo ,  
 pues de tñ gusto procede ,  
 mi muerte: tú vive; y quedé  
 viva en tu pecho al partirme.

*Don García.*

¿ Qué en efecto no he de irme ?  
 No , que lo manda quien puede.

*Doña Blanca.*

Vuelve ; si tu enojo es ,  
 porque rompiendo tus lazos ,  
 la vida no dí á tus brazos :  
 ya te la ofrezco á tus pies ;  
 ya sé quien eres ; y pues  
 tu honra está asegurada  
 con mi muerte ; en tu alentada  
 mano blásoné tu acero ,  
 que aseguró á un caballero ,  
 y mató á una desdichada.

Que quiero que me des muerte ,  
 como lo ruego á tu mano ;  
 que si te temí tirano ,  
 ya te solicito fuerte.

Anoche temí perderte ,  
 y agora llego á sentir  
 tu pena. No has de vivir  
 sin honor ; y pues yo muero  
 porque vivas , solo quiero  
 que me agradezcas morir.

*Don García.*

Bien sé , que inocente estás ,  
 y en vano mi honor previenes ,  
 sin la culpa , que no tienes ,  
 la disculpa , que me dás :  
 tu muerte sentiré mas ,

yo sin honra , y tú sin culpa ;  
que mueras el amor culpa ,  
que vivas siente el honor ,  
y en vano me culpa amor ,  
cuando el honor me disculpa .  
Aquí admiro la razon ,  
temo allí la Magestad ,  
matarte será crueldad ,  
vengarme será traicion ;  
que tales mis males son ,  
y mis desdichas son tales ,  
que unas á otras iguales ,  
de tal suerte se suceden ,  
que solo impedir se pueden  
las desdichas con los males .  
Y sin que me falte alguno ,  
los hallo por varios modos  
con el sentimiento á todos ,  
con el remedio á ninguno :  
en lance tan importuno  
consejo te he de pedir ,  
Blanca : mas si has de morir ,  
¿ qué remedio me has de dar ,  
si lo que he de remediar ,  
es lo que llego á sentir ?

*Doña Blanca.*

Si he de morir , mi García ;  
no me trates de esa suerte ;  
que la dilatada muerte  
especie es de tiranía .

*Don García.*

¡ Ay , querida esposa mia ,  
qué dos contrarios extremos !

*Doña Blanca.*

Vamos , esposo .



*Don Garcia.*

Esperemos  
á quien nos pudo mandar  
no volver al Castañar:  
aparta, y disimulénos.

ESCENA X.

*Rey, la Reyna, el Conde, don Mendo, y los que  
pueden.*

*Rey.*

¿Blanca en palacio, y Garcia?  
Tan contento de ello estoy,  
que estimaré tengan hoy  
de vuestra mano, y la mia  
lo que merecen.

*Don Mendo.*

No es bueno,  
quien por respetos, señor,  
no satisface su honor,  
para encargarle el ageno:  
créame, pues se confia  
de mí, vuestra Magestad.

*Rey.*

Esta es poca voluntad: *ap.*  
mas allí Blanca, y Garcia  
están. Llegad, porque quiero  
mi amor conozcais los dos.

*Don Garcia.*

Caballero, guárdeos Dios;  
dejadnos besar primero  
de su Magestad los pies.

*Don Mendo.*

Aquel es el Rey, Garcia.

*Don Garcia.*

Honra desdichada mia , *ap.*  
¿ qué engaño es este que vés ?  
A los dos , su Magestad ,  
nos dad la mano , señor ;  
pues merece este favor ,  
que bien podeis.....

*Rey.*

*Apartad :*

quitad la mano ; el color  
habeis del rostro perdido.

*Don Garcia.*

No le trae el bien nacido *ap.*  
cuando ha perdido el honor.  
Escuchad aquí un secreto :  
sois sol , y como me postro  
á vuestros rayos , mi rostro  
descubrió claro el efecto.

*Rey.*

¿ Estais agraviado ?

*Don Garcia.*

Y sé

mi ofensor , porque me asombre.

*Rey.*

¿ Quién es ?

*Don Garcia.*

Ignoro su nombre.

*Rey.*

Señaládmele.

*Don Garcia.*

Si haré.

Aquí fuera hablaros quiero  
para un negocio importante ,  
que el Rey no ha de estar delante.

*Don Mendo.*

En la antecámara espero.

## ESCENA XI.

*Dichos menos don Mendo, y después don Garcia.*

*Don Garcia.*

Valor, corazon, valor.

*Rey.*

¿A dónde, Garcia, vaia?

*Don Garcia.*

A cumplir lo que mandais :

pues no sois vos mi ofensor. *vase.*

*Rey.*

Triste de su agravio estoy :

ver á quién señala quiero.

*Don Garcia.*

*Dentro.*

Este es honor caballero.

*Rey.*

Ten villano.

*Don Mendo.*

*Dentro.*

Muerto soy.

## ESCENA XII.

*hos y don Garcia, que suélve embainando el puñal ensangrentado.*

*Don Garcia.*

No soy quien piensas, Alfonso :

no soy villano, ni injurio

sin razon la inmunidad

de tus palacios augustos.

Debajo de aqueste trage

generosa sangre encubro,

que no sé mas de los montes,

\*

que el desengaño , y el uso.  
 Don Fernândo el emplazado  
 fue tu padre, que difunto,  
 no menos que ardiente joven  
 asombrado dejó el mundo ;  
 y á tí de un año, en sazón  
 que campaba el moro adusto ,  
 y comenzaba á fundar  
 en Asia su Imperio el Turco.  
 Eran en Castilla entonces  
 poderosos ; como muchos ,  
 los Laras , y de los Cerdas  
 cierto el defecto , entre algunos ,  
 á tu corona ; si bien  
 Rey te juraron los tuyos :  
 lealtad , que en los castellanos  
 solamente caber pudo.  
 Murmuraban en la corte ,  
 que el Conde Garcí Bermudo ,  
 que de la paz , y la guerra  
 era señor absoluto ,  
 por tu poca edad , y hacer  
 reparo á tantos tumultos ,  
 conspiraba á que eligiesen  
 de tu sangre Rey adulto ,  
 y á don Sancho de la Cerda ,  
 quieren decir que propuso ;  
 si con mentira , ó verdad ,  
 ni le desfiendo . ni arguyo.  
 Mas los del gobierno , antes  
 que fuese en el fin Danubio ,  
 el que era apenas arroyo ,  
 ó fuese rayo futuro  
 lo que era apenas centella ,  
 la vara , tronco robusto ,

preso restaron al Conde  
en el Alcazar de Burgos.

Don Sancho, con una hija  
de dos años, huyó oculto;  
que no fió su inocencia  
del juicio de tus tribunales.

Con la presteza quedó  
desvanecido el oscuro  
nublado, que á tu corona  
amenazaba confuso.

Su esposa, que estaba cerca,  
vinó á la ciudad, y trujo  
consigo un hijo, que entraba  
en los términos de un lustro.

Pidió de noche á las guardas  
licencia de verle, y pudo  
alcanzarla, sino el llanto,  
el poder de mil escudos.

No vengo, le dijo, esposo,  
cuando te espera un verdugo,  
á alligarte, sino á dar  
á tus desdichas refugio,  
y libertad; y sacó

unas limas de entre el rubio  
cabello, con que limar  
de sus pies los hierros duros;

y ya libre, le entregó  
las riquezas, que redujo  
su poder, y con su manto  
de suerte al Conde compuso,  
que entre las guardas salió  
desconocido, y seguro.

con su hijo; y entre tanto  
que fatigaban los brutos  
andaluces, en su cama

substituía otro bulto.  
 Manifestóse el engaño  
 otro día, y presa estuvo,  
 hasta que en hombros salió  
 de la prisión al sepulcro.  
 En los montes de Toledo  
 pára el Conde, entre desnudos  
 peñascos, y de una cueba  
 vivia el centro profundo,  
 hurtado á la diligencia  
 de los que en distintos rumbos  
 le buscaron; que trocados  
 en abarcas los coturnos,  
 la seda en pieles, un día,  
 que se vió en el cristal puro  
 de un arroyo, que de un risco  
 era precipicio inundo,  
 hombre mentido con pieles,  
 la barba, y cabello infurto,  
 y pendientes de los hombros,  
 en dos aristas, diez juncos;  
 viendo su retrato en él,  
 sucedido de hombre en bruto,  
 se buscaba en el cristal,  
 y no hallaba su trasunto:  
 de cuyas campañas, antes  
 que á las flores los coluros  
 del sol en el lienzo vario  
 diesen el postrer dibujo,  
 llevaba por alimento  
 fruta tosca en ramo inculto,  
 agua clara en fresca piel,  
 dulce leche en vasos rudos:  
 y á la escasa luz, que entraba  
 por la boca de aquel mustio

bostezo , que dió la tierra  
 despues del comun diluvio ,  
 al hijo las buenas letras  
 le enseñó , y era sin uso ,  
 ojos despiertos sin luz ,  
 y una fiera con estudio.  
 Pasó jóven de los libros  
 al valor , y al colmilludo  
 javalí opuesto , á su cueba  
 volvía en humor purpúreo.  
 Tenia el anciano padre  
 el rostro lleno de sulcos ,  
 cuando le llamó la muerte ,  
 débil , pero no caduco ,  
 y al joven le dijo : Orgáz  
 yace cerca , importa mucho  
 vayas , y digas al Conde ,  
 que á aqueste alvergue nocturno  
 con un religioso venga ;  
 que un deudo , y amigo suyo  
 le llama para morir.  
 Habló al Conde , y él dispuso  
 su viage , sin pedir  
 cartas de creencia al Nuncio.  
 Llegan á la cueba , y hallan  
 débiles los flacos pulsos  
 del Conde , que al huésped dijo ,  
 viendo le observaba mudo :  
 ves aquí , Conde de Orgaz ,  
 un rayo disuelto en humo ,  
 una estatua vuelta en polvos ,  
 un abatido Nabuco :  
 este es mi hijo , y entonces  
 sobre mi cabeza puso  
 su débil mano ; yo soy

el Conde Garci Barmudo ;  
en tí, y estas joyas, tenga  
contra los hados recurso  
este hijo, de quien padre  
piadoso te sustituyo :  
y en brazos del religioso,  
pálido, y los ojos turbios,  
del cuerpo y alma, la muerte,  
desató el estrecho nudo.  
Llevámosle al Castañar  
de noche, porque sus lutos  
nos prestase, y de los cielos  
fuesen háchas los carbucelos,  
adonde con mis riquezas  
tierras compro, y casas fundo,  
y con Blanca me casé,  
como á amor y al Conde plugo.  
Vivia, sin envidiar  
entre el arádo, y el yugo,  
las cortes, y de tus iras  
encubierto me aseguro ;  
hasta que anoche en mi casa  
ví á aqueste huesped perjuro,  
que en Blanca, atrevidamente,  
los ojos lascivos puso.  
Y pensando que eras tú,  
por cierto engaño, que dudo,  
le respeté ; corrigiendo  
con la lealtad lo iracundo.  
Hago alarde de mi sangre,  
venzo al temor con quien lucho,  
pídeme el honor venganza,  
el puñal luciente empuño,  
su corazon atravieso : ...  
Mírale muerto, que juzgo



me tuvieras por infame ,  
 si á quien de este agravio acuso ,  
 le señalára á tus ojos  
 menos , señor , que difunto ;  
 aunque sea hijo del sol ,  
 aunque de tus grandes uno ,  
 aunque el primero en tu gracia ,  
 aunque en tu imperio el segundo ;  
 que esto soy , y este es mi agravio ,  
 este el ofensor injusto ,  
 este el brazo que le ha muerto ,  
 este divida el verdugo.  
 Pero en tanto que mi cuello  
 esté en mis hombros robusto ,  
 no he de permitir me agravic ,  
 del Rey abajo , ninguno.

*Reyna.*

¿Qué decís ?

*Rey.*

Confuso estoy.

*Doña Blanca.*

¿Qué importa la vida pierda ?  
 De don Sancho de la Cerda  
 la hija infelice soy ;  
 si mi esposo ha de morir ,  
 mueran juntas dos mitades.

*Rey.*

¿Qué es esto , Conde ?

*Conde.*

Verdades ,  
 que es forzoso descubrir.

*Reyna.*

Obligada á su perdon  
 estoy.

*Rey.*

Mis brazos tomad ;  
los vuestros, Blanca , me dad ;  
y de vos , Conde , la accion  
presente he de confiar.

*Don Garcia.*

Pues toque el parche sonoro ,  
que rayo soy contra el moro ,  
que fulminó el Castañar.  
Y verás en sus campañas  
correr mares de carmin ,  
dando con aquesto fin ,  
y principio á mis hazañas.

*García del Castañar.*

**S**entiamos alguna repugnancia en poner esta comedia al frente de las de Rojas; porque su notorio mérito la ha hecho tan comun que apenas hay en Madrid una casa regular en donde no se encuentre: pero como era imposible dejar de incluirla en nuestra Colección, hemos creído que no valia la pena de reservarla para otro cuaderno, y que seria mejor colocarla en el lugar que le corresponde.

García del Castañar es una de aquellas composiciones que los preceptistas se verian muy embarazados para definir, gracias á la cabilosidad y exuberancia de sus reglas. Por la naturaleza del argumento, es una verdadera tragedia, si se puede dar este título á una fábula cuyo desenlace es feliz. Sino, será difícil clasificarla y hallar nombre que le cuadre. Comedia no es; porque no ridiculiza los vicios. Tragedia urbana, menos; porque los personajes que en ella resaltan son de alto coturno. Drama, tampoco; porque no escita el sueño. Melodrama de grande espectáculo, mucho menos; porque no asusta á los niños. Será, pues, forzoso llamarla obra divina, como dijo un ingles del Paraíso perdido de Milton, á quien los críticos negaban el título de Poema Epico.

Para acabar de confundir á estos últimos, García del Castañar encierra situaciones, caractéres y pinturas humildes. El supuesto villano se deleita describiendo la caza. Blanca, pintando la provision de su despensa. Luego pasa la velada proponiendo enigmas; y los criados divierten con sus sencilleces. Por fin el espectador se ve transportado á Toledo, á la aldea de García, á los bosques, y otra vez á las mismas partes; y en esto se emplean dos dias, que no e

ciertamente un gran desagraviado ; pero siempre es el doble de lo que recetó , no se sabe porqué , Aristóteles.

... Quiere decir , que todo esto era del caso para formar una obra maestra ; y si los preceptistas no dieron en ello , deben tener la buena fe de confesarlo. ¿ Qué impávido refundidor se atreveria á enmendar ni aun el título de esta comedia ? ¿ Quién creeria poder tocar á un cuadro de Murillo sin asesinarle ?

Ahora que hablamos de cuadros , nos parece , con perdon de los preceptistas , que existe una diferencia esencial entre la pintura y la poesia , originada de su misma naturaleza. La primera , que solo habla á los ojos , y cuyo carácter es la inmovilidad , no puede sin cometer sendos absurdos , representar situaciones diversas en un mismo cuadro ; y es por consiguiente esclava de las tres unidades. Pero la segunda , que habla sobre todo á los oidos , y es esencialmente sucesiva , ¿ qué otra obligacion tiene , sino la de impedir que se rompa la cadena del interes , y que se destruya el prestigio ? ¿ Y no se destruye , dirán , cuando cae un lienzo , y convierte en palacio lo que era cueva de ladrones ? Esos son inconvenientes materiales , que no se pueden evitar sin incurrir en otros mas molestos ; lo mismo que los entreactos , la música , los bastidores , las bambalinas , y todos los auxilios que las demas artes prestan á la poesia para la representacion teatral : auxilios necesariamente débiles y precarios , comparándolos con la espresion de afectos , que puede llegar á equivocarse con la verdad , si el actor y el poeta son lo que deben ser. Con todo lo demas transige el entendimiento , que tiene la facultad de abstraer todo aquello que perjudica á la ilusion , en fuerza del hábito ; y nunca pide al artista sino que imite la naturaleza cuan fielmente le sea posible , atendiendo al instru-

mento y la materia de que puede disponer.

Volviendo á la comedia de Rojas, ciertamente no era fácil concebir un cuadro mas á propósito para con-mover el corazon y dejar en él una impresion satisfactoria. El heredero de un nombre ilustre halla en la felicidad doméstica la indemnizacion de todo lo que ha perdido en esplendor y poder; y su misma oscuridad le preserva de las vicisitudes de la fortuna. En esta situacion tan próspera, el deseo de ser útil á su Rey, le atrae un cúmulo de males, que no hay necesidad de repetir, y le coloca por último en una elevacion que nos ha hecho sentir que merece. ¿Quién no le admirará en verdad cuando hace bajar á don Mendo por el balcón? ¿Quién no le disculpa cuando quiere matar á su Blanca? ¿Quién no se pondría á su lado para defenderle cuando hiere á su enemigo, y pronuncia aquella fiera y sublime relacion en que hasta el mismo asonante es inspirado por el génio? Pero sobre todo, ¿quién no se le herizan los cabellos, y baña un sudor frio desde la cabeza á los pies, cuando al decirle don Mendo que no es el Rey, le oye esclamar

¡Honra desdichada mia,  
qué engaño es este que ves!

Los demas caracteres son igualmente acabados, y los versos y el estilo dignos en lo esencial de la obra.

No seria difícil hacer de García del Castañar una tragedia arreglada. La amazon se presta á ello, y las principales bellezas se conservarían sin alteracion, pero seria preciso renunciar á una multitud de pormenores, que dan á la fábula un carácter de verdad admirable; otros tendrian que pasar en relacion, y no producirían por consiguiente la mitad del efecto que producen. Toda la obra perdería el color de antigüedad que la hace

tan agradable ; sus formas aparecerian menos sencillas y agrestes ; hablarian de otro modo al corazon , y es imposible que le interesaran tanto. Cada uno tiene su opinion. Nosotros vemos con gusto al Rey en su palacio , leyendo el donativo del reino , y sabiendo por la primera vez que existe Carcía. Nos interesa el altercado de éste con don Mendo , que empieza por espantarle la caza y marcha luego á quitarle el honor ; García, sin embargo , le enseña el camino , y abandona felizmente su pasatiempo , disgustado por semejante azar. No nos contenta menos ver á Blanca entre sus criados aguardando á su esposo , y engañando con inocentes juegos las tristes horas de la ausencia ; pero sobre todo queremos verla perdida en lo mas agrio de las montañas , huyendo del puñal de su esposo , sola y medio desnuda en la lóbrega noche , y dejando sus largos cabellos prendidos en las ramas de los árboles. La infeliz halla por fin socorro ; pero no bien le halla , cuando ya no siente su infortunio , y nada , nada le importa sino que vuelen á socorrer á García. Una escena de este genero hay en el Rey Lear , de Shakespear , y aunque no en el interes , escede á la de Rojas en el colorido.

García del Castañar era una de las piezas favoritas de Maiquez. Sus tradiciones se conservan en el teatro. Si Rojas se la hubiera visto representar , hubiea estimado en mucho mas su obra. Derramemos algunas flores sobre la tierra que los cubre. Entrambos están ya reunidos en el seno de la inmortalidad.

**DONDE HAY AGRAVIOS**  
**NO HAY CELOS,**  
***Y AMO CRIADO.***

## PERSONAS.

*Don Juan de Alvarado.*

*Sancho , su criado.*

*Don Lope de Rojas.*

*Bernardo , criado suyo.*

*Doña Ines de Rojas.*

*Don Fernando , su padre.*

*Beatriz , su criada.*

*Doña Ana de Alvarado.*

*Acompañamiento.*

La escena es en Madrid.



# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

EL TEATRO REPRESENTA LA CALLE DE ALCALÁ.

*Don Sancho y don Juan de camino, con botas y espuelas.*

*Sancho.*

O es que te has endemoniado,  
ó es que lo que haces ignoras:  
en la corte, y á estas horas,  
¿qué buscas recién llegado?  
¿Dónde tu discurso vá?  
¿Qué es lo que intentas hacer?

*Don Juan*

Calla, necio; esta ha de ser  
la gran calle de Alcalá,  
que turbada mariposa,  
busco mi llama, ó mi estrella.

*Sancho.*

¿Qué quieres hacer en ella?

*Don Juan.*

Aquí ha de vivir mi esposa.

*Sancho.*

El juicio hemos de perder,  
si hay alguno que perdamos.  
¿No asamos y ya pringamos?  
¿Al primer tapón muger?  
Que estás cansado imaginar;  
mira que las doce han dado;  
tan llanos han caminado

mi morlon , y tu frontina.  
 Volvernos por Dios podremos  
 á dormir á la posada ,  
 que ya dejamos tomada.

*Don Juan.*

En tanto que no sabemos  
 cual de aquestas cosas es ,  
 ( sea amor , ó sea desvelo )  
 adonde se oculta el cielo  
 de mi hermosa doña Inés ,  
 bien puedes tener por cierto ,  
 que no habrá descanso igual.

*Sancho.*

Acuérdate , hombre mortal ,  
 que hoy hemos pasado el Puerto ;  
 y por el bendito Dios ,  
 que te acuerdes de por sí ,  
 que hay desde Burgos aquí  
 muy largas cuarenta y dos ;  
 y no seas tan reacio ,  
 sobre novio , que me pesa ,  
 que tomes hoy tan de prisa ,  
 lo que ha de ser tan despacio.

*Don Juan.*

¡ Ay , Sancho , que su hermosura ,  
 aun pintada , me ha abrasado !

*Sancho.*

Hombre que se ha enamorado  
 no mas que por la pintura ,  
 porque á castigar se emplece  
 su amorosa desvergüenza ,  
 ser sacado á la vergüenza  
 del desengaño merece.

Díme , señor , por tu vida ,  
 engañete , ó no , el primor ,

¿ha de pintarte el pintor,  
 si es tu muger presumida,  
 si es necia ó recatada?  
 ¿Advertiráte fiel,  
 muy solícito el pincel,  
 si es sucia, ó desaliñada?  
 ¿Del pincel colegirás  
 (por mas que avise elegante)  
 si tiene dientes delante,  
 si guarda corcoba atras?  
 ¿Advertiráte el retrato,  
 con curiosa perfeccion,  
 lo que hay en su inclinacion,  
 lo que hallarás en su trato?  
 Porque esto solo ha de ser,  
 aunque mas quieras culpar,  
 lo que se ha de examinar  
 en una propia muger.  
 ¿Pues si no has averiguado  
 (de tus celos enemigo):  
 nada de esto que te digo,  
 de qué te has enamorado?

*Don Juan.*

Ya su belleza acredita  
 lo que en ella puede haber.

*Sancho.*

Oyes, la propia muger;  
 no ha de ser mas que bonita;  
 y que ha de tener, sabrás,  
 semblante modesto y casto,  
 y hermosura para el gasto  
 de su marido no mas.

*Don Juan.*

Amigo Sancho, no sé,  
 dejando lo discurrido,

cómo le habré parecido  
en el retrato que envié;  
porque de mi original,  
no ví mas cierto traslado.

*Sancho.*

Yo sí señor.

*Don Juan.*

¿Qué has pensado?

*Sancho.*

Que le has parecido mal.

*Don Juan.*

¿Pues no me dirás por qué?

¿La copia, dí, no es igual  
con mi propio original?

¿Pues dí, por qué?

*Sancho.*

Yo lo sé.

*Don Juan.*

Acaba ya, mentecato;  
dime la causa en rigor.

*Sancho.*

¿Quereíslo saber mejor?

*Don Juan.*

Si.

*Sancho.*

No está acá tu retrato.

*Don Juan.*

De tu necesidad me río;

¿mi retrato no te dí?

¿Y no hiciste el pliego?

*Sancho.*

Sí.

*Don Juan.*

¿Pues cuál enviaste?

*Sancho.*

El mio.

*Don Juan.*

Vive Dios , borracho , loco ,  
qué á ser lo que dices cierto ,  
pienso que te hubiera muerto.

*Sancho.*

Señor , vete poco á poco.

*Don Juan.*

¿ Díme , cómo ha sido ?

*Sancho.*

Espera ,

y yo te lo contaré.

*Don Juan.*

¿ Acaba ; dí como fué ?

*Sancho.*

Fue , señor , de esta manera.  
Ya te acordarás , señor ,  
( que yo harto estoy de acordarme , )  
que en Flandes dió en retratarme  
por fuerza cierto pintor ;  
pues por estraña y agena  
pintó mi cara endiablada ,  
que es mejor para pintada  
la mala , que no la buena.  
Y despues de aquesta hazaña ,  
que España observa triunfante ,  
que nos dió el señor infante  
dos licencias para España.

*Don Juan.*

En fin , que á Burgos llegamos ,  
patria en que los dos nacimos ,  
donde apenas conocimos  
los mismos que antes tratamos.

*Sancho.*

Que de tu desdicha incierto ,  
siendo tu esperanza vana ,  
ménos hallaste á tu hermana ,  
y á tu hermano hallaste muerto ;  
sin que te avise cruel ,  
pena que tu honor profana ,  
ni quién se llevó á tu hermana ,  
ni quién le dió muerte á él.

*Don Juan.*

No acuerdes tan inhumana  
pena , sin darme sosiego.  
¡ Ay, mi hermano ! ¡ Ay mi don Diego !  
¡ Ay mal nacida doña Ana !  
¿ Mas si no sé mi enemigo ,  
por qué comunico al labio ,  
sin mi venganza mi agravio ?  
Prosigue Sancho.

*Sancho.*

*Prosigo.*

Tambien sabes , que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés ,  
y que será dama fio  
de honor , prudencia , y recato ;  
que ella te envió su retrato.....

*Don Juan.*

Y que yo la he enviado el mio.

*Sancho.*

Eso es fuerza que prosiga.

*Don Juan.*

No dices cosa que importe.

*Sancho.*

Ya hemos llegado á la corte ,

y es fuerza que te lo diga,  
pues ahora al retrato llego:  
ya sabes, si te acordaste,  
que la noche que le enviaste  
me hiciste cerrar el pliego,  
y fue porque.....

*Don Juan.*

Sancho, acaba;  
que todo es verdad te digo,  
porque me llamó un amigo  
al tiempo que le cerraba.

*Sancho.*

Pues dióme gana, señor,  
de mirar en este rato  
tu retrato y mi retrato,  
por ver cual era mejor,  
y viendo en los dos pinceles  
la propiedad, y el primor,  
á entrambos con mucho amor  
los envolví en dos papeles;  
pues envueltos.....

*Don Juan.*

Dilo.

*Sancho.*

Espera;  
los troqué tan torpe, y ciego,  
que el mio puse en tu pliego,  
y el tuyo en mi faltriquera.

*Don Juan.*

Yo te escucho, y no lo creo.

*Sancho.*

¿Pues eso á mí qué me inquieta?

*Don Juan.*

¿Y lo echaste en la estafeta?

*Sancho.*

Que de tu desdicha incierto,  
siendo tu esperanza vana,  
ménos hallaste á tu hermana,  
y á tu hermano hallaste muerto;  
sin que te avise cruel,  
pena que tu honor profana,  
ni quién se llevó á tu hermana,  
ni quién le dió muerte á él.

*Don Juan.*

No acuerdes tan inhumana  
pena, sin darme sosiego.  
¡Ay, mi hermano! ¡Ay mi don D.  
¡Ay mal nacida doña Ana!  
¡Mas si no sé mi enemigo,  
por qué comunico al labio,  
sin mi venganza mi agravio?  
Prosigue Sancho.

*Sancho.*

*Prosigo.*

Tambien sabes, que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés,  
y que será dama fio  
de honor, prudencia, y recato;  
que ella te envió su retrato.....

*Don Juan.*

Y que yo la he enviado el mio.

*Sancho.*

Eso es fuerza que prosiga.

*Don Juan.*

No dices cosa que importe.

*Sancho.*

Ya hemos llegado á la corte,



*Don Juan.*

El se llama don Fernando  
de Rojas.

*Sancho.*

Quiero llegar.

*Don Juan.*

¿Y á quién lo has de preguntar?

*Sancho.*

Un hombre se va acercando.

## ESCENA II.

*Dichos y Bernardo.*

*Bernardo.*

Sobre tener gran recelo,  
no tengo poco cuidado,  
que mi amo salga tan tarde,  
y que entrase tan temprano.  
Las doce, y mas de la noche  
son ya; y estando cerrados  
los postigos de la calle,  
mas dudo, y menos alcanzo,  
amante ciego de Inés,  
de la belleza milagro,  
Fenix de amor, mi señor,  
vive, y muerte de sus rayos;  
pero siendo Inés su prima,  
y su tío don Fernando,  
los que entraren en sospechas,  
son discursos temerarios;  
pero aquí he de esperar,  
en tanto que el sol dorado,  
al alba que los avisa  
manda recoger sus astros.

*Sancho.*

Que de tu desdicha incierto,  
siendo tu esperanza vana,  
ménos hallaste á tu hermana,  
y á tu hermano hallaste muerto;  
sin que te avise cruel,  
pena que tu honor profana,  
ni quién se llevó á tu hermana,  
ni quién le dió muerte á él.

*Don Juan.*

No acuerdes tan inhumana  
pena, sin darme sosiego.  
¡Ay, mi hermano! ¡Ay mi don D.  
¡Ay mal nacida doña Ana!  
¿Mas si no sé mi enemigo,  
por qué comunico al labio,  
sin mi venganza mi agravio?  
Prosigue Sancho.

*Sancho.*

*Prosigo.*

Tambien sabes, que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés,  
y que será dama fio  
de honor, prudencia, y recato;  
que ella te envió su retrato.....

*Don Juan.*

Y que yo la he enviado el mio.

*Sancho.*

Eso es fuerza que prosiga.

*Don Juan.*

No dices cosa que importe.

*Sancho.*

Ya hemos llegado á la corte,

**Sancho.**

Ya llamo.

**Bernardo.**

Oye vuested, caballero.

**Sancho.**

¿Caballero? Mas abajo  
tengo mi alcuña; ¿que quiere?

**Bernardo.**

Que hay enfermos en el barrio,  
y es tardè, y mañana hay dia.

**Sancho**

Los dos que vé se han criado  
en la Noruega, y así  
por la noche negociamos.

**Bernardo.**

¿Tanta prisa traen los dos?

**Sancho.**

Nunca traemos espacio.

**Bernardo.**

¿Diga por qué?

**Sancho.**

Porque quieren  
muy apriesa los soldados.

**Bernardo.**

No lo entiendo.

**Sancho.**

Dios me entienda.

**Bernardo.**

¿Has cenado?

**Sancho.**

Si he cenado;  
mas tú, y tu padre, y tu abuelo,  
y tu alma son los borrachos.

**Bernardo.**

To, to, to. ~~es~~ es.

*Sancho.*

Que de tu desdicha incierto,  
siendo tu esperanza vana,  
ménos hallaste á tu hermana,  
y á tu hermano hallaste muerto;  
sin que te avise cruel,  
pena que tu honor profana,  
ni quién se llevó á tu hermana,  
ni quién le dió muerte á él.

*Don Juan.*

No acuerdes tan inhumana  
pena, sin darme sosiego.  
¡Ay, mi hermano! ¡Ay mi don D.  
¡Ay mal nacida doña Ana!  
¡Mas si no sé mi enemigo,  
por qué comunico al labio,  
sin mi venganza mi agravio?  
Prosigue Sancho.

*Sancho.*

Prosigo.

Tambien sabes, que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés,  
y que será dama fio  
de honor, prudencia, y recato;  
que ella te envió su retrato.....

*Don Juan.*

Y que yo la he enviado el mio.

*Sancho.*

Eso es fuerza que prosiga.

*Don Juan.*

No dices cosa que importe.

*Sancho.*

Ya hemos llegado á la corte,

*Don Juan.*

Entremos á ver á Inés,  
y al instante que salgamos  
le irás á buscar.

*Sancho.*

Bien dices.

¿Ha de esta casa? En lo alto  
han abierto un postiguillo.

*Don Juan.*

Si responden.

*Sancho.*

No está claro.

#### ESCENA IV.

*Dichos y don Lope, que baja por un balcon al tablado.*

*Don Juan.*

Un hombre, viven los cielos,  
ó la vista me ha engañado,  
desciende por un balcon.

*Sancho.*

La grande llaneza alabo.

*Don Lope.*

¿Quién es quien está en la calle?  
¿No es Bernardo?

*Don Juan.*

No es Bernardo.

¿Diga quién es?

*Don Lope.*

No es posible.

Aquí hay gran riesgo si aguardo; *ap.*  
y si me voy, doy indicios  
de cobarde, ó de villano;  
este es el medio mejor.  
Si no dejan libre el paso,

*Sancho.*

Que de tu desdicha incierto,  
siendo tu esperanza vana,  
ménos hallaste á tu hermana,  
y á tu hermano hallaste muerto;  
sin que te avise cruel,  
pena que tu honor profana,  
ni quién se llevó á tu hermana,  
ni quién le dió muerte á él.

*Don Juan.*

No acuerdes tan inhumana  
pena, sin darme sosiego.  
¡Ay, mi hermano! ¡Ay mi don I.  
¡Ay mal nacida doña Ana!  
¿Mas si no sé mi enemigo,  
por qué comunico al labio,  
sin mi venganza mi agrayio?  
Prosigue Sancho.

*Sancho.*

Prosigo.

También sabes, que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés,  
y que será dama fio  
de honor, prudencia, y recato;  
que ella te envió su retrato.....

*Don Juan.*

Y que yo la he enviado *el* mio.

*Sancho.*

Eso es fuerza que prosiga.

*Don Juan.*

No dices cosa que importe.

*Sancho.*

Ya hemos llegado á la corte,

*Sancho.*

¿ No lo vés ?

*Don Juan.*

¿ El que bajó ?

*Sancho.*

¿ No está claro ,

que dará mejor carrera

quien supo dar tan buen salto ?

*Don Juan.*

Sigámosle.

*Sancho.*

¿ Tienes postas ?

*Don Juan.*

¿ Que se fuese !

*Sancho.*

¡ Verbun caro

factum est , y qué de cosas

en un instante han pasado !

*Don Juan.*

No creas que era cobarde  
el que bajó.

*Sancho.*

¿ Pues yo cuando

pienso que nadie es gallina ?

Todos para mí son gallos.

*Don Juan.*

¿ Si has visto lo que nos pasa ,  
que te parece que hagamos ?

*Sancho.*

Lo que á tí tē pareciere.

*Don Juan.*

Discurramos.

*Sancho.*

Eiscurramos ,

que ya a manece , y tendremos

*Sancho.*

Que de tu desdicha incierto,  
siendo tu esperanza vena,  
ménos hallaste á tu hermana,  
y á tu hermano hallaste muerto;  
sin que te avise cruel,  
pena que tu honor profana,  
ni quién se llevó á tu hermana,  
ni quién le dió muerte á él.

*Don Juan.*

No acuerdes tan inhumana  
pena, sin darme sosiego.  
¡Ay, mi hermano! ¡Ay mi don D.  
¡Ay mal nacida doña Ana!  
¡Mas si no sé mi enemigo,  
por qué comunico al labio,  
sin mi venganza mi agravio?  
Prosigue Sancho.

*Sancho.*

*Prosigo.*

Tambien sabes, que despues  
por cartas de cumplimiento  
trataste tu casamiento  
en Madrid con doña Inés,  
y que será dama fio  
de honor, prudencia, y recato;  
que ella te envió su retrato.....

*Don Juan.*

Y que yo la he enviado *El mio.*

*Sancho.*

Eso es fuerza que prosiga.

*Don Juan.*

No dices cosa que importe.

*Sancho.*

Ya hemos llegado á la corte,



y acuchillarnos á entrambos,  
y por no ser conocido, ¡  
irse tan aprisa!

*Sancho.*

Malo.

*Don Juan.*

¡Casarme yo con Inés,  
siendo los indicios claros!

*Sancho.*

Peor.

*Don Juan.*

¿Pues qué hemos de hacer?

*Sancho.*

Discurramos.

*Don Juan.*

Discurramos.

Ahora bien, yo tengo un medio  
estremado.

*Sancho.*

Ya le aguardo.

*Don Juan.*

Y es averiguar yo mismo  
mis celos, y mis agravios.  
Bien puede ser que este hombre  
no entre por Inés, y en tanto  
que averiguo con la vista  
lo que tan ciego idolatro,  
tú has de hacer por mí una cosa  
que importá.

*Sancho.*

Vamos al caso.

*Don Juan.*

¿No es verdad, que por el mío  
vino á Madrid tu retrato?

*Sancho.*

Es verdad.

*Don Juan.*

¿Y hay en la corte  
quien te conozca?

*Sancho.*

No hallo,  
con ser tordo de tu higuera,  
quien pueda llamarme Sancho.

*Don Juan.*

Pues desde hoy te has de fingir  
mi amo, y yo tu criado;  
yo tu nombre he de llamarme  
y tú el mio, con que allano  
ser espía de mi honor  
en este contrario campo.  
Fingete don Juan ahora  
con doña Inés; porque entrando  
tú en mi nombre, y yo en el tuyo,  
en su casa disfrazados,  
ladron de casa procuro  
averiguar este encanto.

*Sancho.*

¿Señor, y si me conocen,  
y me dan quinientos palos,  
sino es que me dan dos mil,  
por novio de contrabando?

*Don Juan.*

Estando yo allí no hay riesgo.

*Sancho.*

¿Y dime, señor, si acaso  
me cobrase doña Inés  
aficion, y entrase el diablo,  
y me tentase; que yo  
soy mortal, y fui soldado

en Flandes ?

*Don Juan.*

¿Cómo es posible  
con ese talle , menguado ?

*Sancho.*

Porque siempre las mugeres  
quieren lo peor.

*Don Juan.*

Pues Sancho,  
esto ha de ser.

*Sancho.*

¿En efecto,  
estás ya determinado ?

*Don Juan.*

Sin remedio.

*Sancho.*

¿No hay remedio ?  
Pues ahora bien , yo me armo  
de punta en necio , que son  
las armas de los casados.

*Don Juan.*

¿Si te vendrán mis vestidos ?

*Sancho.*

Si , mi señor , ¿ porque cuando  
á un pobre no le ha venido  
cualquier vestido pintado ?

*Don Juan.*

Desde hoy Sancho he de llamarme.

*Sancho.*

Y yo don Juan de Alvarado.

¿ Estás resuelto ?

*Don Juan.*

Si estoy:

Sancho , vamos.

*Sancho.*

*Don Juan*, vamos.

*Don Juan.*

¿Sabrás fingir?

*Sancho.*

Como dama.

*Don Juan.*

¿Si te turbas?

*Sancho.*

Soy bellaco.

*Don Juan.*

Así sabré quien me injuria.

*Sancho.*

Así estaré regalado.

*Don Juan.*

Hoy veré á mi Inés hermosa.

*Sancho.*

Yo pienso engordar á palos.

*Don Juan.*

Pero si Inés no es quien es.

*Sancho.*

Mas si caen en el engaño.

*Don Juan*

Tomaré venganza en todos.

*Sancho.*

Muera Sancho, y muera hártos.

*Don Juan.*

Ea, don Juan, á vestiros.

*Sancho.*

Ea, Sancho, á desnudaros.

*Don Juan.*

Bien empiezas.

*Sancho.*

Si señor,

que soy, por ser tu criado,

tu criado perdon, que me haces de todos padós.

## ESCENA VI.

SALA EN CASA DE DON FERRANDO.

*Beatriz con manto, y doña Inés sin él.*

*Beatriz.*

En fin, tú me has despedido.

*Doña Inés.*

Beatriz, no repliques mas.

*Beatriz.*

Injusto pago me dás del tiempo que te he servido.

¿Con tanta ira y rigor, premios mi antigua lealtad?

*Doña Inés.*

Antes que mi voluntad, tiene su lugar mi honor.

*Beatriz.*

Solo te pido que acabes, puesto que me has despedido, de decir, ¿en qué he ofendido tu decoro?

*Doña Inés.*

Tú lo sabes.

*Beatriz.*

Mi anima sea maldita,  
y de Dios escomulgada,  
por toda mi santiguada,  
y por esta cruz bendita,  
señora, que yo no sé  
porque te hayas enojado.

*Doña Inés.*

Pues si me he declarado,  
escucha, y te lo diré.

*Beatriz.*

Dilo, pues que sin razon  
me riñas á troche y moche.

*Doña Inés.*

¿Pues dime, Beatriz, anoche,  
á que abriste mi balcon  
á mas de las diez?

*Beatriz.*

Repara,  
que en eso no hay que culpar,  
porque puse á serenar  
el agua para la cara.

*Doña Inés.*

¿No hablaste al abrir?

*Beatriz.*

No hablaba.

Ella ha de de cogirme aquí. *ap.*

*Doña Inés.*

Mientes, Beatriz, yo te of.

*Beatriz.*

Es verdad, pero rezaba.

*Doña Inés.*

¿Pues dime, por qué razon,  
cuando en la ventana estabas,  
ya que rezabas, rezabas  
tan recio?

*Beatriz.*

Es mas devocion.

*Doña Inés.*

¿O que bien sabes tener  
la respuesta prevenida!

¿Y dí, á que estabas vestida.

antes del amanecer ?

¿Y si acaso sueño fue ,  
y vestida te dormiste ,  
cómo no me respondiste  
al tiempo que te llamé ?

¿Cómo , habiendo alborotado  
la casa , no respondías ?

Dírasme que no me oías.

*Beatriz.*

Tengo el sueño muy pesado.

Yo he de escaparme por Dios. *aa.*

*Doña Inés.*

¿Dormías de esa manera ,  
cuando echaste un hombre fuera  
por el balcon á las dos ?

*Beatriz.*

¿Yo eché un hombre fuera ?

*Doña Inés.*

Si :

tú , Beatriz , en conclusion ,  
fuiste quien abrió el balcon.

*Beatriz.*

¿Quién lo dice ?

*Doña Inés.*

Yo lo vi.

*Beatriz.*

Pues si lo viste , señora ,  
y estás en eso tan cierta ,  
tu primo...

*Doña Inés.*

No me le nombres.

*Beatriz.*

Don Lope...

*Doña Inés.*

Irritarme intentas.

*Beátriz.*

Anoche, á primera noche,  
hallando la puerta abierta,  
se acogió acá, porque dijo  
que llovía : en la escalera  
dijo , que hablarte quería,  
y entrando con tanta priesa,  
apenas empezó á darme  
el hábito de tercera ,  
y apenas yo te tomaba,  
para ser criada buena ,  
cuando el viejo de tu padre  
por esa cuadra atraviesa.  
Yo que lo sentí, ¿ qué hago ?  
porque á tu primo no sienta,  
al banasto de un balcon  
le zampucé con presteza ;  
cerré el balcon por de dentro ,  
y al dejarle por defuera ,  
todos sus deseos puse  
al sereno como velas ;  
pero como soy tan pía ,  
que soy parienta de Eneas ,  
y esto de hacer bien á todos ,  
lo tengo desde pequeña ;  
apenas sentí que estabas  
sosegada , aunque despierta ,  
y apenas vi que tu padre  
no escupió una vez siquiera ,  
ni dijo esta tos es mia ,  
con ser lá tos su perpetua ,  
cuando abriéndole el balcon ,  
le saqué , porque se fuera ,  
tan quedito , que pensó  
que íbamos pisando yemas.



Pero como el buen don Lope  
 miró la casa tan quieta ,  
 dió en decir, erre que erre ,  
 cuando yo fuera, que fuera ;  
 y yendose á tu aposento ,  
 ó por amor, ó por tema ,  
 oliendo hácia donde estabas ,  
 porque es amante de muestra ,  
 te alborotó, y diste en esto  
 voces tales, como buenas.  
 El á este tiempo asustado ,  
 como silvado poeta ,  
 recelando que tu padre ,  
 ó le conozca, ó le vea ,  
 ántes que haga de las tuyas ,  
 dispuso hacer de las nuestras ;  
 volvióse al señor balcon ,  
 y en efecto por la reja  
 saltó á la calle, en la cual  
 hubo no sé que pendencia.  
 Este, señora, es el caso ,  
 para que mejor lo sepas ,  
 contado al pie de la boca ,  
 ya que no al pie de la letra ;  
 y supuesto que tu padre  
 no lo sintió, no consientas  
 dar un castigo tan grande  
 á una culpa tan pequeña :  
 así tu novio don Juan ,  
 que por instantes esperas ,  
 no tu marido, señora ,  
 sino tu amante parezca :  
 así tú le goces...

*Doña Inés.*

Calla,

sino quieres que sangrienta ,  
antes que á don Juan pronuncies ,  
te despedace la lengua.  
¿ Yo casarme con don Juan ?  
No lo permitan adversas ,  
con violencias mi fortuna ,  
ni con influjos mi estrella ;  
ánte el mar de mis ojos  
rompa , cuando airado crezca ,  
el márgen de las mejillas ,  
que son sus blancas riberas ;  
y á tí , porque has irritado ,  
ó desconocida , ó necia ,  
con tu ruego mi piedad ,  
mi obligacion con tu queja ,  
pues con don Lope traidora ,  
pues con don Juan alhagüena ,  
mas que me obligas , me irritas ,  
me enojas mas , que me empeñas ,  
porque á don Juan me nombraste.....

## ESCENA VII.

*Dichas y don Fernando.*

*Don Fernando.*

¿ Inés , que voces son estas ?

¿ Qué ha sido ?

*Doña Inés.*

No sé , señor.

*Don Fernando.*

¿ Beatriz , por qué estás cubierta ?

*Beatriz.*

Señor , estoy despedida.

*Don Fernando.*

¿ Por qué ?

*Beatriz.*

Decirlo quisiera :  
mas aunque lo intento hacer ,  
no me deja la vergüenza.

*Don Fernando.*

¿Qué es el caso ?

*Beatriz.*

Mi señora ,  
que ha dado en aquesta tema.

*Don Fernando.*

¿Qué es ?

*Beatriz.*

En que no ha de casarse  
con don Juan , aunque tú quieras ;  
y porque la dije ahora ,  
solo que te obedeciera.....

*Don Fernando.*

¿Qué hizo ?

*Beatriz.*

Me despidió.

*Don Fernando.*

¿Esa fué la causa ?

*Beatriz.*

Esta.

*Don Fernando.*

Quítate el manto , Beatriz.

*Beatriz.*

¡O , vivas mas que una suegra ,  
cuando es rica , y tiene yerno ,  
que desea que se muera !

## ESCENA VIII.

*Don Fernando y doña Inés.*

*Don Fernando.*

Ahora me llevo á hablarla. *ap.*

¿Inés?

*Doña Inés*

¿Señor, qué me ordenas?

*Don Fernando.*

¿No dirás, qué novedad  
ha irritado tu obediencia?

¿De qué tan triste estos días,

ó de airada, ó de suspensa,

le trasladas á los ojos

las pasiones de la lengua?

¿No es don Juan gran caballero?

¿Por qué neciamente niegas

á mi cuidado este amor,

á mi fé esta diligencia?

¿No quieres á don Juan?

*Doña Inés.*

No:

y ya que entre tantas penas

á lo secreto del alma

rompió el recato la nema,

no me he de casar con él;

y porque la causa sepas,

repara en este retrato,

si es justa mi inobediencia. (1)

*Don Fernando.*

¿Qué tiene?

*Doña Inés.*

Que no es posible,

(1) *Dale un retrato y míralo.*

aunque tú me lo encarezcas,  
 que sea hombre principal  
 un hombre de esta manera.  
 ¿Esta es cara de hombre noble?  
 ¿Puede tener sangre buena  
 quien tiene este talle? ¿Este arte,  
 es arte de hombre de prendas?

*Don Fernando.*

¿Pues dí, quién ha conocido  
 por el rostro la nobleza?  
 ¿Dica el talle calidades?  
 Las obras son las que enseñan  
 la buena sangre; el valor  
 es la mas hermosa muestra.

*Doña Inés.*

Si, pero la buena sangre,  
 aunque se oculte en las venas,  
 puede hacer que las facciones  
 participen su influencia:  
 bien así como el cristal,  
 que es la sangre de la tierra,  
 que cuanto mas puro y limpio  
 en sus entrañas se hospeda,  
 tanto mas la tierra misma,  
 que es mas noble la demuestra.

*Don Fernando.*

No sofística procures  
 convencer con experiencias,  
 verdades, que en su valor  
 seguras experimentan.  
 Tú has de casarte con él,  
 aunque.....

*Doña Inés.*

Suspende la lengua,  
 porque mi alvedrío es mió,

y no es justicia que quieras  
sujetarme por ser padre,  
lo que aun Dios no me sujeta.

*Don. Fernando.*

Advierte Inés, que don Juan,  
aunque es pobre, ahora espera  
heredar de un tio auciano  
dos mil ducados de renta.

*Doña Inés.*

Antes si tiene don Juan  
parte por donde le quiera,  
es por ser pobre, que amor  
no se paga de riquezas.  
Si yo hubiera de elegir  
uno en dos hombres, y fuera  
uno rico, y otro pobre,  
y fueran de iguales prendas,  
porque me quisiera mas,  
al que es mas pobre eligiera.

*Don Fernando.*

Mira, Inés, yo no te pido  
que te cases.

*Doña Inés.*

¿Pues qué intentas?

*Don. Fernando*

Que veas solo á don Juan;  
porque puede ser que sea  
mucho mejor la persona,  
que la pintura.

*Doña Inés.*

No creas

que falten á la malicia  
las antiguas experiencias;  
porque el mas recto pincél,  
es el que mas lisongea,

que como ya el interés  
 lisonja, y pinturas premia,  
 se han hecho de un mismo modo  
 los pinceles y las lenguas;  
 pero por obedecerte,  
 y porque no te parezca,  
 que es mi desden por impulso,  
 ni mi enojo por estrella,  
 yo esforzaré mi deseo  
 á quererle cuanto pueda.  
 Venga don Juan á mis ojos,  
 que porque bien me parezca,  
 á mis motivos presumo  
 reconvenir con violencias;  
 y porque quiero tambien,  
 que aborreciéndole veas,  
 que por tu amor contra el mio,  
 hago la mayor fineza.....  
 ¿Pero quién se ha entrado aquí?

### ESCENA IX.

*Dichos y doña Ana.*

*Doña Ana.*

Una muger es, que intenta  
 hablar con vos, don Fernando.

*Don Fernando.*

¿A solas?

*Doña Ana.*

Si.

*Don Fernando.*

Vete á fuera.

*Doña Inés.*

Ya te obedezco.

## ESCENA X.

*Dichos menos doña Inés.*

*Don Fernando.*

¿Quién sois?

*Doña Ana.*

Una infelice, que espera  
vuestro amparo.

*Don Fernando.*

Descubrios.

*Doña Ana.*

Aunque mi propia vergüenza  
me aconseja que me oculte,  
mi honor tambien me aconseja  
que os hable; mas mi semblante  
de lo que es dirá mi pena. *Descúbrense.*

*Don Fernando.*

¿Qué es vuestro mal?

*Doña Ana.*

Un agravio.

*Don Fernando.*

¿Quién le ha causado?

*Doña Ana.*

Mi estrella.

*Don Fernando.*

¿Y despues?

*Doña Ana.*

Un hombre aleve.

*Don Fernando.*

¿Y puesto que yo lo sepa,  
lo puedo yo remediar?

*Doña Ana.*

A eso vengo.

*Don Fernando.*

¿Dí, qué intentar?



*Doña Ana.*

Oye mi mal.

*Don Fernando.*

Ya le espero.

*Doña Ana.*

Pues oyeme atento.

*Don Fernando.*

Empieza.

*Doña Ana.*

Es mi nombre doña Ana de Alvarado,  
Burgos mi patria; Burgos, que ha intentado  
con sus agujas, y sus torres bellas  
competir con la luz de las estrellas.  
Nací de sangre noble, y valerosa,  
tan infeliz como si fuera hermosa;  
crióme con recato, y con cuidado  
mi padre don Alonso de Alvarado.

*Don Fernando.*

Parad ahora, que el dolor mitigo:  
el que nombráis fue mi mayor amigo,  
y obligaciones grandes os confieso.

*Doña Ana.*

A ampararme de vos vengó por eso,  
que en vos tiene fundada mi esperanza,  
ó la satisfaccion, ó la venganza.

Viví tan sin amor, tan sin cariño,  
que no temí las flechas del Dios niño;  
pues me halló, cuando quiso darme enojos,  
muy atento el sentido de los ojos:

mas no hay quien á sus iras se resista,  
que no venga á quedar con menos vista:  
en fin, rayó el amor con mas violencia,  
obró mas donde halló mas resistencia.

Ví una tarde en el campo un forastero,  
habló amante, creíle lisongero:

creíle, mas loaba mi hermosura,  
 que la lisonja tiene esa ventura.  
 Dejéle, despidióse, fuese luego,  
 inquietóseme todo mi sosiego,  
 y aunque estaban entonces divertidos,  
 llamé á junta potencias, y sentidos,  
 y porque amor ganase la victoria,  
 la voluntad dispuso á la memoria:  
 obró el discurso torpe, y poco atento,  
 la memoria engañó al entendimiento,  
 los ojos, si no ciegos, suspendidos,  
 se dejaron guiar de los oídos.  
 Dile entrada en mi casa con recato,  
 ardió el amor, que le atizaba el trato;  
 salimos á un jardín, él me rogaba,  
 yo lloré, sin saber por qué lloraba:  
 consolóme, admití grata el consuelo,  
 y el temor le guardé para el recelo;  
 con pasiones procuro convencerle:  
 dijo..... mas, tuve gana de creerle,  
 y como fuentes, árboles y flores,  
 apadrinan mejor al Dios de amores,  
 como la noche estaba tan oscura,  
 cuanto despues lo ha estado mi ventura,  
 dándome una palabra incierta y vana,  
 que el deseo creyó de buena gana;  
 sin rienda la pasión, que mi amor llama,  
 ya sin temor la nave de mi fama,  
 sin móvil este cielo de mis ojos,  
 ya sin fuerza este ardor de mis enojos,  
 me aparté de una fuente pura y fría,  
 que por vecina murmurar podía.  
 Y al fin, señor, (¡ó si para tal mengua  
 la voz se deslizára de la lengua!)  
 y al fin, señor, (¡ó si por mas enojos,

se saliera mi ofensa por los ojos !)  
 mas si digo , que dijo que me amaba ,  
 que amena soledad nos convidaba ,  
 que porque mi desdicha me convenza ,  
 le dió sombra la noche á mi vergüenza ,  
 que las flores mediaban mi cuidado ;  
 ¿ qué te cuento , si ya te lo he contado ?  
 Fuese por una suerte desdichada ,  
 en que fué mi fortuna interesada :  
 supo mi padre tan preciso agravio ,  
 y el corazon se le negaba al labio :  
 enterneció los montes y los vientos ,  
 murióse de llorar dos sentimientos ;  
 y en fin , oculta de él con tantos daños ,  
 viendo que se pasaban cuatro años ,  
 en que por mitigar tantos enojos ,  
 regaba mi esperanza con mis ojos ,  
 viendo mi honor perdido ,  
 y juzgando que aquel , que me ha ofendido ,  
 en Madrid disimula su cuidado ,  
 vine á Madrid , adonde no le he hallado ;  
 porque de su traicion he prevenido ,  
 que fingiéndome el nombre , me ha mentido :  
 pero aunque mi discurso intentó sábio  
 no verte , por callarte aqueste agravio ,  
 hallo por mejor medio  
 buscar en tus consejos el remedio ;  
 y así , si la amistad del padre mio ,  
 si mi delirio , acaso , ó desvarío  
 te obligan como noble , y como anciano ,  
 hoy me rindo al amparo de tu mano ,  
 y en tu casa , por ver mi fama honrada ,  
 ampara una muger tan desdichada ;  
 no ande mi deshonor tan peregrino ,  
 porque ganes.....

*Sale Beatriz.*

Don Lope tu sobrino ,  
todo el color turbado ,  
de algun riesgo su aliento embarazado ,  
quiere hablarte.

*Don Fernando.*

Dí que entre. Vos, señora ,      *Vase Beatriz.*  
con mi hija estareis oculta ahora ,  
que yo os prometo , como caballero ,  
mirar por vuestro honor.

*Doña Ana.*

Así lo espero.

*Don Fernando.*

El mismo honor de vuestro padre es mio.

*Doña Ana.*

Pues hoy mi honor de vuestra sangre fio.

*Don Fernando.*

En mi fé no pongais vano recelo ,  
entrad presto.

*Doña Ana.*

Ya voy.

## ESCENA XI.

*Don Fernando y don Lope , con un papel.*

*Don Lope.*

Guárdeos el cielo.

*Don Fernando.*

¿Qué es esto , amigo don Lope?

¿Qué turbaciones han sido  
las que atentamente cuerdo  
en vuestro rostro averiguo ?

*Don Lope.*

¡Mi sangre es vuestra ?

*Don Fernando.*

Sí, Lope.

*Don Lope.*

¿No somos los dos amigos?

*Don Fernando.*

Y ese es para entre los dos  
el parentesco mas fino.

*Don Lope.*

¿Me aconsejareis?

*Don Fernando.*

Los viejos  
no tenemos otro oficio.

*Don Lope.*

¿Estamos solos?

*Don Fernando.*

Si estamos;  
ea, declaraos, sobrino.

*Don Lope.*

Pues oid este papel.

*Don Fernando.*

Empezadle.

*Don Lope.*

Ya le digo.

*Lee. Amigo don Lope, el hermano del caballero  
e disteis nuerte en esta ciudad, ha partido hoy á  
a Villa: yo no sé lo que en ella intenta; solo sé,  
é á mi me toca dar este aviso, y á vos el cuidado  
tan grande enemigo. = Guardaos el cielo. = Burgos.*

*Don Lope.*

¿Habeis oido el papel?

*Don Fernando.*

Si, don Lope, ya le oido.

*Don Lope.*

¿Es grande el empeño?

*Don Fernando.*

Si ;

¿pero decidme , sobrino ,  
fué justa la muerte ?

*Don Lope.*

No.

*Don Fernando.*

¿A quién matasteis ? decidlo.

*Don Lope.*

Dí la muerte , sin querer ,  
al mayor amigo mio.

*Don Fernando.*

¿Cómo fué ?

*Don Lope.*

Para el remedio

quiero decir el delito.

Por celebrar de Isabel

el fruto esperado opimo ,

primero boton del árbol

del gran Monarca Filipo ,

Burgos , esa gran ciudad ,

cuyos altos edificios

á vencer al sol gigante

compiten consigo mismos ,

dispuso toros , y fiestas

al popular regocijo ,

en su plaza, que en España

es antiquísimo circo ;

y un caballero , que en ella

era el mejor , ó el mas visto ,

muy galan sin presuncion ,

discreto sin artificio ,

muy ayroso sin cuidado ,

sin ser prólijo muy limpio ;

y sobre todo , sin ser

lisonjero el mas bien quisto ;  
me envió á llamar á esta corte ;  
porque con mi lado quiso  
dar novedad á su patria ,  
y á su intencion un amigo.  
Obedecíle , y apenas  
el aparato festivo  
del pimpollo Baltasar ,  
disfraz vistoso corrimos ,  
cuando despues que valiente ,  
llevándome por padrino ,  
á la cerviz de seis fieras  
fijó penachos de pino ,  
salímonos á pasear  
por el márgen cristalino  
de Arlanzon , á cuyo espejo  
el sol se estudia Narciso ;  
y entre las muchas bellezas ,  
que al prado ajado , y marchito  
le hermosearon mas fragante ,  
ó le hicieron mas florido ,  
ví una belleza embozada ,  
cuyos ojos fueron vistos ,  
para el yerro de mi amor  
dos imanes atractivos ;  
y escusando el referirte ,  
por no usado , ó por prolijo ,  
las antiguas novedades ,  
que usa amor en los principios ,  
digo , que á su casa fuí ,  
despues de algunos avisos ,  
que me tuvieron de costa  
esperanzas y suspiros .  
Llegué , y ví en ella una dama ,  
tan bella ( mas si es preciso ,

que mi honor dudoso busque :  
 las veredas y caminos ,  
 no embaracemos mi labio ,  
 y tu atencion al decirlos ;  
 que si de amor los efectos  
 con los del honor unimos ,  
 se equivocarán de suerte ,  
 gloria y dolor respectivos ,  
 que ni unos serán de pena ,  
 ni otros servirán de alivio . )  
 Dentro en su casa una noche ,  
 yo , y el dueño , que fué mio ,  
 con ruegos muy de la pena ,  
 con voces muy del oido ,  
 nos decíamos amores ,  
 no habiados , y ya entendidos ,  
 cuando alborotó mi amor ,  
 que en efecto amor es niño ,  
 un golpe , que de una puerta  
 rompió visagras y quicios .  
 Mató mi dama una luz ,  
 entró un hombre , yo atrevido  
 doy la defensa á la espada ,  
 y la indignacion al filo .  
 A oscuras , pues , me buscaba ,  
 y á oscuras le solicito ,  
 cuando á mis pies desangrado ,  
 por mi suerte ó su destino ,  
 cae mortal , y tan mortal  
 le finjió la idea herido ,  
 que aun no le costó la muerte ,  
 la propiedad de un suspiro .  
 Saca la luz asustada  
 mi dama , el suceso miro ,  
 y hallo , que el que estaba muerto



(aquí la memoria aflijo) :  
 era, (¡qué grave dolor!)  
 era, aquel amigo mío  
 por quien fui á Burgos, aquel  
 Fernando, que he referido,  
 que, como de mis deseos,  
 fué dueño de mi alvedrio.  
 Mas preguntaráse ahora,  
 ¿cómo siendo tan amigos,  
 cómo paseando juntos,  
 ambos á dos no supimos,  
 ni él, que yo amaba á su hermana,  
 ni yo el amor que conquistó?  
 Y era el caso, que esta dama,  
 por enojos muy antiguos,  
 apartada de su padre  
 con recato, y con retiro  
 en casa de una parienta,  
 viéndose tan sola, quiso  
 aventurar con su fama  
 la lealtad de dos amigos.  
 La muerte, ya la escuchaste;  
 mi amor, ya le has entendido.  
 Fuíme, sin entender nadie  
 ser dueño de este delito,  
 porque también á mi dama  
 hablé con nombre fingido.  
 Dejé olvidado este amor,  
 y llegando á lo preciso,  
 sabe, que el menor hermano  
 de este caballero mismo,  
 habrá tres meses, y mas,  
 que á Burgos de Flandes vino;  
 y aunque no sabe quien es  
 su ofensor, he presumido,

que á Madrid viene á buscarme  
por sospecha , ó por indicio ;  
y aunque á mí no me conoce ,  
puesto que nunca me ha visto ,  
al consejo de esas canas ,  
prudente y osado aspiro :  
que viene á Madrid , es cierto ;  
que ha de buscarme , imagino ; -  
huir de él , es cobardía ;  
querer matarle , es delito ;  
no esperarle , es gran desdoro ;  
solicitarle , es delirio ;  
y así... A la puerta han llamado.

*Don Fernando.*

¿ Quién es ?

*Sale Beatriz.*

Albricias te pido :  
el novio de tí esperado ,  
mas galan que diez Narcisos ,  
mas hueco que un guarda infante ,  
en este instante ha venido.

*Don Fernando.*

Pues á Inés llama , Beatriz ,  
y abre de paso el postigo  
de esa antesala , y harás  
que esté todo prevenido

*Beatriz.*

Voy al punto. *Vase.*

*Don Lope.*

¿ Qué es aquesto ?  
¿ Habeis casado , decidlo ,  
á doña Inés ?

*Don Fernando.*

Si , don Lope.

*Don Lope.*

¿Cómo, siendo deudo mío,  
no me avisasteis?

*Don Fernando.*

Porque  
fue no avisaros preciso.

*Don Lope.*

¿Quién es?

*Don Fernando.*

Luego lo vereis.

*Don Lope.*

¿Qué desdicha! *ap.*

*Don Fernando*

¡Mortal vivo! *ap.*

*Don Lope.*

¡Yo sin Inés! *ap.*

*Don Fernando.*

¡Vive Dios, *ap.*

que don Juan es su enemigo.

*Don Lope.*

Pero yo lo evitaré. *ap.*

*Don Fernando.*

Mas remediarlo imagino. *ap.*

## ESCENA XII.

*Los dichos, doña Inés y Beatriz por una puerta, y por otra Sancho, vestido de galán con joyas, don Juan y Bernardo.*

*Beatriz.*

¿Ea, no llegais, señor?

*Don Juan.*

Ea, no llegueis tan tibio.

*Doña Inés.*

Veré la muerte. *ap.*

*Sancho.*

... Allá voy.

*Don Juan.*

Muerto vengo. *ap.*

*Don Lope.*

Estoy perdido. *ap.*

*Don Fernando.*

El llega, *ap.*

*Doña Inés.*

¡Bien satisface! *ap.*

su talle á lo imaginado.

*Don Fernando.*

Seais, don Juan, bien llegado  
á esta casa.

*Sancho.*

Que me place.

*Don Fernando.*

Mucho de veros me alegro.

*Sancho.*

Desgraciado vengo á ser:  
antes de ver mi muger  
me han pegado con mi suegro.

*Don Juan.*

No dirás cosa que importe. *ap.*

*Sancho.*

Yo lo he de echar á perder. *ap.*

¡Decid, no podremos ver  
un poco de la consorte.

*Don Fernando.*

Es obligacion forzosa.

*Don Juan.*

En lo que dices repara.

*Doña Inés.*

¡Qué talle! ¡qué mala cara!

*Don Fernando.*

Esta es, don Juan, vuestra esposa.

*Sancho.*

A vuestra luz peregrina  
fallezca el alma envidiosa,  
que antes os juzgaba hermosa,  
y ahora os halla tan divina:  
sois de notable hermosura,  
y sois en fin (fuera miedos)  
mas de aquestos cuatro dedos  
mejor que vuestra pintura.  
Dais quince á cuantas beldades  
intentan...

*Don Juan.*

Necedad fue.

*Sancho.*

Señora, en estando en pie  
diré dos mil necedades:

*Don Fernando.*

Sillas, ola.

*Bernardo,*

El ha empezado...  
con lindo estilo, en efeto. *Sientanse.*

*Doña Inés.*

Por solo oiros discreto,  
procuro veros sentado:

*Don Lope.*

De rabia y de enojo muero. *ap.*  
¡Hay hombre mas desdichado!

*Don Fernando.*

El tal don Juan de Alvarado *op.*  
parece gran majadero.

*Doña Inés.*

¡Decid, cómo habeis venido?

*Sancho.*

Como quien os viene á ver,  
bueno: ¿mas quiero saber,  
qué tal os he parecido?

*Doña Inés.*

¿Qué esto pregunte don Juan! *ap.*  
Vuestro mismo talle abona,  
que no habrá en Madrid persona,  
que os compita en ser galán;  
porque vuestro talle, creo,  
que es el mas raro que ví.

*Sancho.*

Todos lo dicen así,  
y yo tambien me lo creo.

*Don Lope.*

¿Pues saber tambien espero,  
pues lo mas preciso es,  
qué os parece doña Inés?

*Sancho.*

¿Quién es este caballero?

*Doña Inés*

Es mi primo, á quien estimo,  
y que es mi sangre atended.

*Sancho.*

Conozcame vuesarced  
por su hermano, y menor primo.

*Don Fernando.*

Esto es lo mas importante,  
y aun no lo habeis respondido:  
¿Inés, qué os ha parecido?  
decidmelo.

*Sancho.*

Lo bastante. *Riense.*

¿Rien? ¿Qué, fué necedad?

*Doña Inés.*

Yo he de perder el sentido.

*Sancho.*

Por mi vida, ¿qué, qué ha sido  
disparate la verdad?

*Don Lope.*

Una ignorancia en rigor  
de un novio, no hay que admirarse.

*Sancho.*

Primo, para mi el casarse  
es la necesidad mayor;  
que es muerte el casarse infiero;  
y así debeis de advertir,  
que se va un novio á morir,  
pues que le lloran primero.

*Bernardo.*

Por una sospecha incierta (1)  
saber mi enojo intentó  
si él; ó su amo llamó  
esta noche á aquesta puerta,  
porque le he desafiado,  
y quiero que sepa, que  
cuerpo á cuerpo le diré  
lo que allá verá en el Prado.

*Don Juan.*

El criado es, vive Dñs, ap.  
que anoche en la calle estaba,  
y el que á su amo esperaba  
cuando llegamos los dos.

*Bernardo.*

Y para tan grande empeño,  
que he de castigarle digo.

(1) *Llegase á don Juan.*

*Don Juan.*

Hidalgo, no habla conmigo.

Este sin duda es su dueño. *ap.*

*Bernardo.*

La voz, el aire, y el talle  
todo junto me engañó.

*Don Juan.*

Y el que á deshora bajó *ap.*  
desde el balcon á la calle.

*Bernardo.*

¿ De qué sirve hacer extremos,  
pues lo niega?

*Don Juan.*

¿ Hay tal dolor! *ap.*

¿ Hay mas infeliz amor!

Sospechas, averiguemos.

*Don Fernando.*

Decid.

*Sancho.*

Saber he querido,  
supuesto que ya he llegado,  
si es la novia de contado,  
y el dote de prometido.

*Don Fernando.*

Vos habeis hecho un reparo,  
que parece desvario;  
esto es presto.

*Sancho.*

Señor mio,  
cuanto mas yerno mas claro.

*Don Lope.*

Como habeis sido soldado,  
os preciais de desparcido.

*Sancho.*

No tengo mas que haber sido,



que ser don Juan de Alvarado.

*Don Lope.*

Don Juan de Alvarado dijo , *ap.*

ó el oído me engañó ;  
y pues de Burgos llegó ,  
que es el hermano colijo  
de don Diego , aquesto es cierto ,  
á quien yo lá muerte dí.

¿ Vos no sois de Burgos ?

*Sancho.*

Si.

*Don Lope.*

¿ Teneis otro hermano ?

*Sancho.*

Es muerto ;

que le dieron muerte fiera ,  
no por valor , sí por suerte.

*Don Lope.*

¿ Y sabeis quién le dió muerte ?

*Don Juan.*

¿ Si mi dueño lo supiera ,  
sangriento en airados lazos ,  
porque su ofensa vengára ,  
del pecho no le arrancára  
el corazon á pedazos ?

¿ Y cuando á su muerte aspira ,  
tuviera en otra balanza  
vida para su venganza ,  
ni objeto para su ira ?  
Porque si de ser cruel  
se redujera templado ,  
yo que nací su criado  
le diera muerte por él.

*Don Lope.*

¿ Y á vos , quién os mete aquí .

en hablar , ni responder ?

*Sancho.*

Téngole dado poder  
para enojarse por mí.

*Don Lope.*

¿ De haberme así replicado ,  
decid , cuál la causa fué ?

*Don Juan.*

Perdonad , que me llevé  
del afecto de criado.

*Don Fernando.*

De ordinario afecto pasa  
enojo tan desigual.

*Don Juan.*

Soy criado.

*Don Lope.*

Y muy leal.

*Sancho.*

Sancho se ha criado en casa ,  
como á hermano le he tenido ,  
y que es bizarro advertid.

*Doña Inés.*

Señor don Juan...

*Sancho.*

¿ Qué ? Decid.

*Doña Inés.*

Buen criado habeis traído.

*Sancho.*

Supuesto que á escuchar llevo  
que le alabas sin compás ,  
no he de ponermele más ;  
servíos con él desde luego.

*Bernardo.*

Ser quiero su amigo fiel.

*Don Juan.*

Saber vuestro nombre aguardo.

¿Cómo os llamais?

*Bernardo.*

Yo, Bernardo.

*Don Juan.*

¡Viven los cielos que es él! *ap.*

*Don Fernando.*

¡Ea, qué es lo que aguardamos?

*Doña Inés.*

¿Qué es, cielos, lo que me pasa! *ap.*

*Don Fernando.*

Venid, vereis vuestra casa.

*Sancho.*

Vamos, Inés.

*Doña Inés.*

Don Juan, vamos.

*Don Juan.*

Pues esta fortuna sigo *ap.*

zelos, sufrir, y callar.

*Don Lope.*

¿Qué se viniese á casar *ap.*

con mi dama mi enemigo!

*Don Fernando.*

¡Hay duda y pena mayor! *ap.*

¡El hijo que yo he elegido,

ignorante y ofendido,

y mi sangre el ofensor!

*Doña Inés.*

¿Qué mi estrella en este empeño *ap.*

dueño me haya señalado,

tan malo, que aun el criado

es mucho mejor que el dueño!

*Sancho.*

¡Que tenga yo dama honrada! *ap.*

ave de gusto y primor,  
y me parezca mejor  
la boca de la criada!

*Don Juan.*

¡Que mi mal sin esperanza, *ap.*  
halle para mas dolor,  
recelos en el amor,  
y dudas en la venganza!

*Don Lope.*

¡Que para tantos desvelos *ap.*  
haya, en igual recompensa,  
de callar aquí una ofensa,  
y sufrir aquí unos celos!

*Don Fernando.*

¡Pues penas, como mas bien *ap.*  
he de cumplir con mi fama?  
De mí se ampara una dama,  
y el que la ofendió tambien.

*Don Juan.*

Pero ya preciso es *ap.*  
dar mi silencio á mi labio.

*Don Lope.*

Pero cauteloso y sabio *ap.*  
pienso pretender á Inés.

*Don Fernando.*

Pues, fuerza es que medio halle *ap.*  
para poderlo atajar.

*Doña Inés.*

Pero no me he de casar *ap.*  
con hombre de tan mal talle.

*Sancho.*

Pero vivir regalado *ap.*  
me ha de sacar de este susto.

*Don Fernando.*

Mas mal me ha de yudar el gusto, *ap.*

6 he de apurar al criado.

*Don Juan.*

Pues ea, indicios, callar.

*ap.*

*Don Lope.*

Ea, intentos, proseguir.

*ap.*

*Don Fernando.*

Ea, cuidados, á morir.

*ap.*

*Doña Inés.*

Afectos, á adivinar.

*ap.*

*Don Juan.*

Y que hallen, quieran los cielos,

*ap.*

mi dilatada esperanza,

el camino á mi venganza,

y el desengaño á mis celos.

---

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

*Don Lope ; y Bernardo criado.*

*Don Lope.*

*¿ En fin, no quieres dejarme?*

*Bernardo.*

Cortradecirte me pesa ;  
pero en los juegos de amor,  
para que mejor lo sepas,  
aciertan mas los que miran,  
que aquellos propios que juegan.

*Don Lope.*

Yo he de entrar á hablar á Inés.

*Bernardo.*

Mira lo que haces.

*Don Lope.*

No quieras  
apagar con tus consejos  
de mis pasiones el etna ;  
permite que al labio salga  
esta calentura lenta ,  
que es sanidad en el labio ,  
lo que en el pecho es dolencia.

*Bernardo.*

¿ Si ha de casarse mañana  
doña Inés , no consideras ,  
que con decirle tu amor ,  
siendo Inés cuerda y honesta ,  
si no aprovechas la voz ,

que echas á perder la queja?  
 Acostúmbrate á sufrir ;  
 un mal á otro mal suceda ,  
 amortigüe á ese dolor  
 tu recato y tu prudencia :  
 pon de tu parte el silencio ;  
 que callando , aunque mas sientas ,  
 en breve tiempo estarás  
 bien hallado con tus penas.

*Don Lope.*

Ya solo en mi voz mi mal ,  
 si hay alivio , alivio espera :  
 con fuego de amor ayer ,  
 con ser fuego sin materia ,  
 ardí buscando la llama ,  
 y teniéndola encubierta ;  
 pues si porque sufra mas ,  
 ó para que mas padezca ,  
 celos hoy han avivado  
 de mi incendio esta violencia ,  
 y si con solo mi amor  
 ardí con llama violenta ,  
 hoy , que á este amor se le añaden  
 de mis celos las sospechas ;  
 ¿ cómo quieres que mas sufra ,  
 cuando es fuerza que mas sienta ?

*Bernardo.*

¿ Y dime , señor , es justo  
 que tercera vez ofendas  
 á don Juan , cuando le debes  
 satisfacer dos ofensas ?  
 A su hermano diste muerte ,  
 y á su hermana noble y bella  
 burlaste fingiendo el nombre :  
 aunque en hombre de tus prendas

viene á ser mayor traicion  
saber fingir las finezas ;  
y hoy tercera vez procura  
con ruegos tu inadvertencia ,  
que elija ser prenda tuya  
la que serlo suya espera.

*Don Lope.*

Yo no le ofendí , sabiendo  
quien era el que ofendo ; y deja  
los consejos , pues que has visto  
tan incapaz mi prudencia.

*Bernardo.*

Ea , pues , obra , señor ,  
si sacar el premio esperas  
de tus deseos , conforme  
al influjo de tu estrella.

*Don Lope.*

Hasta la propia antesala  
hemos entrado , y quisiera  
hablar á Beatriz.

*Bernardo*

*Agora*

por otra sala atraviesa.

Ah Beatriz.

*Don Lope.*

Ah Beatricilla.

## ESCENA II.

*Dichos y Beatriz.*

*Beatriz.*

¿ Quién llama ? ¿ Quién me cecea ?

*Don Lope,*

Yo soy.



*Beatriz.*

¿Es don Lope?

*Don Lope.*

Si.

*Beatriz.*

Abrázame antes que venga  
mi señora.

*Don Lope.*

¿Qué hay de nuevo?

*Beatriz.*

Téngote famosas nuevas.

*Don Lope.*

Dilas.

*Beatriz.*

Entra mas adentro,  
que no quiero que nos vean  
hablar los demas criados  
que esa antesala pasean.  
Mi señora....

*Don Lope.*

Dilo presto.

*Beatriz.*

Aborrece con tal fuerza  
á este don Juan, que esta tarde  
la he tenido casi muerta.  
Tanto llanto dió al dolor  
en dos cristalinas hebras,  
que recoger perlas quise,  
por darte un tesoro en ellas.  
Pero imán rojo su labio,  
las atrajo de manera,  
que respuntó sus corales  
con guarnicion de sus perlas.

*Don Lope.*

¿Dónde está?

*Beatriz:*

Ya se ha vestido.

*Don Lope.*

¿Don Juan qué hace?

*Beatriz.*

La gran bestia  
duerme.

*Don Lope.*

¿Tan tarde?

*Beatriz.*

Tan tarde;  
y es su dormir de manera  
que ya debe de pensar,  
que se ha casado con ella.

*Don Lope.*

¿Inés, dí, se ha desvelado?

*Beatriz.*

Como si tuviera deudas.

*Don Lope.*

¿Podré hablarla?

*Beatriz.*

Si podrás;  
pero de tal modo sea,  
que no sepa.... Pero ya  
sale á esta sala, y es fuerza  
que me vaya: yo te dejo,  
donde aprovecharte puedas  
de tu prosa: dila aquello  
de mi ángel, mi bien, mi estrella;  
promete como persona  
que no ha de dar; mete arenga:  
dila que eres infelice,  
que tines infausta estrella;  
que de piedad puede ser  
que te escuche, y se enternezca;

y si pudieres echar,  
aunque mas por fuerza sea,  
un lagrimon , será cosa  
para enternecer las peñas.

*Don Lope.*

Pues toma..... (1)

*Beatriz.*

No hay que tratar....

*Don Lope.*

Este bolsillo.

*Beatriz.*

Eso fuera

por pagarme la amistad,  
queren que yo.... pero venga.

*Don Lope.*

Mira que llega tu ama.

*Beatriz.*

Pues venga el bolsillo. Llega ,  
y creame que le tomo  
por no parecer grosera.

*Vase.*

*Don Lope.*

Véte tú.

*Bernardo.*

¿Dónde?

*Don Lope.*

A la calle.

*Bernardo.*

¿Te he de aguardar?

*Don Lope.*

Véte apriesa.

*Bernardo.*

Mira que.....

(1) *Dále un bolsillo.*

*Don Lope.*

No me repliques.

*Bernardo.*

Tu precepto es mi obediencia. *Vase.*

ESCENA III.

*Don Lope y doña Inés. Apártase don Lope.*

*Doña Inés.*

Como jamás he cursado

de los males en la escuela,

nunca supe que cabían

en un dolor tantas penas.

Tres afectos, tres cuidados,

tres tormentos, tres violencias

del castillo de mi amor

sitiaron la fortaleza:

dos sugetos aborrezco,

y uno adoro con tal fuerza,

que aunque quisiera querer

lo que aborrezco, y quisiera

aborrecer lo que adoro,

tal mi idea está suspensa,

que no sé si el odio estime,

ó si el amor aborrezca.

Don Juan (hable mi dolor)

para ser dueño le espera

de mi alvedrío; don Lope

mi fama, y mi honor molesta;

ambos de mi amor son iras,

ambos de mi enojo señas;

y al que en el alma se ha entrado,

no sé por cual de sus puertas,

procuro echarle del alma,

y no es posible que pueda.

Yo quiero bien, mas no quiero,  
 (¡O cielos, y quién pudiera  
 hacer, que aquesta verdad  
 se quedára en ser sospecha!)  
 á un hombre tan desigual,  
 y de tan humildes prendas,  
 que es bajeza de mi sangre;  
 mas no pienso que es bajeza,  
 que aunque es verdad que el amor  
 de igualdades se contenta,  
 bien puedo yo querer bien  
 á otro que mi igual no sea;  
 que no es fino amor, amor  
 que se funda en conveniencias.  
 Sírvanos de ejemplo el sol,  
 á quien Clicie galantea,  
 pues le espera á que despunte,  
 y con ser Clicie flor reyna,  
 por requebrar á la rosa,  
 la olvida el sol, y la deja,  
 y con ser la rosa fertil,  
 parto inútil de la tierra,  
 que entre raices y espigas  
 tuvo su naturaleza,  
 mejor que á la reina Clicie,  
 la regala, y la requebra.  
 ¡Pues si el planeta mayor  
 es quien nos da su influencia,  
 por qué no ha de hacer el hombre  
 lo que influye su planeta?  
 Olmo, monarca del prado,  
 á quien las flores cortejan,  
 se deja amorosamente  
 solicitar de la yedra;  
 ella humilde se conoce,

primero los pies le besa ,  
 y como se muestra amante ,  
 á enlazar sus brazos trepa ,  
 hasta que iguales los dos ,  
 son dos almas y una mesma ,  
 pues ella al olmo asegura ,  
 y él á la yedra sustenta ;  
 ¿ pues si con ser estas almas  
 vegetativas , enseñan  
 á amar , por qué no han de amar  
 á su imitacion las nuestras ?  
 Yo aborrezco ; mas mi voz  
 salga en quejas á la lengua ,  
 que no es bien , donde hay amor ,  
 que mis iras se diviertan.  
 Yo aborrezco , ya lo digo ,  
 pero no habrá quien lo entienda ,  
 que la voz de mis suspiros  
 enciende ; pero no enseña.  
 A don Lope es á quien digo ,  
 que aborrezco con tal fuerza ,  
 que pienso . . ¿ Quién está aquí ?

*Don Lope.*

Un desdichado , que llega  
 á coger en desengaños ,  
 lo que ha sembrado en finezas :  
 una mariposa soy ,  
 tan desalumbrada y ciega ,  
 que solicito la llama  
 para fallecer en ella ;  
 y un infeliz , á quien hacen  
 infeliz sus resistencias ,  
 pues si de tu voz no he muerto  
 no moriré de mi pena ;  
 pero aunque ingrata á mi amor ,

desconocida á mi queja ,  
desprecias las ansias mías ,  
mas de vana , que de atenta ,  
te he de avisar , que aunque ahora  
me rindes , y me sujetas...

*Doña Inés.*

No prosigas en matarme.

*Don Lope.*

No es valor , sino destreza :  
mis afectos...

*Doña Inés.*

No los hables.

*Don Lope.*

Mis iras...

*Doña Inés.*

No las adviertas.

*Don Lope.*

Si te las he de advertir ,  
que es gran crueldad que pretendas  
que mi mal no tenga alivio  
en referirlo siquiera.

Yo no te puedo olvidar ,  
doña Inés , yo me hago fuerza  
á olvidarte , y es querer  
del sol vencer la carrera ;  
yo á tus favores aspiro ,  
y sacrificar quisiera ,  
al templo de tu rigor ,  
toda una alma por ofrenda.

¿ A un hombre ignorante admities  
indigno de tus finezas ,  
y á quien supo conocerte ,  
pues te adora , le desdeñas ?

*Doña Inés.*

Vete , don Lope , no intentes ,

que irritada , ó que grosera...

*Don Lope.*

Ya estoy hecho á tus rigores ,  
ya no hay mas con que me ofendas ,  
que criado en el veneno  
del desden , él me alimenta ;  
mas ya que el último plazo  
á mis desdichas se acerca ,  
oye mi mal , que si le oyes  
como él es , ha de ser fuerza ,  
que á premiarle , y admitirle ,  
sino te obliga , te muevas ,  
y que le has de premiarse.

*Doña Inés.*

Suspended iras y quejas ,  
y esa amorosa locura  
hácia el pecho retroceda .  
Miente vuestro labio infame ;  
y el sol , que luces dispensa ,  
á decirlo con los rayos  
de su luz tambien mintiera .  
¿ Yo , si os escucho , premiaros ?  
mas fácil es que se crea ,  
que el dios que el mar bruto rige  
del abrego á la violencia ,  
roto el alacran de espuma  
perdió las azules riendas ,  
que imagines que en mi puede  
haber sombra , ó apariencia  
de aficion , sin que mi enojo  
no la apure , ó la resuelva .  
Con una dama , que en Burgos .  
confiadamente necia  
os quiso , podeis gastar  
esa fingida terneza ;



y vuestra amante pasión  
 se corrija mas discreta,  
 y en la carcel del silencio,  
 sea su alcaide la modestia;  
 y sino, viven mis iras :.....  
 ( mas no viven , que están muertas ,  
 puesto que no me he vengado  
 con solo el incendio de ellas , )  
 que os haga , si , vive Dios ,  
 mas átomos , que hay estrellas ,  
 hijas del sol , y en el mar  
 disimuladas arenas ;  
 porque así...

#### ESCENA IV.

*Dichos y Beatriz.*

*Beatriz.*

¡ Buena la hicimos !

Tu padre salió á esa pieza ,  
 don Juan se ha vestido ya ,  
 Sancho ese cuarto atraviesa ,  
 y como voces has dado ,  
 te buscan.

*Doña Inés.*

Pues Beatriz , lleva  
 á don Lope á esa antesala.

*Beatriz.*

Verálo Sancho.

*Doña Inés.*

Pues sea  
 por esta pieza.

*Beatriz.*

Don Juan  
 te anda buscando por ella.

*Doña Inés.*

Pues véanle, que no importa ,  
si es mi primo.

*Beatriz.*

Aunque lo sea ,  
que siendo tan de mañana ,  
no es hora de primos esta.

*Doña Inés.*

¡Ea , Beatriz , no lo escondes ?

*Beatriz.*

Mira que has de dar sospecha  
de lo que no ha sido culpa ;  
presto , señora , que llegan.

*Doña Inés.*

Pues escóndele en mi cuarto.

*Don Lope.*

Porque tu opinion no pierdas ,  
me escondo .

*Beatriz.*

No estés aquí ;  
mas adentro hay donde puedas  
estar mas seguro: tú (1)  
riñeme , para que entiendan  
que era conmigo el enojo.

*Doña Inés.*

Si por mi padre no fuera ,  
te diera el justo castigo ,  
que pide tu inadvertencia.  
Don Juan ha de ser mi esposo ,  
y quien atrevida intenta  
decir , que es un ignorante ,  
desairado , y necio , crea ,

---

) Escóndese en otra cuadra.

## ESCENA V.

*Dichas , Sancho , don Juan y don Fernando.*

que me ofende ; y dado caso  
que estos defectos padezca ,  
si á mi me parece bien ,  
poco importa que los tenga.

*Sancho.*

Dice muy bien doña Inés ;  
bruta , insulsa , majadera ,  
¿ tan mal os he parecido ?  
¿ Decid , vergante , estas piernas  
pueden ser mas bien sacadas ?  
¿ No soy ancho de hombros ? Puerca ,  
¿ mi cara haránla mejor  
aunque la hiciesen de cera ?  
Holgára habeame casado  
para daros una vuelta  
de podenco.

*Beatriz.*

Siendo suya  
ser de podenco era fuerza.

*Don Fernando.*

¿ Inés , y por eso dabas  
esas voces ?

*Sancho.*

Sí , estas eran.

*Beatriz.*

Ya salimos de este empeño , *ap.*  
aunque tan caro me cuesta.

*Don Fernando.*

Por solo hablar á doña Ana *ap.*  
ir á este cuarto quisiera ,  
adonde está recogida ;  
pero hay riesgo en que la vea ,  
y la conozca don Juan.

Voyme con vñestra licencia,  
que tengo que hacer.

*Sancho.*

A Dios.

*Don Fernando.*

Don Juan tiene dos ofensas, *ap.*  
la una de sangre, y la otra  
de honor; pues siendo tan ciertas,  
no será justo, que yo  
le dé á Inés, mientras no venga  
su deshonor, y deshace  
el duelo de dos afrentas.

A buscar voy á don Lope,  
por que en estas diferencias  
he de juntar á los dos;  
que aunque es verdad que se arriesga  
una vida, nó es razón  
que mi honor por eso pierda;  
pues veamos (¡ó cuidados!)  
si en tan rigurosa empresa,  
ó la espada los ajusta,  
ó el consejo los concierta.

## ESCENA VI.

*Dichos menos don Fernando.*

*Doña Inés.*

¡Qué repetido en desvelos *ap.*  
crezca inmortal este ardor!

*Don Juan.*

¡Qué embarace yo mi amor *op.*  
por un indicio de celos!

*Doña Inés.*

¡Que esté mi dolor tan loco! *np.*

*Don Juan.*

¡Que esté tan cuerda mi pena! *ap.*

*Sancho.*

¡Que hubiese anoche tal cena, *ap.*  
y cenase yo tampoco!

*Doña Inés.*

Pues cese aquesta locura, *ap.*

*Don Juan.*

Pues este recelo pase, *ap.*

*Sancho.*

¡Que mi amo me mandase *ap.*  
que cenase con cordura!

*Doña Inés.*

Mas no cesen mis pasiones. *ap.*

*Don Juan.*

Mas vuelva esta llama á arder. *ap.*

*Sancho.*

Mas por Dios que he de saber *ap.*  
si hay en Madrid bodegones.

*Beatriz.*

¿Cómo he de sacar ahora *ap.*  
á este galán escondido?

*Sancho.*

Mas vuélvome á ser marido. *ap.*

¿Queréisme mucho, señora?

*Doña Inés.*

¿Que esto mi desdicha espera? *ap.*

*Don Juan.*

Cuidados no receleis. *ap.*

*Sancho.*

¿No direis si me quereis?

Acabad.

*Doña Inés.*

De esta manera.

Antes que os viese, señor,

mi desprecio, y mi osadía,  
 lo que era desden sabía,  
 y ahora lo que es amor:  
 mas vivo con un dolor,  
 que aunque sé que me adoráis,  
 me pesa cuando premiais  
 este amor que ardiente veis,  
 pues no le remediareis  
 con ser vos quien le causáis.  
 Amando suspiro, y lloro  
 con lágrimas de deseo,  
 cuando viéndoos á vos, veo  
 el dulce dueño que adoro;  
 y á no ser por mi decoro,  
 arrojada, vive Dios,  
 porque se viera en los dos,  
 mostrara mortal mi herida,  
 pues por vos gozo mi vida,  
 siendo mi muerte por vos.  
 Tan cruel, tan mi enemigo  
 es mi amor, por ser tan raro,  
 que cuando mas lo declaro  
 es cuando menos lo digo.  
 Si le hablo no le mitigo;  
 y si procuro fingirle,  
 es castigarme en sufrirle:  
 y así tengo al conservarle,  
 mucho fuego en ocultarle,  
 y poco alivio en decirle.

*Sancho.*

Con grande resolucion ap.  
 su amor me ha dado á entender.  
 ¡Cosa que aquesta muger

me haya cobrado afición!  
 Pues no perder ocasion  
 es justo, que si su estrella  
 su inclinacion atropella,  
 dos cosas habré logrado,  
 la una, hacer como caziado,  
 la otra, alzarme con ella.  
 Tanto á quereros me obligo  
 desde el instante que os ví....  
 Sancho, responded por mí,  
 que no sé lo que me digo.

*Don Juan.*

Yo, señor....

*Sancho.*

¿No sois testigo  
 de lo mucho que la quiero?  
 Pues responded, majadero.

*Don Juan.*

¿Pues yo sé vuestro cuidado?

*Sancho.*

Haced lo que os he mandado,  
 pues me costais mi dinero.

*Don Juan.*

Estas finezas serán  
 sin alma.

*Sancho.*

Sean.

*Don Juan.*

¿Qué intenta?

*Sancho.*

Haced este rato cuenta,  
 que soy Sancho, y vos don Juan.  
 Así este rato hablarán, *ap.*  
 que yo lo he dispuesto así.

*Don Juan.*

Como lo consienta aquí  
doña Inés, servirte intento.

*Doña Inés.*

Si es por mí, yo lo consiento,

*Don Juan.*

Pues ya entiendo.

*Sancho.*

Vaya.

*Doña Inés.*

*Di.*

*Don Juan.*

Yo, con tan finos desvelos,  
os quiero, y con tanto ardor,  
que para decir mi amor,  
os digo, que tengo celos:  
primero fueron recelos;  
pero hoy tan confuso estoy,  
que cuando á deciros voy,  
quién soy, tal me llega á ver,  
que por ser el que he de ser,  
no soy con vos el que soy.

Con discurso desigual  
habeis llegado á argüir,  
que en no poderle decir  
se hace mayor vuestro mal;  
pero está mi pena tal,  
como es celoso mi amor,  
que al declarar el rigor  
de mis pasiones veloces,  
cuanto mas le digo á voces,  
se hace mi incendio mayor.

*Doña Inés.*

¿Luego si yo le he llamado,  
mayor mal vengo á sentir?



*Don Juan.*

No, que el mio ha de morir;  
mas cuanto mas declarado,  
mas fuego en decirle he hallado.

*Doña Inés.*

Yo en no decirle un rigor.

*Don Juan.*

Yo con hacerle mayor,  
ya á decirlo me sentencio.

*Doña Inés.*

Pues mi mal en mi silencio  
tiene todo su dolor.

*Don Juan.*

Luego el alivio has hallado  
en callarle, y reprimirle;  
y yo el dolor en decirle,  
cuando no ha de ser premiado.

*Doña Inés.*

¿Cuando un amor no ha penado  
mas cuando se ha de ocultar?

*Don Juan.*

¿Y en llegarle á declarar,  
qué gloria habrá sin premiarle?

*Doña Inés.*

¿No es mucho peor callarle  
sin poderle remediar?

*Don Juan.*

¿No es mal fuerte, y desigual,  
mal que puede reprimirse?

*Doña Inés.*

Ni mal que puede decirse,  
tampoco es muy grande mal.

*Don Juan.*

¿Pero de estos males, cuál  
es fuerza que mas apure?

*Doña Inés.*

Aquel que la voz procure;  
que es mayor mi mal contemplo.

*Don Juan.*

Asegúrelo este egemplo.

*Doña Inés.*

Este egemplo lo asegure.

*Don Juan.*

El que oculta un accidente,  
ó ya de honor, ó de afrenta,  
le llora cuando le cuenta,  
y calla cuando le siente;  
y es, que entonces mas ardiente  
se remueve aquel ardor;  
si calla, cesa el dolor:  
luego has experimentado,  
que se hace menor callado,  
y hablado se hace mayor.

*Doña Inés.*

Dices bien, pero imagina  
para hacer concepto igual,  
que cuando se cura un mal,  
duele mas la medicina.  
Esperiencia peregrina  
en este egemplo hallarás,  
pues cuando sintiendo estás  
con voces tu mal veloz,  
es que le cura la voz,  
y por eso duele mas.

*Don Juan.*

Tambien lo contrario infiere,  
que cuando los males duran,  
por mitigarlos, procuran  
que calle el que los refiere.

*Doña Inés.*

No quien tu discurso oyere  
mis obediencias desdore;  
que también ( porque no ignore  
tu discurso mi opinion )  
á quien duele el corazón;  
le piden que hable, y que llóre.

*Don Juan.*

Pues, doña Inés, si es así,  
callar quiero mi pasión.

*Doña Inés.*

No, mejor es tu opinion:  
yo he de hablar mi mal aquí.

*Don Juan.*

¿ Pues merezco tu amor ?

*Doña Inés.*

Sí.

*Don Juan.*

¡ Qué gloria !

*Doña Inés.*

Hoy te premiarán  
mis finezas.

*Don Juan.*

¿ Y serán  
constantes ?

*Doña Inés.*

Amor es Dios.

*Sancho.*

Mucho se huelgan los dos ; *ap.*  
yo me vuelvo á ser don Juan.

*Doña Inés.*

La calentura de amor *ap.*  
se salió á mi labio ya.

*Don Juan.*

¡ Del mar del amor , qué presto *ap.*

cesó la tranquilidad!

*Sancho.*

O mal me anda el discursillo. *ap.*

ó soy diez tontos, y aun mas,

ó Inés me ha dicho su amor

en cabeza de don Juan;

si ella piensa que es criado,

y yo el dueño, claro está,

que por mí lo ha dicho; ello es,

que este huevo quiere sal.

¿Oís? idos allá fuera.

*Don Juan.*

¿Sancho á solas qué querrá?

*Beatriz.*

Ya te obedezco, señor:

no será posible echar

á don Lope ahora. *case.*

*Don Juan.*

¿Sancho

con doña Inés, qué querrá?

*Sancho.*

¿No os vais?

*Don Juan.*

Ya me voy, señor.

Desde aquí quiero escuchar *ap.*

lo que dice.

## ESCENA VII.

*Doña Inés y Sancho.*

*Sancho.*

Ahora bien, *ap.*

yo me quiero desasnar,

que no han de ser vizcainas

las novias. Si Dios me dá

una muger, que me diga  
 su amor tan de pat en pat,  
 perderlo por mi señor  
 es muy grande necesidad.  
 Dulce dueño de mis ojos,  
 ¿podrá con marido gozar  
 un poquillo de la fruta,  
 que cria el árbol nupcial?

*Doña Inés.*

¡Esto le faltaba ahora      *ap.*  
 á mi dolor que llorar!  
 ¡Qué no le haga mil pedazos!

*Sancho.*

Ella se quiere llegar,      *ap.*  
 y de puro vergonzosa  
 la vuelve el respeto atrás.

*Don Juan.*

Vive el cielo, que si llega...

*Sancho.*

Si os dejais comunicar,  
 vereis mas suave un alma,  
 que la Holanda y el cambray:  
 sabed, que un marido en cierne  
 bien puede ser manual.

*Doña Inés.*

¡Qué sufra esto y no le mate!      *ap.*

*Don Juan.*

¡Qué no le salga á matar!  
 ¡Hay tal bestia!

*Doña Inés.*

Vive el cielo...

*Sancho.*

Que hace de querer llegar,  
 y el honorcillo la tiene  
 si caerá ó no caerá;

mas yo he de ser el que embista,  
péscola la mano, y zás. (1)

*Doña Inés.*

¿Cómo, villano atrevido,  
te arrojas á profanar  
en el templo de mi fama  
el honor, que es su deidad?  
¿Cómo?

*Sancho.*

Detened, señora.

*Doña Inés.*

¿O mi enojo, ó mi crueldad  
no te hacen dos mil pedazos?

*Sancho.*

¿Dos mil pedazos no más?

*Doña Inés.*

A no ser porque mis ojos  
se sabrán de sí vengar,  
no en lluvias de aljofar puro,  
sino en fuentes de coral.

¿Pero iras, de qué servís? *ap.*

Cese vuestra actividad,  
que no es bastante una queja  
para aplacar todo un mal;  
y si don Juan ha de ser  
dueño de mi voluntad,  
iras, temed, y morid,  
penas, sufrid, y callad.

*Sancho.*

Yo puedo hacer de mi mano  
un sayo, y aun un gavan.

(1) *Vuelve la cara, cógela la mano y bésala.*

## ESCENA VIII.

*Sancho y don Juan.**Don Juan.*

Pícaro , viven los cielos  
que ahora me has de pagar      *dale.*  
lo que has hecho.

*Sancho.*

¿Yo que hice ?

*Don Juan.*

Besar su mano.

*Sancho.*

No tal.

la mano me besó á mí.

*Don Juan.*

De este modo pagarás      *dale.*  
tu deslealtad.

*Sancho.*

¿Pues señor ,

en qué he sido desleal ?

¿He de perder , si me quiere,  
por tí mi comodidad ?

*Don Juan.*

Vive Dios...

*dale.**Sancho.*

Tente , señor ,

no te precipites mas.

## ESCENA IX.

*Dichos y doña Inés. Pegale Sancho á don Juan.**Doña Inés.*

¿Qué es esto ?

*Sancho.*

¡Ay, neste taçaño,  
descarado ganapan,  
no ha de estar una hora en casa:  
aun he de pegarle mas. *dale.*

*Doña Inés.*

Advertid que es buen criado.

*Sancho.*

Doña Inés, entraos á hilar,  
que es oficio de mugeres,  
y dejadme castigar  
mis criados. Toma, puerco. *dale.*

*Doña Inés.*

Señor, mirad...

*Sancho.*

Bueno vá:  
ea, pícaro, espulsion,  
idos de mí casa ¿hay tal?

*Doña Inés.*

Señor don Juan, si mi ruego  
balla en vuestro amor lugar.....

*Sancho.*

¿Qué es lo que mandais, señora?

*Doña Inés.*

¿Qué? que no le despidaís.

*Sancho.*

Agradecedlo á mi esposa,  
que á no mandarmelo, ya  
os habia de poner  
como á un san Sebastian.

Grosero, velitre, ruin,  
hombrecillo, tal por cual,  
noramala para vos,

¿mi esposa os parece mal?

Pues vergante, yo os prometo,



que os la he de bacer descalzar.  
 ¡O si pudiera un criado, *ap.*  
 para poder descansar,  
 sacudir de cuando en cuando  
 á su dueño el balandran,

## ESCENA X.

*Don Juan y doña Inés.*

*Doña Inés.*

¡Qué esto escuche! *ap.*

*Don Juan.*

¡Qué esto sufra! *ap.*

*Doña Inés.*

¡Si esto que dice es verdad! *ap.*

¡Si me aborrece!

*Don Juan.*

¡Qué espero? *ap.*

Yo me quiero declarar.

*Doña Inés.*

Pues torne otra vez mi pena *ap.*  
 su llama á disimular.

*Don Juan.*

Pero averiguar mi indicio *ap.*  
 es medio mas eficaz.

*Doña Inés.*

Y ahora dar lugar es fuerza *ap.*  
 para que pueda sacar  
 Beatriz á don Lope, pues  
 oculto en mi cuarto está.

*Don Juan.*

Esto ha de ser. *ap.*

*Doña Inés.*

Esto sea. *ap.*

¿Oís, Sancho?

*Don Juan.*

¿Qué mandais?

*Doña Inés.*

Advertida: ¡Estoy confusa! *ap.*

*Don Juan.*

¿Qué decís? ¡Estoy mortal! *ap.*

*Doña Inés.*

Que cuando dije... ¡Ay que temo *ap.*

que rebiente este volcan

de mi fuego, si mi voz

hace á la flama lugar!

*Don Juan.*

Ea, declaraos, señora.

*Doña Inés.*

A poderme declarar,  
yo dijera...

*Don Juan.*

¿Qué decís?

*Doña Inés.*

Que aunque oisteis...

*Don Juan.*

Acabad.

¿Qué estando yo tan cobarde, *ap,*  
esfuerce á quien no lo está!

*Doña Inés.*

Que aunque os dije que os adoro,  
era porque erais don Juan!

*Don Juan.*

Pues mi pena, y mi deseo  
es porque á don Juan querais.

*Doña Inés.*

¿Lo deseais?

*Don Juan.*

Fuera mi gloria.

*Doña Inés.*  
No me tiene voluntad. . . . *ap.*  
¿Eso es cierto?

*Don Juan.*  
Y es tan cierto,  
que todo mi honor está,  
en que á don Juan estimeis.

*Doña Inés.*  
¿Luego no os asegurais  
que le adoro?

*Don Juan.*  
Estoy dudoso.

*Doña Inés.*  
Pues no lo esteis, y pensad.....

*Don Juan.*  
¿Qué?

*Doña Inés.*  
Que á don Juan solo quiero.

*Don Juan.*  
Plegue á Dios que sea verdad.

## ESCENA XI.

### CUARTO DE DOÑA ANA.

*Doña Ana.*  
Despues que ayer don Fernando  
me dió este cuarto, y despues  
que estuve con doña Inés  
mi pena, y mi mal templando;  
y despues que por mí ayer  
lloró en líquidos cristales,  
porque obligan mas los males  
cuando son de una muger;  
estoy con grande cuidado.

de ver que tan tarde es,  
 y ni llama doña Inés,  
 ni su padre me ha avisado;  
 y en esta cuadra he sentido  
 de Inés, á lo que yo infiero,  
 airadas voces primero,  
 y despues confuso ruido.  
 ¡Que este continuo anhelar  
 mi amor, y mi honor moleste!  
 El cuarto de Inés es este;  
 entrarla quiero á buscar,  
 para avisarla tambien  
 queirme de su casa trato,  
 pues quanto mas me recato,  
 mas lejos estoy del bien;  
 porque si vengo á buscar  
 á un hombre que me ha agraviado,  
 ¡cómo en un cuarto cerrado  
 mi cuidado le ha de hallar?  
 y mas caando ha presumido  
 discursivo mi temor,  
 que quien me fingió el amor  
 el nombre me habrá fingido;  
 y pues no he creído el nombre,  
 sepa Inés este deseo....  
 Mas por las espaldas veo  
 dentro de su cuarto un hombre;  
 yo me quiero volver pues:  
 mas pienso que me ha sentido.

## ESCENA XII.

*Doña Ana y don Lope.*

*Don Lope.*

Hácia aquí he escuchado el ruido:

Vive Dios que es doña Inés.

*Doña Ana.*

¡No me vió el rostro, que fuera  
muy posible que importára!

*Don Lope.*

¿Inés?

*Doña Ana.*

Yo cierro.

*Don Lope.*

Repara;

no cierras, aguarda, espera;

ya vengo determinado;

no pienses que has de cerrar.

Vive Dios que has de escuchar,

puesto que yo te he escuchado:

mi pena en este rigor

ya no puede estar mas muerta,

que no es la primera puerta

que le has cerrado á mi amor;

mas por si llegan á ser

zelos los que me pediste,

de la dama que dijiste

te quiero satisfacer.

Si tu padre te ha casado,

mi amor quiere mi desvío,

pues nunca al desvelo mio

costó su amor un cuidado.

En Burgos la hablé, y la ví,

y aun la llegué á merecer;

¿mas cómo puedo querer

á quien el nombre fingí?

Basten estos desengaños

si zelos tu enojo han sido,

que á nadie se le han pedido

zelos de amor de seis años.

Tu discurso apresurado al por  
 á tu pasión atropella,  
 pues solo me acuerdo de ella;  
 porque me la has acordado.  
 La satisfacción te doy,  
 paga el premio de mi fé;  
 pues ni la he visto, ni sé  
 en qué parte está.

*Doña Ana.*

Aquí estoy;  
 viven los cielos ingratos y  
 traidor, y mal caballero.

*Don Lope.*

¿Qué es, ojos, lo que he mirado? *ap.*

¿Aquí doña Ana? ¿Qué es esto?

*Doña Ana.*

Que has de pagarme en venganzas  
 lo que he escuchado en desprecios;  
 y supuesto que te he hallado  
 cuando te buscaba menos;  
 de mi rigor serás ruina,  
 y de mi agravio escarmiento.

*Don Lope.*

No des voces; oye, aguarda.

*Doña Ana.*

No me atajes;

*Don Lope.*

To prometo...

*Doña Ana.*

¿Cercado de mi razón,  
 pide partidos tu miedo?

*Don Lope.*

Oye, detente, señora.

*Doña Ana.*

Don Fernando, aquí está el dueño

de mi ofensa , y el que dió  
muerte á mi hermano don Diego.

*Don Lope.*

Mira que me iré.

*Doña Ana.*

¡ Ah traidor !

¡ No hay quien siga mis empeños !

¡ No hay quien socorra el honor  
de una muger !

### ESCENA XIII

*Dichos y don Juan.*

*Don Juan.*

¿ Qué es aquesto ?

*Doña Ana.*

¡ Válgame el cielo ! ¡ qué miro ! *ap.*

¡ Viva estatua soy de yelo !

*Don Juan.*

O es que mis ojos no han visto , *ap.*  
ni mis oídos oyeron . . . .

*Don Lope.*

O es que aquí mi sincrazon *ap.*  
dejó mi acero suspenso . . . .

*Doña Ana.*

O es que porque sienta mas , *ap.*  
finge apariencias el miedo . . . .

*Don Juan.*

O esta es mi hermana doña Ana , *ap.*  
de tantos agravios dueño . . . .

*Don Lope.*

O soy cobarde enemigo , *ap.*  
pues no me irritó ni nuevo .

*Doña Ana.*

O este es mi hermano don Juan . *ap.*

*Don Juan.*

¿Pues qué aguardo? *ap.*

*Don Lope.*

¿Pues qué espero?

Salir es duelo forzoso. *ap.*

*Don Juan.*

! Matarle es preciso empeño! *ap.*

*Don Lope*

Mas quiero ver lo que intenta. *ap.*

*Don Juan.*

Pero no sé, vive el cielo, *ap.*

cuál de aquestas dos ofensas

deba castigar primero:

aquí á mi hermana he encontrado,

y á don Lope tambien veo;

esta ofensa es de mi honor,

y esta parece de celos.

Una siento como ardor,

y otra guardo como incendio;

si doy á mi hermana muerte

esta venganza divierto,

y si esta vengar procuro,

la mas importante dejo.

¿Pues cómo lo hará mi fama

para recobrar de nuevo

de mi sospecha y honor,

las dos venganzas á un tiempo?

*Don Lope.*

Hombre, que le has suspendido

á mi valor los aciertos,

ó acomete con la lengua,

ó háblame con el acero.

*Don Juan.*

Pero si esta ofensa es cierta, *ap.*

y dudoso estotro afecto,



sea para mi venganza  
mi honor, antes que mis celos.  
Muere, ingrata, porque así.....

(1)

*Doña Ana.*

Señor, yo aquí.....

*Don Lope.*

Deteneos,  
que aunque ella pidió favores  
contra mí, ya estoy en tiempo,  
que para librar su vida  
vengo á ser quien la defiende.

*Don Juan.*

Luego contra vos pidió  
favor cuando salí.

*Don Lope.*

Es cierto.

*Don Juan.*

¿Luego la debeis ofensa?

*Don Lope.*

¿Pues á vos que os toca de eso,  
siendo de don Juan criado?

*Don Juan.*

Que soy criado os confieso;  
y siéndolo fiel, me tocan  
las ofensas de mi dueño.

*Don Lope.*

Pues esta dama.....

*Don Juan.*

Decid.

*Doña Ana.*

Atajar el riesgo quiero, *ap.*  
pues piensa que no es mi hermano,  
y satisfacerle á un tiempo.

---

) *Saca una daga.*

(1) En este cuarto que veis,  
de Inés, este caballero  
(no sé yo con qué intención)  
estaba oculto, y secreto.  
Yo le ví salir, dí voces,  
quiso atajarme, y en esto  
saliste....

*Don Juan.*  
Cierra los labios,  
tu voz pon en tu silencio,  
ó en el fondo de mi pena;  
¡Qué de sospechas renuevo! *ap.*  
pues cuando en tantos agravios  
me voy á hallar satisfecho,  
si hallo una sombra á mi honor,  
hallo una luz á mis celos.  
Ahora bien, cierro esta puerta,  
Sancho no está en casa y puedo,  
puesto que tengo ocasion,  
satisfacerme yo mesmo.  
Señor don Lope, sacad  
la espada,...

*Don Lope.*  
Ya lo deseo, (1)  
que los dos somos iguales  
en llegando á los aceros;  
¿pero no hay campaña?

*Don Juan.*  
No,  
que es tan ardiente mi fuego,  
que si aquí con vuestra sangre  
no intento apagarle presto,  
cuando le quiera templar,

(1) Sacan las espadas.

llegará tarde el remedio.

*Don Lope.*

Pues riñamos.

*Don Juan.*

Sois bizarro. *Riñen.*

*Don Lope.*

No parece, vive el cielo,  
vuestro valor de hombre bajo.

¿Llamaron? (1)

*Don Juan.*

Sí.

*Don Lope.*

¿Pues qué haremos?

*Don Juan.*

Reñir.

*Don Lope.*

¿No será mejor  
ocultar el caso, y luego  
ir á reñir á campaña?

*Don Juan.*

Yo nunca he mirado en riesgos  
cuando riño.

*Don Fernando.*

Abrid aquí.

*Doña Ana.*

De esta ocasión me aprovecho,  
abro la puerta.

*Don Juan.*

No abras.

1) Llamaron recio á la puerta.

**ESCENA XIV.**

*Dichos y don Fernando.*

*Don Fernando.*

Detened , parad. ¿Qué es esto ?

*Don Juan.*

Querer matar á don Lope.

*Don Lope.*

Matar á un criado necio.

*Don Juan.*

Volver por vos , y por mí.

*Don Fernando.*

¿Qué es esto que miro , cielos! *ap.*

¿Don Lope oculto en mi casa!.

¿Sancho aquí tan descompuesto !

*Don Juan.*

¿Que don Lope haya salido! *ap.*

*Doña Ana.*

¿Que esté mi mal sin remedio! *ap.*

*Don Fernando.*

¿Doña Ana ya descubierta! *ap.*

Contadme, Lope este empeño.

*Don Juan.*

Yo os lo contaré mejor ;

pero decidme primero,

¿no ocultais en vuestra casa  
á doña Ana ?

*Don Fernando.*

No lo niego.

A su padre don Alonso ,

y aun á su hermano don Diego ,

debí mil obligaciones ,

que hoy publico , y hoy confieso ,

y con guardar á doña Ana

pagárselas todas pienso ,  
pues le ha de importar su honor.

*Don Juan.*

¿Decid , y este caballero ,  
segun vos decís , no es ?.....

*Don Lope.*

Soy su amigo , y soy su deudo.

*Don Juan.*

Y decidme , don Fernando ,  
siendo criado , ¿ no debo  
mirar en ausencia suya  
por el honor de mi dueño ?

*Don Fernando.*

Mirar debeis por su honor ,  
no lo dudo , ni lo niego.

*Don Juan.*

Pues en el cuarto de Inés ,  
don Lope estaba encubierto ,  
doña Ana de él se quejaba ,  
ayrado salí á este tiempo ;  
ó esta ofensa es de doña Ana ,  
ó de doña Inés el duelo.

La una ofensa es de un agravio ,  
la otra de honor , y de celos ;  
y aunque yo vengo á ignorar  
cuál es de estos dos sugetos  
por quien se ofende la fama  
de mi dueño , cuando es cierto  
que es por una de las dos ,  
matarle por una quiero.

*Don Fernando.*

Tened la espada por Dios ,  
que este es el mayor empeño ,  
que han visto las experiencias  
de mis años.

*Don Juan.*

¿Cómo puedo  
esperaros ?

*Don Lope.*

Acabad.

*Don Juan.*

¡Qué gran pena ! *ap.*

*Doña Ana.*

¡Qué gran riesgo ! *ap.*

*Don Fernando.*

Mas le quiero asegurar *ap.*  
por doña Ana. Ya os advierto,  
que de esta dama el honor,  
es mas limpio que el sol mismo ;  
y del duelo de mi hija  
no debo satisfaceros ,  
porque ese duelo me toca  
como á su padre ; y supuesto  
que tengo seguridad  
de don Lope , no pretendo  
satisfaceros á vos ,  
pues que yo estoy satisfecho.

*Don Juan.*

A este cuarto no hay por donde  
pudiese entrar , pues yo mismo  
he estado en esta antesala  
todo el dia.

*Don Lope.*

Vive el cielo,  
que es querer con vuestro honor  
apurar mi sufrimiento.  
Apartad. *Embiste.*

*Don Fernando.*

Tened , don Lope ;

porque es atrevido escaso ,  
que á un criado se permita  
las licencias de su dueño.

*Don Juan.*

Dejádme matarle.

*Don Fernando.*

Tente ,

que me corro, vive el cielo ,  
que tocándome á mí tanto  
el honor del dueño vuestro ,  
de mi honor y de mi espada  
desconfieis osado y necio.

*Don Juan.*

Ya aquí no ha de ser posible *ap.*  
satisfacerme; y supuesto  
que es difícil, á estas cosas  
quiero arriesgar un remedio.  
Supuesto que os toca á vos ,  
yo admito vuestro consejo ;  
pero á los dos , dos palabras  
pediros á un tiempo quieto.

*Don Fernando.*

Yo juró hacer lo posible.

*Don Lope.*

Y yo lo mismo os prometo.

*Don Juan.*

Que entregareis á doña Ana  
á su hermano , es lo que os ruego ;  
y que vos acabareis  
con don Juan aqueste duelo :  
con lo cual , vengo á salir  
de dos tan graves empeños ,  
pues á él toca conseguirlos ,  
y á mi toca el emprenderlos.

*Don Fernando.*

Yo ofrezco lo que pedis.

*Don Lope.*

Yo lo que ordenais ofrezco ;  
pero es vergüenza , por Dios ,  
que siendo quien sois , os demos  
palabra , que será nueva.

*Don Juan.*

Vive Dios , que soy tan bueno  
como don Juan , y que haré  
que así lo confiese él mismo ;  
y yo sé que don Juan es  
tan puntual caballero ,  
que lo que mi lengua diga ,  
sabrás sustentar su acero.

*Don Lope.*

Pues yo os prometo buscarle.

*Don Juan.*

El os buscará primero.

*Don Fernando.*

Yo á doña Ana guardaré.

*Don Juan.*

Hareis como noble en eso.

*Don Lope.*

Pues buscadme.

*Don Juan.*

Ya es preciso.

*Don Lope.*

Porque veais....

*Don Juan.*

Eso quiero.

*Don Lope.*

Que mi espada....

*Don Juan.*

En la campaña



obran mas, los que hablan menos.

*Don Fernando.*

Mi hijo es don Juan, y á don Lope *ap.*  
sangre y amistad confieso.

*Doña Ana.*

Si digo aqui que es mi hermano, *ap.*  
correrá mi vida riesgo.

*Doña Inés.*

Este es el primer criado, *ap.*  
que por su amo tiene celos.

*Don Juan.*

De doña Ana he de saber *ap.*  
mi agravio y matarla luego.

*Don Fernando.*

Junta á los dos procuro. *ap.*

*Don Juan.*

¿Ah don Lope, estais resuelto  
á reñir con don Juan?

*Don Lope.*

Sí.

*Don Juan.*

¿Vos guardareis con secreto  
á doña Ana?

*Don Fernando.*

Eso aseguro.

*Don Juan.*

Pues buscar á don Juan quiero.

*Don Lope.*

Yo le aguardo.

*Don Juan.*

Sois valiente.

*Don Lope.*

Sois leal.

*Don Juan.*

De eso me precio.

Déme mi agravio fortuna. *ap.*

*Don Lope.*

Déme mi valor esfuerzo. *ap.*

*Don Fernando.*

Consejo me den mis canas. *ap.*

*Doña Inés.*

Déme mi pasión remedio. *ap.*

*Doña Ana.*

Déme cordura mi ofensa. *ap.*

*Don Juan.*

Denme venganza los cielos. *ap.*

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON FERNANDO.

*Doña Ana con manto, y doña Inés deteniendola.*

*Doña Ana.*

Dejame ir, Inés, y advierte...

*Doña Inés.*

Digo, que no has de pasar...

*Doña Inés.*

¿Qué intentas?

*Doña Inés.*

Quiero evitar

con mi advertencia tu muerte.

*Doña Ana.*

Dejame ver el rigor

de una crueldad prevenida:

mira que ha de ser mi vida

medicina de mi honor.

*Doña Inés.*

Esta, doña Ana, ha de ser.

*Doña Ana.*

Reducirte en atajarme,

mira que será matarme

por quererme defender:

temo el acero inhumano

de don Juan, que está ofendido.

*Doña Inés.*

Sancho, y mi padre han salido

juntos á buscar tu hermano,

y así puedes divertir

\*

tu mal.

*Doña Ana.*

Déjame, señora.

*Doña Inés.*

Mandóme mi padre ahora  
que no te deje salir.

*Doña Ana.*

Si aquí me encuentra, imagina,  
que don Juan me ha de matar.

*Doña Inés.*

En un riégo suele estar  
dispuesta la medicina.

Dí tu nuevo mal, que es mengua  
morir confusa en callarle,  
que para poder contarle,  
es capaz toda tu lengua.

*Doña Ana.*

El mal que infiriendo estás  
de mi fortuna enemiga,  
cuando le hablo se mitiga,  
y luego se enciende mas:  
mayor mi desasosiego,  
declarándole se fragua,  
que á gran fuego cohar poca agua,  
es hacer mayor el fuego. *Llora.*

*Doña Inés.*

Manifiestame este ardor,  
que callas tú, y yo recelo,  
que yo te daré el consuelo  
conforme al mal.

*Doña Ana.*

Tengo amor.

*Doña Inés.*

Yo tambien me mal siento  
con mas preciso dolor;

que no hay quien no tenga amor  
en temiendo entendimiento.

*Doña Ana.*

Yo por mi honor con crueldad  
á mi obligacion decente,  
si no modesta, prudente  
castigo mi voluntad.

*Doña Inés.*

Que es igual mi amor te digo  
al que declarando estás;  
pues que por mi honor no mas  
le reprimo, y le castigo.

*Doña Ana.*

El mio ha de fallecer;  
pues mi voz mi honor difama.

*Doña Inés.*

Yo le doy sombra á mi llama  
y nadie la ha visto arder.

*Doña Ana.*

Mayóres son mis desvelos.

*Doña Inés.*

Mi pena ha sido mayor.

*Doña Ana.*

Mas pena es mi amor, que amor.

*Doña Inés.*

¿Qué es la pena?

*Doña Ana.*

Tengo celos.

*Doña Inés.*

Cuando ví que discurrías,  
y que al tiempo que contabas  
tu mal, tambien le llorabas,  
conocí que le tenias:  
mas ni me admiro, ni espanto,  
que celos hayas tenido.

*Doña Ana.*

¿De qué lo has colegido?

*Doña Inés.*

De tu voz, y de tu llanto;  
 porque en la amorosa calma  
 de sospechas y recelos,  
 son el amor y los celos  
 las calenturas del alma,  
 que salen por dar despojos,  
 reducidos en agravios,  
 las de celos á los labios,  
 y las de amor á los ojos;  
 pues como en esta fortuna  
 dispuestas siempre y abiertas  
 el alma tiene dos puertas,  
 y amor no cabe por una;  
 para no suspender tanto  
 los dos su afecto veloz  
 los celos buscan la voz,  
 y el amor elige el llanto.

*Doña Ana.*

Pues otro mal hay aquí,  
 que aflige más mis desvelos,  
 que de quien tengo estos celos,  
 es.....

*Doña Inés.*

De quién, dílo.

*Doña Ana.*

De tí.

*Doña Inés.*

¿Pues dí de qué has colegido  
 esos celos, y por qué?

*Doña Ana.*

Porque á don Lope encontré  
 dentro en tu cuarto escondido.

*Doña Inés.*

¿Y yo estaba dentro?

*Doña Ana.*

No ;  
mas mi amante, ó mi enemigo,  
pensó que hablaba contigo,  
y su amor me declaró ;  
pues de aquel mismo desdén  
mayor mi sospecha se hace,  
porque aquel que satisface,  
ó es querido, ó quiere bien.

*Doña Inés.*

Un desengaño mayor  
es preciso que se arguya  
en esta sospecha tuya.

*Doña Ana.*

¿Qué es?

*Doña Inés.*

Que ya tengo amor.

*Doña Ana.*

¿Y así, mi pena y mi afán,  
cómo apagará esta llama?

*Doña Inés.*

No hay dama que quiera á dama,  
que ha querido á su galán ;  
y así, por seguro ten,  
que en mí no hay afecto tal,  
pues yo te quisiera mal,  
si yo le quisiera bien.

*Doña Ana.*

Celos he tenido aquí ;  
pero mal de ellos infieres,  
pues no digo que le quieres,  
sino que él te quiere á tí.

*Doña Inés.*

Pues si él traidor, ó infiel,  
tu honor y amor ha ofendido,  
esos celos que has tenido,  
no son de mí sino de él,

*Doña Ana,*

Remedia mi pena fiera.

*Doña Inés.*

Yo lo mas que puedo hacer,  
es llegarle á aborrecer,  
no hacerle que no me quiera;  
y mejor te estaba á tí  
si me despreciára cruel,  
que yo le quisiera á él,  
que no que él me quiera á mí,

*Doña Ana.*

Dices bien; déjame, pues  
no remedio tanto ardor,  
por el riesgo de mi honor,  
irme de tu casa, Inés.

*Doña Inés.*

Vive Dios, que no te has de ir;  
y ahora tu mal infiera  
que si á don Lope quisiera,  
yo te dejára salir.

*Doña Ana.*

Tanto un riesgo se previene,  
que decírtelo no puedo.

*Doña Inés.*

Tu fama cura á tu miedo,

*Doña Ana.*

Don Juan no es don Juan.

*Doña Inés.*

El viena.



*Doña Ana.*

Pues tú no me has de esconder,  
si librar quieres mi vida,  
adónde estuve escondida.

*Doña Inés.*

Eso, doña Ana, ha de ser;  
por esa falsa escalera  
se vá á un cuarto principal;  
espérame en él.

*Doña Ana.*

Mortal

mi alivio tu alivio espera, *pase.*

*Doña Inés.*

Para verle en ocasion,  
que no me vé, prevenida  
quiero escucharle escondida. *Escóndese.*

## ESCENA II.

*Sancho.*

Después de Dios, bodegon:  
luego digán, que es deshonra  
comerlo allí sin sabor.  
¡Bendito seais vos, señor,  
que no me habeis dado honra!  
En ser hombre desigual,  
por mas me vengo á tener;  
porque yo mas quiero ser  
pícaro que cardenal.  
Esto tengo por mas bueno,  
que ser señor, y aun reynar;  
que allá suele en el manjar  
disimularse el veneno.  
Pues ser pícaro dispongo,  
que como Lope advirtió,

á ningun hombre se vió  
 darle veneno en mondongo.  
 Yo me entro á ser mas profundo,  
 y yo me entro á discurrir,  
 porque esto me ha-de pudrir,  
 que se use honra en el mundo.  
 ¿Porqué uno llegue á plantar  
 (dejemos á un lado miedos)  
 en mi cara cinco dedos,  
 le tengo yo de matar?  
 Pues respóndanme, ¿por qué?  
 si hay barbero que me pone  
 cuando afeitarme dispone,  
 como á un san Bartolomé,  
 y llega con su navaja,  
 que sabe Dios donde ha andado;  
 y en fin, despues de afeitado,  
 me toma el rostro, y me encaja  
 cuatro ó cinco bofetones.  
 ¿Porqué en otras ocasiones  
 hay duelo, é indignacion,  
 no es mejor un bofetón,  
 que quinientos bofetones?  
 ¿Que á estos duelos prosigan,  
 que sea el mentir afrenta,  
 que no importa que yo mienta,  
 y importa que me lo digan?  
 ¿Que haya en el mundo este afán?  
 ¿Que este uso en los hombres haya?  
 Señor, aun los palos vaya,  
 que duelen cuando se dan.  
 Duelista, que andas cargado  
 con el puntillo de honor,  
 ¿dime, tonto, no es peor  
 ser muerto, que abofeteado?

Y que á la muerte tan ciertos  
vayan, porque el duelo acaben,  
bien parece que no saben  
los vivos lo que es ser muertos.

ESCENA III.

*Sancho y Beatriz.*

*Beatriz.*

Seais don Juan bien venido.

*Sancho.*

Beatriz, va de puerdonor.

*Beatriz.*

Don Lope con mi señor,  
á buscaros han salido,  
y Sancho vuestro criado.

*Sancho.*

¿Qué me querian?

*Beatriz.*

No sé.

*Sancho.*

No me encontraron, porque  
hoy he sido convidado.

*Beatriz.*

Vuestro suegro, y dueño mio,  
aquesta llave que veis,  
me dió para que os bajeis  
al cuarto que está vacío.  
Que será alegre os alabo;  
quiere que abajo habiteis;  
pero buen cuarto teneis.

*Sancho.*

Para mí basta un ochavo.

*Beatriz.*

Ya voy á bajar la cama.

*Sancho.*

¿Y en fin, por qué la bajais?

*Beatriz.*

Porque no es bien que vivais  
en el cuarto de mi ama.

Todos este yerro ven,  
y que no estando casado,  
será en la corte notado,  
que durmais arriba.

*Sancho.*

Bien;

dadme la llave.

*Beatriz.*

Tomad.

*Sancho.*

¡Lo que á servirme se humilla! *ap.*  
Quereis creerme, Beatricilla,  
que te tengo voluntad;  
si, juro á Dios.....

*Beatriz.*

¡Qué me dices!

¿Amor me tienes á mí?

*Sancho.*

Beatriz, desde que nací  
fui inclinado á Beatrices.

*Beatriz.*

¿Qué á mí con afecto tal,  
quererme tu engaño intente?

*Sancho.*

En siendo el amor corriente,  
busco la dama usual.

*Beatriz.*

Que no he de quererte, digo;  
ni en mi ha de caer tal mancha.

*Sancho.*

Porque la ruego se ensancha ;  
 ¡que bien decia un amigo!  
 que el que quisiere vencer  
 cualquier gorrena , al llegar ,  
 no la procure rogar ,  
 si la puede acometer.  
 ¡ En fin , no te persuades  
 á pagar mi amor honesto ?

*ap.*

#### ESCENA IV.

*Dichos y doña Inés.*

*Beatriz.*

No.

*Sancho.*

¡ Pues embisto.

*Doña Inés.*

¿ Qué es esto ?

*Sancho.*

¿ Esto ? Nada ; mocedades.

*Doña Inés.*

¿ Pues cómo habeis profanado  
 mi opinion , y fama toda ?

*Sancho.*

Como se alarga la boda ,  
 anda el hombre endemoniado.

*Doña Inés.*

¿ Vuestra voluntad ingrata ,  
 como mi honra atropella ?

*Sancho.*

Yo no lo hacia por ella ,  
 sino por tenerla grata.

*Doña Inés.*

Advertid.....

## ESCENA V.

*Dichos y don Fernando.*

*Don Fernando.*

Señor don Juan.

*Sancho.*

Don Fernando, bien venido.

*Don Fernando.*

A buscaros he salido.

*Sancho.*

¿Qué hay de nuevo?

*Don Fernando.*

Hoy cesarán *ap.*  
mis dudas.

*Sancho.*

Acabad, pues.

¿Qué querrá este viejo hablar! *ap.*

*Don Fernando.*

Solos hemos de quedar:  
vete, Beatriz, vete, Inés.

*Sancho.*

Pues no se me ha de escapar *ap.*  
la Beatricilla tirana.

*Doña Inés.*

Bajo á buscar á doña Ana; *ap.*  
yo la voy á consolar.

## ESCENA VI.

*Don Fernando y Sancho.*

*Don Fernando.*

¿Cómo no le digo, pues, *ap.*  
de mi agravio estos extremos?

*Sancho.*

¿Señor suegro, qué tenemos?

*Don Fernando.*

Un empeño grande.

*Sancho.*

¿Y es?

*Don Fernando.*

Que al campo vais os exhorta  
mi celo, que os descengaña.

*Sancho.*

¿Pues qué importa ir á campaña?

*Don Fernando.*

Es á reñir.

*Sancho.*

¿Eso importa?

Mas si obedeceros trato,

¿por qué irritarme quereis?

*Don Fernando.*

Porque un agravio teneis.

*Sancho.*

Vos sois grande mentecato.

*Don Fernando.*

¿Pues decid, de qué inferís  
ser yo necio, y poco sabio?

*Sancho.*

¿Si yo no sabia mi agravio,  
para qué me lo decís?

*Don Fernando.*

O atrevido ó inhumano,  
que le deis la muerte espero,  
porque está aquí el caballero,  
que dió muerte á vuestro hermano;  
y fuese valor, ó suerte,  
cuando matarle intentó,  
en vuestra casa le dió.  
á oscuras sangrienta muerte.

*Sancho.*

¿A oscuras fué?

*Don Fernando.*

A oscuras fué.

*Sancho.*

Pues no quiero acometerle.  
que si aquel mató sin verle,  
¿qué hará de mí si me vé?

*Don Fernando.*

No vengaros será ultrage,  
y aun cobardía será.

*Sancho.*

¿No mirais que sabe ya  
cómo matar mi linage?

*Don Fernando.*

Que ese es temor imaginio.

*Sancho.*

Pues tomar venganza espero:  
¿quién es ese caballero?

*Don Fernando.*

Es don Lope mi sobrino.

*Sancho.*

Oh, pues si don Lope es,  
templóse mi enojo ardiente,  
basta ser vuestro pariente  
para echarme yo á sus pies.

*Don Fernando.*

Que tomeis venganza elijo,  
ó indignado, ó valeroso;  
que siendo de Inés esposo,  
mas sois vos, pues sois mi hijo.

*Sancho.*

Pues á morir se prevenga,  
que ya amatarlo me arroja.



*Don Fernando.*

No tan presto.

*Sancho.*

Oh, si me enoja,  
no hay demonio que me tenga.

*Don Fernando.*

Con otra ofensa profana  
vuestra nobleza

*Sancho.*

Pues bien,

*Don Fernando.*

Hay otro agravio también.

*Sancho.*

¿Y es?

*Don Fernando.*

Que ofendió á vuestra hermana.

*Sancho.*

¿Cierto?

*Don Fernando.*

Podéislo creer.

*Sancho.*

Pues ya perdonarle intento.

*Don Fernando.*

¿Por qué?

*Sancho.*

Porque es juramento  
de no reñir por muger.

*Don Fernando.*

¿Esa es la llama inhumana  
con que vuestro enojo ardió?

*Sancho.*

¿Señor, he de andarme yo  
hecho un rufian de mi hermana,  
si por mis pecados negros  
hace de mi muerte alarde?

*Don Fernando.*

Vive Dios, que sois cobardes.

*Sancho.*

Esto no toca á los suegros.

*Don Fernando.* Si toca.

*Sancho.*

¡Hay tal matarme!

Suegro cisma, y suegro eterno,  
si porque he de ser tu yerno  
procuras despavilarme,  
haces mal, que es sinrazón, y  
porque un duelo satisfaga,  
que este yernecidio se haga,  
antes de la pousión.

*Don Fernando.*

Sancho palabra le ha dado  
de reñir por vos aquí.

*Sancho.*

Pues que la cumpla por mí,  
si la ha dado mi orado.

*Don Fernando.*

¿Así un honra se desdora?  
¿No reñís por vuestra hermana?

*Sancho.*

Señor, reñir quiero gana,  
y yo no la tengo ahora.

*Don Fernando.*

Vive Dios.

*Sancho.*

¡Hay tal porfia!

*Don Fernando.*

¿Que así un temor os reporta?

*Sancho.*

¡Hombre, ó suegro, que os importa

que yo me salga á matar ?

*Don Fernando.*

Que cuando esposo os elijo  
de Inés, viendo esa templanza,  
ó habeis de tomar venganza,  
ó no habeis de ser, mi hijo :  
y sin que se satisfaga  
el duelo, no hay que pensar,  
que no os tengo de casar.

*Sancho.*

Oye, de ese mal me haga,

*Don Fernando.*

¡Vive Dios!

*Sancho.*

¡Hay tal infierno  
de hombre!

*Don Fernando.*

Cobarde, villano.

*Sancho.*

No se tome tanta mano  
usted, que aun no soy su yerno.

*Don Fernando.*

La muerte daros sabré,  
porque aunque me estoy templando...

## ESCENA VII.

*Dichos y don Juan.*

*Don Juan.*

¿Qué es aquesto, don Fernando ?

*Don Fernando.*

Escuchad, y os lo diré :  
porque tomé recompensa  
hoy de su honor ofendido,  
á vuestro dueño le pido,

\*

que satisfaga esta ofensa.  
 Pero hace tanto desprecio,  
 con saber ya su enemigo,  
 que al verle remiso digo  
 que es cobarde, ó que es muy necio.  
 Y puesto que tan templado  
 deja vivo un deshonor,  
 pues no sabe ser señor,  
 ser señor, y ser criado,  
 cuerdo podéis enseñarle  
 á cumplir con su opinion.  
 Esta fue mi obligacion,  
 don Lope espera en la calle,  
 hacédle tener valor,  
 criado á un tiempo, y amigo,  
 que aunque es grande su enemigo,  
 es el agravio mayor.  
 Irritadle vos aquí,  
 pues templado se reporta;  
 que aunque á mí su honor me importa,  
 á él le importa mas que á mí.

*Don Juan.*

¿Pues decirme, como sabéis,  
 que otro agravio hay que vengar?

*Don Fernando.*

Don Juan le podrá contar,  
 que don Juan sabe el agravio.

## ESCENA VIII.

*Don Juan y Sancho.*

*Don Juan*

Sancho amigo, ¿qué es aquesto?

*Sancho.*

¿Fuese?

*Don Juan.*

Ya se fué.

*Sancho.*

Pues hablo ;  
dejemos aparte ahora  
ficciones y disparates ,  
de mi amor y obligacion  
las bien seguras lealtades ;  
no es tiempo de burlas esto ,  
¿ Dime , no desafiaste  
por mí esta tarde , á don Lope ?

*Don Juan.*

Sin llegar á declararme  
le desafié.

*Sancho.*

¿ Por qué ?

*Don Juan.*

Mis sospechas se declaren ;  
porque de Inés en el cuarto  
le hallé atrevido y amante.

*Sancho.*

¿ No reñiste con él ?

*Don Juan.*

No ,

hasta hacer seguro examen  
de su intento , y de una ofensa ,  
que es fuerza que honor te calle.

*Sancho.*

Pues , señor , ahora es tiempo  
que tu acero tu honor lave ,  
que las manchas del honor  
las saca el valor con sangre.  
Estrena la indignacion ,  
pon la razon de tu parte ,  
no se ultrage tu valor

ya que tu honor se profane.  
 Don Lope ofende tu fama,  
 tu acero intentó matarle;  
 que aunque tus zelos ignoras,  
 ignoras lo que más sabes.  
 Aprovecha la ocasión,  
 sino quieres que se pase;  
 su acero espera tu acero,  
 matarle intenta arrogante;  
 sino te hallare sangriento,  
 determinado te hallé.  
 Procura...

*Don Juan.*

Calle tu voz;  
 mis oidos no embaraces,  
 porque segun me aconsejas,  
 parece que estoy cobarde.  
 ¿Dí, qué ofensa puede ser,  
 que á la de zelos se iguale?

*Sancho.*

La del honor.

*Don Juan.*

Dices bien;  
 que en dos extremos tan grandes,  
 respeto el un mal del otro,  
 son cuando mas tibias arden,  
 las ofensas fuego activo,  
 los zelos ceniza facil.  
 Mas dime Sancho.

*Sancho.*

Señor.

*Don Juan.*

¿Dime, aquesta ofensa nace  
 de mis zelos?

*Sancho.*

No, señor;  
de otro agravio.

*Don Juan.*

No profanes  
el sagrado de mi oído,  
ó harás que intente matarte.

*Sancho.*

En mi vida, como tuya,  
te he de permitir que mandes;  
y no te quiero decir,  
ó tu desdoro, ó tu ultrage,  
porque no podrás oírle,  
ni yo he de poder contarle.

*Don Juan.*

Bien haces, que si un agravio  
es del honor, al contarle,  
se hace el valor sentimiento;  
pero cuando no se sabe  
el nervio dél, el dolor  
valor atrevido se hace;  
y si sabido, ha de ser  
mi valor dolor, mas vale  
que el dolor se haga valor,  
porque me irrite, y le mate.  
¿Y dí, don Fernando ahora  
qué intenta?

*Sancho.*

Desagraviarte;  
con ser su sangre don Lope,  
procura vengar tu sangre.

*Don Juan.*

¿Y esta ofensa, que tu callas,  
y que adivinan mis males,  
sábenla ya todos?

*Sancho.*

Si.

*Don Juan.*

¡O, a questo incendio me abraze!

*Sancho.*

Y don Lope, tu enemigo,  
me está esperando á que baje,  
pensando que soy don Juan.

*Don Juan.*

¿Cómo haré para meterle,  
donde sepan mi venganza,  
los que mis desdichas saben?

*Sancho.*

Sacale á campaña.

*Don Juan.*

No;

porque aunque se satisfacen  
en el campo las venganzas,  
en casos de honor tan graves,  
aunque venza á mi enemigo,  
no quiero yo aventurarme,  
á que no se cuente bien,  
que allí no lo mira nadie;  
y con mirarlo y saberlo,  
hay en Madrid lenguas tales,  
que cuentan los vencimientos  
á la luz de los desaires.

*Sancho.*

Pues, señor, ya no se usa  
sacar la espada en la calle;  
que en las calles de la corte  
todas las guerras son paces.

*Don Juan.*

Si yo tuviera una casa  
donde poder encerrarme



con él...

*Sancho.*

Espera , señor.

*Don Juan.*

¿ Por qué ?

*Sancho.*

Porque en este instante  
se te cayó la pendencia  
en la miel ; aquesta llave  
es de un cuarto de esta casa ,  
que aunque es bajo , es cuarto grande ;  
ahora me la dió Beatriz ,  
y dijo , que me bajase  
á habitar en él ; tú puedes ,  
pues él te espera , encerrarte  
con él , que si le das muerte ,  
Inés , y su viejo padre ,  
han de saber tu venganza  
y tú has de quedar triunfante.

*Don Juan.*

Dices bien ; pues baja , Sancho ,  
y llámale.

*Sancho.*

Es disparate  
en cosas que importan tanto :  
ya bien puedes declararte :  
baja , y dí , que eres don Juan.

*Don Juan.*

En vano me persuades ,  
que si por solo unos zelos  
encubrí mi nombre amante ,  
¿ cuanto mas justo será ,  
que por mi honor me disfrace ?  
Y así , en tanto que vengado  
todo este volcán se apague ,

sabe tú sufrir mi nombre ,  
pues yo sé pasar mi ultrage.

*Sancho.*

¿ Dí , qué quieres hacer ?

*Don Juan.*

**Esto ;**

dame ahora aquesa llave .

*Sancho.*

Toma ;

¿ qué intentas ? Acaba.

*Don Juan.*

Ahora es fuerza que bajes  
á desafiarme , que yo  
oculto quiero aguardarle  
dentro del cuarto escondido ;  
y una industria ha de vengarme ,  
que has de ver.

*Sancho.*

¿ Dime , Señor ,  
en fin , he de desafiarme ?

*Don Juan.*

Si.

*Sancho.*

¿ Y si le diese una priesa  
de reñir , y al mismo instante  
desatacase la espada ,  
cómo quieres que le ataje ?

*Don Juan.*

Hazle señas desde lejos ,  
que él te seguirá al instante.

*Sancho.*

¿ Y dñ , si es corto de vista ,  
y no viese las señales ,  
qué quieres que haga , señor ?

*Don Juan.*

Ya eso es pasar á cobarde.

*Sancho.*

No es, sino ser advertido.

¿En fin, quieres esperarle?

*Don Juan.*

Dentro del cuarto estaré.

*Sancho.*

Mira que al entrar no aguardes  
que él embista; embiste tú,  
que temo que se adelante.

*Don Juan.*

Parte al punto.

*Sancho.*

A obedecerte.

voy como leal.

*Don Juan.*

Verásme,

si el cielo quiere, vengado;  
que aunque no quiero escucharte  
este agravio, mis discursos  
son profetas de mis males.

*Sancho.*

Pues señor, voy por don Lope.

*Don Juan.*

Pues ya yo voy á esperarle.

*Sancho.*

Soy tuyo.

*Don Juan.*

Hoy he de premiar  
tu lealtad.

*Sancho.*

No me la pagues;  
mucho mas que yo en servirte.  
vienes á hacer en mandarme.

*Don Juan.*

Sancho, á Dios.

*Sancho.*

Señor, á Dios.

El por quien es, hoy me daque  
de ser criado, y señor;  
no sea el demonio que pague  
los Sanchos aquesta vez  
lo que hicieron los don Juanes.

### ESCENA IX.

*Beatriz.*

Vino la señora noche,  
muy preciadita de madre  
de las sombras, mas cerrada  
que colegio de estudiantes;  
y á este cuarto principal,  
he bajado en este instante  
de don Juan, y su criado  
las camas. Aquí no hay nadie  
que me escuche, aunque doña Ana,  
y mi señora, no saben  
en ese jardin ocultas  
los intentos de su padre;  
mas ha de un hora que están  
hablando; plegue á Dios que hablen  
mas que soldados que vienen  
de los estados de Flandes.  
Yo solamente no tengo  
á quien le cuente mis males;  
pues vaya de soliloquio  
que en cuantas comedias se hacen  
no he visto que las criadas,

lleguen á soliloquearse. (1)

Este criado, este hombron,  
de linda presencia, y talle,  
me aficiona por lo toscó,  
y pica por lo arrogante.

He dado en pensar, qué es  
desgarrado, y algo jaque,

y los bravos solamente  
son los que me satisfacen.

Lleve el diablo á las mugeres,  
que quieren lindos vergantes,

¿para qué es bueno un tacaño,  
que se esté mirando el talle

desde el alba hasta la noche,

que presumo que te hace

el amor de merced solo

en permitir que le hables?

¿No es mejor un bravo, que entra

muy zayno, y dice: ¿qué hace? =

¿Qué quiere que haga á las diez

de la noche yo? esperarle. =

¿No he dicho, que no me espere? =

¿Pues qué he de hacer? = Acostarse.

Y luego al punto me pega,

(¿ántico de los gatzates,

seis manotadas ¿qué no?

¿El había de tocarme

en el pelo de la ropa? =

¿Oye? = Bien oygo. = Que calle

le digo. = No he de callar,

en mi casa estoy, infame. =

Mire no demos al diablo

de comer. = Con lo que él trae,

---

1) Pone la luz sobre un bafete.

ni de cenar le daremos.  
 Y en fin, con lindo donaire,  
 en bofetadas, y coces,  
 me dá seis pares de pares.  
 Esta es vida, y este es hombre:  
 pasemos mas adelante.  
 Llama un melilluo á la puerta;  
 ¿Quién llama? ¿quién es? — Yo, ab  
 Entra, y lo primero es  
 irse al espejo, á mirarse.  
 Llegase luego la dama  
 y si ella quiere abrazarle,  
 dice: mira esta valona;  
 no sea que me la ajes.  
 ¿Qué haya quien quiera á estos man  
 ¿Qué haya muger que los hable,  
 pudiendo cualquiera dama  
 tener, si quiere buscarle,  
 no lindo que la requiebre,  
 sino hombre que la maltrate;  
 que si he de hablar la verdad,  
 las bofetadas me saben  
 (si son á tiempo) mejor  
 que gallinas, y faisanes.  
 Pues volviendo á este criado (1)  
 digo... Mas la puerta abren  
 por defuera, ó yo me engaño;  
 y porque ahora no hallen  
 á doña Ana, y mi señora,  
 presumo que es importante  
 echar este cerrojillo,  
 y avisarlas que se guarden. (2)

---

*Meten una llave por la puerta de adentro.  
 Echa el cerrojillo que ha de haber.*

Cé , señora . cé , doña Ana.

ESCENA X.

*Beatriz , doña Ana y doña Inés.*

*Doña Inés.*

¿Qué hay Beatriz?

*Beatriz.*

¿No oís la llave,  
con que abren la puerta?

*Doña Inés.*

Si.

*Beatriz.*

Pues subid , antes que llamen ,  
por esta escalera falsa.

*Doña Inés.*

A mi me importa quedarme  
en aquesta cuadra oculta.

*Beatriz.*

En la escalerilla es fácil.

*Doña Ana.*

¿No ves que pudiera acaso  
bajar por ella tu padre?

*Doña Inés.*

Pues volvamos al jardín.

*Beatriz.*

¿Abriré la puerta?

*Doña Inés.*

Abre ,

que desde aquí escucharemos ,  
para saber cuanto pase. (1)

---

(1) Vanse las dos por donde se vinieron , y Beatriz tira el cerrojo y case tras ellas.

*Beatriz.*

Tiro el cerrojo , y escurro  
la bola hácia aquesta parte.

ESCENA XI.

*Don Juan.*

No acertaba por Dios á abrir la puerta ;  
ahora importa que se quede abierta ;  
poner la llave intento por de dentro.  
Ya mi venganza halló felice centro :  
En esta alcoba elijo recatado  
prevenirle mi industria á mi cuidado ;  
ya llegan , y yo quiero  
prevenir á mi honor mi ardiente acero ;  
hoy cobrará dicha mi esperanza ,  
ó la satisfaciom , ó la venganza. *Escóndese.*

ESCENA XII.

*Sancho y don Lope.*

*Don Lope.*

Ea , señor don Juan , solos estamos ,  
ya es tiempo que cumplamos ,  
pues son precisas las obligaciones ,  
de una ofensa las dos satisfacciones ;  
y hallar quisiera para no ofenderos ,  
medio para poder satisfaceros ;  
pero pues ya supisteis vuestro agravio ,  
pase al acero la pasión del labio ,  
que á una ofensa juzgada ,  
satisface la lengua de la espada.  
Por una parte intento provocaros ,  
y por otra tambien cuido templaros ;  
que hoy temo vive Dios , ( decirlo quiero )



vuestra razon , aun mas que vuestro acero.

*Sancho.*

Por san Cosme bendito , que he entendido *ap.*  
que abrió mi amo la puerta , y que se ha ido.

*Don Lope.*

Ea , irrite el acero vuestro brio.

*Sancho.*

Esto no quiere prisa , señor mio.

El se fué , que dejó la puerta abierta. *ap.*

*Don Lope.*

Acabad , y cerremos esa puerta.

*Sancho.*

Esperad.

*Don Lope.*

Ya la cierro.

*Ciérrela.*

*Sancho.*

Entre puertas yo llevo pan de perro. *ap.*

*Don Lope.*

Avivad de este fuego las cenizas.

*Sancho.*

Mas estocadas hay que longanizas,

tiempo hay barto , señor , por Jesucristo.

Junto á esta puerta á mi señor he visto. *ap.*

¿ Ea , señor , qué esperas ?

porque este hombre ha de darme para peras.

*Don Juan.*

Empieza , riñe para asegurarlo.

*Sancho.*

¿ Y si acaba conmigo al empezarlo ?

*Don Lope.*

¿ No vibrais el acero penetrante ?

*Sancho.*

Estoy haciendo cólera bastante.

Sal , que ya empiezo.

*Don Lope.*

¿Qué es aquesto?

*Sancho.*

Nada;

dejadme enderezar aquesta espada.

*Don Lope.*

Que suspendais vuestro valor me pesa.

*Sancho.*

Tuercese fácilmente, es genovesa.

*Don Lope.*

Acabad.

*Sancho.*

Vive Dios, que un real no vale.

¿A que espera mi amo que no sale? *ap.*

*Don Lope.*

Que no le importa, á vuestro brio infiero,  
que el valor obra mas, que no el acero.

*Don Juan.*

¡O cielos, quién pudiera *ap.*

reñir aquí con él, sin que me viera! (1)

*Sancho.*

Ea, pues.

*Don Lope.*

Sois valiente y arrojado.

*Sancho.*

Helo sido, mas ya se me ha olvidado.

Ea, señor, arrojate valiente.

*Don Lope.*

Bien reñís, vive Dios.

*Sancho.*

Bonitamente.

*Don Lope.*

¿Pues como á mis impulsos no os provoco?

---

(1) *Riñe Sancho con don Lope, y retírase.*

*Sancho.*

Mal me trata. *ap.* Esperad, tened un poco.  
 ¿Mi amo, en qué imagina? *ap.*

Vive Cristo, que pienso que es gallina.

*Don Lope.*

¿Decid, pues, qué os ataja, ú os divierte?

*Sancho.*

¿Vos no le disteis á mi hermano muerte á oscuras?

*Don Lope.*

*Si.*

*Don Juan.*

Buen medio ha elegido *ap.*  
 para reñir, y no ser conocido.

*Sancho.*

Pues mi cordura á mi valor ataja,  
 que yo no he de mataros con ventaja:  
 á oscuras fué el matarle por vengaros,  
 y á oscuras, vive Dios, he de mataros. (1)  
 Ea, señor, ahí tienes tu enemigo,  
 toma en él la venganza, ó el castigo.

*Don Juan.*

Mataréle, pues hoy quiere mi suerte  
 satisfacer mi fama con su muerte.

*Sancho*

Pues yo, donde él estaba estoy seguro.

*Don Lope.*

La luz muestra sus rayos en lo oscuro;  
 mas valiente por Dios os he advertido.  
 ¡Viven los cielos, que me habeis herido!

*Dentro don Fernando*

Ola, Beatriz.

(1) Mata la luz, sale don Juan, riñe á oscuras  
 á don Lope, y este sale herido.

y á vuestra hermana ofendí;  
y así, atrevido y osado  
todo mi amor os provoca.

#### ESCENA XIV.

*Dichos y don Juan.*

*Don Juan.*

Esa venganza le toca  
solo á don Juan de Alvarado;  
y así el acero indignad.

*Don Lope.*

¿Pues quién es don Juan aquí?

*Don Juan.*

Yo soy don Juan,

*Sancho.*

Es así.

*Don Lope.*

¿Y este es Sancho?

*Sancho.*

Así es verdad.

*Don Juan.*

Bien pude disfrazar yo,  
oculto como criado,  
un agravio adivinado,  
pero averiguado no.  
Y así, para castigarle,  
me hizo esfuerzos el sentirle;  
que una cosa es presumirle,  
y otra cosa es escucharle.  
Que soy don Juan, bien se vé,  
y también á oscuras fui  
el que primero os herí  
y el que ahora os mataré.  
A mi sospecha ofendida,

tiró el indicio otra flecha,  
y así vengué la sospecha  
con la sangre de esa herida.  
Mas ya que escuchó mi suerte  
mi agravio de vuestro labio,  
para sanear el agravio,  
he de comprar vuestra muerte;  
y así las satisfacciones  
prometidas se verán:  
mirad si sabe don Juan  
cumplir sus obligaciones.

*Don Fernando.*

¿Decid, por qué cauteloso  
tan oculto habeis estado?

*Don Lope.*

¿Por qué habeis disimulado  
el nombre?

*Don Juan.*

Estuve celoso.

*Don Fernando.*

¿Pues de quién los celos son?  
Decid el indicio aquí.

*Don Lope.*

¿De quién?

*Don Juan.*

De vos, pues os vi  
bajar por ese balcon.

*Don Lope.*

¿Vos lo visteis?

*Don Juan.*

Y despues,  
ó amante ó determinado,  
os hallé oculto, y cerrado  
dentro del cuarto de Inés.

*Don Lope.*

¿Pues por qué se declaro, guardando ardor tan violento, aquí vuestro sentimiento?

*Don Fernando.*

¿No teneis ya celos?

*Don Juan.*

No.

*Don Lope.*

Pues publiquen vuestros labios estos dudosos recelos:

¿por qué no teneis ya celos?

Decid.

*Don Juan.*

Porque tengo agravios.

Amor tuve con desvelos iguales á mi dolor, y así como en el amor hallan propiedad los celos, á un tiempo advertí, y dudé cautelosamente sabio; pero en sabiendo mi agravio, de mis celos me olvidé.

Que si en dudas, y recelos de aquel repetido ardor, hay celos donde hay amor, donde hay agravios, no hay celos.

*Don Lope.*

Aunque ya como enemigo vibrais la espada en la mano, advertid, que vuestro hermano era mi mayor amigo; y que á obscuras, torpe, y ciego, á don Diego muerte di; pero como no le ví,

no supe que era don Diego.

*Don Fernando.*

Y en mi crédito se allana  
esta verdad, que es abono.

*Don Juan.*

Pues, esta ofensa os perdono,  
y espáñ á la de mi hermana.

Hoy mi venganza me llama,  
mucho mas que mi rigor;  
mi hermana está sin honor,  
y mi honor está sin fama:  
y á satisfacer primero  
el duelo esta ofensa aspira;  
que esta pasión pide ira,  
y esta ofensa pide acero.

*Don Lope.*

Cuando yo ofendí á doña Ana,  
de un error nacieron dos,  
que tampoco, vive Dios,  
supe que era vuestra hermana;  
que antes perdiera la vida  
avergonzado, y corrido.

*Don Juan.*

¿Y por no haberlo sabido,  
deja de estar ofendida?

*Don Lope.*

Ahora bien, ahora os muestro  
lealtad con que os mitigo;  
pues don Diego fué mi amigo,  
yo quisiera ser mas vuestro.

¿Si por templar los recelos  
de vuestros discursos sabios,

se quítase los agravios,  
quedaríais vos con celos?

¿Decid, ¿no los templaréis?

si hallais nuevas recompensas

*Don Juan.*

Acabadas las ofensas, ni me  
tengo amor, y los tendré.

*Don Lope.*

¿Y si con nuevos desvelos,  
que han de pronunciar los labios,  
satisfago los agravios,  
y satisfago los celos,  
no corregirá advertida  
hoy vuestra sospecha fierga y  
duelo, y amor?

*Don Juan.*

Eso fueran  
darme honor, y darme vida,  
y mitigareis así  
todas mis sospechas.

*Don Lope.*

Pues  
sabed, que yo quise á Inés,  
y Inés no me quiso á mí.  
Beatriz, viendo mi pasión,  
viéndome á su amor rendido,  
por dos veces me ha escondido  
en el cuarto, y el balcón.  
Y puesto que honores gano,  
á satisfacer se allana,  
con la mano de doña Ana,  
la sangre de vuestro hermano.  
Y si al sí de nuestros labios  
doña Ana mi esposa es,  
siendo vuestra doña Inés,  
ni habrá celos, ni habrá agravios.

*Don Juan.*

Nuevo honor en eso gano.



¿Pues dón de las dos están?

**ESCENA XV.**

*Dichos, doña Inés y doña Ana.*

*Doña Inés.*

Esta es mi mano, don Juan.

*Doña Ana.*

Esta, don Lope, es mi mano.

*Don Juan.*

Así mi honor se remedia.

*Don Lope.*

Ya no es mi amor tan ingrato.

*Sancho.*

Pues vuélvame mi retrato,  
y tenga fin la comedia;  
y acabarla presto es  
porque un vitor alcancemos,  
que Beatriz y yo podemos  
irnos á casar despues.

1. The first of these is the

second of these is the

third of these is the

fourth of these is the

fifth of these is the

sixth of these is the

seventh of these is the

eighth of these is the

ninth of these is the

tenth of these is the

eleventh of these is the

twelfth of these is the

*Donde hay agravios no hay celos.*

Esta comedia es una de las mejores de don Francisco Rojas, no sólo por el interés que inspira su argumento, sino por la regularidad del plan y la conduc-  
 de la fábula. Desde la primera escena, en que se es-  
 ne con sencillez y brevedad el argumento y empieza  
 acción, camina esta á su fin progresivamente, sin  
 isódios ni interrupción alguna. Don Juan viene á  
 sarse á Madrid enamorado de doña Inés por su re-  
 to: apenas se ápea va á su casa á visitarla á media-  
 che, al mismo tiempo que vé descolgarse un hombre  
 de su balcon á la calle: celoso entonces de su ama-  
 , y deseando averiguar las sospechas que le conce-  
 lo resuelve valerse de la equivocación que cometió  
 ncho remitiendo desde Burgos á doña Inés el retrato  
 o en lugar del de su amo. Don Juan se encarga,  
 es, de representar el papel de Sancho y le obliga á  
 girse y presentarse en su lugar. De este modo forma  
 poeta la intriga de su comedia, cuyo título justifica  
 pues, cuando sabiendo don Juan que es don Lope  
 ien engañó á su hermana doña Ana y mató á su her-  
 mo don Diego, olvida los celos y trata solo de ven-  
 r sus agravios. Ya se conoce, por esta breve esposi-  
 n que el asunto es por sí mismo interesante: falta  
 e el poeta le desempeñe con acierto. Como suponemos  
 mpre que nuestros lectores se enteran primero de  
 Comedia y forman su juicio antes de leer el nues-  
 , no trataremos ahora de aplicar determinadamen-  
 los principios del arte, ni molestaremos su atencion  
 obando con razones de mil especies que ha sido mu-  
 to el placer que han experimentado en su lectura.  
 Las situaciones en que pone el poeta á sus pe-  
 rajes, acreditan su talento. La llegada

Ana á casa de don Fernando solicitando su amparo y su favor contra el hombre que la ha burlado; la declaracion de don Lope á su tio, y sus solicitudes é inteligencia con Beatriz para conseguir el cariño de doña Inés, aumentan el interés y los obstáculos, y sin ofuscar la accion, producen escenas variadas é interesantes. No luce poco el ingenio de Rojas en esta parte. El encuentro de doña Ana con don Lope, y el de don Juan con entrambos en las tres últimas escenas del acto segundo, nada dejan que desear al espectador, y preparan perfectamente el desenlace. Hay otras muchas dignas de atencion. Véanse casi todas las del acto tercero.

Los caracteres son variados y están bien desenvueltos. El de doña Ana nos parece un poco débil, y el de don Juan le hubiera pintado con mas fuerza don Pedro Calderon. Los mas originales y mejor desempeñados, son los de Sancho y Beatriz. En ellos manifiesta Rojas su ingenio y agudeza: están llenos de gracias y sales cómicas. No podemos negarnos al gusto de repetir algunos pasages que nos agradan sobremanera.

### Acto I. Escena I.

*Don Juan.*

Ya su belleza acredita  
lo que en ella puede haber.

*Sancho.*

Oyes, la propia muger  
no ha de ser mas que bonita;  
y que ha de tener sabrás  
semblante modesto y casto,  
y hermosura para el gasto  
de su marido no mas.

### Acto II. Escena II.

*Beatriz.*

Yo te dejo  
 donde aprovecharte puedas  
 de tu prosa : dila aquello  
 de mi ángel , mi bien , mi estrella ;  
 prométe como persona  
 que no ha de dar ; mete arenga ;  
 dila que eres infelice ,  
 que tienes infausta estrella ;  
 que de piedad puede ser  
 que te escuche y se enternezca :  
 y si pudieras echar ,  
 aunque mas por fuerza sea ,  
 un lagrimon , será cosa  
 para enternecer las peñas.

*Don Lope.*

*Pues toma.*

*Beatriz.*

No hay que tratar.....

*Don Lope.*

Este bolsillo.....

Mira que llega tu ama.

*Beatriz.*

Pues venga el bolsillo. Llega ;

y creeme que le tomo

por no parecer grosera.

escena segunda y tercera del acto tercero , es-  
 tosando gracia. Léanse con atencion la nove-  
 uodécima en que Sancho riñe con don Lope.

versificacion es fácil , llena y armoniosa. Hay  
 acentos fuertes bien espresados.

Escena VII. Acto III.

*Sancho.*

Pues , señor , ahora es tiempo

que tu acero tu honor lave ,

que las manchas del honor  
 las saca el valor con sangre.  
 Estrena la indignacion,  
 pon la razon de tu parte,  
 no se ultraje tu valor,  
 ya que tu honor se profane: &c.

Los versos largos tienen la languidez que casi todos los de los poetas antiguos en este género. Sin embargo, hay algunos que llaman la atención por su belleza.

Nací de noble sangre y valerosa,  
 tan infeliz como si fuera hermosa,  
 dice doña Ana en la escena décima del acto primero. Este pensamiento se halla en muchos de nuestros poetas.

¡Ay infelice de la que nace hermosa! repite uno de nuestros mejores líricos modernos.

Don Francisco de Rojas merece, pues, la atención de los inteligentes y el buen concepto que le han granjeado sus comedias.

# ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

[illegible]

## PERSONAS.

*Don Pedro.*

*Don Lucas.*

*Don Luis.*

*Don Antonio , viejo.*

*Doña Isabel de Peralta.*

*Doña Alfonsa.*

*Cabellera , gracioso.*

*Carranza , criado.*

*Andrea , criada.*

La escena empieza en Madrid , sigue en las ventas de Torrejoncillo , Illescas , y campo de Cavañas , en cuya posada concluye.



---

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE DON ANTONIO.

*Doña Isabel y Andrea.*

*Isabel.*

¿Llegó el coche? ¿Es evidente!

*Andrea.*

Y la litera también.

*Isabel.*

¿Qué perezoso es el bien,  
y el mal, ó qué diligente!  
¿Que mi padre inadvertido,  
darme tal marido intente!

*Andrea.*

Marido tan de repente,  
no puede ser buen marido.  
Jueves tu padre escribió  
á Toledo; ¿no es así?  
Pues viernes dijo que sí,  
y el domingo por tí envió.  
Cierta esta boda será,  
según anda el novio listo;  
que parece que te ha visto,  
en la prisa que se da.

*Isabel.*

A obedecer me condeno  
á mi padre, amiga Andrea.

*Andrea.*

Puede ser, que este lo sea,

✱

*Andrea.*

¿Y dí, un marido es mejor  
que en casa la vida pasa?

*Isabel.*

¿Pues qué importa que esté en casa  
como yo le tenga amor?

*Andrea.*

Y el que es por fuerza ¿no es fiera  
pension?

*Isabel.*

Tampoco me enfada.

*Andrea.*

Naciste para casada,  
como yo para soltera.

*Isabel.*

Pues déjame.

*Andrea.*

Ya te dejo.

Pero este chisgaravis,  
este tu fino don Luis,  
galán de tapa y espejo;  
ese que habla á borbotones  
de su prosa satisfecho,  
que en una horma le han hecho  
vocablos, talle y acciones:  
¿qué es lo que de tí ha intentado?

*Isabel.*

Ese hombre me ha de matar.  
Ha dado en no me dejar  
en casa, calle ni prado  
con una asistencia rara.  
Si á la iglesia voy, allí  
oye misa junto á mí;  
si pára el coche él se pára;  
si voy á andar, yo no sé

como allí se me aparece;  
 si voy en silla, parece  
 mi gentil-hombre de á pie.  
 Y en efecto el tal señor  
 que mi libertad apura,  
 visto es muy mala figura,  
 pero escuchado es peor.

*Andrea.*

¿Habla culto?

*Isabel.*

Nunca entabla  
 language disparatado:  
 antes por hablar cortado,  
 corta todo lo que habla.

*Andrea.*

Vocablos de estrado son  
 con los que á obligarme empieza;  
 dice crédito, fineza,  
 recato, halago, atencion;  
 y de esto hace mezcla tal,  
 que aun con amor no pudiera  
 decirlo, aunque tuviera  
 méjor calor natural.

*Andrea.*

¡Ay, señora mia! malo.  
 No le vuelvas á escuchar;  
 que ese hombre te ha de matar  
 con los requiebros de palo

*Isabel.*

Yo admitiré tu consejo,  
 Andrea, de aquí adelante.

*Andrea.*

Señora el que es fino amante  
 habla castellano viejo.  
 El atento y el pulido,

que este pretende, crees, ...  
 ser escuchado no mas,  
 mas no quiere ser querido.

*Isabel.*

Andrea, amiga, sabrás,  
 que tengo amor ¡Ay de mí!  
 á un hombre que una vez vi.

*Andrea.*

Dime ¿y no le has visto mas?

*Isabel.*

No, y á llorar me provocho  
 de un dolor enternecida.

*Andrea.*

¿Y qué le debes?

*Isabel.*

La vida.

*Andrea.*

¿No sabes quien es?

*Isabel.*

Tampoco.

*Andrea.*

Para que ese enigma crea,  
 ¿cómo, te pregunto yo,  
 de la muerte te libró?

*Isabel.*

Oye y lo sabras, Andrea.

*Andrea.*

Para remediarlo falta  
 saber tu mal.

*Isabel.*

Oye.

*Andrea.*

Di.

*Cabellera dentro.*

¡Ah de casa, ¿Posa aquí?

doña Isabel de Peralta?

*Andrea.*

Por tí preguntan ¿Quién es?

*Isabel.*

¿Si vienen por mí?

*Andrea.*

Eso, infiero.

¿Quién es?

## ESCENA II.

*Dichos y Cabellera.*

*Cabellera.*

Entrome primero,  
que yo lo diga después.

*Isabel.*

¿Qué quereis?

*Cabellera.*

Si, hablaros puedo,  
y no os habeis indignado,  
¿podré daros un recado  
de don Pedro de Toledo?

*Isabel.*

Hablad; no estéis temeroso.

*Cabellera.*

¿Buen tal!?

*Isabel.*

Hablad.

*Cabellera.*

Yo me animo.

*Isabel.*

¿Quién es don Pedro?

*Cabellera.*

Es un primo  
del que ha de ser vuestra esposa,

que viené por vos.

*Isabel.*

*Sepátemos,*  
que es lo que envia á decir.

*Cabellera ; dándola una carta.*  
Que es hora ya de partir ,  
si estais prevenida.

*Isabel.*

*Vamos.*

Si esto que miro no es sueño ,  
no sé lo que puede ser.  
¿Cómo no me viene á ver  
ese primo de mi dueño ?

*Andrea.*

¿O marido apretador !

*Isabel.*

¿Yo he de irme con tanta prisa ?

*Cabellera.*

Señora , es órden espresa  
de don Lucas mi señor :  
y para él delito fuera ,  
no llegarle á obedecer.  
Manda , que aun no os venga á ver  
cuando entreis en la lítera.

*Isabel.*

¿Quién ese don Lucas es ?

*Cabellera.*

Quien ser tu esposo previene.

*Isabel.*

Escelente nombre tiene  
para galan de entremés.  
¿Vos le servís ?

*Cabellera.*

No quisiera ;  
mas sírvole.

*Andrea.*

¡Buen humor!

*Cabellera.*

Nunca le tengo peor.

*Isabel.*

¿Cómo os llamas?

*Cabellera.*

*Cabellera.*

*Isabel.*

¡Qué mal nombre!

*Cabellera.*

Pues yo sé,  
que á todo calvo aficiona.

*Isabel.*

No me dirás, ¿qué persona  
es don Lucas?

*Cabellera.*

Si diré.

*Isabel.*

¿Hay mucho que decir?

*Cabellera.*

Mucho,

y mas espacio quisiera.

*Andrea.*

Tiempo hay harto, *Cabellera.*

*Cabellera.*

Pues atended.

*Isabel.*

Ya os escucho.

*Cabellera.*

Don Lucas del Cigarral,  
cuyo apellido moderno,  
no es por su casa, que es  
por un Cigarral que ha hecho.

es un caballero flaco ,  
 desvaído , macilento ;  
 muy cortísimo de talle ,  
 y larguísimo de cuerpo :  
 las manos de hombre ordinario ,  
 los pies un poquillo luego ,  
 muy bajos de empeine y anchos ,  
 con sus juanetes y pedros :  
 zambo un poco , calvo un poco ,  
 dos pocos verdimoreno ,  
 tres pocos desaliñado ,  
 y cuarenta muchos puerco .  
 Si canta por la mañana ,  
 como dice aquel proverbio ,  
 no solo espanta sus males ,  
 pero espanta los ajenos .  
 Si acaso duerme la siesta ,  
 da un ronquido tan horrendo ,  
 que duerme en su Cigarral ,  
 y le escuchan en Toledo .  
 Come como un estudiante ,  
 y bebe como un Tudesco ,  
 pregunta como un señor ,  
 y habla como un heredero .  
 A cada palabra que habla ,  
 aplica dos ó tres cuentos ;  
 verdad es que son muy largos ,  
 mas para eso no son buenos .  
 No hay lugar donde no diga ,  
 que ha estado ; ninguno ha hecho  
 cosa que le cuente á él ,  
 que él no la hiciese primero .  
 Si uno va corriendo postas  
 á Sevilla , dice luego :  
 ya las corri hasta el Perú ,



con estar el mar en medio.

Si hablan de espadas, él solo  
es quien mas entiende de esto,  
y á toda espada sin marca  
la aplica luego el maestro.

Tiene escritas cien comedias,  
y cerradas con su sello,  
para si tuviere hija,  
dárselas en dote luego.

Pero ya que no es galán;  
mal poeta, peor ingenio,  
mal músico; mentiroso,  
preguntador sobre necio,  
tiene una gracia no mas,  
que con esta le podremos  
perdonar esotras faltas;  
que es tan mísero y estrecho,  
que no dará, lo que ya  
me entenderán los atentos;  
que come tan poco el tal  
don Lucas, que ya sospecho,  
que ni aun esto podrá dar,  
porque no tiene excrementos.

Estas Damas, son sus partes,  
contadas de verbo ad verbum:  
esta es la carta que os traigo,  
y este el informe que he hecho.

Querérle, es tan cargo de alma,  
como lo será de cuerpo.

Partiros, no hareis muy bien;  
claros, no os lo aconsejo;  
meteros Monja, es cordura:  
apartaros de él, acierto.

Hermosa sois, ya lo admiro:  
discreta sois, no lo niego:

y así estimas como hermosa ;  
y pues sois discreta , os ruego ,  
que antes que os vais á casar ,  
mireis lo que haceis primero.

*Isabel.*

¡ Buen Informe !

*Andrea.*

Razonable.

*Isabel.*

Pero dime , ¿ cómo siendo  
su criado , hablas tan mal  
de las partes de tu dueño ?

*Andrea.*

¿ Como quien come su pan ?....

*Cabellera.*

¿ Yo le como ? ni aun le almuerzo.  
Sirvo por mi devocion ;  
que hice un voto muy estrecho ,  
de servir á un miserable ,  
y estoyle ahora cumpliendo.

*Isabel.*

¿ Pues os pasais sin comer ?

*Cabellera.*

Sino fuera por don Pedro ,  
su primo , fuera criado  
de vigilia.

*Isabel.*

¿ Y ( dinos esto )  
don Pedro quien es ?

*Cabellera.*

¿ Quién es ?

Es el mejor caballero ,  
mas bizarro y mas galan ,  
que alabar puede el esceso ;  
y á no ser pobre , pudiera

competir con los primeros.  
 Juega la espada y la daga  
 poco menos que Pacheco  
 Narváez, que tiene ajustada  
 la punta con el objeto.  
 Si torea, es Cantillana,  
 es un Lope, si hace versos,  
 es agradable, cortés,  
 es entendido, es atento,  
 es galán sin presuncion,  
 valiente sin querer serlo,  
 queriendo serlo, bien quisto,  
 liberal, tan sin estruendo,  
 que dá, y no dice que ha dado;  
 que hay muy pocos que hagan esto.

*Andrea.*

¿Es posible que tu padre  
 eligiese aquel sugeto,  
 pudiéndote dar estotra?

*Cabellera.*

No me espanto, que en efecto,  
 éste no tiene un ochavo,  
 y esotro tiene dinero.

*Andrea.*

¿Pues que importa que lo tenga,  
 si lo guarda?

*Isabel.*

Yo no quiero  
 sin el gusto la riqueza.  
 Decidme: y ese don Pedro,  
 tiene amor?

*Cabellera.*

Yo no lo sé;  
 mas trátanle casamiento  
 con la hermana de don Lucas,

doña Alfonsa de Toledo ,  
 que puede ser melindrosa  
 entre monjas ; y os prometo  
 que se espanta de una araña ,  
 aunque esté cerca del techo  
 Vio un raton el otro dia  
 entrarse en un agujero ,  
 y la dió de corazón  
 un mal con tan grave aprieto ,  
 que entre siete no pudimos  
 abrirla siquiera un dedo ;  
 pero son ellos fingidos ,  
 como yo viado vuestro.  
 El viene ya á recibiros

*Isabel.*

No vendrá, que vive el cielo ,  
 que hoy ha de saber mi padre...

### ESCENA III.

*Dichos y don Antonio.*

*Antonio.*

doña Isabel ¿ qué es aquesto ?

*Isabel.*

Es que yo no he de casarme ,  
 mándenlo . ó no tus preceptos ,  
 con don Lucas.

*Antonio.*

¿ Porqué , hija ?

*Isabel.*

Por que es miserable.

*Antonio.*

Eso  
 no te puede á tí estar mal ,  
 siendo su muger , supuesto.

que vendrás á ser mas rica ,  
cuanto el fuere mas estrecho.

*Isabel.*

Es porfiado.

*Antonio.*

No porfiar  
con él , y te importa menos.

*Isabel.*

Es necio.

*Antonio.*

El te querrá bien ,  
y el amor hace discretos.

*Isabel.*

Es feo.

*Antonio.*

Isabel , los hombres ,  
no importa que sean muy feos.

*Andrea.*

Señor , es puerco.

*Antonio.*

Limpiarle.

Sea lo que fuere , en efecto ,  
yo os he de casar con él.

¿ Será mejor un mezuelo  
que gaste el dote en tres días  
y que os dé á comer requiebros?  
Noramala para vos.

¿ Cásoos con un caballero  
que tiene seis mil ducados  
de renta , y haceis pucheros !  
¿ Qué carta es esa ?

*Isabel.*

Una carta.

de mi esposo.

*Antonio.*

¿Y yo, no tengo  
carta alguna?

*Cabellera.*

No señor.

Voy á llamar á don Pedro,  
porque hasta daros las cartas  
no tuve orden para hacerlo.

Guárdeos el cielo. *Vase.*

#### ESCENA IV.

*Doña Isabel, don Antonio y Andrea*

*Antonio.*

El os guarde.

*Isabel.*

Quitadme la vida, cielos. *ap.*

*Antonio.*

Veamos qué dice la carta.

*Isabel.*

Dice así.

*Antonio.*

Ya estoy atento.

*Isabel.*

*Lee. Hermana, yo tengo seis mil cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo, si no tengo hijos. Hanme dicho que vos y yo podemos tener los que quisiéremos: venios esta noche á tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo oí por vos: poneos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habeis de ser vista ni oída. En las ventas de Torrejuncillo os espero: venios luego, que no están los tiempos para esperar en venta. Dios os guarde y os dé muchos hijos que á mí.*

*Andrea.*

¡ Hay tal bestia !

*Isabel.*

Dime ahora  
bien de aqueste majadero.

*Antonio.*

Si haré , que no es disparate  
el que viene dicho a tiempo.  
Don Lucas es hoy marido ,  
y para empezar á serlo  
ha dicho su necedad  
como tal ; porque en efecto ,  
no es marido , quien no dice  
un disparate primero. (1)  
La mascarilla está aquí.

*Andrea.*

Y está en el zaguan don Pedro.

*Antonio.*

Pues póntela , antes que suba.

*Isabel.*

Si esto ha de ser obedezco. (2)

*Andrea.*

Llamaron.

*Isabel.*

Llegó mi muerte.

*Antonio.*

Abre la puerta.

*Andrea.*

Esto es hecho.

) *Dale una mascarilla.*

) *Pónese la mascarilla.*



## ESCENA V.

*Dichos, don Pedro y Cabellera.*

*Andrea.*

Sea usted muy bien venido.

*Antonio.*

Don Pedro, guárdeos el cielo.

*Pedro.*

Seais, señor don Antonio,  
bien hallado

*Antonio.*

¿Venís bueno?

*Pedro.*

Salud traigo. ¿Y vos?

*Antonio.*

Sentaos.

*Pedro.*

Perdonadme, que no puedo;  
que me ha ordenado don Lucas  
que llegue y no tome asiento,  
que os pida su esposa á vos,  
y que se la lleve luego.

*Isabel.*

! Cielos, qué es esto que miro!  
¿Este no es el caballero,  
á quien le debí la vida?  
¿Andrea?

*Andrea.*

¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

*Isabel.*

Este es el que te contaba  
que tengo amor.

*Andrea.*

No te entiendo.



¿Este es quien te dió la vida,  
como me dijiste?

*Isabel.*

*El mismo.*

*Andrea.*

¿Y éste, á quien quieres?

*Isabel.*

*También.*

*Andrea.*

Si éste es primo de tu dueño,  
¿qué has de hacer?

*Isabel.*

*Morir, Andrea.*

*Pedro.*

Aunque no merezca veros,  
si las conjeturas ven,  
divina Alfonsa, ya os veo:  
mas sois vos, que vuestra fama.  
Mal haya el que lisonjero,  
yendo á pintaros perfecta,  
aun no os retrató en bosquejo.  
Hermoso enigma de nieve,  
que el rostro habeis encubierto,  
para que no os adivinen,  
ni los ojos, ni el ingenio:  
Geroglífico difícil,  
pues cuando voy á entenderos,  
cuanto solicito en voces,  
tanto acobardo en silencios.  
Permitid vuestra hermosura;  
mas no hagais tal, que mas quiero  
ver esa pintura en sombras,  
que haber de envidiarla en lejos.  
Claro cielo, sol y rayo,  
que está esta nube tejiendo,

venid á Toledo á ser  
 el mas adorado objeto ,  
 que supo lograr cupido ,  
 en los brazos de himeneo.  
 La voz de don Lucas habla  
 en mi voz : yo soy quien ciego  
 á ser intérprete vine  
 de aquel amor estrangero.  
 Y pues sois rayo , alumbrad  
 entre sombras y reflejos ;  
 pues sois cielo y sol , usad  
 de vuestros claros efectos :  
 geroglífico , esplicaos ;  
 enigma , dad á entenderos ;  
 pues descubriéndoos sereis ,  
 con una causa y á un tiempo  
 el geroglífico , el rayo ,  
 el sol , la enigma y el cielo.

*Andrea.*

Discreto parece el primo.

*Isabel.*

Advertid , señor don Pedro ,  
 que se ha ido vuestra voz  
 hácia vuestro sentimiento.  
 Doña Isabel es mi nombre ,  
 no doña Alfonsa , y no quiero ,  
 que á ella la representeis ,  
 y ensayéis en mí el requiebro.  
 Y aunque el favor me digais  
 por el que ha de ser mi dueño ,  
 no os estimo la alabanza  
 que me haceis. Vedme primero ,  
 y creeré vuestras lisonjas ,  
 creyendo que las merezco ,  
 Pero sin verme , alabarme ,

es darme á entender con eso ,  
 ó que yo soy presumida  
 tanto , que pueda creerlo ;  
 ó que don Lucas y vos  
 teneis un entendimiento.

*Pedro.*

Pues el sol , aunque se encubra  
 entre nubes , no por eso  
 deja de mostrar sus rayos  
 tan claros , si no serenos.

El iris , ceja del sol ,  
 mas hermoso está y mas bello ,  
 cuando entre negros celages  
 es círculo de los cielos.

Mas sobresale una estrella  
 con la sombra ; los luceros ,  
 porque esté oscura la noche ,  
 no por eso alumbran menos.

Perfume el clavel del prado  
 en verse carcel cubierto ,  
 por las quiebras del capillo  
 dá á leer sus hojas luego.  
 ¿ Pues qué importa , que esa nube  
 agora no deje veros ,  
 si habeis de ser como el iris ,  
 clavel , estrella y lucero ?

*Antonio.*

Doña Isabel , ¿ qué esperamos ?  
 A la litera.

*Pedro.*

Teneos :  
 que vos no habeis de salir  
 de Madrid.

*Antonio.*

¿ Por qué , don Pedro ?

*Pedro.*

Porque no quiere mi primo.

*Antonio.*

Pues decidme, ¿cómo puedo  
dejar de ir á acompañar  
á mi hija? Demas de eso,  
que si yo no se la doy,  
y lo que ordena obedezco,  
¿cómo me podrá dar cuenta,  
de lo que yo no le entrego?

*Pedro.*

Todo eso está prevenido.  
Ved ese papel que os dejo,  
con que no necesitais,  
de partiros.

*Antonio.*

Ya lo leo.

¿Qué es esto? ; Papel sellado! (1)

*Andrea.*

¿Qué será?

*Cobellera.*

Yo no lo entiendo.

*Antonio.*

Lee. *Recibi de don. Antonio de Salazar una mu-*  
*, para que lo sea mia, con sus tachas buenas ó*  
*las, alta de cuerpo, pelimorena y doncella de fac-*  
*nes; y la entregaré tal y tan entera, siempre que*  
*fuere pedida por nulidad ó divorcio. En Toledo á*  
*setiembre de 638 años.*

Don Lucas del Cigarral, Toledo.

*Isabel.*

¿Para mí carta de pago?

1) *Abre un pliego.*

*Antonio.*

¡Don Pedro, este caballero  
piensa, que le doy muger,  
ó piensa, que se la vendo?

*Cabellera.*

Pues yo sé, que va vendida  
doña Isabel.

*Andrea.*

Yo lo creo.

*Antonio.*

Yo quiero ver á don Lucas  
en las ventas. Vamos luego;  
ven, Isabel.

*Isabel.*

A morir,

¡Valedme, piadosos cielos! *ap.*

*Pedro.*

Aunque esté vuestra pintura  
en borron, tiene unos ojos  
dentro, que el alma retrata,  
que casi son unos mismos.

*Isabel.*

¡Quien pudiera descubrirse! *ap.*

*Pedro.*

¡Quién viera su rostro! *ap.*

*Isabel.*

¡Cielos, *ap.*

qué nave halló la tormenta  
en las bonanzas del puerto!

*Antonio.*

Ea, Isabel, á la litera.

*Andrea.*

Vé delante.

*Cabellera.*

Allá te espero.

*Antonio.*

Yo lo erré, vamos.

*Isabel.*

Ya voy.

*Antonio.*

¿Qué esperais?

*Pedro.*

Ya os obedezco,

*Isabel.*

¿Si fuese yo la que quiere?

*Pedro.*

¿Si este es mi perdido dueño?

*Antonio.*

Mas si don Lucas es rico,

¿qué importa que sea necio?

## ESCENA VI.

SALA EN LA VENTA DE TORREJONCILLO.

*Don Luis y Carranza,*

*Carranza.*

¿No me dirás, don Luis, á donde vamos?

Ya en la ventas estamos

del muy noble señor Torrejoncillo,

ú del otro segundo Peralbillo:

pues aquí la bermandad mesonizante  
asaetea á todo caminante.

Don Luis, habla: conmigo te aconseja.

¿No me dirás que tienes?

*Luis, paseándose.*

Una queja.

*Carranza.*

¿A qué efecto has salido de la corte?

En estas ventas, dí, ¿qué habrá que importe

para tu sentimiento?

Dí, ¿qué tienes, señor?

*Luis.*

Desvalimiento,

*Carranza.*

Deja hablar afeitado;

y dime, ¿á qué propósito has llegado

á estas ventas? Rfiéreme en efeto,

¿qué vienes á buscar?

*Luis.*

Busco mi objeto.

*Carranza.*

¿Qué objeto? Habladme claro, señor mio.

*Luis.*

Solicito á mi llama mi alvedrío.

*Carranza.*

¿No acabaremos, y dirás qué tienes?

*Luis.*

¿Quieres que te procure á mis desdenes?

*Carranza.*

A oírlos, en tu pro yo me sentencio.

*Luis.*

Y en fin, ¿han de salir de mi silencio?

*Carranza.*

Dílos, señor.

*Luis.*

Pues á mi voz te pido,

que hagas un agasajo con tu oído.

Carranza amigo, yo me hallé inclinado;

cóstmeme una deidad casi un cuidado;

mentalmente la dije mi deseo:

aspiraba á los lazos de himeneo;

y ella viendo mi amor enternecido,

se dejó tratar mal del Dios Cupido.

Su padre, que colige mi deseo,

en Toledo la llama á nuevo empleo;  
 y hoy sale de la corte  
 para lograr indigno otro consorte.  
 Por aquí ha de venir, y aquí la espero;  
 convalecer á mi esperanza quiero,  
 dando al labio mis ímpetus veloces,  
 á ver que hacen sus ojos con mis voces.  
 Isabel es el dueño,  
 vida del alma, y alma de este empeño,  
 la que con tanto olvido  
 á un amante ferió por un marido.  
 Suspiraré, Carranza, vive el cielo,  
 aunque me cueste todo un desconuelo;  
 intimaréla todo mi cuidado,  
 aunque muera, de haberle declarado;  
 culparé aquel desden, que el pecho indicia,  
 aunque destemple airada la caricia.  
 Mas si los brazos del consorte enlaza,  
 indignaréme con el amenaza;  
 mis ansias irritado, airado, fiero,  
 trasladaré á las iras del acero;  
 que es descredito, hallarme yo corrido,  
 quedándose mi amor tan desvalido.  
 Esta es la causa, porque desta suerte  
 yo mismo vengo á agasajar mi muerte;  
 de suerte, que corrido, amante y necio  
 vengo á entrar por las puertas del desprecio;  
 con vuelo que la luz penetrarosa,  
 galanteo mi muerte, mariposa;  
 porque en este desden, que amante extraño,  
 me suelte mi albedrio el desengaño,  
 y en este sentimiento  
 mi eleccion deje libre mi tormento,  
 y para que Isabel desconocida  
 logre mi muerte, pues logró su vida.



**Carranza.**

Oí tu relacion y maravilla.  
¿Que con cuatro vocablos de cartilla,  
todos impertinentes,  
me digas tantas cosas diferentes?

**Luis.**

Gente cursa el camino. ¿Si ha llegado?

**Carranza.**

¿Qué es cursa? ¿Este camino está purgado?

**Dentro uno.**

¡Ah. de la venta!

**Dentro todos.**

¡Hala!

**Dentro uno.**

Ah seor Ventero

¿hay qué comer?

**Dentro dos.**

No faltará carnero.

**Dentro uno.**

¿Es casado vusted?

**Dentro dos.**

Mas ha de treinta.

**Dentro uno.**

Segun eso carnero hay en la venta.

**Dentro tres.**

Huesped, asi su nombre se celebre,  
vendame un gato, que parezca liebre.

**Dentro todos.**

¡Hala!

**Dentro uno.**

¿Qué hay?

**Dentro dos.**

Mentecato,

compra al huesped, que es libre, y tira á gato

*Carranza.*

Una dama y un hombre míro.

*Luis.*

Quedo.

Espérate, que vienen de Toledo.

*Carranza*

Nada, pues, te alborote.

*Dentro uno.*

¿Donde van Dulcinea y don Quijote?

*Dentro dos.*

¿Donde han de ir? Al Toboso por la cuen

*Lucas dentro.*

Voy al infierno.

*Dentro uno.*

Eso es á la venta.

*Luis dentro.*

¡Raro sujeto es este que ha llegado!

*Carranza*

Aqueste es un don Lucas, un menguado de Toledo.

*Dentro uno.*

Ah seor hnesped, si le agrada,  
echeme ese fiambre en ensalada.

*Dentro dos.*

Si va á Madrid la ninfa á estar de asiento,  
en la calle del lobo hay aposento.

*Dentro tres.*

Pues á fe que es mnger de gran trabajo.

*Lucas dentro.*

. . . . .  
que han de entrar en la venta por la posta

*Dentro todos.*

Gua, gua.

*Dentro uno.*

Que la ha tendido don Langosta.

*Lucas, dentro.*

Mentís, canalla

*Carranza.*

Ahora ha echado el resto

*Lucas dentro.*

Apeaos, doña Alfonsa : acabad presto ;  
porque quiero reñir,

*Alfonsa, dentro.*

Detente, espera ;  
que me dará un desmayo que me muera.

*Dentro uno.*

Doña Melindre, dejele.

*Lucas dentro.*

¿ Qué espero ?  
matarélos á fe de caballero.

*Alfonsa, dentro.*

Detente hermano.

*Lucas dentro.*

Vinome la gana.

## ESCENA VII.

*Dichos, don Lucas y doña Alfonsa.*

*Lucas.*

Téngame cuenta usted con esta hermana. (1)

*Luis.*

¿ No ve vusted, que es vaya ?

*Carranza.*

Uced se tenga.

*Lucas,*

Conmigo no ha de haber vaya, ni venga.

( 1 ) A don Luis.

Gentecilla...

*Dentro todos:* . . . . .

Gua , gua.

*Luis* . . .

Tened templanza.

*Dentro uno.*

Envaine vuesarced , señor Carranza.

*Lucas*

¿ A mí Carranza , villanchon malvado ?

*Carranza* (1)

Yo soy Carranza , y soy muy hombre honrado:  
que yo tambien me atuso y me abochorno:

*Lucas.*

Mientes tú y cinco leguas en contorno.

*Carranza.* (2)

Saquéla.

*Luis.*

Téngase , que ya me enfada.

*Lucas:*

Déjeme darle solo esta estocada.

*Luis.*

Tened.

*Lucas.*

Yo he de tirarle este altibajo.

*Luis.*

No me desperdiciéis este agasajo.

*Lucas.*

No os entiendo.

*Alfonso.*

Señor , mira.

*Luis.*

Repara ,

( 1 ) *Empuña la espada Carranza.*

( 2 ) *Sacando la espada.*

que es mi sirviente.

*Lucas.*

Fuera.

*Pedro dentro.*

Pára.

*Dentro todos.*

Para.

*Luis.*

Una litéra entró y podeis templaros.

*Lucas.*

Aunque entre un coche, tengo de mataros.

### ESCENA VIII.

*chos, don Pedro, don Antonio, Cabellera, Andrea, y doña Isabel con mascarilla.*

*Pedro.*

¿Qué es esto?

*Alfonsa*

Tente, hermano;

Detente.

*Lucas.*

No me vayan á la mano.

*Antonio.*

¿Con quien riñe?

*Luis.*

Con este mi criado.

*Antonio.*

¿Con un pobre criado así indignado?

Don Lucas, débaos yo aquesta templanza.

*Lucas.*

Yo pensé que reñia con Carranza.

*Luis.*

Envainad, pues os logro tan templado.

*Lucas.*

Primero ha de envainar vuestro criado.

*Carranza.* (1)

La espada desempuño  
y obedezco.

*Lucas.*

Yo envaino la de Ortuño.

*Isabel.*

¡Andrea, qué mal hombre!

*Andrea.*

¡Qué hosco y negro!

*Lucas.*

Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro.

*Antonio.*

Vuestro padre seré.

*Pedro.*

Muerto abrasado. *ap.*

*Alfonsa.*

Don Pedro ¿qué será que no me ha hablado?  
Mas tambien puede ser que no me vea.

*Isabel.*

Doña Alfonsa es aquella, amiga Andrea.

*Luis.*

Esta es doña Isabel.

*Carranza.*

Callar intenta.

*Andrea.*

Don Luisillo tambien está en la venta.

*Luis.*

No puedo resistirme. *ap.*

*Isabel*

¡Que hasta aqui haya venido á perseguirme!

*Lucas.*

¿Y hala visto mi primo?

*Antonio.*

Ni la ha hablado.

*Lucas.*

¿Vino siempre cubierta?

*Antonia.*

Asi ha llegado.

*Lucas.*

¿Y en fin me quiere bien?

*Antonio.*

Por vos se muere.

*Lucas.*

¿Y la puedo decir lo que quisiere?

*Antonio.*

Sí podeis.

*Lucas.*

¿Puedo?

*Pedro.*

¿Si obligarla intenta? *ap.*

*Lucas.*

Pues así os guarde Dios, que tengais cuenta.

Un amor, que apenas osa

hablaros, dice fiel,

que una de dos, Isábel,

ó sois fea, ó sois hermosa.

Si sois hermosa, se acierta

en cubrir cara tan rara;

que no ha de andar vuestra cara

con la cara descubierta.

Si fea, el taparos sea

diligencia bien lograda;

puesto que estando tapada,

nadie sabrá, si sois fea.

*Que todos se han de holgar, digo,*

con vos , si hoy hermosa os ven ;  
 mas si os ven fea , tambien  
 todos se holgarán conmigo.  
 Pues estaos así por Dios ,  
 aunque os parezca importuno ;  
 que no se ha de holgar ninguno  
 ni conmigo ni con vos.

*Isabel.*

¿Qué hombre es este , Andrea ?

*Andrea.*

El peor ,  
 que he visto , señora mia.

*Antonio.*

¿Qué necedad !

*Luis.*

Grosería. *ap.*

*Lucas.*

¿No me hablais ?

*Isabel.*

Digo , señor ,  
 que debo agradecimiento  
 á ansias y pasiones tales ;  
 pues en vos admiro iguales  
 el talle y entendimiento.  
 La fama que vos teneis ,  
 por ser quien sois , os aclama :  
 pero no dijo la fama  
 tanto , como mereceis.  
 Y así la muerte resisto  
 tarde ; pues quiero decir ,  
 que en viéndoos , pensé morir ,  
 y ya muero , habiéndoos visto.

*Lucas.*

¡ Lindo ingenio !



*Antonio.*

Así lo crea  
vuestra pasión prevenida.

*Lucas.*

¿Qué decís ?

*Pedro.*

Que es entendida,  
y debe de ser muy fea.

*Alfonsa.*

Haz, que el rostro se descubra,  
hermano, si verla intentas.

*Lucas.*

Dejádmela brujulear,  
que pinta bien.

*Alfonsa.*

¿ A qué esperas ?

*Lucas.*

Isabel, hacedme gusto  
de descubriros, y sea  
la máscara el primer velo  
que corraís á la modestia;  
que están aquí debatiendo  
si sois fea, ó no sois fea:  
y si acaso sois hermosa,  
no es justicia, que yo tenga  
mancilla en el corazón  
porque no tengais vergüenza.

*Isabel.*

Los que son en vos preceptos,  
han de ser en mi obediencia.  
Yo me descubro. ( 1 )

*Lucas.*

Llenóme.

( 1 ) Quitase la mascarilla.

de Manzanares un día  
libré de la muerte fiera.

*Lucas.*

¿Qué os parece la fachada ,  
primo mio ? Hablad.

*Pedro.*

Que es buena.

*Isabel.*

Ya me conoció don Pedro ,  
porque son los ojos lenguas.

*Pedro.*

¿Y á tí que te ha parecido ,  
doña Alfonsa ?

*Alfonsa.*

Que es muy fea.

*Pedro.*

Eres muger , y no quieres ,  
que alabén otra belleza.

*Lucas.*

Pensando estoy , qué deciros ,  
despues que os ví descubierta.

ó lo que á tí te parezca.  
 Háblala del mismo modo,  
 como si yo mismo fuera ;  
 díla aquello que tú sabes ,  
 de luceros y de estrellas ,  
 tierno como el mismo yo ,  
 hasta dejarla muy tierna :  
 que cubierto yo me atrevo ,  
 á hablar como una manteca ;  
 pero en mi vida he sabido  
 hablar tierno á descubiertas.

*Pedro.*

¿ Yo he de llegar ?

*Lucas.*

Sí , primillo :  
 con mi propio poder llegas.

*Pedro.*

¿ Con que alma la he de decir  
 los requiebros y ternezas ,  
 si es fuerza que haya de hablar  
 con la tuya ?

*Lucas.*

Con la vuestra.  
 Señora , allá vá Perico :  
 no hay sino tencos en buenas ,  
 y advertid , que los requiebros  
 que os digere , los requiebra  
 con mi poder : respondedle ,  
 como si á mí propio fuera.  
 Empezad.

*Pedro.*

Ya te obedezco. *ap.*

*Isabel.*

Déme mi dolor paciencia. *ap.*

*Andrea.*

Lindo empleo hizo Isabel. *ap.*

*Pedro.*

Amor, alas tienes, vuela. *ap.*

Surgió la nave en el puerto,  
halló el piloto la estrella,  
dió el arroyo con la rosa,  
salió el arco en la tormenta,  
gozó el arado la lluvia,  
hallaron al sol las nieblas,  
rompió el capillo la flor,  
encontró el olmo la hiedra,  
tórtola halló su consorte,  
el nido el ave ligera;  
que esto, y haberos hallado,  
todo es una cosa mesma.  
¡Bien haya ese velo ó nube,  
que piadosamente densa,  
porque no ofendiese al sol,  
detuvo á la luz perpleja!  
Yo he visto nacer el día  
con clara luz y serena,  
para castigar el prado,  
ó ya en sombras, ó ya en nieblas.  
Yo he visto influir al sol  
serenidades diversas,  
para engañar al mar cano  
con una y otra tormenta.  
Pero engañarme con sombras  
y herir con luz, es destreza,  
que ha inventado la hermosura,  
que es de las almas maestra.  
Vos sois mas que aquello mas,  
que cupo en toda mi idea,  
y aun mas que aquello que miro,

si hay mas en vos , que más sea.  
 Que tan iguales se añudan  
 en vos ingenio y belleza ,  
 vuestro donaire tan uno  
 se ha unido con la modestia ,  
 que si rendirme no mas  
 que á la hermosura quisiera ,  
 el ingenio me ha de hacer ,  
 que del ingenio me venza.  
 Sí ; del donaire el recato  
 es quien igual me sujeta ;  
 porque como estas virtudes  
 están unidas , es fuerza ,  
 que no os quiera por ninguna ,  
 ó que por todas os quiera.

*Lucas.*

Aprieta la mano , Pedro ,  
 que eso es poco.

*Pedro.*

Hermosa hiena ,  
 que halagasteis con voz blanda ,  
 para herir con muerte fiera ,  
 ¿ cómo , decidme , de ingrata  
 soberbiamente se precia ,  
 quien me ha pagado una vida  
 con una muerte sangrienta ?  
 Desde el instante que os ví ,  
 se rindieron mis potencias  
 de suerte....

*Isabel.*

Mirad , señor ,  
 que es grosería muy necia ,  
 que me vendais un desprecio  
 á la luz de una fineza.  
 No entra amor tan de repente

por la vista : amor se engendra  
del trato , y no he de creer ,  
que amor que entra con violencia ,  
deje de ser como el rayo ,  
luz luego y despues pavesa.

*Pedro.*

No engendra al amor el trato ,  
Isabel ; que si eso fuera ,  
fuera querida tambien ,  
siendo discreta , una fea.

*Isabel.*

El trato engendra al amor ;  
y para que la esperiencia  
lo enseñe , si no hay agrado ,  
es cierto que no hay belleza.  
El agrado es hermosura :  
para el agrado es de esencia ,  
que haya trato : luego el trato  
es el que el amor engendra.

*Pedro.*

Con trato amor , yo confieso ,  
que es perfecto ; mas se entienda ,  
que amor puede haber sin trato.

*Isabel.*

Pero en fin , amor se acendra  
en el trato.

*Pedro.*

Decis bien.

*Isabel.*

Pues si es asi , luego es fuerza ,  
que os quede mas que quererme ,  
si mas que tratarme os queda.

*Lucas.*

No me agradan estos tratos.

*Pedro.*

Concedo esa consecuencia:  
mas ya os trata amor si os oye,  
ya os quiere amor...

*Lucas.*

Mucho aprieta.

*Isabel.*

¿Y me quereis?

*Pedro.*

Os adoro.

Solo falta que yo vea  
vuestro amor.

*Isabel.*

Diráele el tiempo.

*Pedro.*

No le deis al tiempo treguas,  
teniendo vos vuestro amor.

*Isabel.*

Pues como á mi esposo, es fuerza  
quereros.

*Pedro.*

Seré dichoso.

*Isabel.*

Esta mano, que lo es vuestra,  
lo dirá.

*Lucas.*

No es sino mia. (1)

Y es muy grande desvergüenza,  
que os tomeis la mano vos,  
sin dármela á mi la Iglesia.  
Primillo, fondo en cuñado,  
idos un poco á la lengua.

---

) *Tómala la mano don Lucas.*

*Pedro.*

Si yo hablaba aqui por vós.

*Lucas.*

Sois un hablador, y ella  
es tambien otra habladora.

*Isabel.*

Si vos me disteis licencia...

*Lucas.*

Si, pero sois licenciosa.

*Pedro.*

Como tú dijiste, que era  
poco lo que la decia...

*Lucas.*

Poco era. ¿Quién os lo niega?  
Mas ni tanto ni tampoco.

*Alfonsa.*

¿Que ella le hablase tan tierna, *ap*  
y que él la adore tan fino!

*Lucas.*

Doña Alfonsa.

*Alfonsa.*

¿Qué me ordenas?

*Lucas.*

Llevaos con vos esta mano. *(r)*

*Alfonsa.*

Sí haré, y pido que me tengas  
por tu amiga y servidora;  
y tu enemiga. *ap.*

*Lucas.*

*En Illescas.*

me he de casar esta noche.

*Alfonsa.*

Hasta ir á Toledo, espera;

*(1) Dala la mano de doña Isabel.*



para que don Pedro y yo  
nos casemos, y allí sean  
tu boda y la mía juntas.

*Isabel.*

Antes quiera amor que muera. *ap.*

*Lucas.*

Señora mía, no estoy  
para esperaros seis leguas.

*Luis.*

Muerto estoy. A acompañaros  
iré con vuestra licencia,  
y celebrar vuestra boda.  
Yo soy don Luis de Contreras,  
vuestro servidor antiguo.

*Lucas.*

No os conozco en mi conciencia.

*Luis.*

Y amigo de vuestro padre.

*Lucas.*

Sed su amigo norabuena;  
pero no habeis de ir conmigo.

*Cabellera.*

Llega el coche.

*Andrea:*

La litera.

*Luis.*

Yo he de ir con vos.

*Lucas.*

Voto á Díos  
que me quede en esta venta.

*Luis.*

Ya me quedo.

*Lucas.*

¡Gran favor!

*Isabel,*

Muerta voy. *ap.*

*Cabellera.*

¡ Hermosa bestia ! *ap.*

*Alfonsa.*

Muriendo de zelos parto. *ap.*

*Pedro.*

! Que esto mi dolor consienta ! *ap.*

*Antonio.*

¡ Qué esto mi prudencia sufra ! *ap.*

*Isabel.*

¡ Qué esto influyese mi estrella ! *ap.*

*Lucas.*

Alfonsa , ¿ guardas la mano ?

*Alfonsa.*

Si señor.

*Lucas.*

Pues tened cuenta.

Entre bobos anda el juego.

Pedro , entrad.

*Pedro.*

Cielos , paciencia. *ap.*

*Lucas.*

Guardeos Dios , señor don Luis.

*Luis.*

Allá he de ir , aunque no quiera.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA,

PATIO DEL MESON DE ILLESCAS.

*Don Pedro con sombrero, capa y espada; y Cabellera medio desnudo por el patio del Meson.*

*Cabellera.*

¿A dónde vas, señor, de esta manera, medio desnudo?

*Pedro.*

Calla, Cabellera.

*Cabellera.*

A las dos de la noche, que ya han dado, de mi medio columpio me has sacado, y discurrir no puedo, donde ahora me llevas,

*Pedro.*

Habla quedo.

*Cabellera.*

Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada la puerta principal de la posada.

*Pedro.*

No ha sido ese mi intento.

*Cabellera.*

¿Pues á dónde hemos de ir?

*Pedro.*

A este aposento.

*Cabellera.*

Don Lucas aquí duerme recojido, que se oye en todo Illescas el ronquido. Doña Alfonsa, su hermana,

duerme en otra alcobilla á él cercana.

*Pedro.*

¿Y el padre de Isabel?

*Cabellera.*

Duerme á aquel lado,  
en aquel aposento.

*Pedro.*

¿Está cerrado?

*Cabellera.*

Cerrado está. Dí lo que quieres, ea.

*Pedro.*

¿Y dónde están doña Isabel y Andrea?

*Cabellera.*

En esta sala están.

*Pedro.*

Vén poco á poco;  
que la tengo de hablar.

*Cabellera.*

Si no estás loco,  
que has de perder el seso he imaginado.  
¿Qué es esto? ¿Tú, señor, enamorado  
de una muger, que serlo presto espera  
de don Lucas!

*Pedro.*

Si, amigo Cabellera.

*Cabellera.*

Tén, señor, mas templanza.  
¿Tú faltar de tu primo á la confianza?  
¿Cómo? ¿Tú enamorado de repente!

*Pedro.*

Mas anciano es el mal de mi accidente.  
Siglos ha que padezco un mal eterno.

*Cabellera.*

Yo tuve tu accidente por moderno.  
Pero si tiene tanta edad, mas sábio

quiero saber tu pena por tu labio.  
Dime tu amor, que ya quiero escucharle.

*Pedro.*

¿Qué intentas con oírle?

*Cabellera.*

Disculparle.

*Pedro*

¿Me ayudarás despues?

*Cabellera.*

Soy tu criado.

*Pedro.*

¿Oyenos alguien?

*Cabellera.*

Todo está cerrado.

*Pedro.*

¿Tendrás secreto?

*Cabellera.*

Ser leal intento.

*Pedro.*

Pues escucha mi amor.

*Cabellera.*

Ya estoy atento.

*Pedro.*

Era del claro Julio ardiente día,  
Manzanares al soto presidía,  
y en clase, que la arena ha fabricado,  
lecciones de cristal dictaba al prado,  
cuando, al morir la luz del Sol ardiente,  
solicito bañarme en su corriente.

En un caballo sendas examino,  
y á la Casa del Campo me destino.

Llego á su verde falda,  
elijo fértil sitio de esmeralda;  
del caballo me apeo,  
creo la amenidad, el cristal creo;

y apenas con pereza diligente  
 la templanza averiguo á la corriente,  
 cuando alegres tambien como veloces,  
 á un lado escucho femeniles voces.  
 Guio á la voz los ojos prevenido,  
 y solo la logré con el oído.  
 Piso por las orillas, y tan quedo,  
 que pensé, que pisaba con el miedo.  
 Mas la voz me encamina, y mas me llama;  
 voy apartando la una y otra rama,  
 y en el tibio cristal de la ribera  
 á una deidad hallé de esta manera.  
 Todo el cuerpo en el agua hermoso y bello,  
 fuera el rostro y en roscas el cabello,  
 deshonesto el cristal que la gozaba,  
 de vanidad al soto la enseñaba.  
 Mas si de amante el soto la quería,  
 por gozársela él toda, la cubria.  
 Quisieron mis deseos diligentes  
 verla por los cristales transparentes,  
 y al dedicar mis ojos á mi pena,  
 estaba al movimiento de la arena,  
 ciego ó turbio el cristal; y dije luego:  
 ¿Quién con esta deidad no ha de estar ciego?  
 Turbio el cristal estaba,  
 y cuanto mas la arena le entubia,  
 mejor la ví, que al no ver la corriente,  
 sola era su deidad lo transparente,  
 no el rio, que al gozar tanta hermosura,  
 él es quien se bañaba en su blancura.  
 Cubria, para ser segundo velo,  
 túnica de Cambray todo su cielo,  
 y solo un pie movia el cristal blando;  
 sin duda imaginó que iba pisando.  
 Pero cuando, sin verse, se mostraba,

un plumage del agua levantaba ,  
 del curso propio con que se movia :  
 víale entre el cristal y no le via ;  
 que distinguir no supo mi alvedrio ,  
 ni cuando era su pie ni cuando el rio.  
 Procuraban ladrones mis enojos  
 robar sus perfecciones con los ojos ,  
 cuando en pie se levanta , toda hielo ,  
 cubre el cristal lo que descubre el velo ;  
 recátome en las ramas dilatadas ,  
 prevenidas la esperan sus criadas ;  
 dícenla todas que á la orilla pase ,  
 y nada se dejó que yo robase :  
 y en fin , al recojerla ,  
 tiritando salió perla con perla ;  
 y yo dije abrasado ;  
 ¡ó que bien me parece el fuego helado !  
 Sale á la orilla donde verla creo ;  
 ponénseme delante y no la veo :  
 enjúgala el halago prevenido  
 la nieve que ella habia derretido ;  
 cuando un toro con ira y osadia  
 ( que era dia de fiestas este dia )  
 desciende de Maseda al rio , y luego  
 mas irritado , si , que no mas ciego ,  
 quiere cruel , impío  
 de corage beberse todo el rio.  
 Bebe la blanca nieve ,  
 bebe mas y su misma sangre bebe.  
 El pecho , pues , herido , el cuello roto ,  
 parte á vengar su injuria por el soto :  
 las cortinas de ramas desabrocha ,  
 sacude con la cox á la garrocha ,  
 y á mi hermosa deidad vencer procura ;  
 que se quiso estrenar en la hermosura.

Huyen, pues, sus criadas con recelo,  
 y ella se honesta con segundo velo;  
 que aunque el temor la halló desprevenida,  
 quiso mas el recato que la vida.  
 Yo que miro irritarse el toro airado,  
 de amor y de piedad á un tiempo armado,  
 indigno la pasion, librarla espero,  
 y dándole advertencias al acero,  
 (osadia y pasion á un tiempo junta)  
 el corazon le paso con la punta,  
 con tan felice suerte,  
 que ni un bramido le costó la muerte.  
 Conoce, que á mi amor debe la vida;  
 honestamente la hallo agradecida;  
 menos, viendola mas, mi amor mitigo:  
 entra dentro del coche y yo la sigo:  
 cierra luego la noche,  
 entre otros con lo obscuro pierdo el coche.  
 Búscala y no la encuentra mi cuidado:  
 voyme á Toledo, donde enamorado  
 le dije mis finezas con enojos  
 á aquel retrato que copie en los ojos.  
 Quéjome solo al viento,  
 procárame mi primo un casamiento;  
 la ejecucion de sus preceptos huyo;  
 voy á Madrid á efectuar el suyo;  
 vuelvo con Isabel... ¡Nunca volviera!  
 Cubre el rostro Isabel... ¡Nunca le viera!  
 pues dice mi esperanza, hoy mas perdida,  
 que es Isabel á la que dí la vida  
 por valor; y por suerte,  
 que es Isabel la que me da la muerte.  
 Y en fin, amante sí y no satisfecho,  
 de la sombra esta noche me aprovecho;  
 á vengar con mis voces este agravio,



Salga esta calentura por el labio ;  
 sepa Isabel de mi cruel tormento.  
 Asusten mis suspiros todo el viento ;  
 sean ahora , que Isabel me deja ,  
 intérpretes mis voces de mi queja ;  
 suceda todo un mal á todo un daño ;  
 válgame un riesgo todo un desengaño.  
 Ahora la he de hablar : verla porfio :  
 déjame , que use bien de mi alvedrio ;  
 deja que á hablarla llegue ,  
 para que esta tormenta se sosiegue ;  
 déjame que la obligue ,  
 para que este cuidado se mitigue ,  
 y porque al referir pena tan fiera ,  
 mi gloria dure y mi tormento muera :

*Cabellera.*

Tu relación he escuchado ,  
 y por Dios que me lastimo ,  
 que se enamore quien tiene  
 tan lindos cinco sentidos.  
 ¡ Tú , señor , enamorado !

*Pedro.*

Es el sujeto divino.

*Cabellera.*

Y tú muy lindo sujeto.  
 Pero puesto que has venido  
 á hablar con doña Isabel ,  
 llega falso y habla fino.  
 Pero no andarás muy falso  
 con don Lucas , que es tu primo ;  
 pues tú la amabas primero ,  
 y él hasta ayer no la ha visto.  
 Y en llegando á enamorarse  
 un hombre á todo albedrio ,  
 no hay hermano para hermano ,

ni hay amigo para amigo.  
 Pues si un hermano no vale,  
 ¿cómo ha de valer un primo,  
 que es parentesco de negros?  
 Todos están recojidos  
 los huéspedes del meson,  
 ¿Llamaré?

*Pedro.*

Llama quedito.

*Cabellera.*

No sea que el huésped nos sienta,  
 que es el huésped mas corido,  
 que hay en Illescas, y siente  
 dentro en su casa un mosquito.

*Pedro.*

Oyes, ¿viste á noche entrar  
 á un don Luis, que se hizo amigo  
 de don Lucas?

*Cabellera.*

Embozado

tras la lítera se vino,  
 y anoche tomó posada  
 en el meson.

*Pedro.*

¿Y has sabido,  
 á qué viene?

*Cabellera.*

Galantea

á Isabel, que así lo dijo  
 su criado á otro criado,  
 y áqueste criado mismo  
 á otro criado despues,  
 como criado fidedigno,  
 se lo contó, y él á mí.  
 Yo ahora á tí te lo aviso;

que no sirve , quien no cuenta  
lo que ha visto , y que no ha visto.

*Pedro.*

Pues con amor y con celos...  
á un tiempo me determino  
á hablar á Isabel.

*Cabellera.*

Pues manos  
al amor , amo y amigo.  
¿ Llego ?

*Pedro.*

No llegues : espera ;  
que están abriendo el postigo  
por de dentro.

*Cabellera.*

Dices bien.

*Pedro.*

¿ Qué será ?

*Cabellera.*

No lo he entendido.

## ESCENA II.

*chos , doña Isabel y Andrea que salen de un  
apartamento.*

*Isabel.*

No me detengas , Andrea.

*Andrea.*

¿ Dónde vas ?

*Isabel.*

A dar suspiros  
á los cielos de mis quejas.

*Andrea.*

Téplate.

*Isabel.*

No espero alivio.

*Andrea.*

¿Qué intentas?

*Isabel.*

Buscar mi padre.

*Andrea.*

Está ahora recogido.

*Isabel.*

Ven á despertarle, Andrea; que no ha de ser dueño mio don Lucas.

*Andrea.*

Resuelta estás.

*Pedro.*

Arrímate.

*Cabellera.*

Ya me arrimo...

*Andrea.*

¿Y si no quiere tu padre?

*Isabel.*

No es dueño de mi albedrío.

*Andrea.*

¿Pues quién ha de ser tu esposo?

*Isabel.*

Don Pedro ha de serlo mio, ó ninguno lo ha de ser; sino es que desconocido, á Alfonsa quiere.

*Pedro.*

Pedidme albricias, alma y sentidos.

*Andrea.*

Vuélvete á dormir.

*Isabel.*

No puedo.

*Cabellera.*

Cenó poco ; no me admiro.

*Isabel.*

¿ En qué aposento hallaré  
á mi padre ?

*Andrea.*

No le he visto  
recoger : yo no lo sé.  
En habiendo amanecido ,  
podrás hablarle.

*Isabel.*

No alargues  
plazos á un dolor prolijo.  
Don Pedro ha de ser. (1)

*Pedro.*

Don Pedro  
infelice, dueño mío,  
ha de ser, quien os adore  
tan amante y tan rendido,  
que han de ser alma y potencias  
lo menos que os sacrificó.

*Isabel.*

¿ Quién es ?

*Pedro.*

Quien no os ha ganado,  
cuando ya os hubo perdido :  
el que os ha grangado á penas ,  
el que os mereció á suspiros ,  
el que os solicita á riesgos ,  
el que os procura á cariños.

1 ) *Se encuentra con don Pedro.*

*Isabel.*

Hablad quedo, y ved que estamos....

*Pedro.*

Templar la voz no resisto ,  
que esta es la voz de mi amor ,  
y está mi amor encendido.

*Isabel.*

Señor don Pedro , si oísteis  
la verdad del dolor mio ,  
si aun no os ha costado un ruego  
la compasion de un cariño ,  
no os llameis tan infeliz ,  
como decís , pues no he dicho  
acaso , que tengo amor ,  
y ya vos lo habeis sabido .  
Dejad para el desdichado  
la queja : llámese el digno  
feliz , é infeliz se llame  
el que nunca ha merecido .  
Yo sí que soy dedichada ;  
pues os quiero y lo repito ,  
y estando vivo el amor ,  
tengo á los zelos mas vivos .  
Ya habreis templado con verme  
el mal , de no haberme visto ;  
este sí es mal , pues que tiene ,  
viéndoos mas , menos alivio .  
Doña Alfonsa ha de ser vuestra ;  
con que viene á ser preciso ,  
que no lo pueda yo ser ,  
ni pueda llamaros mio .  
Ella es quien dice , que os quiero ;  
con que yo naturalizo  
á mis bastardos temores ,  
que son de mis zelos hijos .

Mirad, pues, cual de los dos  
el mas infeliz ha sido :  
pues vos lograis un amor ,  
y yo unos celos concibo.

*Pedro.*

Yo, Isabel, no tengo celos ;  
yo, decís vos, que me libro  
de una verdad, que la cubro  
con la sombra de un indicio. .  
¿ No es la flor clície don Luis,  
que constante á los peligros,  
está acechando los rayos  
de vuestro Oriente vecino ?  
¿ No viene á amaras, señora ?  
¿ No viene tras vos ? ¿ No he visto  
que os quiere ?

*Isabel.*

¿ Y quién es el sol ?  
No con falsos silogismos  
me arguyais, cuando estais vos  
respondiéndooos á vos mismo.  
Si es la clície flor don Luis,  
¿ cuándo el sol la clície quiso ?  
¿ Cuando, para desdeñarla,  
no es cada rayo un aviso ?  
Si soy sol, cómo decís,  
¿ cuándo mis rayos no han sido,  
para desdeñarle, ardientes,  
y para abrasarse tibios ?  
¿ Qué os daña á vos, que él me quiera,  
pues veis que yo no le estimo ?  
Mucho mas florece el premio  
de la competencia al viso.  
Al clavel quiere la rosa,  
y él está desvanecido ,

de ver, que le hayan premiado  
en competencias del lirio.

Olmo que abrazó á la hiedra ,  
está mas agradecido  
de ver, que siendo él distante,  
se olvidase del vecino.

¿Asi qué importa , que amante,  
constante, atento y activo  
me quiera don Luis á mí,  
si con ver un amor mismo  
en los dos, con ser á un tiempo  
tan constantes como finos ,  
sois el preferido vos ,  
y es él el aborrecido ?

*Pedro.*

Luego aunque me quiera á mí  
doña Alfonsa , no hay indicio  
para celos.

*Isabel.*

Si le hay;  
porque vos no me habeis dicho  
que no la quereis ; y yo,  
que aborrezco á don Luis , digo.

*Pedro.*

Pues yo solo os quiero á vos.

*Isabel.*

Que no me halagneis os pido  
con el amor, si despues  
me matais con el olvido ;  
que mucho peor será ,  
si no le teneis, fingirlo ,  
que si le teneis , callarle ;  
pues por mas decente elijo ,  
que me oculteis vuestra llama  
y os halle despues mas fino ,



que no hallarme aborrecida,  
pensando, que me han querido.

*Pedro.*

Pulid el bruto diamante  
de mi amor, en cuyos visos  
hareis claras esperiencias  
del fondo del ardor mio.

*Isabel.*

Pues elíjase un remedio  
para evitar los designios  
de mi padre.

*Andrea.*

Cé, señores.

*Pedro.*

¿Qué es lo que dices?

*Andrea.*

Que miro,

abrir aquel aposento.

*Pedro.*

¿Cuyo es?

*Andrea.*

El de don Luisillo.

*Pedro.*

¿Dónde irá?

*Andrea.*

Habrá madrugado,  
para tomar el camino  
antes que amanezca.

*Cabellera.*

Es cierto.

*Isabel.*

Pues señor, yo me retiro;  
no me vea.

*Pedro.*

Bien eliges.

*Isabel.*

Quédate á Dios , dueño mio.

*Pedro*

En fin , ¿ me querrás ?

*Isabel.*

Soy tuya.

*Pedro.*

¿ Y don Luis ?

*Isabel.*

Es mi enemigo.

¿ Y Alfonsa ?

*Pedro.*

Mátela amor.

*Cabellera.*

Acabad , cuerpo de Cristo ,  
que está don Luis en el patio.

*Isabel*

Pues yo me voy. Ven conmigo. *á Andrea.*

*Cabellera.*

Señor , entra tú tambien ;  
porque don Luis ha salido ,  
y puede verte al pasar  
á tu aposento , y colijo  
que no puede juzgar bien  
de verte á esta hora vestido.

*Isabel.*

Mirad , don Pedro....

*Pedro.*

¿ Qué importa ,  
que esté un instante contigo ,  
en tanto que este don Luis  
sale fuera ?

*Andrea.*

Bien ha dicho.

*Luz* tienes , y eres honrada ,

que él te quiere bien he oído ,  
y los que son mas amantes ,  
son los menos atrevidos .

*Isabel.*

Pues cierra.

*Andrea.*

La puerta cierro.

*Pedro.*

Tú quédate aquí escondido ,  
pues no importa que te vea.

*Cabellera.*

Obedecerte es preciso.

*Andrea.*

Lo dicho dicho , lacayo. (1)

*Cabellera.*

Fregona , lo dicho dicho.

### ESCENA III.

*Don Luis , Cabellera y Carranza.*

*Carranza.*

¿ A media noche , señor ,  
dónde vas ?

*Luis.*

Nada te espante.

Voy á intimar á mi amante  
la justicia de mi amor.

*Carranza.*

No alcanzo tu pensamiento.

*Luis.*

Huella quedo.

(1) *Entranse los tres en el cuarto de doña Isabel.*

*Carranza.*

¿ No dirás ,  
á dónde á estas horas vas ?

*Luis.*

Solicito su aposento.

*Carranza.*

Ten cordura , ten templanza.  
¿ Qué esto un hombre cuerdo intente ;  
¿ Y si don Lucas te siente ?

*Luis.*

No me aconsejes, Carranza.

*Carranza.*

Durmiendo á todos ahora  
con un mismo sueño igualo :  
no seas Arias Gonzalo ,  
si está hecho el meson Zamora.  
De verla no es ocasion ,  
y esta en que la vas á hablar ,  
solo es hora de buscar  
á la moza del meson.

*Luis.*

A dedicar almas mil ,  
vengo á la luz por quien veo ;  
porque nunca yo flaqueo  
de ese accidente civil.

*Carranza.*

Si ello ha de ser , vamos pues :  
mitiga tu sentimiento.

*Luis.*

¿ Sabes cuál es su aposento ;  
Carranza amigo ?

*Carranza.*

Este es :  
Anoche se recogió  
en este aposento.

*Luis.*

Y dí,

¿estás cierto en eso?

*Carranza.*

Sí. (1)

*Luis.*

Pues llama. ¿Responden?

*Carranza.*

No.

*Luis.*

Otra vez puedes volver  
á llamar, por si despierta.

*Carranza.*

Llamo.

*Alfonsa dentro.*

¿Quién anda en la puerta?

*Luis.*

¿Esta no es voz de muger?

¿Quién será?

*Carranza.*

Isabel scria.

*Luis.*

¿Si es Andrea?

*Carranza.*

No señor,

que yo conozco mejor  
su voz que la propia mia.

*Luis.*

Dudoso en la voz estoy.

*Carranza.*

No es Andrea, Señor.

*Llama Carranza á otro aposento que está  
enfrente del de Isabel.*

*Luis.*

Pues

si no es Andrea , ella es.

#### ESCENA IV.

*Dichos y Doña Alfonsa medio desnuda.*

*Alfonsa.*

¿ Quién llamaba aquí ?

*Luis.*

Yo soy.

*Alfonsa.*

¿ Quien sois ?

*Carranza.*

Abrieron la puerta.

*Luis.*

Dueño hermoso de mi vida,  
quien os procuró dormida  
y os ha logrado despierta.  
Soy quien con fuego veloz ...

*Alfonsa.*

Que es don Pedro he imaginado. *ap*  
Como habla disimulado,  
no le conozco en la voz.

*Luis.*

Trocar procura en caricias  
halagos de un ciego Dios.  
Soy el que viene tras vos.

*Alfonsa.*

Don Pedro es : amor , albricias. *ap*

*Luis.*

Soy quien os quiere tan fiel...

*Alfonsa.*

Pues ¿ cómo , si es eso así ,  
no me habísteis cuando os ví ?

*Luis.*

Tiene razon Isabel. *ap.*

No bagais desatenta enojos  
las que obré finezas sábin ;  
pues lo que dictaba el lábio,  
representaban los ojos.

*Alfonsa.*

Perdonad , que rezele ,  
(que es desconfiado quien ama)  
que mirabais á otra dama.

*Luis.*

Es verdad que la miré ,  
pero puesto su atrebol  
de esa luz en la presencia ,  
conocí la diferencia  
que háy de la tiniebla al sol.

*Alfonsa*

Por lisonja tan dichosa  
premios mi verdad ofrezca ;  
mas como yo os lo parezca ,  
no quiero ser mas hermosa.  
Creer quiero lo que decis  
y valerme del consuelo.

*Cabellero.*

Doña Alfonsa , vive el cielo , *ap.*  
es la que habla con don Luis.  
¡ Buena es la conversacion !  
Que es éste don Luis ignora.  
¿ Cosa que la diese ahora  
algun mal de corazon ?

*Luis.*

Sola una ocasion deseo  
en que yo pueda mostrar....

*Alfonsa.*

Don Lucas ha de estorvar

nuestro amor.

*Luis.*

Así lo erco.

Pero podeis estar cierta ,  
que no ha de lograr su intento ;  
pues cuando este casamiento...

*Lucas dentro.*

¡Ola ! ¿quien anda en la puerta?

*Luis.*

¿Quién es?

*Alfonsa.*

¡Don Lucas! ¿Qué haré?

*Cabellera.*

Sentido los ha por Dios.

*Luis.*

¿Don Lucas está con vos?

*Alfonsa.*

Pues donde quereis que esté.

*Luis.*

Daré quejas á los cielos.

¿Así premiasteis mi amor?

¿Cómo....?

*Alfonsa.*

¿Qué es esto , señor?

¿De don Lucas teneis zelos?

*Luis.*

Yo he de ver....

*Alfonsa.*

Tened templanza.

*Carranza.*

No es tiempo de hacer extremos.  
Vente.

*Alfonsa.*

A Dios : luego hablaremos.



## ESCENA V.

*Dichos , menos doña Alfonsa,*

*Luis.*

¿Qué es esto , amigo Carranza ?

*Carranza.*

En la ceniza hemos dado  
con el amor.

*Luis.*

Ven tras mí.

*Carranza.*

¿Sale ya don Lucas ?

*Luis*

Si.

*Carranza.*

Por Dios que se ha levantado.

*Luis.*

Perdí famosa ocasion.

## ESCENA VI.

*Cabellera.*

Pulgas lleva el don Luisillo ;  
pero no me maravillo ,  
que hay muchas en el meson.

A dormir de buena gana  
me fuera. Señor , no hay gente ; (1)  
sal presto ; pero detente.

---

(1) Llama á la puerta por donde entró don Pedro.

## ESCENA VII.

*Cabellera y don Lucas, que sale medio vestido ridículamente, con espada y una luz, del aposento de doña Alfonsa.*

*Lucas.*

El diablo está en Cantillana.

¿Quién está aquí? (1)

*Cabellera*

Ya me vió.

A mi fortuna maldigo.

*Lucas*

Hombre ordinario, ¿qué digo?

¿Quién sois, hombrecillo?

*Cabellera.*

Yo. (2)

*Lucas.*

¿Qué es ya? Con eso no salva.

una cuchillada fiera;

¿Diga, quién es?

*Cabellera.*

Cabellera,  
al servicio de tu calva.

*Lucas.*

¿Qué haces aquí?

*Cabellera.*

¿Qué diré?

Digo... Estaba... Porque... Yo...

*Lucas.*

¿Llamaste á mi puerta?

(1) *Ve á Cabellera, y él vuelve la cara.*

(2) *Vuelve la cara Cabellera y quiere irse.*

*Cabellera.*  
No.

*Lucas.*  
¿Pues quien llamó?

*Cabellera.*

No lo sé.

*Lucas.*  
¿Viste abrir la puerta?

*Cabellera.*

Si.

*Lucas.*  
¿Y quién era, conociste?

*Cabellera.*

No, señor.

*Lucas.*

¿Y á qué saliste?

*Cabellera.*

Señor, á tu voz salí.

*Lucas.*

¿Era hombre el que llamaba?

*Cabellera.*

Si, señor.

*Lucas.*

¿Vístele?

*Cabellera.*

No.

*Lucas.*

¿A donde entró?

*Cabellera.*

Que se yo.

*Lucas.*

Esto está peor que estaba.  
Discurro. ¿No puede ser,  
que quien fue con mal intento,  
por llamar á mi aposento,

llamase al de mi muger?  
 ¿Y qué el que á llamar se atreve,  
 luego que abriesen la puerta,  
 dijese, en viéndola abierta,  
 acójome aca, que llueve?  
 Pues si puede ser, yo intento  
 con gallardas osadías  
 entrar á hacer de las mias,  
 y visitar su aposento;  
 y darle presumo un zas  
 pe buen modo si le encuentro. (1)

*Cabellera*

Por Cristo que va allá dentro.  
 ¡Ah señor! ¿á donde vas?

*Lucas.*

A visitar mi muger.

*Cabellera.*

¿Cómo lo podré impedir? *ap.*  
 Mira, que nos hemos de ir,  
 y que quiere amanecer.

*Lucas.*

¿Qué importa eso? *Va á la puerta.*

*Cabellera.*

Allá se arroja. *ap.*

Así le he de divertir.

Señor, quieressme decir,  
 ¿de qué maestro es mi hoja?  
 que no hay desde aquí á Sevilla,  
 quien la sepa conocer. *Saca la espada.*

*Lucas.*

¿Ahora?

*Cabellera.*

Ahora la has de ver.

---

(1) *Va á la puerta por donde entró don Pedro*

*Lucas.*

De Franciséo Ruiz Portilla.

*Cabellera.*

¡Que ahora no salga el asnazo *ap.*  
de don Pedro! Es un espejo  
la espada; diz, que es del viejo.

*Lucas.*

Del mozo es este recazo. (1)

Quádate aquí.

*Cabellera.*

No remedia *ap.*  
nada, y su intento no he visto.  
¡Ah! sí: de las que has escrito,  
¿quieres leerme una comedia?

*Lucas.*

¿A media noche?

*Cabellera.*

Es verano.

*Lucas.*

¿Pues adonde la oirás?

*Cabellera.*

En aquel pozo, y serás  
poeta Samaritano.

La que se ha de hacer cien dias,  
segun dices.

*Lucas.*

Hela aquí. (2)

Oye un paso que escribí  
entre Hérodes y Herodias.

*Cabellera.*

Será famoso.

(1) Dale la espada, y va á la puerta.

(2) Saca una comedia.

*Lucas.*

Si á fé...

Pero ver primero intento,  
quien llamaba á mi aposento. (1)

*Cabellera.*

Señor, yo fui quien llamé.

*Lucas*

Si eras tú, yo me concluyo.  
¿Y á qué llamaste, si eras?

*Cabellera.*

Llamaba, á que me leyeras  
algun trabajillo tuyo,  
si no dormías acaso.

Don Pedro así me ha de oír: *ap.*  
ahora es tiempo de salir. (2)

*Lucas.*

¿Quién ha de salir?

*Cabellera.*

El paso.

Di los versos.

*Lucas.*

Son valientes.

*Cabellera.*

Lope es contigo novel.

*Lucas*

Sale Herodes, y con él  
cuatrocientos inocentes. (3)

*Pedro.*

Ahora á salir me obligo,  
aunque allí está.

(1) *Hace que vió al aposento.*

(2) *Dice recio este verso.*

(3) *Asómase Andrea y don Pedro á la puerta.*

*Andrea.*

¿Sales?

*Pedro.*

Si.

*Cabellera.*

Vaya, señor.

*Lucas.*

Dice así....

¿Quién anda en aquel postigo? (1)

*Pedro.*

El me vió : cierra la puerta ;  
cierra. (2)

*Andrea.*

Nací desdichada.

*Lucas.*

¿Conmigo la hacen cerrada ?  
Pues yo la he de hacer abierta.

*Cabellera.*

Vive Dios que no salió. *ap.*

*Lucas.*

*Cabellera.*

*Cabellera.*

El ha de hallarle. *ap.*

¿Quieres entrar á matarle?

Responde.

*Lucas.*

No, sino, no..

Llama á la puerta. *llama Cabellera.*

*Andrea dentro.*

¿Quién llama?

*Lucas.*

¿Esta es la criada?

) *Vélos don Lucas.*

) *Cierran y tórnense á entrar.*

**Cabellera.**

**Sí.**

**Lucas.**

Ola , criada , abre aquí  
al marido de tu ama.

**Andrea.**

**Entrad. abre.**

**Lucas.**

**Entra tú primero.**

**Morirá, á fé de cristiano. saca la espada.**

**Cabellera.**

Pon la daga en la otra mano ,  
y dáme ese candelero ;  
que yo he de morir contigo. ( 1 )

**Lucas.**

**Esa luz puedes llevar.**

**Cabellera.**

**Así lo he de remediar. ap.**  
**¿ No me sigues ?**

**Lucas.**

**Ya te sigo.**

**Cabellera.**

**Voy enojado.**

**Lucas.**

**Voy ciego.**

**Cabellera.**

**Adelante , industria mia. ap.**

**Lucas.**

**¡ Adulterio el primer día !  
Entre bobos anda el juego.**

( 1 ) *Da don Lucas la luz á Cabellera.*



## ESCENA VIII.

APOSENTO DE DOÑA ISABEL.

*Don Pedro y doña Isabel turbados.*

*Isabel.*

¿Entró don Lucas?

*Pedro.*

Entró,  
desnudo el airado acero.

*Isabel.*

Detras de aquesta cortina  
te esconde.

*Pedro.*

No me resuelvo.  
Diré, que tu esposo soy.

*Isabel.*

Echasme á perder con eso.  
Escóndete, dueño mio.

*Pedro.*

Advierete.....

*Isabel.*

Escóndete presto,  
que llegan.

*Pedro.*

No me porfies.

*Isabel.*

Mira, señor....

*Pedro.*

Estoy ciego.

*Isabel.*

Haz esto por mí. ¿Qué dudas?

*Pedro.*  
*Isabel, ya te obedezco. ( 1 )*

### ESCENA IX.

*Doña Isabel, don Lucas y Cabellera con el candelero.*

*Lucas.*  
 Alumbra, mōzo.  
*Cabellera.*  
 Ya alumbro.

*Lucas*  
 ¿Quién está en este aposento?

*Isabel*  
 ¿Qué es esto, señor don Lucas?  
 ¿Cómo vos tan descompuesto  
 alterais de mi quietud  
 el recatado silencio?

*Lucas.*  
 ¿Qué hacéis, Isabel, vestida  
 á estas horas?

*Isabel.*  
 En el lecho  
 desvelada, y no desnuda  
 estaba esperando el tiempo  
 de partir. ¿Y vos airado  
 y ciego, cómo resuelto  
 os entraís de esta manera?

*Lucas.*  
 ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?

*Isabel.*  
 ¿Estáis en vos?

*Lucas.*  
 Si señora.

( 1 ) *Escóndese detras de una cortina.*

**Ya estoy en vuestro aposento ,  
y le he de ver de pe á pa.  
Alumbra, hermano: miremos  
detras de aquesta cortina.**

*Cabellera.*

**Has dicho muy bien: yo llego..... (1)  
¡Jesús!**

*Lucas.*

**¿Qué ha sido?**

*Cabellera.*

**Caer,**

**y matar la luz á un tiempo.**

*Lucas.*

**Trae otra.**

*Cabellera.*

**Tengo quebrado  
un pie. Sal, señor.**

## ESCENA X.

*chos y don Pedro que sale detras de la cortina con  
la mano delante.*

*Pedro.*

**Yo pruebo  
á salir, puesto que ahora  
no hay luces.**

*Lucas.*

**¡Ah, señor, Nieto!  
pues es huesped, traiga luces.  
Ponerme á la puerta quiero;  
no sea que estando á oscuras,**

---

**(1) Cae en el suelo Cabellera, fingiendo que tro-  
zó y mata la luz.**

se salga el que está acá dentro. ( 1

*Isabel.*

¡ Válgame Dios ! ¿ Qué he de hacer ?

*Lucas.*

¿ Quién anda aquí ?

*Pedro.*

Vive el cielo ,  
que he topado con don Lucas. a)

*Lucas.*

Topé un hombre.

*Cabellera.*

Peor es esto ;  
porque al salir , es sin duda ,  
que ha topado con don Pedro. ap.  
Quiero decir , que soy yo ,  
y llegarme. ( 2 )

*Lucas.*

Diga luego ,  
quién es.

*Cabellera.*

Yo , que voy por luces.

*Lucas.*

Mentís , que es de mejor pelo ,  
á quien yo tengo

*Cabellera.*

Señor ,  
yo soy.

*Lucas.*

Ahora lo veremos.

Luces.

*En voz alta.*

( 1 ) *Váse á la puerta , pónese en ella , y á  
tir don Pedro tropieza con él , y ásele don Lucas.*

( 2 ) *Llégase cara con cara con su amo.*

*Dentro el Mesonero*

¿Andan los demonios  
en el meson?

*Lucas.* (1)

Estaos quedo.

## ESCENA XI.

*Dichos, don Luis y doña Alfonsa con luces.*

*Alfonsa.*

Luz hay aquí.

*Luis.*

Y aquí hay luz.

*Isabel*

¿Qué miro! ¿Válgame el cielo! *ap,*

*Lucas.*

¿Pues qué haceis aquí, don Pedro?

*Pedro.*

Señor, mirar por tu honor,  
y mirar por lo que debo;  
mirar, que tú eres mi sangre.

*Lucas.*

Dejad esos miramientos,  
y decid, ¿qué haccis aquí?

*Luis.*

Ea, responded, don Pedro.

*Lucas.*

¿Quien os mete en eso á vos?  
¿Sois mi sombra, caballero?

*Luis.*

Soy vuestra luz, pues la traigo.

) *Hace fuerza don Pedro para soltarse.*

*Lucas.*

Pues llevaos la luz, os ruego,  
que yo no la he menester.  
¿A dónde vais?

*Luis.*

A Toledo.

*Lucas.*

Pues yo me vuelvo á Madrid  
solamente por no veros.

*Luis.*

Sois ingrato, vive Dios.  
Yo me voy.

*cace.*

## ESCENA XII.

*Dichos, menos don Luis.*

*Lucas.*

No soy mas de esto.  
Válgate el diablo el don Luis.

*Alfonsa.*

Don Lucas, decid, ¿qué es esto?

*Lucas.*

Don Pedro está aquí encerrado.

*Alfonsa.*

¿Vos le encontrasteis?

*Lucas.*

Yo mismo.

*Alfonsa.*

¿Pues á qué entró?

*Lucas.*

Que sé yo.

*Alfonsa.*

¿Quiere á Isabel?

*Lucas.*

Lo sospecho,

pues yo le he hallado escondido  
ahora.

*Alfonsa.*

¡Válgame el cielo! (1)

*Cabellera.*

Dióle el mal.

*Lucas.*

Ténla esa mano,  
y tírala bien del dedo  
del corazon. ¿No hay quien traiga  
manteca?

*Isabel.*

Sí, yo la tengo.

*Lucas.*

Pues id. por ella

*Isabel.*

Yo voy.

Llamaré de allí á don Pedro. *Vase.*

### ESCENA XIII.

*Dichos, menos doña Isabel.*

*Cabellera.*

¡Qué gran mal! pobre señora.

*Lucas.*

¿Veis, primo, lo que habeis hecho?  
Tenedla esta mano vos,  
porque voy á mi aposento  
por la uña de la gran bestia.

1) *Finge que la dá el mal de corazon, y cae so-  
un taburete.*

## ESCENA XIV.

*Don Pedro , doña Alfonsa y Cabellera.*

*Cabellera.*

Ponga su uña , que es lo mesmo.

*Pedro.*

¿ Fuese ?

*Cabellera.*

Si.

*Pedro.*

¿ Qué hemos de hacer ?

*Cabellera*

Luego trataremos de eso.

Requiebra á la desmayada ,

( si entra don Lucas mas tierno ) ;

porque crea que la quieres ,

que esto importa.

*Pedro.*

Y eso intento.

*Cabellera.*

El viene ya.

*Pedro.*

*Doña Alfonsa ,*

mi luz , mi divino cielo ,

no le distraceis turbado ,

si he de gozarle sereno.

A vós os quiero , señora ,

## ESCENA XV.

*Dichos y doña Isabel.*

*Isabel.*

¿ Qué es lo que escucho ! *ap.*

*Pedro.*

Creed esto ,



que solo á vuestra hermosura  
se consagran mis deseos.

El alma sois por quien vivo,  
vos sois la luz por quien veo.

*Isabel.*

Pues traidor, falso, atrevido....

Viven mis ardientes zelos,  
dioses que hoy en mi corage  
tienen la corona y cetro,  
que he de pagarte en venganzas  
cuanto cobro en escarmientos.

Don Luis ha de ser mi esposo;  
porque aunque yo le aborrezco,  
por vengarme de tí solo,  
vengarme en mí misma apruebo.  
Quedate....

*Pedro.* (1)

Espera, señora,  
y advierte que estos requiebros  
los pronuncio con el lábio  
y los finjo con el pecho.  
Dijelos porque don Lucas  
entendiese que la quiero:  
no porque á tí no te adoro.  
Escúchame.

*Isabel.*

No te creo;  
que no estando aquí él, no vienen  
esas disculpas á tiempo.

*Cabellera.*

Si aqueste desmayo fuera  
fingido, estábamos buenos. *ap.*

(1) *Deja á la desmayada.*

*Pedro.*

Señora, solo eres tú  
el alma por quien aliento,  
la muerte por quien yo vivo  
y la vida por quien muero.  
Escucha.

*Isabel.*

No tengo oídos.

*Pedro.*

Repara bien...

*Isabel.*

Ya te dejo.

*Pedro.*

Que solo te adoro á tí,  
que á doña Alfonsa aborrezco.

*Alfonsa.* (1)

Pues, vive el cielo, cruel,  
falso, ingrato, lisonjero,  
que has de decir de las dos  
á cual adoras, supuesto  
que á ella le mientes finezas,  
y á mí me finges requiebros.

*Cabellera.*

El desmayo era fingido: *ap.*  
todo el infierno anda suelto.

*Alfonsa.*

Di á quien quieres.

*Isabel.*

Eso aguardo.

*Pedro.*

Mirad....

*Alfonsa.*

¿ En qué estás suspenso?

(1) *Levántase del desmayo.*

*Isabel.*

¿Me quieres?

*Pedro.*

¿Qué la diré? *ap.*

*Alfonsa.*

¿Me aborreces?

*Pedro.*

¿Qué haré, cielos! *ap.*

*Isabel.*

¿Qué te elevas!

*Alfonsa.*

¿Qué te turbas!

*Isabel.*

¿Quién merece tu desprecio?

*Alfonsa.*

¿Quién es dueño de tu amor?

*Pedro.*

Si digo.... *ap.*

*Cabellera.*

Buena la has hecho.

*Pedro.*

Quien quiero, á la una agravio, *ap.*  
si á la otra favorezco.

*Alfonsa.*

¿Estas eran las finezas  
con que anoche en mi aposento  
dijiste que me adorabas?

*Pedro.*

¿Yo en tu aposento! ¿qué es esto?

*Isabel.*

A Alfonsa quieres, traidor.

*Alfonsa.*

Doña Isabel es tu dueño.

*Isabel.*

Hoy has de probar mis iras.

*Alfonsa.*

Hoy has de ver tu escarmiento.

*Pedro.*

Doña Alfonsa....

*Alfonsa.*

No te escucho.

*Pedro.*

Doña Isabel....

*Isabel.*

Soy de fuego.

*Pedro.*

Mirad....

## ESCENA XVI.

*Dichos y don Lucas.*

*Lucas.*

Ya está aquí la uña.

*Cabellera.*

La bestia ha llegado á tiempo. *ap.*

*Lucas.*

¿ Estás sosegada ?

*Alfonsa.*

No.

*Lucas.*

¿ Pues qué sientes ?

*Alfonsa.*

Un desprecio.

*Lucas.*

¿ Qué es esto , Isabel ?

*Isabel,*

No sé.

*Lucas.*

Tú , dí tu mal.

*Alfonsa.*

Soy de hielo

*Tucas.*

Tú, dime tu pena.

*Isabel.*

Es grande.

*Lucas.*

¿No hay remedio?

*Isabel*

Es sin remedio.

*Lucas.*

Don Pedro, dime que sientes.

*Pedro.*

No tiene voz mi tormento.

*Lucas.*

¿No lo he de saber?

*Alfonsa.*

Sabráslo.

*Lucas.*

¿No me lo dirás?

*Isabel.*

No puedo.

*Lucas.*

Isabel, á la lítera;

Alfonsa, el coche está puesto;

Pedro, el rucio está ensillado.

En Cabañas nos veremos.

*Alfonsa.*

Quejas, que muero de amor. *ap.*

*Isabel.*

Iras, que rabio de celos. *ap.*

*Lucas.*

Houtra, que andais titubeando. *ap.*

*Pedro.*

Dudas, que andais discurriendo. *ap.*

*Lucas.*

Però yo lo sebré todo ;  
que entre bobos anda el juego.

---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

DECORACION DE CAMPO,

*Don Antonio y don Lucas.*

*Lucas dentro.*

Ten ese macho, muleró ;  
que es un poquillo molino. (1)

*Antonio.*

¿ Dónde fuera del camino  
me sacáis ?

*Lucas.*

Hablaros quiero.

*Antonio.*

¿ Pues á qué nos apartamos  
del camino ? ¿ Qué quereis ?

*Lucas.*

Suegro , ahora lo vereis.

*Antonio.*

Ya estamos solos.

*Lucas.*

Si estamos.

¿ Viene el coche ?

*Antonio.*

Se quedó  
mas de una legua de aquí.

*Lucas.*

¿ Quereis escucharme ?

---

(1) *Salen los dos.*

*Antonio.*

**Si.**

*Lucas.*

¿Habeis de enojaros?

*Antonio.*

**No.**

*Lucas.*

¿Ois bien?

*Antonio.*

¿No lo sabeis?

*Lucas.*

Quiero hablar quedo.

*Antonio*

**Hablad quedo.**

*Lucas*

Ultimadamente ¿ puedo  
hablar á vulto?

*Antonio.*

**Podeis.**

¿Teneis que hablar mucho?

*Lucas.*

**Mucho.**

¿Replicareis cuando yo  
estuviere hablando?

*Antonio.*

**No.**

*Lucas.*

Pues escuchad.

*Antonio.*

**Ya os escucho.**

*Lucas.*

Yo soy, señor don Antonio  
de Contreras, un hidalgo  
bien entendido, así, así,  
y bien quisto, tanto cuanto.



Soy ligero , luchador ,  
tiro una barra de á cuatro ,  
y aunque pese cuatro y libras ,  
á mas de cuarenta pasos.  
Soy diestro como el mas diestro ,  
esplendidamente largo ,  
por el principio atrevido ,  
y valiente por el cabo.  
De la escopeta en las suertes  
salen mis tiros en blanco ,  
y puedo tirar con todos  
enantos hay , del Rey abajo.  
Canto , bailo y represento ,  
y si me pongo á caballo ,  
caigo bien sobre la silla ,  
y de ella mejor , si caigo.  
Si en Zocodover torco ,  
me llaman el secretario  
de los toros , porque apenas  
llegan , cuando los despacho.  
Conozco bien de pinturas ,  
hago comedias á pasto ,  
y como todos tambien ,  
llamo á los versos trabajos.  
No soy nada caballero  
de ciudad ; soy cortesano ,  
y nací bien entendido ,  
aunque nací mayorazgo.  
Pues mi talle no es muy lerdo ;  
soy delgado sin ser flaco ,  
soy muy ancho de cintura ,  
y de hombros tambien soy ancho.  
Los pies asi me los quiero ;  
piernas asi me las traigo ,  
con su punta de lo airoso ,

y su encaje de estevado.  
 Yo me alabo : perdonad ;  
 que esto importa para el caso :  
 y no he de hallar quien me alave  
 en un campo despoblado.  
 En fin discreto, valiente,  
 galan , airoso , bizarro ;  
 diestro , músico , poeta ,  
 ginete , torcador , franco ,  
 y sobre todo teniendo  
 de renta seis mil ducados ,  
 ( que no es muy mala pimienta  
 para estos veinte guisados )  
 salgo á que Isabel merezca  
 estas gracias en sus brazos ,  
 que nunca pensé , por Dios ,  
 venderme yo tan barato ;  
 y hallo , que con vuestra hija  
 me distes por liebre gato.

*Antonio*

Advertid , que sois un necio.

*Lucas.*

¿ No me oíreis .

*Antonio.*

No he de escucharos :  
 mataros era mas justo.

*Lucas.*

Señor mio , no lo hagamos  
 pendencia. Escuchad ahora ,  
 y vamos al cuento

*Antonio.*

Vamos.

*Lucas*

Lo primero , envíe á decir ,  
 que saliese con cuidado

de Madrid , y se pusiese  
una máscara al recato ;  
y ella se puso por una ,  
media mascarilla ; tanto ,  
que se le vió media cara  
desde la nariz abajo.

Lo segundo , os supliqué ,  
que no vinierais , enviando ,  
de que á Isabel admitia ,  
un recibo ante escribano ;  
y os venisteis , no sabiendo ,  
que yo he de vestirme llano ;  
pues la tela de muger  
no ha menester suegro al canto.

Lo tercero , luego al punto  
que me vió , se fue de labios ,  
y me dijo mil requiebros  
por mil rodeos estraños ,  
y una muger , cuando es propia ,  
ha de andar camino llano ;  
que no ha de ser hablador  
el amor , que ha de ser casto.

Mas : arguyó con mi primo ,  
daca el trato , toma el trato :  
con que se le echa de ver ,  
que es tratante , á treinta pasos.

Luego le dijo , y le daba ,  
sin haberla nunca hablado ,  
los requiebros en mi nombre ,  
y en causa propia la mano.

Mas : un don Luis se ha venido ,  
amante zorrero al lado ,  
por vuestra señora hija ,  
muy modesto , aunque muy falso ;  
y en Illescas esta noche

hallé á mi primo encerrado  
en la sala de Isabel,  
y hoy, que á examinarle aguardo,  
pregunto, qué fue la causa,  
de haber anoche violado  
el que ella llamaba templo;  
y vos nõmbrabais sagrado:  
y dijõme, que allí oculto  
estuvo, por ver si acaso  
don Luís hablarla intentára,  
para que su acero airado  
feriára á venganzas nobles  
aquellos zelos villanos.

*Antonio.*

¿Y habló con don Luis?

*Lucas.*

No habló.

Pero es caso temerario,  
que haya de andar un marido,  
si la ha hablado, ó no la hablado.  
¿Por una muger, y propia,  
he de andar yo vacilando,  
pudiendo por mi persona  
tener mugeres á pasto?  
Ella, en fin, no es para mí.  
Muger que se haya criado  
en Toledo, es lo que quiero,  
y aunque naciese en mi barrio.  
Muger criada en Madrid,  
para mi propia, descarto;  
que son de reves las unas,  
y las otras son de tajo.  
Y en efecto, don Antonio,  
solo vengo á suplicaros,  
que os volvais con vuestra hija.

á vuestra calle de Francos.  
 No he de casarme con ella,  
 aunque me hicieran pedazos.  
 Solos estamos los dos;  
 nadie nos oye en el campo.  
 Volvéos á Misa Isabel  
 á Madrid, sin enojaros;  
 que esto es entre padres y hijos,  
 que es algo mas que entre hermanos.  
 Que en llegando las sospechas  
 á andar tan cerca del casco,  
 y en siendo los suegros turbios,  
 han de ser los yernos claros.

*Antonio.*

Por cierto, señor don Lucas,  
 que un poco antes de escucharos,  
 os tuve por majadero;  
 pero no os tuve por tanto.  
 ¿Sabeis, con quién hablais?

*Lucas.*

*Si.*

Dadme mi carta de pago,  
 y llevaos á vuestra hija.

*Antonio.*

Con ella habeis de casaros,  
 ó os tengo de dar la muerte.  
 ¿Qué dirán de mi honra, quantos  
 digan, que á casarse vino?

*Lucas.*

¿Y qué dirán los criados,  
 que han sabido, que don Luis  
 la anda siguiendo los pasos?

*Antonio.*

Don Luis camina á Toledo.

*Lucas.*

¿Pues cómo va tan despacio ,  
yendo Isabel en litera ,  
y él en mula ?

*Antonio.*

¿No está claro ,  
que es por llevar compañía ,  
y no ir solo ?

*Lucas.*

Ese es el caso ;  
que por no ir solo á Toledo ,  
quiere ir acompañado.

*Antonio.*

¿No decís , que vuestro primo  
se encerró anoche en el cuarto  
de mi hija ?

*Lucas*

Así lo digo ,  
y él así me lo ha contado ,  
para ver mejor , si hablaba  
con él.

*Antonio.*

Pues desengañaos ,  
y logre esa diligencia  
quietudes á vuestro engaño.  
Si no es cómplice en su amor ,  
¿por qué quereis indignado ,  
pagarla en viles castigos  
cuanto debeis en halagos ?  
Don Luis está ya en Toledo ,  
porque ya se ha adelantado ;  
y yo quedo con la queja ,  
y vos con el desengaño.  
Templaos , don Lucas , prudente ;  
que vive Dios , que me espanto ;

que no tengais entre esotras  
la falta de ser confiado.

*Lucas.*

¿Y cómo? Si tengo tal;  
que no soy tan mentecato,  
que no sepa, que merezco  
mas que él esto y otro tanto.  
Pero dícame mi primo,  
que es un poco mas cursado,  
que las mugeres escojen  
lo peor.

*Antonio.*

Pues consolaos;  
que no teneis mal partido,  
si es verdadero el adagio.

*Lucas.*

Ahora, señor don Antonio,  
vuelvo á decir, que estoy llano  
á casar con vuestra hija.  
Ya yo estoy desengañado.  
Pero si acaso don Luis,  
amante dos veces zaino,  
vuelve á hacerse encontradizo  
con nosotros, no me caso.

*Antonio.*

Pues yo admito ese partido.

*Lucas.*

Yo vuestro precepto abrazo.

*Antonio.*

Pues esperemos el coche  
en ese camino.

*Lucas.*

Vamos.

¡Ah! si: don Antonio, aviso,  
que si hubiere algun engaño.

\*

en el amor de don Luis,  
 que si él entra por un lado  
 à medias como sucede,  
 con otros mas estirados,  
 me habeis de volver al punto  
 cuanto yo hubiere gastado  
 en mulas, coche, litera,  
 gasto de camino y carros:  
 que no es justicia, ni es bien,  
 cuando yo me quedo en blanco,  
 que seamos él y yo,  
 él del gusto, y yo del gasto.

*Antonio.*

Dios os haga mas discreto.

*Lucas.*

No haga mas, que ya ha hecho harto. *cansc.*

*Dentro ruido de carruages.*

*Dentro uno.*

Arre, rucia de un puto, arre, beata.

*Dentro dos.*

Dale, dale, Perico, á la reata.

*Dentro uno.*

¡Oyga, la parda como se atropella!

*Dentro dos.*

Arre, mula de aquel hijo de aquella.

*Cabellera dentro.*

Va una carrera, cocherillo ingrato.

*Dentro uno.*

¿Qué hace que no se apea y corre un rato?

*Cabellera.*

¿A dónde va el patan en el matado?

*Camínante dentro.*

*Cabellera.*



*Caminante dentro.*

*Dentro dos.*

*Otro Caminante dentro.*

Por aquí hay un monton.

*Cabellera.*

¿Pues qué hay?

*Todos.*

*Basura.*

*Cantan dentro.*

*Mozuelas de la corte ,  
todo es caminar ,  
unas van á Hucte ,  
y otras á Alcalá.*

*Cabellera.*

Pára , cochero : el coche se ha volcado.

*Dentro uno.*

El cibicon del coche se ha quebrado.

*Dentro dos.*

¿Pues qué importa?

*Andrea.*

¡Qué lindo desahogo!

*Alfonsa.*

Sáquenme á mí primero , que me ahogo.

*Cabellera.*

Páren esa litera.

*Cochero.*

Pára , pára.

*Andrea.*

Quebróse la redoma de la cara.

## ESCENA II.

*Doña Isabel y Andrea.**Isabel.*

Volcóse el coche.

*Andrea.*

En hora mala sea.

*Isabel.*

Don Pedro saca á doña Alfonsa, Andrea.  
 ¿Qué espero? Ya su amor se ha declarado.

*Andrea.*

¿Si la dará otro mal como el pasado?

*Isabel.*

¿Cómo mis iras se hallan mas templadas!

*Andrea.*

Previniéndola está dos almohadas,  
 en tanto que aderezan una rueda.

*Isabel.*

¿Queda mas que saber?

*Andrea.*

Aun mas te queda.

*Isabel.*

Ya doña Alfonsa en ellas se ha sentado.

*Andrea.*

Don Pedro en la litera te ha buscado,  
 y como no te halla, yo rezelo  
 que te viene á buscar.

*Isabel.*

Pues vive el cielo,  
 que yo no le he de hablar.

### ESCENA III.

*Dichos, don Pedro y Cabellera.*

*Pedro.*

Oye, detente :  
no quieras....

*Isabel.*

Déjame.

*Pedro.*

Tan impaciente.  
malograr mi verdad.

*Isabel.*

No hay quien la crea.

*Pedro.*

Ruégala que me escuche, amiga Andrea.  
Abona tú mi fé.

*Isabel*

Nada te abona.

*Cabellera.*

Enternécete, dura Faraona.

*Pedro.*

Iras y pasos deten.

*Isabel.*

Cruel, diestro engañador,  
que amagas con el amor,  
para herir con el desdén,  
¿quién es tan ingrato, quién?  
¿quién fué tan desconocido,  
que por haber conseguido  
una tan fácil victoria,  
resucite una memoria  
con la muerte de un olvido?  
Y pues tus engaños veo,  
delincuente el mas atróz,

¿ para qué hiciste á tu voz  
cómplice de tu deseo?  
Si sabes que no te creo,  
si conoces mi razon ,  
¿ porqué quiso tu pasion  
( viendo que es mayor agravio )  
hacer delincuente al lábio  
de lo que erró el corazon ?  
Y ya que tan falso eras ,  
y ya que no me querias ,  
dí ¿ para qué me fingias ?  
¿ Pídote yo que me quieras ?  
Tu amor fingieras , y fueras  
poco fino ; solo un daño  
sintiera mi desengaño ;  
mas tal mis ansias me ven ,  
que mucho mas que el desdén ,  
vengo á sentir el engaño.  
No me hables , y mis enojos  
menos ayrados verás ;  
que se irritan mucho mas  
mis oidos que mis ojos.  
Quiero vencer los despojos  
de mi amor, si te oigo , á veces ;  
y tanto al verte mereces ,  
que aunque has fingido primero ,  
solo miro que te quiero ,  
y no oigo que me aborrecas.  
Mas vete que he de argüir  
quando me quiera templar ,  
que á mí no me puede amar  
quien á otra sabe fingir.  
Ya yo te he llegado á oir  
que á tu prima has de querer ,  
y aquel que llegare á ser

en mi amor el preferido,  
aun no ha de decir fingido  
que procura otra muger.  
A Alfonsa dices que quieres,  
á mí dices que me adoras,  
por una fingiendo lloras,  
y por otra amando mueres.  
¿Pues cómo si no prefieres,  
tu voluntad declarada,  
crerá mi pasión errada,  
cuando es la tuya fingida,  
que soy yo la preferida,  
y es Alfonsa la olvidada?  
Pues témplese este accidente;  
que no es justicia que acuda  
á una tan difícil duda  
un amor tan evidente;  
porque es mas fácil que intente,  
menos ayurado y mas sábio,  
siendo tan grande el agravio  
á vista de mis enojos,  
dar lágrimas á mis ojos  
que evidencias á tu lábio.  
Quiere, adora á Alfonsa bella,  
y sea yo la olvidada;  
porque ya estoy bien hallada  
con tu olvido y con mi estrella.  
Yo soy la infelice, y ella  
quien te merece mejor;  
y pues tuve yo el error  
de haberte querido, es bien  
que pague con el desdén  
lo que erré con el amor.  
Y vete ahora de aquí,  
porque no es justicia, no,

que tenga la culpa yo  
y te dé la queja á tí.

*Pedro.*

Hermosa luz por quien ví,  
alma por quien animé,  
deidad á quien adoré,  
no hagas con ciega venganza,  
que pague tu desconfianza  
lo que no ha errado mi fé.  
Deja esa pasión, que dura  
en tus sentidos inquieta;  
y no seas tan discreta  
que no creas tu hermosura.  
Tú misma á tí te asegura:  
imagínate deidad,  
y así creerás mi verdad:  
usa bien de tus rezelos,  
y cria para estos celos  
por hijo á la vanidad.  
A Doña Alfonsa prefieres,  
bien como al lirio la rosa:  
mas qué importa ser hermosa,  
si no presumes lo que eres.  
Sé como esotras mugeres;  
tén contigo mas pasión;  
haz de tí satisfacción;  
sé divina mas humana;  
que á tí para ser mas vana,  
te sobra mas perfección.

*Isabel.*

Esa prudente advertencia  
con que tu pasión me ayuda,  
es buena para la duda,  
mas no para la evidencia.  
Ella dijo en mi presencia

que tú en su cuarto has estado  
 anoche : que la has hablado ;  
 ¿ pues cómo , si esto es verdad ,  
 con toda mi vanidad  
 sosegaré mi cuidado ?  
 ¿ Y cuando eso fuera , dí ,  
 dí , cuando con ella estabas ,  
 no te oí decir que amabas  
 á doña Alfonsa ?

*Pedro.*

Es así.

*Isabel.*

¿ Tú no lo confiesas ?

*Pedro.*

Sí ;

mas fingido mi amor fue.

*Isabel.*

Y cuando te pregunté ,  
 á cual de las dos querías ,  
 ¿ por qué no me respondías ?

*Pedro.*

Oye por qué.

*Isabel.*

Dí por qué.

*Pedro.*

Porque es grosería errada ,  
 nunca al labio permitida ,  
 despreciar la aborrecida  
 en presencia de la amada.  
 Bástela , verse obligada ,  
 sin que oyese aquel desden ;  
 bástela , quererte bien ,  
 sin que al ver desprecio tal ,  
 la venga á pagar tan mal ,  
 porque me quiso tan bien.

*Isabel.*

Pues galan no quiero ahora,  
que por no dejar corrida  
á aquella, de quien se olvida,  
no hace un gusto á la que adora.  
Vete.

*Pedro.*

Escúchame, señora.  
Que agradezca, no te espante  
ver, que me ame tan constante;  
pero á ti te he preferido.

*Isabel.*

Pues si estás agradecido,  
cerca estás de ser amante.

*Pedro.*

Oye, señora, y verás...

*Isabel.*

No he de oírte.

*Pedro.*

Aguarda, espera.

*Cabellera.*

Don Luis abrió la litera,  
y mira si en ella estás.

*Pedro.*

¿Y ahora tambien dirás,  
que no te tiene afición?

*Isabel.*

Daré la satisfaccion.

*Pedro.*

Tampoco te he de creer.

*Isabel.*

¿Quieres echarme á perder  
con los zelos mi razon?

Pues no ha de valerte, no.  
Despreciarle pienso aqui.



*Pedro.*

¿Y yo he de escucharlo?

*Isabel.*

*Si.*

*Don Luis. En voz alta.*

*Luis dentro.*

¿Quién me llama?

*Isabel.*

*Yo.*

*Andrea.*

El viene acá: ya te oyó.

*Isabel.*

Escóndete entre esos ramos.

*Cabellera.*

La satisfaccion oigamos.

*Isabel.*

Yo he de quedar con retelos,  
y tú has de quedar sin celos.

*Cabellera.*

Ven, señor, que llega.

*Pedro.*

Vamos. (1)

### ESCENA III.

*En Isabel, Andrea y don Luis; don Pedro y Cabellera escondidos.*

*Luis.*

Al cariño de tu voz  
no vengo, divina ingrata;  
como otras veces solía,  
á consagrar vida y alma.  
A ser escarmiento vengo,

(1) Escóndese.

de mi amor , á ser venganza  
 de tu desden , á ser duda  
 de mis propias esperanzas.  
 Fiera , al paso que divina ,  
 cruel , al paso que blanda ,  
 que me matas con los celos ,  
 y con el desden me halagas ;  
 yo soy el que mereció  
 sacrificarse á tus llamas ,  
 si no siega mariposa ,  
 atrevida salamandra.  
 Yo soy aquel que te quise ,  
 y aquel soy á quien agravias ,  
 el que como el girasol  
 aspiró á tus luces tardas ;  
 el que anoche en tu aposento  
 logró , ( nunca los lograra )  
 de tu labio mas favores ,  
 que tú quejas de mis ansias.  
 Y cuando á tan fino amor ,  
 á tan finjidas palabras  
 encubridora la noche  
 secretamente mediaba ,  
 cuando un sí llegó á mi oído ,  
 llegó un premio á mi esperanza :  
 recójome á mi aposento ;  
 y cuando pensé que estaba  
 don Lucas dentro del suyo ,  
 que á veces la voz engaña ,  
 oigo en otro cuarto voces ,  
 tomo luz , busco la causa ,  
 y hallo ¡ ay Dios ! que con don Pedro  
 tu fé y mi lealtad agravias.  
 ¿ Para esto me diste un sí ?  
 ¿ Para esto , dime , premiabas

un amor que le he sufrido  
 al riesgo de una esperanza?  
 No quiero ya tus favores:  
 logre don Pedro en tus aras  
 las ofrendas por deseos,  
 que amante y fino consagra.  
 Bastan tres años de enigmas;  
 tres años de dudas bastan;  
 desengáñenme los ojos,  
 con ser ellos quien me engañan.  
 Ya el sí que me diste anoche,  
 no le estimaré.

*Isabel.*

Repara,  
 que yo no te he hablado anoche.  
 ¿Donde, ó cómo?

*Luis.*

Ya no falta,  
 sino que tambien me niegues,  
 que me diste la palabra,  
 de ser mi esposa. Si piensas  
 que la he de admitir, te engañas.

*Isabel.*

¿Yo te hablé anoche?

*Luis.*

¿Eso niegas?

*Isabel.*

Mira...

*Luis.*

¿Mis celos, qué aguardan?

Solo vengo á despedirme

de mi amor: ¿Quédate falsa!

Tus voces ya no las creo.

Tu amor ya me desengaña.

A Madrid vuelve corrido:

vuelvase el alma á la patria  
del desengaño : halle el puerto,  
quien navegó en la borrasca.  
Razon tengo , ya lo sabes :  
zelos tengo , tú los causas ;  
y si dudosos obligan ,  
averiguados agravian.

*Isabel.*

Espera....

*Luis.*

Vóime.

*Pedro.*

¡ Ah cruel !

*Isabel.*

Mira....

*Luis.*

Déjame , traidoras

#### ESCENA IV.

*Doña Isabel , Andrea , don Pedro y Cabellera.*

*Pedro.*

Pídeme zelos ahora  
de doña Alfonsa , Isabel.

Habla : ¿ Qué te has suspendido ?

No finjas levés enojos.

Dí , qué no han visto mis ojos ;

dí , que está incapaz mi oído :

resuelto á escucharte estoy.

¿ Qué puedes ya responder ?

¿ Con qué has de satisfacer

mis zelos ?

*Isabel.*

Con ser quien soy.

*Pedro.*

¿Pues cómo puedes negar,  
que estuviste (¡gran tormento!)  
con don Luis en tu aposento?  
Respóndeme.

*Isabel.*

Con callar.

*Pedro.*

Isabel ingrata, dí,  
(fuego en todas las mugeres)  
¿cómo niegas, que le quieres?

*Isabel.*

Con decir, que te amo á ti.

*Pedro.*

¿No entró?

*Isabel.*

A callar me sentencio  
un bronce obstinado labras.

*Pedro.*

No crees tú mis palabras,  
¿y he de creer tu silencio?  
Fiera homicida del alma,  
matar con la voz intentas;  
mar, que embozó las tormentas  
con la quietud de la calma;  
ingrata la mas divina,  
divina mas rigorosa,  
purpúrea á la vista rosa,  
y al tacto cruel espina;  
ya no podrá tu rigor  
peregrinar esta senda,  
ya me he quitado la venda,  
y con vista no hay amor.  
A dejarte, me sentencia  
una verdad tan desnuda;

que al caminar por la duda ,  
encontré con la evidencia.

Ya no he de ser el que soy ,  
ya no quiere arrepentido  
sufrir á tu voz mi oído :  
ya te dejo , ya me voy.

*Isabel.*

Pues , falso , alevé , infiel ,  
ingrato , cómo enemigo ,  
si estuve anoche contigo ,  
¿ cómo pude estar con él ?  
¿ Cuándo habia de hablarle , espero  
saber , cuando yo quisiera ?  
Respóndeme.

*Pedro.*

¿ No pudiera ,  
haberte hablado primero ?

*Isabel.*

No pudiera : y ese es  
el indicio mas impropio.  
¿ No sabes tú , que tú propio  
le viste salir despues  
de su aposento ?

*Pedro.*

Es así.

*Isabel.*

¿ Luego el castigo mereces ?

*Pedro.*

¿ No pudo salir dos veces ?

*Isabel.*

Si pudo salir. Mas , dí ,  
¿ cuando estabas escondido ,  
que yo te amaba , no oiste ?

*Pedro.*

Si ; pero tambien pudiste

haberme ya conocido.

*Isabel.*

Ya que en esos zelos das ,  
dime , don Pedro , por Dios ,  
¿ puedo yo querer á dos ?

*Pedro.*

A don Luis quieres no mas.

*Isabel.*

Y si eso pudiera ser ,  
( que no lo he de consentir )  
¿ por qué habia de fingir  
contigo ?

*Pedro.*

Por ser muger.

*Isabel.*

Tú eres la luz de mi vida ;  
solo á tí te adoro yo.

*Pedro.*

¿ No lo haces de amante ?

*Isabel.*

No.

*Pedro.*

¿ Pues de qué ?

*Isabel.*

De agradecida.

Deja esa duda , señor ,  
no te cueste un sentimiento ;  
que no hay agradecimiento ,  
adonde no hay fino amor.

*Pedro.*

Las finezas son agravios.

*Isabel.*

Mi bien , templa esos ojos ,  
y satisfagan mis ojos  
lo que no aclaran mis labios.

*Pedro.*

No he de creerte, cruel.

*Isabel.*

Advierte.....

*Pedro.*

No estoy en mí.

## ESCENA V.

*Dichos , don Lucas y doña Alfonsa , cada uno por  
lado.*

*Alfonsa.*

Don Pedro , ¿ qué haceis aquí ?

*Lucas.*

¿ Qué es eso , doña Isabel ?

*Cabellera.*

Cayeron en ratonera.

*Lucas.*

¿ Qué era el caso ?

*Isabel.*

Señor , fue.....

*Pedro.*

Fué , señor..... ¿ Qué le diré? *ap.*

*Isabel.*

Era estar quejosa.

*Pedro.*

Era ,  
reñirme ahora tambien ,  
porque entré con el intento ,  
que te diga , en su aposento  
esta noche.

*Lucas.*

Hizo muy bien.

*Isabel.*

Reforcemos la salida. *ap.*



¿Y á vuestro amor corresponde,  
que entre otro, que vos, adonde  
yo estuviere recogida?

*Cabellera.*

Ya de este rayo escapamos. *ap.*

*Isabel.*

¿Vos dudais, siendo quien soy?  
Nadie entra, donde yo estoy.

*Lucas.*

Porque no entre nadie, andamos.

*Alfonsa.*

¿Que así este engaño creyó! *ap.*  
Don Lucas, advierte ahora,  
que no entró....

*Lucas.*

Callad, señora:  
yo sé si entró, ó si no entró.

*Alfonsa.*

Que creáis, me maravillo,  
este enojo que fingió.  
El la quiere.

*Lucas.*

Ya se yo  
que la quiere don Luisillo:  
mas yo lo sabré atajar.

*Alfonsa.*

No es sino.....

*Lucas.*

Callad, señora,  
que os habeis hecho habladora.

*Alfonsa.*

Mirad.....

*Lucas.*

No quiero mirar.

*Alfonsa.*

Advierte, señor, que es él.

*Lucas.*

Calla, hermana, no me enfades:  
háganse estas amistades:  
dadle un abrazo, Isabel.

*Isabel.*

No me lo habeis de mandar,  
que ha dudado en mi opinion.

*Lucas.*

Digo que teneis razon,  
pero le habeis de abrazar.

*Isabel.*

Por vos hago este reparo.

*Lucas.*

Sois muy honesta, Isabel.

*Isabel.*

¿Querrá él?

*Lucas.*

Sí querrá él:

¿no está claro?

*Pedro.*

No está claro.

*Lucas.*

¿Cómo no? Viven los cielos.....

*Pedro.*

Si aun no tengo satisfecha  
una evidente sospecha.....

*Lucas.*

¿Qué sospecha?

*Pedro.*

De unos celos., *ap.*

*Alfonsa.*

¿No lo has entendido?

*Lucas.*

... No.

¿Pues hay otra causa?

*Isabel.*

... Sí:

que está doña Alfonsa aquí.

*Lucas.*

¿Y estoy en las Indias yo?  
Habeis de darla un abrazo  
por mí; acabemos por Dios.

... *Isabel.*

Voy á dárselo por vos.

... *Cabellera...*

¿Que te clavas beñtionazo! *ap.*

... *Alfonsa.*

¿Siendo ciertos mis recelos,  
cómo mis iras reprimo?

... *Pedro.*

Agradécelo á mi primo. (1)

... *Isabel.*

Agradécelo á mis celos.

... *Lucas.*

Eso me parece bien.

... *Alfonsa.*

Mira, hermano....

... *Lucas.*

Ya es enfado.

¿Está el coche aderezado?

... *Andrea.*

Si, señor.

... *Lucas.*

... Isabel, ven.

1) *Abrazanse.*

*Alfonsa.*

Diréle que me engañó ,  
luego que salga de aquí.

*Lucas.*

¿ Eres su amiga ?

*Isabel.*

Yo sí.

*Lucas.*

¿ Y tú eres su amigo ?

*Pedro.*

Aun no.

*Andrea.*

Hazlos amigos. ¿ Que esperas ?

*Lucas.*

Vuelvan acá. ¿ Donde van ?

*Cabellera.*

Déjalos , que ellos se harán  
mas amigos que tú quieras.

## ESCENA VI.

SALA EN LA POSADA DE CABAÑAS.

*Don Luis y Carranza.*

*Carranza.*

Este es Cabañas , señor.

*Luis.*

¡ Desaliñado lugar !

*Carranza.*

La primer pulga se dice ,  
que fue de aquí natural.  
Aquí han de parar el coche  
y la litera.

*Luis.*

Es verdad ;

y aqui he de hablar á don Lucas.

*Carranza.*

Yo pienso que llegan ya.

¿Pero qué intentas decirle,  
si le hablas?

*Luis.*

Tú lo sabrás.

*Carranza.*

¿Tienes celos de Isabel?

*Luis.*

He llegado á imaginar,  
que si anoche ( como viste )  
habló conmigo , será  
poner manchas en el sol ,  
buscarla en su honestidad.  
Demas , que aquel aposento  
en que la hallamos , está  
poco distante del otro :  
y se pudo acaso entrar  
en el , oyendo la voz  
de don Lucas.

*Carranza.*

Es verdad ,  
que él la sintió cuando tú  
la hablabas.

*Luis.*

Ténte , que ya  
llegan todos á la puente.

*Carranza.*

¿ Qué intentas ?

*Luis.*

Tú has de llamar  
á don Lucas y decirle ,  
que un caballero , que está  
por huésped de este aposento ,

.dice, que le quiere hablar.

*Carranza*

Voy á hacer lo que me ordenas.

*Luis.*

Con Silencio.

*Carranza.*

Asi será, *Vase.*

*Luis.*

Sepa don Lucas de mi  
mi amor : sepa la verdad  
de mi dolor ; que no es bien ,  
donde tantas dudas hay,  
ocultar el accidente ,  
pudiendo sanar el mal.

## ESCENA VII.

*Don Luis y don Lucas.*

*Lucas.*

¿ Está un caballero aqui ,  
que me quiere hablar ?

*Luis.*

Si está.

*Lucas.*

¿ Vos sois ?

*Luis.*

Si , señor don Lucas.

*Lucas.*

¿ Todavía caminais ?

¿ Vais en mula , ó en camello ?  
porque desde ayer acá ,  
cuando os presumo delante ,  
os vengo á encontrar atras.  
¿ Qué me queris , caballero ,  
que un punto no me dejais ?

*Luis.*

Quiero hablaros.

*Lucas.*

Yo no quiero,  
que me habléis.

*Luis.*

Esperad,  
que os importa á vos,

*Lucas.*

¿A mí  
me importa? Pues perdonad;  
que con importarme á mí  
tanto, no os quiero escuchar

*Luis.*

¿Y si toca á vuestro honor?

*Lucas.*

A mi honor no toca tal;  
que yo sé mas de mi honra  
que vos, ni que cuantos hay.

*Luis.*

¿Dos palabras no me oireis?

*Lucas.*

¿Dos palabras?

*Luis.*

Dos no mas.

*Lucas.*

Como no me digais tres,  
lo admito.

*Luis.*

Pues dos serán.

*Lucas.*

Decídlas.

*Luis.*

Doña Isabel  
me quiere á mi solo.

*Lucas.*

*Zas.*

Mas habeis dicho de mil  
en dos palabras no mas.  
Pero ya que se ha soltado  
tan grande punto al hablar,  
desliaced toda la media,  
y hablad mas ; ¿ pero qué mas ?

*Luis.*

Señor , yo miré á Isabel.

*Lucas.*

Bien pudierais escusar  
haberla mirado.

*Luis.*

El sol ,  
cuando con luz celestial  
sale al oriente divino  
dorando la tierra y mar ,  
alumbra la mas distante  
flor , que en capillo sagáz  
de la violencia del cierzo  
guarda las hojas de azár.

*Lucas.*

No os andeis conmigo en flores ,  
señor don Luis , acabad.

*Luis.*

Digo que adoré sus rayos  
con amor tan pertináz....

*Lucas.*

¡Pertináz ! ¿ don Luis , quereis  
que me vaya ahora á echar  
en el pozo de Cabañas ,  
que en esa plazuela está ?



*Luis.*

Quisome Isabel ; que yo  
lo conocí en un mirar  
tan al descuido , que era  
cuidado de mi verdad ;  
que quien los ojos no entiende....

*Lucas.*

Oculista ó Barrabás ,  
que de Isabel en los ojos  
hallasteis la enfermedad ,  
decidme , ¿ cómo os premió ?  
que aquesto es lo principal ,  
y no me hableis tan pulido.

*Luis.*

Premióme con no me hablar.  
Pero en Illescas anoche  
con ardiente actividad

... ..  
salíó á hablarme hasta el zaguán ,  
y en él me esplicó la enigma  
de toda su voluntad.

Dice que ha de ser mi esposa ,  
y que violentada vá  
á daros la mano á vos.

Pues si eso fuese verdad ,  
¿ porqué dos almas quereis  
de un mismo cuerpo apartar ?  
Yo os tengo por entendido ,  
y os quiero pedir....

*Lucas.*

... ..  
Callad ,  
que para esta y para estotra  
que me la habeis de pagar.

*Dentro Doña Alfonsa.*

¿ Está mi hermano aquí dentro ?

*Lucas.*

A esta alcoba os retirad ,  
que quiero hablar á mi hermana.

*Luis.*

¿ Decidme , en qué estado está  
mi libertad y mi vida ?

*Lucas.*

Idos , que harto tiempo hay  
para hablar de vuestra vida  
y de vuestra libertad.

### ESCENA VIII.

*Don Lucas , Doña Alfonsa y Don Luis escondidos.*

*Alfonsa.*

¿ Hermano ?

*Lucas.*

¿ Qué hay , doña Alfonsa ?

*Alfonsa.*

Yo vengo á hablaros.

*Lucas.*

¡ Hay tal !

¿ Qué de ellos hablarme quieren !  
Mas si yo los dejo hablar ,  
hacen muy bien en hablarme ,  
y hago en oírlos muy mal.

*Alfonsa.*

¿ Estamos solos ?

*Lucas*

Sí , hermana.

*Alfonsa.*

Dí , señor ¿ té enojarás  
de mis voces ?

*Lucas.*

Qué sé yo.

*Alfonsa.*

Sabes, señor....

*Lucas.*

No sé tal.

*Alfonsa.*

Que soy muger....

*Lucas.*

No lo sé.

*Alfonsa.*

Yo, señor....

*Lucas.*

Acaba ya.

Este don Luis y esta hermana  
quienso que me han de acabar.

*Alfonsa.*

Tengo amor...

*Lucas.*

Tén norabuena.

*Alfonsa.*

A don Pedro.

*Lucas.*

Bien está.

*Alfonsa.*

Pero él no me quiere á mí;  
porque amante desleal;  
á doña Isabel procura  
contra mi fé y tu amistad.

*Lucas.*

Digo que no he de creerlo.

*Alfonsa.*

Yá sabes que me dá un mal  
de corazon....

*Lucas.*

Sí señora.

*Alfonsa.*

Y tambien te acordarás  
que en Illescas me dió anoche  
un mal de estos.

*Lucas.*

¿ Pues qué hay ?

*Alfonsa.*

Sabrás que el mal fue fingido.

*Lucas*

¿ Y ahora quien te creerá,  
si te dá el mal verdadero ?

*Alfonsa.*

Importó disimular ;  
porque don Pedro , traidor ,  
juzgando que era verdad ,  
dijo á Isabel mil ternezas :  
yo entonces quise estorvar  
su amor con mi indignacion ;  
y tan adelante está  
su amor que aun en tu presencia  
la requebró.

*Lucas.*

Bueno está.

*Alfonsa.*

Anoche estuve con ella  
en su aposento ; y pues ya  
llegan mis zelos á ser  
declarados , tú podrás  
tomar venganza en los dos.  
Solicita , pues , vengar  
esta traicion , que te ha hecho ,  
contra la fidelidad ,  
don Pedro.

*Lucas.*

¡ Buena la hice !

¿Mas quién puede examinar  
si quiere á don Luis, ó á Pedro?  
Pero á entrambos los querrá;  
porque la tal Isabel,  
tiene gran falcidad.

Mas de lo que estoy corrido,  
mas que de todo mi mal,  
es, que riñendo por zelos,  
los biciese yo abrazar.  
Pero á cual de los dos quiere,  
ahora he de averiguar;  
y si es don Pedro su amante,  
por vida de esta, y no mas,  
que he de tomar tal venganza,  
y he de hacer castigo tal,  
que dure toda la vida,  
aunque vivan mas que Adan:  
que darles muerte á los dos,  
es venganza venial.

*Alfonsa.*

¿Pues qué intentas?

*Lucas en voz alta.*

Don Antonio.

*Alfonsa.*

Sentado está en el zaguan.

*Lucas en voz alta.*

Don Pedro.

*Alfonsa.*

Ya entra don Pedro.

*Lucas en voz alta.*

Doña Isabel.

*Alfonsa.*

¿Ahi está?

...al ab...

## ESCENA IX.

*Dichos , don Antonio , doña Isabel , don Pedro , Andrea y Cabellera.*

*Antonio.*

¿ Qué me mandais ?

*Isabel.*

¿ Qué me quieres ?

*Pedro.*

¿ Qué me ordenas ?

*Lucas.*

Esperad.

Cabellera , entra acá dentro.

*Cabellera.*

Como ordenas , entro ya.

*Lucas.*

Cierra la puerta.

*Cabellera.*

Ya cierro.

*Lucas.*

Dame la llave.

*Cabellera.*

Tomad.

*Lucas.*

Don Luis , salid.

*Luis.*

( 1 )

Ya yo salgo.

*Isabel.*

Dí , ¿ qué intentas ?

*Antonio.*

¿ Qué será ?

*Pedro.*

¿ A qué me llamas ?

---

*Saliendo de la alcoba.*

*Luis.*

¿Qué es esto?

*Alfonsa.*

¿Qué pretendes?

*Lucas.*

Escuchad.

El señor don Luis, que veis, me ha contado, que es galán, de doña Isabel; y dice, que con ella ha de casar; porque ella le dió palabra en Illescas, y....

*Cabellera.*

No hay tal; que yo en Illescas anoche le ví, á una puerta llamar, y con doña Alfonsa habló por Isabel. ¿No es verdad, que tú la sentiste anoche? ¿Tú no saliste, á buscar un hombre con luz y espada? Pues él fue.

*Luis.*

¿Quién negará, que tú saliste, y que yo me escondí? Pero juzgar, que yo hablé con Isabel, no con Alfonsa....

*Alfonsa.*

Aguardad: yo fui la que allí os hablé; pero yo os llegaba á hablar, pensando, que era don Pedro.

*Pedro.*

Amor, albricias me dad.

ap.

*Isabel.*

¿ Lo entendiste ?

*Pedro.*

Sí , Isabel.

*Lucas.*

Esto está , como ha de estar :  
ya está este galan á un lado :  
con esto me dejará.

Pues vamos al caso ahora ,  
porque hay mas que averiguar.  
Doña Alfonsa mé ha contado ,  
que traidor y desleal  
quereis á Isabel.

*Pedro.*

Señor.....

*Lucas.*

Decidme , en esto lo que hay.  
Vos me digisteis anoche ,  
que entrasteis solo á cuidar  
por mi honor en su aposento ;  
conque colegido está ,  
que de la parte de afuera  
lo pudiérades mirar.  
Mas : os ha escuchado Alfonsa  
ternísimo requebrar ,  
y satisfacerla amante.

*Antonio.*

Don Lucas , no lo creais.

*Lucas*

Yo creeré lo que quisiere ;  
dejadme ahora , y callad.  
Mas : os hablasteis muy tiernos  
en Torrejoncillo. Mas :  
cuando el coche se quebró  
( esto no podeis negar ) .



tuvisteis un quebradero  
de cabeza.

*Cabellera.*

¡ Hay tal pesar! *ap.*

*Lucas.*

Mas : al llegar á Cabañas  
( esto fue sin mas , ni mas )  
la sacasteis en los brazos  
de la litera al zaguan.

• Mas : desde ayer á estas horas  
os miran de par á par ,  
cantando á un coro los dos  
el tono del ay , ay , ay.

Mas : aquí os hicisteis señas ,  
mas : no lo podeis negar ;  
pues muchos mases son estos ,  
digan luego el otro mas.

*Isabel.*

Padre y señor.....

*Antonio.*

¿ Qué respondes ?

*Isabel.*

Don Pedro....

*Antonio.*

Remisa estás.

*Isabel.*

Es el que me dió la vida  
en el rio.

*Pedro.*

Y el que ya  
no puede ahora negarte  
una antigua voluntad.  
Antes que tú la quisieras  
la adoré : no es desleal  
quien no puede reprimir

un amor tan eficaz;

*Lucas.*

Calla , primillo , que vive....

Pero no quiero jurar :

que he de vengarme de ti.

*Pedro.*

Estrena el cuchillo ya

en mi garganta.

*Lucas.*

Eso no:

yo no os tengo de matar :

eso es lo que vos queréis.

*Pedro.*

¿Pues qué intentas ?

*Andrea.*

¿Qué querrá ?

Entre bobos anda el juego.

*Antonio.*

¿Qué haces ?

*Lucas.*

Ahora lo verás.

Vos sois , don Pedro , muy pobre ;

y á no ser porque en mí hallais

el arrimo de pariente ,

perecierais.

*Pedro.*

Es verdad.

*Lucas.*

Doña Isabel es muy pobre ;

por ser hermosa no mas ,

yo me casaba con ella ;

pero no tiene un real

de dote.

*Antonio.*

Por eso es

virtuosa y principal.

*Lucas.*

Pues dadla la mano al punto ;  
que en esto me he de vengar :  
ella muy pobre , vos pobre  
no tendreis hora de paz.  
El amor se acaba luego ,  
nunca la necesidad ;  
hoy con el pan de la boda  
no buscareis otro pan.  
De mí os vengais esta noche ,  
y mañana , á mas tardar ,  
cuando almorceis un requiebro ,  
y en la mesa , en vez de pan ,  
pongais una fé al comer ,  
y una constancia al cenar ;  
y pongais en vez de gala  
un buen amor de Milan ,  
una tela de *mi vida* ,  
aforrada en *me querrás* :  
echareis de ver los dos ,  
cual se ha vengado de cual.

*Pedro.*

Señor....

*Lucas.*

Ello has de casarte.

*Cabellera.*

Cruel castigo le das.

*Lucas.*

Entre bobos anda el juego.  
Presto me lo pagarán ,  
y sabrán presto lo que es  
sin olla una voluntad.

*Pedro.*

Hacerme de rogar quiero :    *ap.*

Señor:...

*Cabellera.*

La mano la dá ;  
no se arrepienta.

*Pedro.*

Esta es

mi mano. *Danse las manos.*

*Isabel.*

El alma será ,  
quien solo ajuste este lazo.

*Lucas.*

Don Luis , si os quereis casar ,  
mi hermana está aqui de uones ,  
y hareis los dos lindo par.

*Luis.*

En Toledo nos veremos.

*Lucas.*

Iréme de él , si allá vais.

*Cabellera.*

Y don Francisco de Rojas  
á tan gran comunidad  
pide el perdon , con que siempre  
le favoreceis y honrais.

*Entre bobos anda el juego.*

**E**s muy nueva é ingeniosa la idea de establecer una accion dramática de modo que se desenvuelva progresivamente, y concluya en el discurso de un viage de pocas leguas. Parece que don Francisco de Rojas, al concebir el plan de esta comedia, se propuso directamente justificar con un ejemplo práctico el abandono de la unidad de lugar, que habian violado todos sus predecesores, procurando convertir este defecto en una belleza. No trataremos de persuadir esta congetura, ni de probar por consiguiente su designio; pero aseguraremos por lo menos que hizo mas verosimil aquella falta, fundando en ella la accion de esta comedia, y aumentando la ilusion con el interés del asunto y la novedad de las situaciones. El espectador toma parte desde las primeras escenas en los amores de doña Isabel y don Pedro, se mezcla por decirlo asi con los interlocutores, se pone con ellos en camino, llega á la venta de Torrejoncillo con don Luis, vé en Illescas todas las situaciones cómicas del segundo acto, cuyas escenas estan llenas de gracia y movimiento; se apea con los caminantes en el campo de Cabañas, y presencia en la posada de este pueblo el desenlace de la fábula, casi sin advertir que le ha conducido mentalmente el poeta en poco mas de dos horas á una distancia de nueve leguas del sitio que ocupa en el teatro. No solo produce este efecto en la representacion, sino tambien en la simple lectura, en donde no se hallan los auxilios de la ilusion teatral; y si Rojas hubiera dispuesto su fábula de forma que se hallasen colocadas las mutaciones de escena al principio de cada acto, su triunfo seria completo en esta

parte, y nada hubiera dejado que hacer á los refundidores que pueden emplearse con gusto en este trabajo.

Ademas del mérito de la originalidad que hemos indicado, tiene el de los caracteres, que son variados y estan bien sostenidos. El personage de don Lucas tiene gracia y novedad. Cabellera pinta su figura y carácter en la escena segunda.

Don Lucas del Cigarral,  
cuyo apellido moderno  
no es por su casa, que es  
por un cigarral que ha hecho;  
es un caballero flaco,  
demasiado macilento,  
muy cortésimo de talle  
y larguísimo de cuerpo:  
las manos de hombre ordinario,  
los pies un poquillo lucagos,  
muy bajos de empeine y anchos,  
con sus juanetos y pedros;  
zambo un poco, calvo un poco,  
dos pocos verdimoreno,  
tres pocos desaliñado  
y cuarenta muchos puerco &c.

El de don Luis, en que pinta Rojas un amante importuno y afectado, está bien descrito en la escena primera por Andrea y doña Isabel.

*Andrea.*

Pero ese chisgaravís,  
ese tu fino don Luis,  
galan de tapa de espejo;  
ese que habla á borbotones,  
de su prosa satisfecho;

que en una horma le han hecho  
vocablos, talle y acciones,  
¿qué es lo que de tí ha intentado?

*Isabel.*

Ese hombre me ha de matar.  
Ha dado en no me dejar  
en casa, calle ni prado  
con una asistencia rara.  
Si á la Iglesia voy, allí  
oye misa junto á mí;  
si pára el coche, él se pára;  
si voy á andar, yo no sé  
como allí se me aparece;  
si voy en silla parece  
mi gentil hombre de á pie.  
Y en efecto, el tal señor,  
que mi libertad apura,  
visto es muy mala figura,  
pero escuchado es peor. &c.

El estilo es generalmente gracioso, aunque algunas veces degenera en bufon y chocarrero. La versión es buena, pero conceptuosa en demasía cuando el poeta trata de espresar la pasión del amor. Véanse diálogos entre don Pedro y doña Isabel.

Del mismo gusto son los versos largos en donde don Pedro á Cabellera la historia de sus amores pinta á doña Isabel cuando la vió bañándose en el río. Casi la misma descripción se halla en don Juan de Vega al principio de la silva titulada *Acanto amoroso*: pero de otro mérito en el estilo y significación. No podemos negarnos al gusto de la imitación, aunque parezca ageno de nuestro propósito para amenizar á lo menos el fin de nuestro trabajo.

En la espesura de un alegre soto ,  
 que el Betis baña , y de su fertil curso  
 cobran verdor los sauces acopados ;  
 donde el ocioso juvenil concurso ,  
 la soledad siguiendo y lo remoto ,  
 logra de amor los hurtos recatados ,  
 aqui prestar alivio á mis cuidados  
 pensé yo triste un dia ,  
 porque la Ninfa mia  
 vi que emboscada , y de recelo agena ,  
 ya el cinto desceñido ,  
 sus miembros despojaba del vèstido.  
 Dejóle al fin compuesto en el arena ,  
 manifestando al cielo  
 de su desnuda forma la belleza ;  
 luego á las puras ondas con presteza  
 la vi correr dó el cuesno delicado  
 sintió del agua de repente el yelo ,  
 y suspendió su brio ;  
 viéndose en la carrera salteado  
 con líquidos aljófares del rio.  
 Mas reclinóse al fin sabrosamente ,  
 cubriendo de los húmedos cristales  
 toda su forma de la planta al cuello.  
 Tal vez la hermosa frente  
 sola mostraba de su rostro bello ,  
 tal con ligeros saltos paseaba  
 la orilla, y en sus frescos arenales  
 sus tiernos miembros liberal mostraba.  
 Yo en tan alegre vista embebecido ,  
 y en los tejidos ramos escondido ,  
 al cielo con el alma agradecia  
 mi desigual ventura ,  
 y el recatado labio no movia. &c.



# **DON DIEGO DE NOCHE.**

## PERSONAS.

*El Príncipe de Aragon.*

*El Conde de Urgel.*

*Leonora su hermana.*

*Don Fernando.*

*Don Carlos su hijo.*

*Lucinda su hermana.*

*Don Bernardo.*

*Don Diego de Mendoza.*

*Lope , su criado.*

*Febo. . . .*

*Ramiro. . .*

*Celio. . . .*

*Liseo. . . .*

*Lucrecio . .*

} criados.

*Flora , criada.*

**La escena es en Zaragoza.**

---

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

### DECORACION DE CALLE.

*El Conde y don Bernardo.*

*Bernardo.*

Cuando hay segura amistad  
justamente se confía.

*Conde*

Con este engaño querría  
conquistar la voluntad.

*Bernardo.*

Si sabes la que te tiene  
el Príncipe de Aragon ,  
vanos los engaños son.

*Conde.*

Aumentarla me conviene ,  
y si ambicion te parece  
querer agora aumentalla ,  
por lo , menos conservalla ,  
justa disculpa merece.  
No da al capitan la gloria ,  
don Bernardo , el conquistar ,  
sino es saber conservar  
la gloria de la victoria.  
Quiéreme el Príncipe bien ;  
pero con esta ocasion  
conservaré la opinion ,  
y la esperanza también.  
De la industria no te espantes ,

que el amor donde hay poder,  
 como el mal, suele tener  
 sus crecientes y menguantes.  
 El quiere perdidamente  
 á Lucinda de Aragon;  
 no es casamiento, aunque son  
 deudos; porque no es decente  
 que dentro del reino case,  
 que en lo demas le igualára:  
 ella, que en su honor repara,  
 de que se hiele, ó se abraze,  
 tiene muy poco cuidado,  
 y así el Príncipe zeloso,  
 ronda esta calle animoso,  
 de que ha de hallar confiado  
 la causa porque la deja.

*Bernardo.*

¿Y hay causa?

*Conde.*

De ageno amor  
 ninguna, solo su honor  
 este desden le aconseja:  
 Con esto, tengo pensado  
 fingir que hay causa, por quien  
 le deja, y hacer tambien.  
 que fueses tú disfrazado  
 quien le salga á acuchillar  
 con dos criados leales;  
 pues que tú los tendrás tales  
 que esto les puedas fiar.  
 Yo, que escondido estaré,  
 saldré á ponerme á su lado,  
 huireis todos con cuidado,  
 de que el Príncipe me dé  
 por autor de aquella bazaña,

y por cuya valentía  
 en la confianza mía,  
 pues en esto á nadie engaña,  
 ponga su amor y secreto,  
 y llegue yo á tal lugar,  
 que venga Aragon á estar  
 á mis intentos sujeto;  
 que el que tuviere con él,  
 ese tendrás tú conmigo.

*Bernardo.*

Tú sabes que soy tu amigo,  
 y que te he sido fiel.  
 De tu intento, Conde, estoy  
 advertido: dos criados  
 tengo leales y honrados,  
 de quien deudo, y dueño soy,  
 á quien daré de esto parte.

*Conde.*

Pues parte y diles mi intento,  
 y como es mi pensamiento,  
 Bernardo, alcanzar por arte  
 lo que niega la fortuna.

*Bernardo.*

¿A qué hora viene aquí?

*Conde.*

El suele decirme á mí  
 que entre las doce y la una.

*Bernardo.*

Yo voy.

*Conde.*

El cielo te guíe.

*Bernardo.*

Tu dicha el cielo previene.

*Conde.*

¡Dichoso el hombre que tiene

un hombre de quien se fie.!

## ESCENA II.

*El Conde, el Principe y Celio.*

*Principe.*

Vete, Celio, que se enoja,  
Lucinda, de que á su puerta  
venga con gente.

*Celio.*

Ella ~~as~~ierta;  
porque lo que mas despoja  
á una dama de su fama,  
es publicar sus amores  
el galán.

*Principe.*

Pocos favores  
publicaré de mi dama.

*Celio.*

No estaré lejos de aquí,  
por si llama Vuestra Alteza.

## ESCENA III.

*Dichos, menos Celio.*

*Principe.*

Desdén con tanta belleza,  
¿qué quieres hacer de mí?  
¡Ay ventanas! cuando os veis  
del sol, puertas de zafiros,  
si de mil dulces suspiros  
las rejas enternecéis,  
¿por qué no decís que veis  
mis ojos hechos aurora?  
pues ~~ella~~ por verle llora y,

y ellos al contrario; al cielo  
 hasta que rompiendo el velo,  
 los pies de la noche dora.  
 Huya de mi sol Lucinda  
 esta noche artificial,  
 que la noche natural  
 no quiero que se le rinda;  
 que su luz hermosa y linda  
 no saldrá, si coronado  
 de luz, sale el sol prestado  
 al cielo desde sus ojos,  
 donde yace por despojos  
 la noche de mi cuidado.  
 ¿De qué me sirve el poder,  
 si no puedo lo que quiero,  
 y en lo que quiero, no espero  
 que pueda mas de querer?  
 Mas si querer es hacer  
 lo mas que puede el valor,  
 yo quiero que tu rigor  
 pueda en mí lo que quisiere;  
 pues harto puede, quien quiere  
 sufrir cuanto puede amor.

*Conde.*

Notables quejas, suaves *ap.*  
 suspiros; lástima es ver  
 que tenga amor tal poder  
 hasta en los hombres mas graves.  
 Lucinda sale, yo quiero  
 esconderme hasta que venga  
 don Bernardo, porque tenga  
 principio el favor que espero:  
 que al ingenio muchas veces  
 se ha rendido la fortuna.

*Príncipe.*

Los marcos dan luz alguna;  
¡ay dulce sol, si amaneces!

#### ESCENA IV.

*El Príncipe y Lucinda.*

*Lucinda.*

¿Es vuestra Alteza?

*Príncipe.*

Yo soy,

y no me llames así,  
que ya no hay Alteza en mí,  
después que á tus pies estoy.

*Lucinda.*

¿Quién viene con vos?

*Príncipe.*

Señora,

el elemento del fuego,  
un niño, un gigante, un ciego,  
un Argos que vela agora;  
una salamandra ardiente,  
un áspid entre las flores,  
que es sobre varias colores,  
Camaleon transparente.  
Un Fenix que muere y nace  
de sí mismo; una Sirena,  
que canta y mata; una pena,  
que atormenta y satisface;  
un animoso temor;  
pero puesto que os asombre,  
si quereis saber su nombre,  
sabad que se llama amor.

*Lucinda.*

Bien pareceis, gran señor,



pues aunque os tengo avisado ,  
venís tan acompañado.

*Príncipe.*

Pues con todo cuanto os digo ,  
vengo tan solo , que sigo  
la sombra de mi cuidado ;  
que de mi amor los efectos  
son interior compañía ,  
aunque á tenerla de día  
los Reyes estan sujetos.

*Lucinda.*

¿ Pues es de día ?

*Príncipe.*

En secretos  
rayos del sol para mí ,  
que en vuestros ojos le ví.

*Lucinda.*

¿ En fin , estais solo ?

*Príncipe.*

Amor  
está conmigo.

*Lucinda.*

Mi honor  
me obliga que os hable así.

## ESCENA V.

*Dichos , don Diego , y Lope de camino.*

*Diego.*

Las postas fue muy bien hecho  
que á la puerta se quedasen.

*Lope.*

Sí , pero no que llegasen  
á las horas que sospecho.

*Diego.*

¿En qué lo ves?

*Lope.*

En no ver  
tienda abierta en Zaragoza,  
meson de huésped, ni moza.

*Diego.*

No sé qué habemos de hacer,  
que no me está bien llegar  
con alboroto.

*Lope.*

No siento  
lo que es el alojamiento;  
pero quisiera alojar  
la panza si hubiera donde.

*Diego.*

Eso es imposible ya.

*Lope.*

La noche ¿qué no podrá?  
Todo lo encierra y lo esconde.

*Diego.*

Llaman ausencia del día  
á la noche.

*Lope.*

Bien dijeron,  
pues sus sombras se atrevieron  
á la falta que él hacia.

*Diego.*

El silencio y soledad  
de la noche son efectos.

*Lope.*

Pasteleros recoletos  
son los de aquesta ciudad;  
sustento tan socorrido  
no se había de esconder.

hasta el alba.

*Diego.*

Si comer  
quieres de lo que he traído ,  
Lope , aquí en la faltriquera ,  
eso puedo darte.

*Lope.*

¿Y es?

*Diego.*

Confites

*Lope.*

No me los dés:  
pesar de un pie de ternera  
con un ajo castellano.  
¿Yo confites? ¿soy ardilla?

*Diego*

Mira que son de Castilla.

*Lope.*

¡O confitero inhumano!  
Cómalos un gran señor  
después de treinta capones,  
por quitar imperfecciones  
al gusto con limpio olor.

*Diego.*

Lo dulce es muy alabado.

*Lope.*

Pues que lo coma el Sofí;  
un capitán conocí  
que no recibió soldado  
qué supiese que en su vida  
comió confites.

*Diego.*

¿Porqué?

*Lope.*

Porque se sabe que fué

siempre superflua comida ,  
femenil y delicada ,  
y un soldado ha de comer  
sierpes , y á falta morder  
la manzana de la espada.

*Diego.*

Hártos veo , y hártos honrados ,  
que porque espadas no tienen  
no las comen.

*Lope.*

Esos vienen  
con servicios desdichados ;  
pero cuando el tiempo es tal ,  
aunque en dichosos imperios ,  
que coman de monasterios ,  
ténlo por mala señal.

Algunos hombres dejaron  
en testamentos que hicieron ,  
raciones con que vivieron ,  
á perros con quien cazaron .  
Soldado has sido no mas ;  
durmamos , si hay donde.

*Diego.*

Aquí  
hay un portal.

*Lope.*

Yo por tí  
me pesa , que en fin estás  
á buena cama enseñado :  
yo , medio galgo y medio hombre ,  
tengo diez de gentil hombre  
y en pie me duermo arrimado.

ESCENA VI.

*Dichos (1) Don Bernardo, Ramiro y Febo.*

*Bernardo.*

Cuando os hiciere señal,  
los dos acometereis;  
y mirar que le apreteis,  
pero con destreza tal,  
que jamás le toque espada.

*Ramiro.*

Deja el cuidado á los dos.

*Lope.*

Moscones andan por Dios.

*Diego.*

Duerme y no pienses en nada.

*Lope.*

Matéle

*Diego.*

No hagas ruido.

*Lope.*

Os con el diablo.

*Diego.*

Callar.

*Lope.*

Moscones, ir á picar  
un hombre que haya comido.

*Febo.*

¿Qué aguardas?

*Bernardo.*

A que se vea  
el Conde, que ha de llegar  
á defenderle.

---

(1) *Arrimados don Diego y Lope.*

*Lope.*

**Picar**

con el diablo. ¿ Soy jalea ?  
¿ soy pastel ? ¿ soy manjar blanco ?  
¿ soy pierna de pobre ?

*Diego.*

**Advierte,**

que anda gente.

*Lope.*

De esa suerte  
la de me fecit arranco.

*Lucinda.*

Gente suena, y no es razon  
que sepan con quién hablais.

*Príncipe.*

¿ Zelos del temor me dais ?

*Lucinda.*

No hay burlas con la opinion.

## ESCENA VII.

*Dichos, menos Lucinda.*

*Febo.*

Gente he sentido : sin duda  
es el Conde.

*Bernardo.*

Meter mano. ( 1 )

*Príncipe.*

No me recelaba en vano :  
si aquí el valor no me ayuda ,  
traidores me han de acabar ,  
que son traidores los zelos.

( 1 ) *Pónense máscaras.*

*Bernardo.*

Matarle, llegad.

*Diego.*

¡Ay cielos!

*Príncipe*

Nadie se dejó matar.

*Diego.*

Y mas teniendo á su lado  
un hombre de bien.

*Lope.*

Y aun dos.

*Febo.*

De veras riñen , por Dios.

*Bernardo.*

El Conde nos ha engañado. ( 1 )

### ESCENA VIII.

*El Príncipe , don Diego , Lope y el Conde.*

*Conde.*

¿Qué es esto ? ¡ Sin que yo venido hubiere  
al Príncipe acomete don Bernardo !

*Príncipe.*

Dejadlos , caballero , que me importa  
no ser en esta calle conocido.

*Conde.*

Gente sin duda , el Príncipe ha traído. *ap.*

*Diego.*

Haré lo que mandais , pues ya sospecho ,  
que de alguna persona el honor causa  
que no acabeis la comenada empresa.

*Conde.*

Erré el suceso ; ¡ Oh industria , cuantas veces

(1) Huyen los tres del Príncipe.

resultas en mas daño de tu dueño !  
 Volverme quiero , que será mi muerte  
 si me reconociesen en la calle.

## ESCENA IX.

*Dichos , menos el Conde.*

*Príncipe.*

A lo que muestra el hábito y el tallo ,  
 pareceis forastero , caballero.

*Diego.*

En este punto llego á Zaragoza ,  
 y fue dicha llegar en este punto ,  
 porque sin duda os matan , si no llego.

*Príncipe.*

Téngolo por sin duda , que soy hombre  
 que sin resolucion tan atrevida  
 no vinieran con máscaras de celos :  
 yo sirvo en esta calle á cierta dama ,  
 que su desden encubre con su fama ;  
 no corresponde á mis obligaciones  
 que dice que no quiere en opiniones  
 su honor ; y para mí miente , pues veo  
 que el dueño , como veis , de su deseo ,  
 viene á matarme , siendo yo ; ¿ qué dudo  
 de hablar con vos , á quien la vida debo ?  
 ¿ siendo el Príncipe yo.

*Diego.*

Dábame el alma  
 mil señas del valor de Vuestra Alteza ,  
 que las tinieblas de la oscura noche  
 querian encubrir á mi ignorancia.  
 Dadme esos pies mil veces.

*Príncipe.*

Con los brazos



onar es justo los valientes vuestros.  
 a que sabeis quien soy , y que os prometo  
 o ser ingrato á beneficio tanto ,  
 cidme vos quien sois.

*Diego.*

Si Vuestra Alteza  
 palabra me dá de no decirlo ,  
 asta que estén mis cosas en estado  
 se pueden dar la cara descubierta ,  
 brá quien soy y mis desdichas.

*Príncipe.*

*Diego*

se con la obligacion de vuestro amigo ,  
 la de ser quien soy no basta , juro  
 tener en secreto vuestro nombre.

*Diego.*

des en tan justa confianza , oidme. ,

*Príncipe.*

nitare la noche en el silencio.

*Lope.*

yo entre tanto en este humbral tendido  
 diego probar que un hombre que ha corrido  
 posta , y llega el parche desollado ,  
 uede dormirse sin haber cenado.

*Diego*

Heróico Príncipe , en quien  
 el alto cielo atesora  
 las grandezas y virtudes ,  
 que un real sugeto adornan ,  
 vos , que habeis de dar mas nombre  
 y escelencia mas famosa  
 á la casa de Aragon  
 que sus insignes victorias ,  
 sabed que para serviros  
 soy don Diego de Mendoza ,

deudo de familia ilustre,  
 de la banda verde y roja.  
 De la montaña á Castilla  
 vine con edad tan poca,  
 que fui menino del Rey  
 que hoy con su llave me honra.  
 Fue mi ejercicio la caza,  
 gran tiempo, y en las frondosas  
 selvas, mi vida mas libre  
 que el viento rey de las ondas.  
 Allí las aves andaban  
 de mis tiros temerosas,  
 y las fieras de mis armas  
 trepando las altas rocas.  
 En la orilla del Pisuerga  
 pasaba las tristes horas  
 de los juveniles días,  
 que la mejor sangre gozan.  
 Otras veces á la espada  
 negra, acompañada ó sola,  
 enseñaba el fuerte brazo,  
 que tanto al que es noble importa.  
 Vineme á hacer tan robusto,  
 que no volviera pelota  
 que yo sacára, Roldan;  
 así volaba furiosa.  
 Pues en las cañas, la mia  
 de manera el aire azota,  
 que la tuvieran por ave  
 las celestes claraboyas.  
 En la arrugada cerviz  
 de los toros de Zamora,  
 vió Valladolid mil veces  
 cuchilladas tan airosas,  
 que las arenas sangrientas

alcanzaron con la boca ,  
como otras veces la yerva  
del Duero en la verde alfombra:

No sabia en este tiempo  
si amor era pena ó gloria ,  
si era alegría ó tristeza ,  
si era descanso ó congoja ,  
si era voluntad ó fuerza ,  
si era antídoto ó ponzoña ,  
si era epemigo ó amigo ,  
si era fábula ó historia.

Pero por tomar venganza ,  
si de los libres la toma ,  
previno el arco , imitando  
la que á ninguno perdona.

Nació un Principe en Castilla ,  
en cuyas fiestas dichosas ,  
una sortija mantuvo  
el claro Marques de Astorga.

Salí galan de encarnado ,  
con mil armiños por orla ,  
todo el campo del vestido  
narcisos de plata bordan.

Blanco un hermoso caballo ,  
que de la clin á la cola ,  
pienso que estuvo del arte  
naturaleza envidiosa

Llamábase pensamiento ,  
nombre que su intento abona ,  
porque en la color y el vuelo ,  
pensó que era garza hermosa.

Dábanle mayor belleza ,  
aunque era extremo de todas ,  
guarniciones encarnadas ,  
llenas de perlas y aljofar.

Llevé en un dorado carro,  
 con una palma y corona,  
 á la libertad triunfando  
 del amor, las flechas rotas.  
 Atados iban los celos  
 con la ausencia peligrosa,  
 el desprecio y el desdén  
 con gritos y con esposas.  
 Gáñele al mantenedor,  
 por mejor lanza una joya;  
 dila á una dama del Rey;  
 de la casa de Cardona;  
 agradeciome otro dia  
 el servicio, y de una y otra  
 palabra, fue amor trazando  
 su venganza rigorosa.  
 Tracé escribirla un papel,  
 no porque el amor le nota,  
 mas por parecer discreto,  
 que hay arrogancias en prosa.  
 Respondiome y fue creciendo  
 la amistad, hasta que toda  
 el alma, hasta allí cobarde,  
 en el mar de amor se engolfa.  
 Apenas vine á quererla,  
 cuando de ella se enamora  
 Nuño de Zúñiga, un hombre  
 de grande y gentil persona,  
 Trece del orden ilustre  
 de la insigne espada roja,  
 hombre estudioso en la guerra,  
 Pirro en Grecia, Héctor en Troya.  
 Los celos que llevé á todos,  
 el amor desaprisionan  
 tanto, que estuve á sus pies;

así se truecan las cosas.  
 Cayóme del masfil  
 de la mano, á esta señora,  
 en un jardin cierto dia  
 un guante, cogiendo rosas.  
 Corrimos juntos, yo, y Nuño  
 á alzarle; su furia loca  
 fue tal, que me derribó  
 sobre una fuente, que agora  
 no murmura de mí,  
 como á ver el campo corra,  
 á donde sus vidrios puros  
 tracó por sangrientas olas.  
 El Rey volvió la cabeza,  
 la risa le fué formosa,  
 los deudos se alborotaron,  
 solo amor no se alborota.  
 Fuíme, y escribíle Nuño,  
 que le espero á las diez horas  
 en el Prado de la Santa,  
 que á serlo á tantas provocó.  
 Vino Nuño, y vino solo,  
 y apenas miró mi sombra,  
 cuando sacando la espada,  
 la capa en el brazo dobla.  
 Contarte aquesta pendencia  
 era aguardar que la aurora  
 se hallase donde te cubres  
 de la noche perezosa.  
 Basta saber que á los brazos  
 llegamos, porque socorra  
 mi honor, derribando á Nuño,  
 caída tan afrentosa,  
 Maté á Nuño con la daga,  
 por donde faltó una cota

que traia , y con mis zelos  
 murió tambien mi deshonra.  
 Por tomar mi capa entonces ,  
 tomé la suya ; responde  
 por mi turbacion el caso ,  
 donde mas ánimo sobra.  
 Fuíme á la cena del Rey ,  
 por disimular , mas vióla  
 con la cruz dos ó tres veces :  
 yo , por ver que mira y nota ,  
 bajo los ojos y veo  
 la capa de Nuño , y gotas  
 de sangre por muchas partes ;  
 y allí la cruz , de la forma  
 que en las esquinas la ponen  
 para trágica memoria ,  
 en letras que de ella informan ,  
 « aqui mataron un hombre ;  
 que era probanza notoria.  
 Viendo la inquietud del Rey ,  
 con turbacion vergonzosa ,  
 cubrí la cruz á las achas ,  
 que ya alumbraban todas ;  
 y antes que el Rey se acostase ,  
 camino de Zaragoza  
 tomé lo posta , que salva ,  
 mejor que el ruego , la posta.  
 Llegué donde tengo á dicha  
 que aun mismo tiempo conozcas ,  
 mi historia de mis palabras ,  
 y mi valor , de mis obras.

*Principe.*

Don Diego , no pudiera encarecerte ,  
 sino pensára ser agradecido ,  
 el gusto que me ha dado conocerte ,

y el ver que á nuestro reino hayas venido;  
mi obligacion de esta verdad te advierte  
y el ser quien soy, y así te ruego, y pido,  
vengas conmigo, que es gastar razones  
principios de negar obligaciones.

Dos hijos tendrá el Rey, y yo un hermano.

*Diego.*

Señor, perdonareis mi atrevimiento,  
que aquí no he de ser visto de hombre humano,  
porque me importa cierto pensamiento.

*Príncipe.*

¿Qué dices?

*Diego.*

Que me deis, señor, la mano,  
porque en amaneciendo, daré al viento  
velas en postas, por el mar airado  
de mi temor, que corre mas sagrado;  
que aunque es verdad de vos seguro fuera,  
no quiero que los deudos, grandes todos,  
de Nuño, busquen la ocasión primera  
para matarme con injustos modos.  
Es la venganza bárbara tan fiera,  
que los ejemplos griegos, persas, godos,  
romanos, y españoles, con mil voces  
muestran al que agravió casos atroces.  
Yo me quiero partir á Barcelona,  
y de allí á Italia, con licencia vuestra.

*Príncipe.*

¿Pues para estar secreto, no me abona,  
sino el poder, la diligencia nuestra?  
Para solo esconderse tu persona  
de la venganza en invenciones diestra  
¿no tendrá Zaragoza mil sagrados?  
¿no hay guardas, no hay defensas, no hay se-  
dados?

*Diego.*

No niego que pudieras defenderme ;  
pero para mejor asegurarme ,  
me importa de las lenguas esconderme ,  
que pueden con las plumas declararme :  
si me has de hacer merced , si quieres verme ,  
déjame á mí de mi temor guardarme ;  
que en Zaragoza viviré escondido ,  
sin ser de ningun hombre conocido .

*Principe.*  
¿ Pues cómo te veré , si ya obligado ,  
tu amigo soy ?

*Diego.*  
En este mismo puesto ,  
todas las noches .

*Principe.*  
Quedo confiado ,  
que tu palabra cumplirás en esto .

*Diego.*  
Seguro puedes ir .

*Principe.*  
Llama al criado .

*Diego.*  
¿ Lope ? ¿ Ah Lope ?

*Lope.*  
¿ Qué necio tan molesto  
despierta á los cristianos á esta hora ?

*Diego.*  
Mira que sale ya la blanca aurora .

*Lope.*  
¿ Oh pesia á los poetas , que inventaron  
aurora ó calabaza ! ¿ No pudieran  
pasarse sin su aljofar ?

*Diego.*  
Mira , loco ,



que está su Alteza aquí.

*Lope.*

Perdona al sueño,  
que suele ser de los sentidos dueño.

*Príncipe.*

Venga conmigo Lope, porque quiero  
que no le falte en Aragon dinero.

*Diego.*

Los dos hasta la puerta de palacio  
iremos siempre que á esta calle vengas;  
pero pasar de allí, no lo permitas.

*Príncipe.*

No sé que pensamientos solicitas.

*Lope.*

Déjame á mí tomar, si tú no quieres.

*Diego.*

Deja, Lope, el tomar á las mugeres.

*Lope.*

Bien dices, tomaré por tu consejo,  
pues la necesidad está escusada;  
con ser muger buscona y pedigüeña,  
que espuso en escribir, y en pedir dueña.

## ESCENA X.

SALA EN CASA DEL CONDE.

*Doña Leonora y don Bernardo.*

*Leonora.*

Esta noche no ha venido  
el Conde mi hermano.

*Bernardo.*

Ha dado  
en zeloso y desvelado  
de cierto desden perdido.

*Leonora.*

No me puedo persuadir  
que mi hermano quiera bien.

*Bernardo.*

Yo lo pensaba tambien ;  
mas no puedo atribuir  
su inquietud , sino es á amor.

*Leonora.*

El del Príncipe será.

*Bernardo.*

Ese bien pagado está  
de su privanza y favor.

*Leonora.*

¿ Y vos , soisle muy fiel ?

*Bernardo.*

No sé. Leonora , por Dios ,  
querria privar con vos ,  
ya que no privo con él.

*Leonora.*

Yo estimo , como es razon ,  
los amigos de mi hermano.

*Bernardo.*

No lo dire yo , que en vano  
tuve un tiempo esa opinion.

*Leonora.*

El viene.

## ESCENA XI.

*Dichos , y el Conde.*

*Conde.*

Agora diré  
que amanece , pues aquí  
hallo á Leonora.

*Bernardo.*

¿Y de mí,  
que es lo que diré?

*Conde.*

No sé,  
mientras que no os hablo aparte;  
pues ya debeis de saber,  
que para echarme á perder,  
vos solo fuérades parte.

*Bernardo.*

¿Si ví por la esquina gente,  
que habia de imaginar?

*Conde.*

¿Si yo no os llegaba á hablar,  
no fue cosa impertinente  
arrojaros de aquel modo?

*Bernardo.*

Ya es hecho; ¿qué se perdió?  
demás, que imagino yo  
que fue prevenido todo,  
y que el Príncipe tenía  
criados, y tan honrados,  
que han herido á mis criados;  
pues uno entre ellos venia,  
que desde que yo nací  
no he visto mejor espada.

*Conde.*

En la ocasion mas honrada  
crédito y honor perdí.  
Volvamos á hablar, Bernardo,  
á Leonora, que no es bien  
que nos antienda, pues quien  
anoche fue tan gallardo  
supo gozar la ocasion.  
¿Pues, Leonora, qué has pensado

de verme tan desvalado ?

*Leonora.*

Que agenos cuidados son ;  
y si vá á decir verdad ,  
menos dentro te querria ,  
que el descanso no se fía  
tal vez de la magestad :

*Conde.*

Yo sirvo , y debo servir  
con lealtad.

## ESCENA XII.

*Dichos y Liseo.*

*Liseo.*

Aquí ha llegado  
un hombre barto bien tratado ,  
y que acaba de venir  
de Castilla.

*Conde.*

¿ Qué me quiere ?

*Liseo.*

Darte una carta

*Conde.*

Entre pues.

## ESCENA XIII.

*Dichos, Don Diego y Lope.*

*Diego.*

Dadme , señor , vuestros pies.

*Lope.*

Aquí será bien que esperen.

*Diego.*

Del Almirante , señor ,  
esta carta ,

Conde.

Mostrad, ríe

Diego

Yo he venido á esta ciudad  
en fé de vuestro favor :

déme vuestra señoría  
los pies.

Conde.

No estois de ese modo.

Lope.

¡O qué bien que se hace todo  
lo que la fortuna guía!

Conde.

Lee. *A Don Juan de Guzmán, mi camarero, por  
no casarse desigualmente, le fué forzoso dejar á Cas-  
tilla. Pidióme esta carta con deseos de servir á vue-  
señoría, de quien suplico honre en su casa, ó en el oficio  
que fuere servido, pagándole á él esta voluntad, y á  
mi la confianza con que se lo suplico.*

¿ Sois vos don Juan de Guzmán ?

Diego.

Si señoría

Conde.

Aquí tendreis

mi casa, que mereciereis  
mayores cosas, don Juan,  
por vuestra misma persona,  
sin otro ageno favor.

Diego

No en balde, invito, Señor,  
por luz de aquesta corona  
allá os publica la fama.  
Ni quiero yo mas honor roll  
que servir á vuestra señoría.

**Conde.**

Ola , al mayordomo llama ,  
y haz que le den aposento  
conforme á su calidad.

**Diego.**

Señor, á tanta humildad,  
vos le dais merecimiento.

**Conde.**

Hermana , yo voy á ver  
si el Príncipe se levanta.

**Diego.**

No podré yo merced tanta  
en mi vida agradecer ,  
ni á mi fortuna , ni á vos.

#### ESCENA XIV.

*Dichos menos el Conde y don Bernardo.*

**Lope.**

¿ Hizo la carta fingida  
efecto ?

**Diego.**

De nuestra vida  
está el remedio en los dos.

**Leonora.**

¿ Don Juan ?

**Diego.**

¿ Señora ?

**Leonora.**

Escuchad.

¿ En la corte habeis vivido ?

**Diego.**

Allí, señora he servido  
la flor de mi verde edad ,  
aunque sirviendo en gota

lo poco que ya sabeis:

*Leonora.*

¿Quién duda que conocéis  
á don Diego de Mendoza,  
un caballero sobrino  
del duque del Infantado?

*Diego.*

Confieso que me he turbado.

*ap.*

*Leonora.*

¿Qué estais pensando?

*Diego.*

Imagino

la causa porque quereis  
saber de ese caballero.

*Leonora.*

Hay aqui cierto escudero,  
que vos no le conocéis,  
que en Castilla le servia:  
este en cualquiera ocasion  
habla con tanta pasion  
de su talle y valentía,  
que al principio me cansaba,  
y despues me aficionó.

*Diego.*

¿Y está aquí?

*Leonora.*

Ya se partió

á una aldea donde estaba  
por dueño de una heredad  
que mi hermano tiene allí.

*Diego.*

¿Oyes esto?

*Lope.*

Señor, sí.

*Leonora.*

Quiero saber si es verdad  
lo que cuenta de don Diego  
este escudero.

*Diego.*

*Señora,*

á quien preguntais agora  
está de su amor tan ciego,  
que os dirá cosas estrañas;  
pero para que creais  
que á todos cuantos hablaís  
os alaban sus hazañas,  
llamad este criado mio,  
hombre del vulgo, y vereis  
las cosas que del sabeis.

*Leonora.*

Aunque de vos las confío,  
holgaré de hablar con él  
para tener más testigos.

*Diego.*

¿Nuño?

*Lope.*

¿Señor?

*Diego.*

*Mi señora*

te quiere hablar.

*Lope.*

Ya subimos  
desde el caballo al estrado.

*Leonora.*

¿Nuño?

*Lope.*

¿Señora? ¿Qué Obispo  
me confirmó? ¿No era yo  
Lope, no há un hora?



*Leonora.*

He querido  
preguntarte, si es verdad  
por mil cosas que me han dicho,  
si don Diego de Mendoza....

*Isabel.*

¿Qué es esto?

*Leonora.*

Advírtete: ¿el sobrino  
del Duque del Infantado,  
es el mas galan que ha visto  
Castilla, y el más valiente  
caballero que ha tenido  
Granada; y el más amado  
de las damas?

*Lope.*

En mil siglos  
no ha visto el tiempo, algun hombre  
de mas partes; si Narciso,  
como las fábulas dicen,  
se enamoró de sí mismo,  
y en el cristal de sus ojos  
se viera, don Diego digo,  
que fuera verdad y historia;  
no porque don Diego es lindo,  
mas porque del pie al cabello  
naturaleza le hizo  
hombre sin defecto alguno:  
solo dicen que era tibio,  
mugeres que despreciaba.  
Esto no puedo decillo,  
porque casos semejantes,  
no son como otros delitos,  
que aqui verán las puñadas.

*Leonora.*

No eres necio.

*Lope.*

Ha dias que sirvo  
con hambre y necesidad.

*Leonora.*

¿Don Juan tu amo, no es rico,  
conforme á su calidad,  
y á las prendas de su oficio?

*Lope.*

No señora.

*Leonora.*

¿Pues por qué,  
siendo tú ingenioso y vivo,  
no le buscas?

*Lope.*

Ya se ofrecen  
algunos mancebos ricos;  
pero mas quiero á don Juan  
pobre con tan buen juicio;  
que sufrir un ignorante.  
Oye un cuento... ¿Mas qué digo!,  
ya se acabaron los cuentos,  
que como algunos divinos,  
de oír estudios agenos,  
están cansados y ahitos,  
no quieren cuentos; ya dicen  
que les den concretos vivos,  
y pásensele por alto  
tantos sutilmente escritos;  
que he visto yo cierta pluma  
borrar lo que está bien dicho,  
temiendo que no ha de ser  
de estos sabios entendido.  
Verdad es que lo son muchos

que escuchan agradecidos,  
 que como sabios entienden,  
 perdonan como benignos,  
 defienden como hombres nobles,  
 favorecen como amigos,  
 disculpan como quien pueden  
 errar; que todos nacimos  
 hombres, y no siempre el hombre  
 es tan Fenix en su oficio  
 que no pueda errar en algo;  
 pues aun en el cielo empires  
 hubo yerros en criaturas,  
 que Dios tan hermosas hizo,  
 hasta que los confirmó  
 en gracia que no tuvimos,  
 confirmada, los que andamos  
 en el cielo peregrinos.

Volviendo, en fin, á don Diego  
 de Mendoza, de él te afirmo  
 que no ha nacido en Castilla  
 caballero tan bien quisto.

Don Diego no es de los hombres,  
 que hablando con artificio,  
 á quien los escuchan matan  
 con vocablos esquisitos.

Tiene un claro entendimiento,  
 fundado, libre, distinto  
 del vulgo, con que á quien habla  
 agrada en términos lisos,

Las galas se aprenden de él,  
 no impropias, porque vestido  
 con igualdad, deja al cuerpo  
 lugar al honor y al brio.

Tiene en la guerra y la paz,  
 señora, tal ejercicio,

que contaba á las escuras, sup  
y con las galas Nardos. como sup  
Puesto á caballo, parecían los  
de los que en tiempo los Indios  
pensaron que eran un cuerpo  
asi á los dos unidos. usque  
Dirás que el caballo tiene  
los mismos de los hombres, y por lo mismo

que el hombre pies de caballo,  
que los son cuerpos distintos. sup  
Y así mismo el animal que  
quien vases al, que pases aliv,  
que yases hombre y un caballo  
y ser de un parto nacido. así  
¿No has visto que en el cielo  
hay una figura, ó signo,  
que se llama Sagitario? que  
parece en retrato al vivo.  
¿Ay del vicio que probar  
su espada de vida que se  
la cerviz: un cura de ante  
es como armarse de aliento.  
¿Pero para qué te cansas  
con tal ingenio atrevido  
á las partes de don Diego?  
Forma tu ingenio de la  
un hombre en su entendimiento  
de prueba de los sentidos  
que ese es don Diego, y quien es  
de tales pareceres digno.

*Leonora.*

Mas ¿cómo estás los dos  
de la afición de don Diego,  
que quien yo dije. Amor ciego,  
¿cómo sois monstruo y sois Dios?

¿Que pueda tanto la fama  
de un hombre, y la inclinacion  
de las estrellas, que son  
la mayor fuerza en quien ama?

¿Que quiera lo que no ví,  
y que le pinte de modo,  
que le mire el alma todo  
y esté retratado en mí?

¿A quién habrá sucedido  
cosa mas noble y estraña,  
la imaginacion engaño,  
al amor, y él al sentido.

Con esto tengo á ventura,  
que sirva al Conde don Juan,  
que él y Nuño me dirán  
esto que el alma procura.

Con ellos descansaré  
de este pensamiento loco.

*Diego.*

¿Lope? *ap.*

*Lope.*

¿Señor?

*Diego.*

Yo sé poco,

ó aquí hay amor.

*Lope.*

Y yo sé

que la fama bachillera,  
que es como los habladores,  
que hacen las cosas mayores,  
te ha pintado de manera,  
que aquesta muger te adora.

*Diego.*

¿Por cuán estraño camino  
trac á un hombre su destino,

como á mí me trajo ahora!

*Lope.*

¿Qué piensas hacer en esto?

*Diego.*

Lo que quisieren los hados,  
que no quieren ser osados  
en lo que tienen dispuesto.

Ya que vivo en Aragon,  
y con el Conde de Urgel,  
haré sagrado con él  
á tanta persecucion;  
y con Leonora su hermana,  
de doña Ana á la belleza,

*Lope.*

¿No hizo naturaleza  
mas belleza que en doña Ana?  
¿qué falta á doña Leonor?

*Diego.*

Tienes razon; mas si aquí  
soy su criado, ¿de mí  
como ha de entender mi amor?

*Lope.*

El tiempo te ha de enseñar  
el modo que has de entender.

*Diego.*

Pues si el tiempo lo ha de hacer,  
demos al tiempo lugar.

*Leonora.*

¿Don Juan?

*Diego.*

¿Señora?

*Leonora.*

Si acaso  
puede tu conocimiento,  
buscando alguna ocasion,

escribir á este don Diego :  
¿no vería yo siquiera  
carta y letra suya ?

*Diego.*

Tengo  
con él tan grande amistad ,  
que voy á escribirle luego ;  
porque al despedirme de él  
me dijo : «En llegando , os ruego  
«que me escribais á Castilla  
«vuestra salud y sucesos.»

*Leonora.*

Para mas seguridad ,  
haz que lleve Nuño el pliego ,  
qué yo le daré en que vaya  
con regalo y con dineros.

*Lope.*

¿Qué te dice ? *ap.*

*Diego.*

¿Quieres tú  
que vaya á escribir ?

*Leonora.*

*Deseo....*

si te digo la verdad...  
que los dos...

*Diego.*

*Prosigue.*

*Leonora.*

*Temo....*

*Diego.*

Caballero honrado soy.

*Leonora.*

Pues porque eres caballero  
te digo , que si por tí  
comunicarnos podemos ,

don Diego y yo , serás tú  
mi secretario , y mi pecho ,  
y el dueño de cuanto soy.

*Diego.*

Tú , señora , eres mi dueño.

*Leonora.*

Vé á escribir.

*Diego.*

Voy,

#### ESCENA XIV.

*Leonora y Lope.*

*Leonora.*

Nuño , escucha.

¿ No irás , por servirme en esto ,  
con diligencia á Castilla ?

*Lope.*

Señora , iré tan ligero ,  
que parezca que es pesado ,  
si corre á mi lado el viento.  
Demas , de que ir á Castilla ,  
es de mi gusto ; el provecho  
de servirte estimo en tanto ,  
que á ser cometa me atrevo ,  
que encendida en Aragon  
llegue á Castilla tan presto ,  
que apenas los que caminen  
vean por el aire el fuego.

*Leonora.*

¡ Ay qué olvido !

*Lope.*

¿ Cómo olvido ?

*Leonora.*

¿ No fuera bien que primera



le preguntára á don Juan ,  
si está casado don Diego ?

*Lope.*

¿ Pues eso no lo sé yo ?

*Leonora.*

¿ Cómo ?

*Lope.*

En cierto casamiento  
ha tenido diferencias  
con algunos caballeros ,  
y aun creo que á uno hirió.

*Leonora.*

¿ Luego no se hizo ?

*Lope.*

Pienso  
que por zelos lo ha dejado.

*Leonora.*

¡ Ay , Nuño amigo , si hay zelos  
no puede ser sino amor !

*Lope.*

Yo pienso que eran conciertos ,  
porque nunca oí decir  
que amase á nadie don Diego.

*Leonora.*

¿ Por qué ?

*Lope.*

Porque fue de todas  
tan amado , que sospecho  
que traia en la eleccion  
confuso el entendimiento.

*Leonora.*

¿ Engáñasme ?

*Lope.*

No por Dios.

## ESCENA XV.

*Dichos y don Diego.**Diego.**Ya escribí.**Leonora.**Lee.**Diego.**Ya leo.*

*Hoy he llegado á Aragon ,  
y hoy , señor don Diego , escribo ;  
que para serviros vivo  
en tanta persecucion.  
La carta del Almirante ,  
ha sido tan efectiva ,  
que me holgaré que le escriba  
otra al Conde semejante ,  
en justo agradecimiento ,  
porque ya en su casa estoy ,  
donde por extremo estoy  
honrado , alegre y contenta.  
Háreme merced su hermana ,  
la mas hermosa señora ,  
que vé el sol en cuanto dora ,  
y mas divina que humana.  
Por favor , os hace favor ,  
que tiene de vuestros hechos ;  
que vos , en remotos pechos  
alcanzais prendas de amor.  
Escribidla , que me importa  
que me ayude y favorezca ,  
porque con ella merezca  
favor mi ventura corta.  
Que por dicha me dardn*

*mas bien los reinos estraños :  
 Dios os guarde muchos años.  
 De Zaragoza, don Juan  
 Leonora.*

*Ella está á mi gusto, y tanto,  
 que como discreto has hecho  
 un traslado de mi pecho.  
 Nuño, ya te he dicho cuanto  
 me importa la brevedad:  
 cierra tú, y él se aperciba.*

*Diego.*

*Yo haré que don Diego escriba.*

*Leonora.*

*Si es ciega la voluntad,  
 bien se ha probado en mi amor,  
 pues quiero lo que no veo.*

## ESCENA XVI.

*Don Diego y Lope.*

*Diego.*

*¿Qué te parece?*

*Lope.*

*Que creo,  
 que es tu remedio, señor.*

*Diego.*

*Tú estarás en mi aposento,  
 solo de noche saldrás.*

*Lope.*

*¿En fin, tú responderás?*

*Diego.*

*Responder tambien intento,  
 hasta ver en lo que pára.*

*Lope.*

*¿Y si te obliga á escribir.*

¿qué vengas aquí?

*Diego.*

Venir.

*Lope.*

En lo que dices repara.

*Diego.*

¿No hay noche?

*Lope.*

A su negro coche  
nombre de capa le dan.

*Diego.*

Seré de día don Juan,  
seré don Diego, de noche.

## ACTO SEGUNDO.

### ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DE LUCINDA.

*El Principe y Lucinda.*

*Lucinda.*

¿Cómo se entró Vuestra Alteza?

*Principe*

Como no hay puerta al poder.

*Lucinda.*

¿Violencia se puede hacer  
al honor y á la nobleza?

*Principe.*

Lucinda, menos airada,  
no te olvides de quien soy.

*Lucinda.*

No haré, señor; pero estoy  
mas á mí misma obligada.

Si yo supiera el criado  
que esta noche se atrevió  
á meterle aquí. . . .

*Principe.*

Y si yo  
fuera de tu amor pagado,  
no hicieras los desatinos  
que ves: tú la culpa tienes  
que yo intente á tus desdenes  
mil maneras de caminos.  
La noche me favorece,  
y tú, que eres sol y día,

me matas , Lucinda mia.

*Lucinda*

Siempre , señor , que anochece  
está temblando mi honor  
de vuestro grande poder.

*Principe.*

¿Qué daño te puede hacer  
mezclado con tanto amor ?  
Ocho dias hay y aun mas  
que no he llegado á tus rejas ;  
¿ pues dime , de qué te quejas ,  
si de mi poder lo estás ?

Sabe Dios como he pasado  
estos dias que te digo ,  
sino es amor buen testigo  
de mi zeloso cuidado.

Por ti me quieren matar ;  
quien te sirve á amor te mueve ,  
que quien á su Rey se atreve ,  
mucho te debe de amar.

Perdónole , porque creas  
lo que me debes.

*Lucinda.*

Señor ,

trata mejor de mi honor  
si hacerme merced deseas ,  
que quien no te quiere á tí ,  
¿ á quien tendrá voluntad ?

*Principe.*

Si me dices la verdad ,  
cesará mi amor en mí ,  
por vida del Rey mi padre ,  
de casarte con él luego.

*Lucinda.*

Señor.....

*Principe.*

Haz lo que te ruego ,  
que no hay medio que me cuadre  
como saber que á otro quieres :  
de todo le doy perdon.

*Lucinda.*

¡Oh cuanto en crédito son  
desdichadas las mugeres !  
Por vida de Vuestra Alteza ,  
que no me he visto en mi vida  
de otra persona querida.

*Principe.*

¿ Pues por qué tanta aspereza ?

*Lucinda.*

Ya he dicho que por temor ;  
que si vá á decir verdad ,  
le he tenido voluntad  
desde que me tuvo amor.

*Principe.*

¿ Qué escucho ? ¿ Eres tú , señora ,  
quien eso dice ? ¿ Soy yo  
quien esto á tu boca oyó ?

*Fernando dentro.*

¿ Gente en mi casa á tal hora ?  
Criados , salir , matadle.

*Lucinda.*

Mi padre y su gente.

*Criados.*

Muera.

## ESCENA II.

*El Principe , don Fernando con una alabarda , y criados con las espadas desnudas ; y por otra parte don Diego con Lope.*

*Diego*

No pienso esperar afuera.  
que no dan voces de valde.  
Defendedos , señor , que aquí  
está don Diego.

*Lope.*

Y su sombra.

*Fernando.*

Matadle si no se nombra.

*Principe.*

No hay nombre, desdicha si. (1)

## ESCENA III.

*Don Fernando , Criados y Lope.*

*Criado.*

¡Bravo valor !

*Fernando.*

Los que entraron  
le han dado la vida.

*Criado.*

Tente.

*Fernando.*

¿Que esto en mi casa se intente ?

*Lope.*

En buen puerto me dejaron.

---

( 1 ) *Acuchillanle , y al entrarse cogen por de  
d Lope.*



*Criado 2.*

Suelta la espada.

*Lope.*

Eso no.

¿Hay aquí algún caballero ?  
porque rendirla no quiero  
á menos noble que yo.

*Fernando.*

Dámela á mí.

*Lope.*

¿ Pues quién eres ?

*Fernando.*

Don Fernando de Aragon.

¿ Estos quién son ?

*Lope.*

¿ Los que son  
saber de mi lengua quieres ?  
Haz cuenta que del tirano  
de Sicilia los tormentos,  
los Perilos y Agrigentos,  
los de Tiberio romano,  
los caballos diomedeos  
y las penas infernales ,  
das á mis brazos leales ;  
que no podrán tus deseos  
saber quien son , ni acabar  
que á vuestra fuerza me rinda.

*Fernando.*

Yo lo sabré de Lucinda ;  
y mientras la voy á hablar ,  
atadle muy bien , que yo  
sabré si podrá el castigo.

*Lope.*

Que será imposible os digo ,  
porque sabed que me dió

su dureza, la montaña  
donde nació.

*Atánle.*

## ESCENA IV.

*Dichos menos don Fernando.*

*Criado 2.*

Tú dirás .

mas que sabes.

*Vase.*

*Lope.*

No sé mas  
de que fué desdicha estraña  
el caer en vuestras manos.

*Criado 1.*

El queda atado muy bien.

*Vase.*

*Lope.*

Cuantos tormentos me den  
han de ser remedios vanos.  
Solo estoy, y en fin sujeto,  
y atado, á cualquier traicion;  
¿qué he de hacer? ¡Brava ocasion  
para decir un soneto!  
Pero no, que enfiadan ya  
á la gente discretera:  
¿pues qué hare de esta manera?

## ESCENA V.

*Lope y Flora.*

*Flora.*

Atado dicen que está  
uno de aquellos traidores.

*Lope.*

¡ Ah señora ! ¡ Ah Reyna mia !  
Oye.

*Flora.*

¿Quién es?

*Lope.*

Quien venia  
por sombra de estos amores;  
cogieronme, y hanme atado.

*Flora.*

Pésame, que á mi señora  
tambien la maltrata agora  
sin razon su padre airado.  
Ten fuerte, y no digas que es  
el Príncipe.

*Lope*

¿ Luego sabes  
quien es ?

*Flora*

Y cosas mas graves.

*Lope.*

Pues ruégote que me des  
libertad.

*Flora.*

Será mi muerte.

*Lope.*

¿ Pues cómo se ha de saber ?

*Flora.*

¿ Quién eres ?

*Lope.*

¿ Quién puede ser  
quien viene de aquesta suerte  
con un Príncipe ?

*Flora.*

Es verdad,  
que el Príncipe no trajera  
á su lado, quien no fuera  
persona de calidad.

*Lope.*

Llega y huéleme.

*Flora.*

No hueles  
muy bien.

*Lope.*

Es ventoso el miedo ;  
pero asegurarte puedo  
muy bien , si de mí te dueles ,  
que me casaré contigo.

*Flora.*

¿Qué me dices ?

*Lope.*

¿No es mejor  
que morir ?

*Flora.*

¿Habla el temor ?

*Lope.*

Lo mismo que dices digo ,  
pero yo lo juro así ,  
y así lo prometo al cielo.

*Flora.*

Que me has de engañar rezelo ,  
sino hay calidad en mí ;  
aunque te juro qué soy  
hidalga , y sobre un hidalgo  
todo viene bien.

*Lope.*

Si salgo  
de este peligro en que estoy ,  
y aqñeste rigor amaina ,  
seré tuyo.

*Flora.*

Ya te creo :

¿tu nombre ?

*Lope.*

*El Conde de Argeo.*

*Flora.*

¿Adonde cae?

*Lope.*

Junto á Handina.

*Flora.*

Yo te desato.

*Lope.*

Harás bien. *Desdote.*

*Flora.*

Ya lo estás.

*Lope.*

¿Podrás salir?

*Flora.*

Conmigo puedes venir,  
que yo te abriré tambien.

*Lope.*

De hoy mas quiero que te nombres  
mi muger.

*Flora.*

Mi esposoceros.

*Lope.*

Siempre han sido las mugeres  
el amparo de los hombres.

De ellas es efecto nacen,

¿pues quién las puede argüir,

pues por solo por parir

hacen todo lo que hacen.

ESCENA VI.

*Decoracion de calle.*

*El Principe y don Diego.*

*Principe.*

Si de Alejandro la alta Monarquía

heredase don Diego y te la diese,  
 alguna parte de la deuda mia  
 es imposible que pagar pudiese;  
 pues cuando el beneficio de esta dia  
 en la balanza del amor pusiese,  
 con tus hechos de gloria y fama llenos  
 no dudo que pesase al mundo menos.

¿Adónde estabas tan á punto cuando  
 en un peligro tal pudiste verme?  
 Pues sin duda su gente y don Fernando  
 me pudieran matar sin conocerme.  
 ¿Mas qué te está mi dicha preguntando,  
 ni para qué dilato el ofrecirme  
 mil veces por tu esclavo?

*Diego.*

Señor mío,  
 de quien mi vida y mi remedio fio,

Las noches que has saltado de esta puerta  
 ya he sido centinela en sus umbrales,  
 donde apenas he visto reja abierta,  
 ni de sospecha de otro amor señales.  
 Mi buena suerte aquesta noche ácierta  
 á verte entrar, y con rezelos tales  
 púseme cerca y á las voces llevo.

*Príncipe.*

Dame esos brazos otra vez, don Diego,

Y hazme tan grande bien que no dilates  
 mas tu presencia al dia en que te vea,  
 pues ya no es tiempo que esconderte trates,  
 lo que mi justa obligacion desea.

*Diego.*

Aunque con tantas fuerzas me combates,  
 y ya mi amor en tí la suya emplea,  
 lo ha de ser que te niegue lo que pides,  
 porque mi bien y mi remedio impides.

Perdona , gran señor , y ten paciencia  
hasta que de Castilla tenga aviso.

*Principe.*

Siente , don Diego , amor tu resistencia ,  
y estoy entre mil cosas indeciso.

*Diego.*

Yo voy haciendo cierta diligencia  
en la desdicha que ponerme quiso  
mi fortuna cruel ; si presto viene ,  
verás con luz quien ya por sol te tiene.

*Principe.*

¿ Pues dónde estás de día ?

*Diego.*

En una casa  
de posadas estoy , hasta que Febo  
en nubes de oro al occidente pasa ,  
bordando las de allá resplandor nuevo.

*Principe.*

¿ Tienes regalo ?

*Diego.*

Y no de mano escasa ,  
que tanto al dueño de la casa debo.

*Principe.*

Envidio su ventura.

*Diego.*

Y yo envidiára  
la mia , si este bien en otro hallára.

*Principe.*

Quiero darte una joya que traia  
para Lucinda , aunque es pequeño el precio ,  
que veinte mil escudos este día  
pienso que son de tu valor desprecio.

*Diego.*

Fuera no la tomar descortesía ;  
y en opinion de un Rey quedar por necio.

Beso tus pies mil veces.

*Principe.*

Si quisieras  
diverso premio de mi amor tuvieras.

¿Qué miras? ¿En qué estás tan divertido?

*Diego.*

Lope, Señor, es un leal criado,  
en la montaña donde yo nacido,  
y ver que no salió me dá cuidado.

*Principe.*

A desdicha tendré si le han herido,  
y mayor si quien soy ha declarado.

*Diego.*

De eso estoy yo seguro, aunque le hicieran  
pedazos á tormentos que le dieran;

Y así, Señor, suplico á Vuestra Alteza  
me dé licencia que á buscarle vaya,  
que fuera ingratitud á mi nobleza,  
aunque mil suertes de peligros haya.

*Principe.*

Es justa obligacion y gentileza,  
mas ya que mi secreto está en la playa,  
será volverle al golfo en que se anegue.

*Diego.*

Un hombre viene aquí.

*Principe.*

Si es solo llegue.

## ESCENA VII.

*Dichos y Lope.*

*Lope.*

Famosamente escapé,  
por manos de Flora hermosa,  
de la prision rigorosa.



donde ser muerto pense.

Con el Príncipe se iria

don Diego. Gente hay aquí,

esta noche anda tras mí

suelta la desdicha mia.

Ellos son dos, si me muestran

cobarde, me han de matar,

ahora bien, quiero trazar

esta pendencia á lo diestro;

pero valga industria aquí,

que fue siempre lo mejor

Estos llegan con rigor

metiendo mano hacia mí.

El tirar la capa pruebo

con la izquierda: aquel que encapo,

como los ojos le tapo,

de una estocada le llavó.

¿Pues cuerpo á cuerpo el que queda,

quién me le puede quitar?

¡Ah digalos! ¿podré pasar?

Olor hay y eruje á seda.

Consolado estoy, no es gente

de rapis, rapis: ¿qué digo?

¿pasaré?

**Príncipe.**

¿Quién es?

**Lope.**

**Amigo,**

y si quisiere pariente.

**Diego.**

Pase ó no pase.

**Lope.**

Mal año:

¿pase ó no pase? ¿Qué haré?

si me dejan, pasaré

sin hacerles mal ni daño;  
y sino...

*Principe.*

¿Qué habeis de hacer?

*Lope.*

¿Qué tengo de hacer? volverme.

*Diego.*

¿Es Lope?

*Lope.*

¿Señor?

*Diego.*

Hacerme

no pudo mayor placer  
y lisonja la fortuna.

Mira que está aquí su Alteza.

*Lope.*

A los pies de tu grandeza,  
que ya de esta noche es luna,  
esta Lope de Vivar.

*Principe.*

¿Ay Lope, qué ha sucedido?

*Lope.*

A la cama de su olvido  
se quiere entrar á acostar  
la noche, porque el mongil  
de bayeta dobla ya,  
y coronando se vá  
Moncayo de oro y marfil.  
Por el camino diré  
la ventura que he tenido,  
que he estado preso.

*Principe.*

No ha sido  
tu dicha; la mia fue.  
Vamos, don Diego.

*Diego.*  
Señor,  
la vida es poco ofrecerte.

*Lope.*  
Tragada tuve la muerte,  
mas nunca tuve temor.

*Príncipe.*  
Lope, en aqueste bolsillo  
llevas doscientos doblones.

*Lope.*  
Ríndante varias naciones  
tanto metal amarillo,  
que puedas, Señor, dorar  
los muros á Zaragoza.

*Diego.*  
Lope, quien tal dueño gona,  
¿que tiene que desear?

*Lope.*  
Verte en descanso no mas.

## ESCENA VIII.

SALA EN CASA DEL CONDE.

*El Conde y Leonora.*

*Conde.*  
Declarado se ha conmigo,  
don Bernardo, de este modo.

*Leonora.*  
No es de discretos que todo  
lo sepa el mayor amigo;  
algo se ha de reservar.

*Conde.*  
Fue forzoso descubri-  
mi pecho, para pedille

que me quisiera ayudar.

*Leonora.*

Nunca con arte pretendas ver el  
del Príncipe la amistad ,  
ni la propia voluntad obligar ;  
con industria impropia ofender  
Si tienes estrella , basta  
para merecer tu amor ; no es eso  
que es adúltero el valor de estar  
cuando la amistad no es casta.

*Conde.*

Ya te he dicho que me fue elust  
forzoso , y que ya está hecho.

*Leonora.*

Que te ha de dañar sospecho  
si despreciado de vé.

*Conde.*

¿ Luego no te casarás  
con don Bernardo ?

*Leonora.*

*Conde.* Eso dices ?

*Conde.*

Pues cuenta por infelices  
mis pretensiones de hoy mas.

*Leonora.*

Con mejores pensamientos  
pensé que vuesañoría  
habia nacido.

*Conde.*

Tenia  
tus altos merecimientos , para un Señor  
de Castilla , como sabes ;  
pero en negocios tan graves  
está temblando el honor.

Sin esto, no se ha sabido  
 quien es el que defendió  
 al Príncipe, que llegó  
 acaso, ó él lo ha fingido;  
 pues no habrá, pues no hay ninguno  
 á quien haga mas merced.

*Leonora.*  
 Todos los hombres creen  
 esto, sin que falte alguno;  
 os perdais por presuncion  
 pues piensa el mas ignorante  
 que no tiene semejante  
 su ingenio y su discrecion.  
*Conde.*  
 Si yo tomara consejo  
 no hiciera tal disparate;  
 mas del remedio se trate.

*Leonora.*  
 Oye el que te aconseja  
 ¿el Príncipe está celoso?

*Conde.*

Notablemente.

*Leonora.*

Pues ¿qué es lo que  
 qué es don Bernardo el que allí  
 le desvela, codicioso  
 de casarse con Lucinda?

*Conde.*

Yo lo había imaginado,  
 pero púsose en cuidado  
 que á tal agravio me vinda.

*Leonora.*

¿El, en esa confianza,  
 no me pide por mujer?  
 luego remedio ha de haber

á su perdida esperanza.

*Conde.*

¿Pues cómo el Príncipe puede creer que la sirve?

*Leonora.*

Escucha,

que si la sospecha es mucha á toda lealtad escude.

Dí á don Bernardo que importa que de noche dé á entender que viene á hablarla, y á ver si el Príncipe se reporta en este amor con los zelos y que finja que está hablando por las rejas.

*Conde.*

Voy pensando

que no han formado los cielos mas ingenioso animal que la muger.

*Leonora.*

Eso es cierto.

*Conde.*

Hoy al Príncipe le advierto.

*Leonora.*

Zelos es pasion mortal, daráte crédito luego.

*Conde.*

Este don Juan mi criado, me parece hidalgo honrado ¿podréme de este fiar?

*Leonora.*

Podráslo mejor de mí; que de don Bernardo aquí ya no te puedes fiar,

pues negado el casamiento  
es amigo sospechoso.

*Conde.*

Voy contento, aunque dudoso,  
pues no es justo lo que intento.

## ESCENA IX.

*Leonora y don Diego.*

*Diego.*

Porque no me viese el Conde,  
estuve esperando afuera;  
Nuño llegó de Castilla  
con cartas y buenas nuevas.

*Leonora.*

¿Está ahí?

*Diego.*

*Señora, sí.*

*Leonora.*

Pues entre, ¿qué aguardas?

*Diego.*

*Entra,*

Nuño, que ya mi señora  
te dá licencia.

## ESCENA X.

*Dichos y Lope con botas y fieltro.*

*Lope.*

Con ella,

la baraja de este pliego  
se jugará con licencia.

*Leonora.*

¿Nuño?

*Lope.*

Gallarda señora,  
la tierra en que pones, besa,  
la suela del blanco pie,  
y plugiera á Dios que fuera  
de media vara.

*Leónora.*

¿A qué efecto?

*Lope.*

Porque mi boca pudiera  
por mostrar mas humildad,  
besar gran cerco de tierra.

*Leónora.*

¿Qué hay de Castilla?

*Lope.*

¿Qué están

buenos sus Reyes, y buena  
su familia, ¿que sabes

también está con salud  
y abundancia de Almatea

su ejército, y sus banderas,  
Hallé á don Diego en Toledo

porque vino con la Reyna,  
que me dicen que está  
en el Sagrario novenas.

Olgúeme, porque en efecto  
no pasé las altas peñas  
del nevado Guadarrama.

Leyó tu carta y en ella  
el capítulo mil veces  
en que dices que celebra  
mi señora sus hazañas,  
su talle y su gentileza.



Preguntóme, como mozo,  
 algunas impertinencias  
 acerca de tu pasión,  
 que yo apostaré que piensa  
 que estás de él enamorada.

*Leonora.*

No se engaña, y yo quisiera  
 que aunque mintieras, de mí  
 le dieras mejores señas:  
 ¿pero qué te preguntó?

*Lope.*  
 Si eras, señora, discreta:  
 esto lo primero fue.

*Leonora.*  
 ¿Qué digiste?

*Lope.*  
 Que lo eras  
 como un ángel, y añadí  
 lo mismo de tu belleza,  
 Preguntóme si eras blanca,  
 ó picabas en morena:  
 qué pelo, y si rizo, ó llano,  
 si eras zarca, ú ojinegra.

Qué boca, que proporcion  
 de nariz, si era aguileña  
 ó si acaso á Roma iba  
 por dispensacion de necia.  
 Qué disposicion de cuerpo,  
 qué brio, qué gentileza:  
 yo pensé que te queria,  
 aunque por sutil te tengas,  
 para fuelle ó abanico;  
 porque con notable fuerza  
 me preguntó si tenias  
 buen aire, y dice, ¿qué señas?

te puedo dar de su aire ,  
si nunca fui detras de ella ?  
Finalmente, él te trató ....

*Diego.*

El se burla. *ap.*

*Lope.*

Como á yegua ;  
pues preguntó por tus dientes ,  
que es amor tal vez albeitar.  
Yo le digo , de la boca  
son las señales mas ciertas  
dos cortinas de coral  
para dos hilos de perlas.  
Ténle por necio , ó por sabio  
lo que tú quisieres sea ,  
atenta aquesse bolsillo :  
todo ' es óremus : cincuenta  
dobrones de á cuatro tiéne :  
esto me dió por las nuevas.

*Leonora.*

¿ Hay tan bizarro español ?  
Abre la carta.

*Diego.*

Oye atenta ,  
que no la he querido abrir  
sin que primero la veas :  
*De vuestras persecuciones*  
*por todo extremo me pesa ,*  
*don Juan , aunque con el mismo*  
*de veros libre me alegra :*  
*Que el Conde de Urgel os haga*  
*tal merced , no es casa nueva*  
*al gran valor de su casa ,*  
*de ilustrísima ascendencia :*  
*Fuera de que vos , por vos ,*

mereceis que os favorezca ;  
 pero dejando aparte esto  
 me pareció cosa nueva ,  
 que esa señora , su hermana ,  
 quiera honrar con su grandeza  
 mis humildades : decidle  
 que sus pies mil veces besa  
 don Diego , y que desde hoy  
 quiere que su dueño sea ;  
 y que en su nombre un torneo  
 aquí en Toledo sustenta  
 de hoy en un mes , y promete  
 que las joyas , si le premian ,  
 ha de enviarte á Aragon ,  
 si le permite licencia .  
 Querriaos hablar mas claro ,  
 dádmela vos , que me atreva ,  
 pues Nuño es hombre seguro ,  
 aunque algunos no lo crean .  
 Ya sabéis mi calidad ,  
 y que mejor me estuviera  
 esa dama en Aragon ,  
 que en Castilla la Condesa .  
 Solicitad ese amor ,  
 que el que por fama comienza ,  
 suele acabar con las obras ;  
 que si Leonor persevera ,  
 yo iré á verla disfrazado ,  
 pues de noche podré verla .  
 Por vida vuestra , don Juan ,  
 que la estimo como vuestra ,  
 que me enveis su retrato ,  
 porque de Nuño las señas ,  
 como conozco su humor ,  
 nunca las tuve por ciertas .

*Dios os guarde muchos años,  
don Diego Mendoza.*

*Leonora.*

*Espera ,  
quiero ver la firma.*

*Diego.*

*Toma.*

*Lope.*

*Vive el cielo que la besa. ap.*

*Diego.*

*¡ Que aquesto pueda la fama ! ap.*

*Lope.*

*Mejor dirás las estrellas ,  
que bien se vé que este amor  
de su influencia se engendra.*

*Diego.*

*¿ Qué quieres que le responda ?*

*Leonora.*

*Estoy por decir que venga ;  
mas parece libertad.*

*Diego.*

*No puede ser que lo sea  
sino escribo lo que dices ;  
y pues á este punto llegas ,  
dame , señora , un retrato ,  
que puede ser que le tengas ,  
para que á don Diego envíe.*

*Leonora.*

*Como don Diego no sepa  
que yo le envío , si haré ;  
pero con esta advertencia :  
que él me ha de enviar el suyo ,  
mientras no viene.*

*Diego.*

*Que sea ,*

pues , en razon.

*Leonora.*

Voy por él.

*Diego.*

Pues son las cartas tan ciertas  
por el correo , señora ,  
y don Diego está bien cerca ,  
no es menester enviar  
á Nuño.

*Leonora.*

Como tú quieras ;  
que donde me pierdo tanto ,  
no importa que ellas se pierdan.

## ESCENA XI.

*Dichos , menos Leonora.*

*Lope.*

¿ Qué intentas con esas cosas ?

*Diego.*

¿ Qué quieres , Lope , que intente ?

*Lope.*

Que la sangre es excelente  
y las partes son hermosas ,  
nadie lo puede negar ;  
pero en aqueste contrato  
hallo un engaño.

*Diego.*

No es trato  
que á nadie pueda engañar.

*Lope.*

Si tu retrato le envias ,  
¿ no ha de conocerte luego ,  
y saber que eres don Diego ?

*Diego.*

Poco de mi ingenio fias :  
 ¡poner otro.

*Lope.*

Es mas error,  
 que si es hermoso, y no es  
 cometa que espera, despues  
 llamaráse á engaño: amor:  
 pues si es feo, aquel deseo  
 conque te quiere por fama  
 ha de cesar, que quien ama  
 nunca le imagina feo.  
 Pues si no es feo, ni hermoso,  
 y ama en él lo que desea,  
 ¿cómo, despues que le vea  
 su pensamiento amoroso,  
 hallará satisfaccion  
 en cosas que es diferente,  
 y que no le represente  
 la misma imaginacion?  
 Yo no soy de parecer  
 que ese retrato le envíes,  
 ni que tantas cosas fies  
 de un ingenio de muger,  
 que por instantes se muda.

*Diego.*

¿Pues qué te parece á ti?

*Lope.*

Que digas que viene aquí,  
 conque saldrás de esta duda.

*Diego.*

¿Cómo la tengo de hablar?

*Lope.*

De noche, por estas rejas.

*Diego.*

Lo que importa me aconsejas.

*Lope.*

Eso no se puede errar;  
el hablarla te asegura  
del pretendido favor;  
hablando se aumenta amor.

*Diego.*

Ya le ha puesto su hermosura  
en mis imaginaciones,  
y el de Castilla se pasa.

*Lope.*

Como eso la ausencia abrasa,  
si en sus remedios te pones.

*Diego.*

El mío he puesto en su mano.

*Lope.*

Vencerá, por su interés,  
un amor aragonés  
á un agravio castellano.

## ESCENA XII.

SALA EN CASA DE LUCINDA.

*Don Fernando, Lucinda y Carlos.*

*Lucinda.*

No hay que atormentarme más;  
yo he dicho verdad en todo.

*Fernando.*

Hablándome de ese modo,  
mayor sospecha me dás.

*Carlos.*

Dime á mí, como á tu hermano,  
quién es ese caballero,  
que yo quitarte no quiero.

tu gusto.

*Lucinda.*

Cánsaste en vano.

*Carlos*

¿El Príncipe en nuestra casa?

No, Lucinda, tú has querido disimular.

*Lucinda.*

Esto ha sido,  
Carlos, todo lo que pasa,  
y que él es el que pretende  
vuestro deshonor; que yo  
no le quiero.

*Fernando.*

¿Cómo no,  
si entrar en mi casa emprende?

*Lucinda.*

Culpa tus malos criados,  
que por interés le dieron  
lugar.

*Fernando.*

¿Qué ellos le trageron?

*Lucinda.*

Si, que los ruegos dorados  
alcanzau todo imposible.

*Fernando.*

No me ha de quedar ninguno  
en casa.

*Carlos.*

En tiempo oportuno,  
que esta es ocasion terrible,  
podrás despedirlos de ella;  
que no es bien dar á entender  
al Príncipe, que á saber  
logras lo que intenta en ella,



que si él está enamorado  
le ocasionas , te prometo ,  
á que te pierda el respeto.

*Lucinda.*

Dios sabe que no le he dado  
causa ni ocasion jamas ;  
si en haberme defendido  
con desden y con olvido ,  
no ha sido ofenderle mas.

*Carlos*

Puesto , señor , que eres viejo ,  
y que es madre de la ciencia  
la edad , y de la experiencia  
es hijo el cuerdo consejo ,  
yo quiero dártele á tí  
en aquesta confusion.

*Fernando.*

Bien podrás , que mi razon  
con el temor falta en mí ;  
pero ya sé que dirás  
que case á Lucinda luego.

*Carlos.*

Eso te suplico y ruego ;  
pero hay otra cosa mas ,  
que si Lucinda se casa  
en Aragon , será cosa  
á tu honor mas peligrosa  
si el mismo desden le abraza ;  
porque luego ha de querer ,  
ó matar á su marido ,  
ó entrar en su casa.

*Fernando.*

Ha sido  
justo temor del poder ,  
que mal podré resistilla

de su tirana afición.

*Carlos.*

Saquémosla de Aragón  
y casémosla en Castilla.

*Fernando.*

Bien dices; ¿pero con quién?

*Carlos.*

Habrás tantos, que el que mas  
te agrade, escoger podrás.

*Fernando.*

*Carlos,* tú dices muy bien.

*Carlos.*

Aquí ha llegado la fama  
de un don Diego de Mendoza,  
que sin verle Zaragoza,  
le estima, celebra y ama.

Si quieres que yo le escriba,  
haráse, saldrás de pena,  
y llévela por buena,  
para que en Castilla viva.

Que despues que con la ausencia  
se olvide de esta afición,  
podrá volver á Aragón.

*Fernando.*

No pudiera mi esperiencia  
hallar consejo mas sabio:  
¿es grande la calidad  
de don Diego, en igualdad  
de nuestra sangre?

*Carlos.*

Es agravio  
tratar de un hombre, sobrino  
del Duque del Infantado.

*Fernanda.*

Escríbele, y concertado.

póngase luego en camino.

ESCUENA XHI.

Dichos, menos don Fernando.

Lucinda.

¿Qué habéis hablado de mí?

Carlos.

Que ya te habemos casado.

Lucinda.

¿Casado?

Carlos.

¿No fue acertado?

Lucinda.

Estoy por decir que sí; pero lo breve me maravilla.

Carlos.

Pues no ha sido en Aragón, que por quitar la ocasión se casamos en Castilla.

Lucinda.

¿En Castilla?

Carlos.

Vendrá luego

quien esta ventura goza.

Lucinda.

¿Quién?

Carlos.

Don Diego de Mendoza.

Lucinda.

Por fama vamos a don Diego?

¿ay si fuese tan dichosa!

Carlos.

No dudes que lo serás;

porque la fama de don Diego mas,

parece imposible cosa.

*Lucinda.*

Las damas de Zaragoza ;  
solo tratan de don Diego.

*Carlos.*

Al poder de amor tan ciego ;  
la defensa de un Mendoza.

#### ESCENA XIV.

SALON DE PALACIO.

*El Principe y el Conde.*

*Principe.*

To os digo que no sé quien me ha librado ,  
Conde , si lo supiera lo dijera.

*Conde.*

Invidio , gran señor , quien os ha dado  
a vida , pero ser quien fue quisiera.

*Principe.*

To tengo para mí que fue soldado.

*Conde.*

Y no supo quien érades ?

*Principe.*

¿ Pudiera  
venirme daño.

*Conde.*

Cosa en vos estraña ;  
¿ ja sin premio tan heróica hazaña.

*Principe.*

No le dejé sin él , aunque fue poco ;  
y joya le di , que la traia  
a Lucinda.

*Conde.*

Cada vez que toco

en la dicha, el valor, la valentia,  
de ese soldado, estoy de zelos loco.

*Principe.*

Mayores los padezco noche y dia  
de este dichoso á quien Lucinda quiere,  
que un grande amor de un gran desden infiere.

*Conde.*

Si me diese palabra Vuestra Alteza  
de no matar al hombre ni avisalle,  
yo le diría quien es, que en su grandexa  
ni cabe el ofendelle ni matalle.

*Principe.*

¿Tú lo sabes?

*Conde.*

Mirando tu tristeza,  
de aquestas noches en rondar su calle;

*Principe.*

¿Quién es?

*Conde.*

Jura primero.

*Principe.*

Por Dios jura....

*Conde.*

Basta, Señor, con esto estoy seguro,  
Lucinda quiere á don Bernardo.

*Principe.*

¡Ay cielos!

que quise conoçelle en la persona  
cuando me acuchilló.

*Conde.*

Si hay cuerdos zelos,  
aquí, Señor, tu entendimiento abona.

*Principe.*

Por tí los callaré; pero tendrelos  
con mas razon, en ver que se apasiona

de un hombre desigual.

*Conde.*

Igual ha sido  
mas que el alto galán, el vil marido.

Tú no te has de casar: Lucinda estima  
un noble caballero para dueño.

*Príncipe.*

Ríndese amor, y su desden me anima;  
toda esta noche, Conde, pierdo el sueño.

*Conde.*

Mucho el ver tu tristeza me lastima.

*Príncipe.*

Ya menor parte del dolor enseño.

*Conde.*

Aquesta noche quiero acompañarte.

*Príncipe.*

Ninguna cosa á mi remedio es parte.  
Vete en buen hora, acuéstate y sosiega.

*Conde.*

Señor...

*Príncipe.*

...No has de ir: y ya que sin enojos  
muestra su oscuridad la noche ciega,  
yo voy á ver la luz de mis enojos.

*Conde.*

No quiero replicarte.

*Príncipe.*

Si me llega  
que mis suspiros vayan por despojos  
á enternecer sus rejas, yo soy muerto.

*Conde.*

Perdido voy, ninguna cosa acierto.

ESCENA XV.

DECORACION DE CALLE.

*Don Diego y Lope.*

*Diego.*

¿Serán las diez?

*Lope.*

Si serán.

*Diego.*

¿Entiendes de astrologia?

*Lope.*

Conozco que espica el dia  
al salir el jubricán,  
y que vuelve á amanecer  
si veo al alba reir.

*Diego.*

Eso se puede decir,  
eso se puede creer;  
aunque en materia del ciclo  
es ciencia infalible, Lope.

*Lope.*

No sé mas de que al galope  
va la luna en yelo,  
y que el carro y las cabrillas  
salen á tiempos del año  
altas ó bajas.

*Diego.*

Qué engaño

reducir las maravillas  
de aquel Soberano autor  
a dos dedos de papel!

*Lope.*

¿Vendrá el Príncipe?

*Diego.*

Sin él

vive amor.

*Lope.*

Terrible amor. (1)

*Diego.*

El silencio se alborota.

*Lope.*

Mancebos son del lugar.

*Diego.*

Algun cómo quieren dar. (2)

*Lope.*

Que temeraria friota.

*Diego.*

Música suena.

*Lope.*Ella, el cómo  
de la noche efectos son.*Diego.*Solo temo en Aragon  
estas píldoras de plomo*Lope.*¿Eso no está ya peor  
en Castilla?*Diego.*En siendo tarde  
todo cristiano se guarde.*Lope.*

Tarda Alfonso.

*Diego.*

¡Gran rumor!

(1) Grita dentro.

(2) Tocan una guitarra.



*Lope.*

Es que dan grita á una vieja

.....

*Diego.*

Pues dí, ¿que les aconseja?  
que las puertas le derriban  
y las ventanas tambien,

*Lope.*

Que á ninguno quieran bien,  
y que de todos reciban.

## ESCENA XVI.

*Dichos y el Principe.*

*Principe.*

Si no me ha engañado el talle,  
aquí estan mis dos secretos  
amigos.

*Diego.*

¿Quién es?

*Principe.*

Yo soy.

*Diego.*

¡O mi Señor!

*Principe.*

¡O don Diego!

*Lope.*

Aquí está, Principe invicto,  
de aquesta noche el silencio,  
de aqueste cuerpo la sombra,  
de este Tobias el perro,  
y la tierra de sus pies.

*Principe.*

¡O Lope! ¿pues qué hay de nuevo?

*Lope.*

Lo mismo que en el principio  
del mundo, algo mas ó menos,  
digo del diluvio acá,  
en que los hombres hicieron  
casas, defensas y ofensas,  
naves, repúblicas, reinos;  
hay muchas mugeres.

*Principe.*

¿ Muchas ?

*Lope.*

Son tantas, que te prometo  
que si estimarse supieran  
los hombres de aqueste tiempo,  
que anduvieran á rogarlos  
y que les dieran dineros.  
Hay amigos y enemigos,  
y todos son de provecho;  
que el enemigo os reprime  
para que seais mas bueno,  
y el amigo os hace bien.

*Principe.*

¿ Y qué hay mas ?

*Lope.*

Hay muchos pleitos  
que son sustento del mundo,  
porque ya se funda en ellos  
No me mires ni me aguardes,  
que no he de hablar, te prometo,  
en mi vida una palabra,  
que soy desdichado en esto.  
Como esto es imitacion  
de las costumbres del pueblo,  
tal vez la lengua ó la pluma  
dicen lo que no quisieron.

La lengua como está en agua,  
tiene el movimiento presto,  
la pluma como está en tinta  
deslízase por momentos.

*Príncipe.*

¿Don Diego?

*Diego.*

¿Señor?

*Príncipe.*

Yo estoy

muerto de celos.

*Diego.*

Los celos  
son máscara del amor,  
que se disfraza con ellos.

*Príncipe.*

Está bien dicho; he sabido  
la causa.

*Diego.*

¿Y quién es el dueño?

*Príncipe.*

Don Bernárdo, en Aragon  
un principal caballero.

*Diego.*

¿Quiérele Lucinda?

*Príncipe.*

Y tanto,  
que ha tenido atrevimiento  
para matarme.

*Diego.*

Ya sé  
lo demás de este suceso.

*Príncipe.*

Querría certificarme:  
llega á las rejas diciendo

que eres don Bernardo.

*Diego.*

Voy.

*Príncipe.*

Llama con la espada y quedo.

*Diego.*

¡ Ah de arriba!

## ESCENA XVII.

*Dichos y Lucinda á la ventana.*

*Lucinda.*

¿ Quién es?

*Diego.*

Yo.

¿ no me conoces?

*Príncipe.*

Guardemos

tú y yo la calle.

*Lucinda.*

¿ Quién es?

*Diego.*

¿ Otra vez?

*Lucinda.*

Y aun otras ciento.

*Diego.*

Mira que soy don Bernardo.

*Lucinda.*

Pues don Bernardo ¿ á qué efecto?

¿ no sabe el Príncipe ya  
que no lo son los terceros?

*Príncipe.*

Del Príncipe no lo soy;  
porque fuera desconcierto  
siendo yo de tí querido.

*Lucinda.*

¿Cómo es eso? ¿yo te quiero?

*Diego.*

Solo estoy; mira, señora,  
que tus disfavores siento.

*Lucinda.*

¿Qué disfavores, Bernardo?  
¿cuando, cómo, y en qué tiempo  
te he favorecido yo?

*Diego.*

¿Oyes esto?

*Príncipe.*

Estoy suspenso  
de tan grande novedad.

*Diego.*

Yo, señora, te pretendo  
para mujer; aunque sé  
que por amor te merezco.

*Lucinda.*

Bernardo, aunque yo debiera  
mostrar agradecimientos  
á tu amor, era imposible;  
demas, que no te le tengo.

*Diego.*

¿No lo escuchas?

*Príncipe.*

Bien lo escucho.

*Diego.*

Ahora creo mis zelos,  
y que quieres bien á Alfonso.

*Lucinda.*

Que es engaño te prometo,  
y que como ya casada,  
ninguna cosa desto.

**Diego.**

¿Casada?

**Lucinda.**

Casada estoy;  
que mi padre, conociendo  
que el Príncipe estaba ya  
á su deshonor resuelto,  
en Castilla me ha casado.

**Diego.**

¿En Castilla?

**Lucinda.**

Ya el correo  
lleva cartas á mi esposo,  
á sus amigos y deudos.

**Diego.**

¿Puedo yo saber con quien?  
pues bien sabes que te debo  
el parabien.

**Lucinda.**

¿Porqué no?

**Diego.**

¿Oyes esto?

**Príncipe.**

Estoy muriendo.

**Lucinda.**

Ha concertado mi padre  
hacer este casamiento  
con don Diego de Mendoza,  
un notable caballero,  
cuya fama es imposible,  
de sus valerosos hechos,  
que no, te haya dado aviso.

**Diego.**

¿Con don Diego?

*Lucinda.*

Con don Diego,  
y perdona si me voy,  
porque ni puedo ni quiero,  
siendo ya muger casada,  
oir requiebros ajenos.

### ESCENA XVIII.

*Dichos, menos Lucinda.*

*Diego.*

Cerró y fuese.

*Príncipe.*

Y yo cerrara  
tambien la puerta al deseo,  
si no supiera que estaba  
en Zaragoza don Diego.  
¿Cómo ha hecho don Fernando  
este casamiento?

*Diego.*

Creo  
que mi nombre le ha obligado.

*Príncipe.*

¿Hay mas extraño suceso?

*Diego.*

Menester es provenir  
el ir á la corte al pñiego,  
porque si llega á la corte  
se sabrá todo el secreto.

*Príncipe.*

Yo enviaré con diligencia  
tras él, y tú podrás luego  
responder á don Fernando  
que aceptas el casamiento,  
y vendrás á Zaragoza.

para tratar el concierto.

Más que secreto ha de ser,  
y así podrás de secreto  
hablar denoche á Fernando,  
como que vienes á esto  
desde Castilla.

*Diego.*

¿Y si llegan  
á querer él y sus deudos  
que dé la mano á Lucinda?

*Príncipe.*

Descubrirasles que has muerto  
á don Nuño, y que hasta tanto  
que el Rey, airado en extremo,  
te perdone, no es posible  
porque conforme al derecho  
te ha secuestrado tus tierras.

*Diego.*

Es la traza de tu ingenio;  
pero advierte que abre el día  
la hermosa llave del cielo  
por el candado del alba.

*Príncipe.*

Pues vámonos.

*Doña.*

¿Qué es aquesto?

*Diego.*

Fábricas de la fortuna,  
edificios de los celos,  
desatinos del amor,  
y de mi desdicha enredos.  
Y que ahora más que nunca  
con razón llamarme puedo,  
no don Diego de Mendoza,  
como mis padres y abuelos.



sino don Diego de noche.

*Lope.*

Oye á propósito un cuento;  
pero ya no me acordaba:  
yo te le diré allá dentro.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

SALA EN CASA DEL CONDE.

*Doña Leonora, Don Diego y Lope.*

*Leonora,*

Vuelve á decirme, don Juan,  
que vino anoche don Diego.

*Diego.*

Vino, y vino á verme luego,

*Leonora.*

No tiene el mundo galan  
que sepa obligar así.

*Diego.*

Débale notable amor; *ap.*  
que nadie sabe mejor  
que yo lo que pasa en mí.  
De burlas quise querer,  
y ya tan de veras quiero,  
que si dejo de ver muerto,  
y vivo si llego á ver.

*Leonora.*

Si solo viene por mí,  
bastaba esta obligacion  
para ponerme aficion.

*Diego.*

¿Pues él á qué viene aquí?  
Pregunta á Nuño qué dice.

*Lope.*

¿Qué me puedes preguntar,  
si á cuanto puedes dudar

la verdad te contradice?

Mil cosas me ha preguntado,  
todas señales de amor,  
porque la fama es pintor,  
y lisougero estremo.

No hay Apeles ni Timantes....

¿Qué es Timantes? ¿Qué es Apeles?  
que con mejores pinceles  
pinte hermosuras de amantes.

*Leonora.*

Mas enamora la fama  
muchas veces que la vista.

*Lope.*

Como no hay quien la resista,  
hácese mayor la llama.

Una vez me enamoré  
por fama, de una fregona  
que despues en su persona  
todo al contrario lo hallé.

Cabellejos enzarzados,  
moreno picante en rojo,  
á lo socarron el ojo,  
cabos negros y rasgados.

Los dientes de porcelana,  
rosa que hasta aqueste dia  
no la topó la poesia;  
labios ribetes de grana.

Garganta, manos y pechos,  
de plato de Talavera,  
cinta estrecha, ancha cadera,  
pequeños pies y bien hechos.

Fuila á ver para creello  
á un arroyo, que valdío,  
pretende en corte ser río,  
y nunca sale con ello;

y halléla con cabellera  
de furia, y llena de usagre  
la cara como de almagre,  
la boca como ternera.

Luego cada injusto pie  
era una lengua de vaca,  
la voz como una carraca,  
con que atronado quedón.

*Leonora.*  
¿Qué hiciste?

*Lope.*  
La Cruz, diciendo:  
tentacion de san Anton,  
¿qué me quieres?

*Leonora.*  
La opinion  
de don Diego, es grande.

*Lope.*  
Entiendo  
que la fama no le iguala.

*Leonora.*  
¿Cómo será?

*Lope.*  
Mira atenta  
á don Juan, y luego haz cuenta  
que ves su donaire y gala.

*Leonora.*  
Buen talle tiene don Juan.

*Lope.*  
¿No mas de bueno? Pues luego  
que conozcas á don Diego  
dirás que no es mal galan.  
El está en una posada  
desde anoche, y esta quiere  
verte.

*Leonora.*

Quien por verle muere,  
ya tiene el alma turbada.

*Lope.*

Dijo á don Juan, que venia  
á traerte su retrato.

*Leonora.*

Dí que venga con recato,  
que hay una zelosa espía.

*Lope.*

Bien hizo en traerte el vivo.

*Leonora.*

Bien, pues lisonja no habrá  
de pincel y pluma.

*Lope.*

Está

lleno de gusto escesivo  
de que esta noche ha de verte.

*Leonora.*

¿Don Juan?

*Diego.*

¿Señora?

*Leonora.*

Ya estoy

bien informada.

*Diego.*

Y yo voy,  
como debo, á obedecerte.

*Leonora.*

¡Que venga hasta Zaragoza  
solo á verme!

*Diego.*

Ya sospecho  
que es hora.

*Leonora.*

Como lo ha hecho  
justamente el nombre goza  
del mas galan castellano.

*Diego.*

A la puerta del vergel  
vendre, señora, con él.

*Leonora.*

Fuera pensamiento vano  
querer pagarte, don Juan,  
tan grandes obligaciones  
solamente con razones.

*Diego*

Pagadas, señora, están.  
Vete, y á la puerta espera,  
pues que tanto os favorece  
la oscura noche.

*Leonora.*

Parece

que de la celeste esfera  
las estrellas ha borrado:  
á ver á don Diego voy.

## ESCENA II.

*Dichos, menos Leonora.*

*Diego.*

¡En qué laberinto estoy  
de confusion y cuidado!  
Querido soy, sin quererme,  
buscado soy, sin buscarme,  
á hablarme van sin hablarme,  
porque me han de ver sin verme.  
Ayúdeme la fortuna.

*Lope.*

El que nació sin memoria,  
¿para qué nació?

*Diego.*

Si historia,

si ejemplo, si fama alguna  
te ha dicho que puede haber  
memoria y entendimiento  
será un milagro, un portentoso,  
que singular quiso hacer  
naturaleza estudiosa.

*Lope.*

Engañaste.

*Diego.*

No querría.

*Lope.*

Pues á la sabiduría  
llamaron hija famosa  
de la memoria y del uso;  
el que estudia sin memoria  
¿para qué estudia?

*Diego.*

Es victoria

de amor, el traen confuso  
y ciego el entendimiento.  
La memoria natural  
me faltó; la artificial  
se llevó mi pensamiento.

*Lope.*

¿Escribes á don Fernando  
que esta noche llegarás  
á Zaragoza, y estás  
desatinos concertando?  
Tiberio mandó matar  
la emperatriz su muger,

matáronla, y á comer  
la mandó luego llamar.  
Si tú te olvidas así,  
alaba los que no tienen  
memoria.

*Diego.*

Si ejemplos vienen  
en mi favor, oye.

*Lope.*

*Dí.*

*Diego.*

¿Tiene la naturaleza  
entendimiento?

*Lope.*

*Divino.*

*Diego.*

¿Pues por qué piensas que vino  
á ser de tanta grandeza  
aquel milagro de hacer  
tantos rostros diferentes?

*Lope.*

Por mostrar las excelentes  
obras de su gran poder.

*Diego.*

Porque no tiene memoria,  
que si memoria tuviera,  
hoy el mismo rostro hubiera  
que hizo ayer.

*Lope.*

Niegas la gloria  
que de aquella variedad,  
con esta loca agudeza,  
le resulta.

*Diego.*

Así es verdad.



confieso á naturaleza  
por instrumento divino  
del gran poder de su autor.

*Lope.*

¿Cómo no finges, señor,  
que has llegado de camino?

*Diego.*

Si fingiré, mas primero  
será por ver á Leonor  
que me espera y tiene amor  
y por engañarla muero;  
que te aseguro que ya  
sin seso por ella estoy.

*Lope.*

Ya ni consejos te doy,  
ni tu entendimiento está  
para consejo ninguno;  
mas si ella te conociese,  
¿qué has de hacer?

*Diego.*

Cuando eso fuese,  
¿faltará remedio alguno?  
ó el último que ha de ser  
declararme por quien soy;  
á verla en efecto voy,  
que tiempo habrá para ver  
á Lucinda.

*Lope.*

¿De ese modo  
con dos te querrás casar?

*Diego.*

No hay servir como callar,  
que el callar acierta en todo.

*Lope.*

¿Qué quieres que te diga?

### ESCENA III.

#### DECORACION DE CALLE.

*Don Bernardo, en hábito de noche,*

Noche, á quien solo ha pagado  
tributo amor en el suelo,  
porque está tu negro velo  
á su remedio obligado;  
manto de estrellas bordado,  
encubridor de secretos;  
noche en quien tales efectos  
para alabarte se hallan,  
que en tí, porque todos callan,  
todos parecen discretos;  
en tí todos los mortales  
hallan descanso y favor,  
solo con zelos amor  
no goza remedios tales.  
De tus luces celestiales  
huye la pena zelosa;  
tu oscuridad temerosa,  
amor con zelos desea,  
porque cuando estás más fea,  
le pareces más hermosa.  
Por la puerta de esta huerta  
vengo á hablar una criada,  
que á su señora olvidada,  
á mi remedio despierta.  
¡O tú, que de aquesta puerta  
eres llave celestial,  
ven á remediar mi mal!  
Gente siento ¿Gente aquí?  
mas ya amor me advierte así,

que estoy de celos mortal.

ESCENA IV.

*Bernardo , don Diego , con plumas y capa de color y Lope disfrazado.*

*Lope.*

Llega con tiento, y disfrazas  
la voz , señor , cuanto puedas.

*Diego.*

Ulises me rinda, parias ,  
si salgo con esta empresa.

*Lope.*

Téngola por mas hazaña  
que del astuto se cuenta ,  
que por los muros de Troya  
metió las armas de Grecia.  
Tú propio te has de finjir  
á tí mismo.

*Diego.*

No pudiera  
sin confianza de amor :  
asi engaña , y asi ciega.  
Espérame , Lope , aquí ,  
que ya han abierto la puerta.

*Lope.*

Vayan contigo , señor ,  
cuantos planetas y estrellas  
son de amor primeras causas ,  
y de su efecto influencias.

## ESCENA V.

*Dichos y doña Leonora á la puerta.*

*Leonora.*

¿Es don Diego?

*Diego.*

El mismo soy.

*Leonora.*

Vos seáis en horabuena  
venido á esta vuestra casa.

*Diego.*

Quien á tanta gloria llega,  
no os espanteis que turbado,  
no sepa daros respuesta.

*Leonora.*

¿Venís con salud?

*Diego.*

Aquí,  
cuando sin ella viniera,  
hallára salud y vida;  
dadme de la vuestra nuevas.

*Leonora.*

No sé que diga de mí,  
si ya he dicho que soy vuestra,  
fiada en vuestro valor;  
que no es justo que os parezca  
liviandad amor tan grande.

*Diego.*

Lo que los hados conciertan,  
como á fuerza superior,  
no resiste humana fuerza.

*Leonora.*

¡Ay, quien os pudiera ver!

*Diego.*

Dentro de dos dias llega

mi gente, y públicamente  
saldré á que todos me vean,  
y os vendré á besar las manos;  
Agora, en primeras pruebas  
de mi amor, aquesta joya  
tomad, y ojalá que fuera  
un reino cada diamante.

*Leonora.*

Será un mundo, siendo vuestra;  
y perdonad, que la pago  
con esta sortija.

*Diego.*

En ella

dais principio á mi desco,  
y á mi ventura firmeza;  
pues la fe del matrimonio  
se significa con ella.

*Leonora.*

En esa fé quiere amor  
que á veros y hablaros venga.  
¿Adonde queda don Juan?

*Diego.*

Allí aguardándome queda.

*Leonora.*

Llamadle.

*Diego.*

Voy.

*Leonora.*

¿Qué ventura!

¡qué lindo talle y presencia!  
¡O, oscura noche, si acaso  
fueras mas clara, y tuvieras  
luna!

*Diego.*

¡Lope de Vega...

*Lope.*

¿ Señor ?

*Diego.*

Creo

que no hay fábula que tenga  
tal engaño.

*Lope.*

¿ Al fin , la hablaste ?

*Diego.*

¿ No te dije que amor ciega ?  
Por don Diego me ha tenido.

*Lope.*

Aun es la verdad mas cierta.

*Diego.*

La joya que me dió Alonso ,  
le dí.

*Lope.*

Bien creerá con ella  
que eres tú , porque valia  
veinte mil escudos. ¿ Y ella ,  
qué te dió ?

*Diego.*

Aquesta sortija.

*Lope.*

Dichosamente comienza.

*Diego.*

Hay un peligro.

*Lope.*

¿ De qué ?

*Diego.*

Quiere hablar á don Juan.

*Lope.*

I.lega ,

y díla que eres don Juan.

*Diego.*

No sé, por Dios, si me atreva.

*Lope.*

Disfraza un poco la voz,  
y conmigo, señor, trueca  
esas plumas y esa capa.

*Diego.*

Bien has dicho: toma.

*Lope.*

Muestra. (1)

*Diego.*

Voy.

*Lope.*

Favorézcate amor.

*Diego.*

Temeroso voy.

*Lope.*

No temas.

*Diego.*

¿Cómo no?

*Lope.*

Yo lo diré:

¿no hace el amor que parezca  
una muger fea, hermosa,  
y la que es necia discreta?

*Diego.*

Claro está.

*Lope.*

¿Pues porqué dudas  
que don Diego y don Juan seas,  
á los ojos de muger  
que está de tu amor tan ciega?

*Diego.*

Yo llego.

*Leonora.*

¿Es don Juan?

*Diego.*

Yo soy.

¿Viste á don Diego?

*Leonora.*

Quisiera

que el alba le hallára aquí.

*Diego.*

¿No tiene buena presencia?

*Leonora.*

Linda en extremo. ¿Qué dice de mí?

*Diego.*

Que cosa mas bella,  
con lo poco que te ha visto,  
no ha hecho naturaleza;  
mas dice que está corrido.

*Leonora.*

¿Don Diego, de qué?

*Diego.*

No creas  
que á no turbarse de verte,  
tan corto te pareciera.

*Leonora.*

¿Y yo no estuve perdida,  
don Juan, atajada y necia?

*Diego.*

Gente sienta.

*Leonora.*

¡A Dios!

*Diego.*

¡A Dios!



¿Lope, qué es eso?

*Lope.*

Que entiendas,  
que haces falta á don Fernando.

*Diego.*

Pues camina donde veas,  
que no igualan las antiguas  
á las historias modernas.

### ESCENA VI.

*Don Bernardo.*

Amor, ¿no fue cobardía  
no acometer estos hombres;  
pues solo en saber sus nombres  
todo mi bien consistía?  
¿Hay sucesos mas extraños?  
¿Ah, zelos! cesasteis hoy.  
En busca del Conde voy,  
sepa su daño y mi daño.

### ESCENA VII.

*Don Bernardo y el Conde.*

*Conde.*

¿Quién v á?

*Bernardo.*

¿Es el Conde?

*Conde.*

¿Pues quien  
tuviera aqueste cuidado?

*Bernardo.*

Si antes hubieras llegado,  
se te lograra mas bien.

A donde habla en secreto  
un caballero.

*Conde.*

¿A Leonor?

*Bernardo.*

¿Piensas tú que es el honor  
todas las veces discreto?

*Conde.*

¿Hombre tiene Zaragoza  
que intente oculto servilla?

*Bernardo.*

Zaragoza no, Castilla.

*Conde.*

¿Quién?

*Bernardo.*

Don Diego de Mendoza.

*Conde.*

¿Don Diego aquí?

*Bernardo.*

Yo le ví;

y con él un caballero,  
que él llamaba Lope.

*Conde.*

Hoy quiero  
que mi honor se vengue en mí.  
No quedará en Zaragoza  
casa, jardín, plaza ó calle  
donde no vaya á matalle.

*Bernardo.*

La fama de este Mendoza,  
es como la de Amadís;  
vendrá á Aragon á probar  
aventuras, por ganar  
fama,

*Conde.*

Honor, si esto sufrís;  
no digais que habeis nacido

en la casa generosa  
del Conde de Urgel

*Bernardo.*

No hay cosa  
que pueda haberte ofendido  
como aqueste atrevimiento.

*Conde.*

Siendo don Juan mi criado  
castellano, he sospechado  
que sabrá su pensamiento.

*Bernardo.*

Bien dices; habla á don Juan.

*Conde.*

Vamos.

*Bernardo.*

El te dirá de él.

*Conde.*

¿Mendoza, al Conde de Urgel  
aquí discreto y galán?  
El parentesco os permito,  
pero como no os caseis,  
á Castilla volveréis;  
pero será por escrito.

## ESCENA VIII.

SALA EN CASA DE DON FERNANDO.

*Don Fernando, Carlos y Lucinda.*

*Fernando.*

Tarda don Diego, y ya la noche pasa.

*Carlos.*

Esta escribió, señor, que llegaría.

*Lucinda.*

Como es tan tarde no hallará la casa.

¡Que esto pueda la fama ! estroña co  
¿mas qué mucho , si engendra mas des

ESCENA IX.

*Dichos , Flora , y poco despues don Diego y  
las espadas desnudas.*

*Flora.*

Aguardando , señora , coidadosa ,  
dos mil espadas en la calle vèq.

*Carlos.*

¿ Espadas ?

*Fernando.*

¿ Donde vas ?

*Lucinda.*

¡ Qué rigoro

fortuna !

*Flora.*

¿ Cómo ?

*Lucinda.*

*Diego.*

Don Diego soy.

*Fernando.*

Bien seais venido.

*Diego.*

No sé si he venido bien ,  
 pues apenas á la puerta  
 de vuestra casa llegué  
 preguntando si lo era ,  
 cuando cuatro hombres me dicen ,  
 todos de buenas presencias , =  
*¿es don Diego de Mendoza ?*  
 Yo , presumiendo que fueran  
 criados vuestros : respondo =  
*don Diego soy ,* = pero apenas  
 está palabra pronunciada ,  
 cuando los cuatro me cercan ,  
 con las desnudas espadas ,  
 y una voz diciendo = *muerta* .  
 Yo , que venia de paz ,  
 y no imaginando guerra ,  
 puse con armas doradas  
 el valor á la defensa .  
 Ayudóme este criado :  
 sospecho que heridos quedan ,  
 que tal vez contra la injuria  
 prevalece la inocencia .  
 Solamente oi decir =  
*retírese Vuestra Alteza ,*  
 en quien conocí quien es  
 á quien de mi bien le pesa .  
 Y si es así , mal hicistes  
 en mandarme que viniera  
 á tratar mi muerte aquí ;  
 aunque pienso que es poco

una herida , que en un brazo  
me dió el que de todos era  
mas alto. Esto ha sido así,  
para que el caso se entienda ,  
y me perdoneis , señores ,  
si por las causas propuestas ,  
na llevo como era justo.

*Fernando.*

Bien conocereis la pena ,  
señor don Diego , que todos  
recibimos de la vuestra ,  
pues aun no ha dado lugar  
que nuestros brazos nos dieran  
los indicios de las almas  
con que os reciben en ellas.  
Carlos de Aragon , mi hijo ,  
no entendió , que haber pudiera  
tal atrevimiento en hombre  
de oscura , ó clara nobleza.  
No salió , para que fuese  
vuestra venida secreta ,  
á recibiros.

*Carlos.*

Dios sabe ,  
don Diego , lo que me pesa ;  
y á no habernos dicho vos  
que entre los de esta pendencia  
oisteis que dijo el uno  
*retírese Vuestra Alteza ,*  
no quedára sin castigo ;  
mas ya sabeis cuanto deba  
en la dignidad real  
respetarse la grandeza .  
Yo no os niego que he tenido  
ocasiones de sospecha ;

pero no para entender  
que á vuestra vida se atrevan.  
Conoced á vuestra esposa ,  
que con tal nombre os espera  
si lo estorba el mundo.

*Diego.*

*Ahora*

que á veros mis ojos llegan ,  
si fueran dos mil heridas  
dichoso nombre les diera.  
Dadme , señora , perdon  
que por tan rara belleza ,  
justo fue que hubiese envidia ,  
que no hay bien sin competencia.

*Lucinda.*

Cuando ya no fuera gusto  
de mis padres , que tuviera  
dueño en vos , este peligro  
que toma el alma á su cuenta  
justamente me obligára  
á tanto amor y firmeza ,  
que las altezas del mundo  
menos poderosas fueran ,  
que con las rocas del mar  
los vientos que en vano suenan.  
No es tiempo de deteneros ,  
aunque decís que es pequeña  
la herida ; Carlos , haced.....

*Diego.*

Señora , ninguno venga ,  
que mas importa el secreto ,  
que mi vida , y pues tan cerca  
me dice aqueste criado  
que es práctico en esta tierra ,  
que está la casa del Conde

de Urgel, cobrárame en él porque don Juan de Guzmán está allí por encomienda del Almirante; entretanto que en Castilla se concierne ciertas desgracias que tienen tan grande amistad conmigo, que nuestros pechos una alma sola gobierna. Y así os suplico que todos me deis perdón y licencia que me vá faltando sangui-

*Fernando.*

«Esa licencia se os niega: esta casa es vuestra ya.

*Carlos.*

Don Diego, aunque no lo sé, ¿cuál hombre os dejara ir?

*Lucinda.*

Señor, no hagais tal afrenta á mi padre, y á mi hermano.

*Diego.*

Mis señores, esto es fuerza, y yo sé que os está bien.

*Fernando.*

Pues siendo fuerza que si sola, traed en que vaya.

*Diego.*

Eso no, mirad que os que tiempo en que hacerme y que es bien que no se que estoy herido, y que en Zaragoza.

*Carlos.*

Conceda



vuestra crueldad á lo menos  
que os acompañe; que es mengua  
de un caballero, que vais  
solo.

*Diego.*

En llegando á la puerta,  
os habeis de volver.

*Carlos.*

*Digo*

que me volveré.

*Lope.*

No creas  
que has de salir bien de tantos  
desatinos y quimeras.

*Diego.*

Si el Príncipe me lo manda,  
¿no quieres que le obedezca?

*Lope.*

Paraçen estos sucesos  
de Penélope la tela,  
que cuanto trazas de dia  
de noche lo desconciertas.

## ESCENA X.

*Lucinda, don Fernando y Flora.*

*Lucinda.*

¿Qué gallardo caballero!

*Fernando.*

Basta, que el Príncipe intenta  
que no te cases.

*Lucinda.*

No hará,  
si das á su padre cuenta.

*Fernando.*

Solo don Diego tan bien

de esta pendencia saliera. *Vase.*

*Lucinda.*

¿Flora?

*Flora.*

¿Señora?

*Lucinda.*

**Mi amor**

**al de Angélica la bella  
se parece.**

*Flora.*

¿Cómo así?

*Lucinda.*

**Su herida el alma me lleva.**

## ESCENA XI.

**SALA EN CASA DEL CONDE.**

*El Conde y Doña Leonora.*

*Leonora.*

**Injustamente me ofendes;  
reporta, Conde, el furor,  
si estimar tu honor pretendes.**

*Conde.*

**No cumples bien con mi honor,  
si con tu amor te defiendes.**

**Tú con intento liviano  
tienes, Leonor, aunque en vano,  
de secreto en Zaragoza  
á don Diego de Mendoza,  
el soberbio castellano.**

**Tú denoche por la huerta  
estás hablando con él,  
y él sus amores concierta.**

**Puerta del Conde de Urgel,**  
**es de este reino la puerta.**  
**Si te ha ganado, Aragon**  
**es de Castilla.**

*Leonora.*

**No son**  
**dignas palabras de tí :**  
**advierete , Conde , que en mí**  
**vive mas clara opinion ;**  
**que esté en la ciudad don Diego ,**  
**ó el soberbio ó el galán,**  
**hoy lo supe , no lo niego ;**  
**porque don Juan de Guzman**  
**vino á decírmelo luego.**  
**Y si de noche le vió**  
**don Bernardo , no fui yo**  
**con quien don Diego hablaria ,**  
**porque con don Juan seria ,**  
**á quien por dicha buscó.**  
**Porque segun entendí**  
**fueron en Castilla amigos....**  
**pero don Juan viene aqui.**

## **ESCENA XII.**

*Dichos y Don Diego.*

*Diego.*

**Cercado estoy de enemigos.**

*Conde.*

**Sospechoso estoy de tí.**

*Diego.*

**¿ De mí , señor , á qué efecto ?**

*Conde.*

**¿ Tú sabes que en Zaragoza**  
**don Diego está de secreto ?**

*Diego.*  
¿Qué don Diego?

*Conde.*  
El de Mendoza,  
galán, valiente y discreto:  
¿y me lo encubres á mí?

*Diego.*  
Señor, nunca yo entendí  
que eso te importara.

*Conde.*  
¿No,  
si ayer con mi hermana habló?

*Leonora.*  
El Conde lo entiende así,  
porque dice don Bernardo  
que nos vió juntos.

*Diego.*  
Señor,  
si satisfacerte aguardo  
verás que á tu claro honor  
debido respeto guardo.  
Don Diego viene á Aragon  
á casarse de secreto  
con Lucinda, y la ocasión  
es el Príncipe.

*Conde.*  
En efecto,  
zelos de Bernardo son.

*Diego.*  
Bien claro se echa de ver.

*Conde.*  
¿Cómo, que intenta Fernando  
casar á Lucinda?

*Diego.*  
Ayer

lo estaban los dos tratando ,  
y hoy há de ser su mujer.

*Conde.*

No será , porque la adora  
el Príncipe , y voy ágora  
á que lo remedie luego ,

### ESCENA XIII.

*Leonora y Don Diego.*

*Leonora.*

¿ Eso dices de don Diego ?

*Diego.*

Esto es engaño , señora ,  
que si esto no le dijera  
por ventura le buscara  
y mayor mal sucediera.

*Leonora.*

He reparado en tu cara  
y en tu voz....

*Diego.*

¿ Pues qué te altera ?

*Leonora.*

No he visto cosa en mi vida  
como los dos parecida.

*Diego.*

Somos en rostro y acciones  
de suerte que de opiniones  
era la nuestra ofendida ;  
porque su padre , y el mio ,  
no ganaba en esto honor.

*Leonora.*

No era mucho desyario  
igualarte á su valor.

*Diego.*  
El tiene mas gracia y brio  
y mejor entendimiento :

hoy nos verás juntos.

*Leonora.*  
Ya me puse  
puse en él mi pensamiento.

*Diego.*

Muy bien empleado está.

*Leonora.*

Sí, don Juan, no me arrepiento.  
¿Adónde agora quedo?

*Diego.*

Al campo salir quería.

*Leonora.*

¿Dice que le agrado yo?

*Diego.*

Todo y en todo.

*Leonora.*

Seria  
por cumplimiento.

*Diego.*

Eso no,  
que fuera tener por necio  
un hombre de aquel valor.

*Leonora.*

Si el me aprecia en lo que precio  
su amor y el me tendrá amor?

*Diego.*

Don Diego hiciera desprecio  
del sol y de las estrellas,  
del alba, de las mas bellas  
flores que la vista admiran ;  
de los diamantes que tiran  
de nuestros ojos centellas ,

de la sangre que colora  
 la púrpura emperadora,  
 del oro que el fuego acendra,  
 y de las perlas que engendra  
 en nacar la blanca aurora;  
 del cristal y del marfil,  
 si de ese talle gentil  
 no admirara la belleza  
 de quien la naturaleza  
 rompió la estampa sutil.

*Leonora.*

Parece que te ha prestado  
 su ingenio.

*Diego.*

Y su amor tambien:  
 de él lo que digo traslado,  
 si no lo traslado bien  
 queda su autor escusado.

#### ESCENA XIV.

*Dichos y Lucrecio.*

*Lucrecio.*

Lucinda ha venido á verte.

*Leonora.*

¿Quién?

*Lucrecio.*

Lucinda de Aragon.

*Leonora.*

Pésame, que me divierte  
 de aquesta conversacion.

*Diego.*

Yo me voy.

*Leonora.*

Don Juan, advierte

que hoy quiero ver á don Diego.

*Diego.*

Tu intento le aviso luego.

## ESCENA XV.

*Doña Leonora Lucinda y Flora.*

*Lucinda.*

¿Señora mía?

*Leonora.*

¿Lucinda?

*Lucinda.*

Fortuna la rueda os rinda,  
amor el arco y el fuego.

*Leonora.*

Eso á vos será mejor,  
que sois fortuna compuesta  
del arco y flechas de amor.

¿Qué buena venida es esta?  
¡Tanta gala! ¡Tal favor!

*Lucinda.*

Vengo á veros, y tambien  
á que me deis parabien,  
Leonor, de que estoy casada.

*Leonora.*

¿Casada?

*Lucinda.*

Y bien empleada.

*Leonora.*

Vos lo mereceis. ¿Con quién?

*Lucinda.*

No es persona de Aragon,  
aunque para esta ocasion  
llegó anoche á Zaragoza.



*Leonora.*

¿Quién?

*Lucinda.*

Don Diego de Mendoza.

*Leonora.*

¿Cómo? ¡Estraña confusion!

*Lucinda.*

• ¿No habeis oído decir  
á don Diego el Castellano?

*Leonora.*

Mil cosas oigo fingir,  
y así de que todo es vano,  
Lucinda, os quiero advertir,  
porque pienso que es casado,  
y casado en Aragon.

*Lucinda.*

Yo sé que os han engañado;  
cosas del Príncipe son;  
zeloso y desesperado.

*Leonora.*

¿Pues habeislo visto vos?

*Lucinda.*

Anoche hablamos los dos  
y fé y palabra nos dimos.

*Leonora.*

¿Anoche?

*Lucinda.*

Anoche estuvimos  
juntos en mi casa.

*Leonora.*

¡Ay Dios!

*ap.*

*Lucinda.*

Parece que os pesa de esto.

*Leonora.*

• ¿No me ha de pesar que os de

su fé y palabra tan presto ;  
quien dió su palabra y fé  
en otra parte?

*Lucinda.*  
¿Qué es esto ?  
¿Su fé y su palabra ha dado  
en otra parte?

*Leonora.*  
Yo soy  
testigo que os ha engañado.

*Lucinda.*  
Yo sé que casada estoy ,  
y está el concierto firmado ;  
que mal lo pueden fingir  
mi padre y Carlos mi hermano.

*Leonora.*  
No me puedo persuadir  
que es don Diego el Castellano.

*Lucinda.*  
Todo lo quiero hoy decir  
para que os desengañéis :  
en vuestra casa está herido ,  
yo sé que no lo sabeis.

*Leonora.*  
¿Herido ?

*Lucinda.*  
Aquí le ha escondido  
un criado que teneis  
que es castellano también.

*Leonora.*  
¿Quién es ?

*Lucinda.*  
Don Juan de Guzman.

*Leonora.*  
Vos dais las señas muy bien.

mis esperanzas os dan, como es justo, el parabién; aunque dijera mejor mis desdichas. ¡O traidor! Si á casarte habías venido con Lucinda ¿qué ha servido burlar mi amor y mi honor? Mi amor porque dió en quererte sin verte, y mi honor por verte en tanta opinion de España; mas era tan vil hazaña poderosa á aborreerte. ¿Mas porqué mis quejas van á tí, cruel, dirijidas? sino al infame don Juan que aunque tuviera mil vidas, no le valiera el Guzman.

*Lucinda.*

Dado me has sospecha justa, mirando tu sentimiento.

*Leonora.*

Lucinda, ya es cosa injusta encubrir mi pensamiento; perdona si te disgusta. Anoche me dió don Diego, ese cruel castellano, fe de esposo.

*Lucinda.*

¿Cómo?

*Leonora.*

A ruego de don Juan, le di la mano, asegurándome luego con una joya que tiene una ele de diamantes,

en que más engaño viene  
por las letras semejantes  
que nuestro nombre contiene,  
que en fin, Lucinda y Leonora  
comienzan de una manera.

*Lucinda.*  
¿Don Diego á tí?

*Leonora.*

Si el honor me  
de por medio no estuviera,  
poco importára el amor,  
yo le supiera vencer;  
pero ya no puede ser,  
en mi justicia confío;  
á don Diego será mio,  
á Aragon se ha de perder.

*Lucinda.*  
Serán menos principales  
mis parientes, que lo son  
los tuyos?

*Leonora.*  
En casos tales  
no será igual la razón,  
si son los deudos iguales.

*Lucinda.*  
Siempre fuiste más activa  
que pide tu calidad.

*Leonora.*  
Si en sangre Real estriva,  
no tengas por novedad  
que combó he nacido viva.

*Lucinda.*  
Yo soy Aragon.

*Leonora.*  
Yo soy

Navarra.

*Lucinda.*

Ya estás muy necia.

*Leonora.*

Contigo, Lucinda, estoy,  
que á quien á mí me desprecia,  
esta respuesta le doy.

## ESCENA XVI.

*Dichos, el Príncipe, el Conde y don Bernardo.*

*Príncipe.*

¿Qué es esto?

*Leonora.*

Sino viniera

Vuestra Alteza, y yo supiera,

que amor Lucinda le debe,

á lo que agora se atreve,

yo sé que no se atreviera.

*Príncipe.*

¿Pues donde hay tanta amistad,

de enojos hubo ocasion?

*Conde.*

¿Leonora, que novedad

es esta?

*Leonora.*

Desdichas son

que ofenden tu calidad.

*Conde.*

¿Eso como puede ser?

*Príncipe.*

Conde, si es pleito, estas damas

su juez mas pueden hacer.

*Leonora.*

¿Como has de juzgar si amas?

y mas con tanto poder.  
 Pero ya aborrecer debes  
 pues Lucinda está casada.

*Principe.*

A eso vengo, que me han dicho  
 que está tu esposo en tu casa.

*Lucinda.*

Señor, mis padres y hermano  
 casarme en Castilla tratan  
 con don Diego de Mendoza,  
 que vos conocéis por fama.  
 Vino á Aragón de secreto,  
 lo demas que en esto pasa  
 bien lo sabeis; si á mi puerta  
 os lo ha contado su espada.  
 Aquí está don Diego herido.

*Principe.*

Lucinda, en eso te engañas,  
 que no solo te he servido  
 con la cortesía y gala  
 digna de tu calidad,  
 y á tus defensas honradas  
 he dado la estimacion  
 que pideñ prendas tan altas.  
 Si tus padres te han casado  
 con don Diego, y tú le amas,  
 hoy conocerás quien soy  
 y él será tuyo.

*Leonora.*

Las armas  
 profesas mas que las letras.  
 ¿Ves como el amor te engaña,  
 y que no puede ninguno  
 juzgar en su misma causa?  
 ¿Sin oir las partes juzgas?

*Príncipe.*

¿Si Lucinda está casada,  
que tienes tú que alegar?

*Leonora.*

Que cuanto Lucinda trata  
es decir, por engañarte,  
que con don Diego se casa,  
que don Diego es mi marido.

*Príncipe.*

¿Qué dices?

*Conde.*

¿Qué es esto hermana?

*Bernardo.*

No me engañaron los celos,  
aunque celos siempre engañan.

*Leonora.*

Que por orden de don Juan,  
por sus conciertos y cartas,  
me he casado con don Diego.

*Bernardo.*

Yo ví que los dos hablaban  
anoche por el jardín.

*Lucinda.*

Toda la probanza es falsa,  
que anoche el mismo don Diego  
me dió la mano en mi casa.

*Leonora.*

No puede ser, porque á mí  
me dió anoche la palabra,  
y esta joya en prendas.

*Príncipe.*

*Muestra.*

¿Hay confusion mas estraña?  
Esta ele de diamantes,  
se labró para una ingrata

por mi orden.

*Leonora.*

¿Luego es vuestra?

*Príncipe.*

La noche que la llevaba,  
á un castellano la dió.

*Leonora.*

¿Vos, porque?

*Príncipe.*

Porque su espada  
dos veces me dió la vida.

*Conde.*

¿Luego el dueño de esta hazaña,  
fue don Diego de Mendoza?

*Príncipe.*

Sí, pues él la dió á tu hermana.

## ESCENA XVII.

*Dichos y Carlos.*

*Carlos.*

¿Está aquí su Alteza?

*Príncipe.*

*Carlos,*

¿qué quieres?

*Carlos.*

Darte esta carta  
del Príncipe de Castilla.

*Príncipe.*

*Maestra.*

*Carlos.*

Lucinda, ¿aquí estabas?

*Príncipe.*

*Lee. Mientras solicito con el Rey mi señor perdone á don Diego de Mendoza la muerte de don Nuño,*



*aplico á Vuestra Alteza le favorezca y ampare en Aragón, que el amor, que le tengo...*

No hay para que proseguir,

si aquí don Diego se halla

y yo le debo la vida,

las cartas son escusadas.

Siempre le he visto de noche

á la traza de estas damas,

y tan á oscuras, que apenas

daré señas de su cara.

¿Quién es aqueste don Juan

que sabe de él?

*Conde.*

*En mi casa*

le entretengo, porque así

el Almirante lo manda.

*Príncipe.*

Id por él que él sabrá de él.

*Conde.*

*Yo voy.*

## ESCENA XVIII.

*Dichos, menos el Conde.*

*Príncipe.*

Pero si se casa

con Lucinda y con Leonor,

mal cumplirá su palabra.

*Lucinda.*

La que me ha dado, yo sé

que la cumplirá.

*Leonor.*

Tú engañas

tu esperanza con tu amor.

*Lucinda.*

Mas que amor, tengo esperanza.

ESCENA XIX.

*Dichos, el Conde, don Diego y Lope.*

*Conde.*

Llega, don Juan, que su Alteza  
te quiere ver.

*Diego.*

Hoy levantas  
á tu sol la humildad mia.

*Lope.*

Hoy temo alguna desgracia. *ap.*

*Principe.*

¿Eres don Juan de Guzman?

*Diego.*

Sí Señor.

*Principe.*

¿Presencia honrada? *ap.*

¿Donde está don Diego?

*Lope.*

Ahora *ap.*

dá por el suelo la traza.

*Diego.*

En mi aposento le tengo  
mientras estas cosas andan  
tan confusas.

*Principe.*

Nome escrito

en su favor una carta  
el Principe de Castilla,  
mientras con su padre trata  
el perdón de cierta muerte;  
que le entretenga me manda.

No sé que entretenimiento  
 conforme á su sangre clara,  
 y á deberte yo la vida,  
 pueda darle, sino basta  
 Almirante de Aragon.

*Diego.*

Señor, por mercedes tantas  
 vuestros pies beso en su nombre.

*Príncipe.*

Don Juan, á don Diego llama  
 que quiero casarle yo.

*Diego.*

Tan cerca, Señor, se halla,  
 que quiero darle el recado.

Don Diego, por una carta  
 del Príncipe de Castilla,  
 y porque con vuestra espada  
 librasteis al de Aragon,  
 que en tanto peligro estaba,  
 sabed que os hace Almirante;  
 id presto á darle las gracias,  
 y dadme albricias á mí,  
 albricias de buena gana,  
 porque sé que de tu bien  
 la misma parte me alcanza.

*Príncipe.*

¿Con quién hablas,

*Diego.*

Yo, señor,  
 vuestro recado le daba.

¿don Diego.

*Príncipe.*

¿Pues aquí  
 lo que has de decirle ensayas?

*Diego.*

No Señor, que á mí me digo  
las venturas que me aguardan;  
porque soy don Diego, y  
y el que por mercedes tantas  
besa vuestros pies mil veces.

*Principe.*

Igualmente tus hazañas  
con tus industrias compiten;  
á mis brazos te levanta  
del suelo, que á mi cabeza  
por laurel que le adornára  
hubiera dicho mejor,

*Diego.*

Tu hechura, Señor, ensalzas.

*Lope.*

¿Y yo podré ya dejar  
de ser Nuño ó calabaza,  
y volverme á Lope?

*Principe.*

*Lope,*

yo te confirmo en mi gracia.  
Lucinda, para que veas  
que tiene Alejandro España,  
y que mi amor no pretende  
de tus desdenes venganza,  
don Diego será tu esposo.

*Diego.*

Señor, perdona y repara  
que no he de tener muger,  
aunque con tantas ventajas,  
donde tú has puesto los ojos.  
De tu amor fue aquella traza,  
con que fingí que venia,  
y por no darle palabra

fingí la herida tambien.  
 Dásela al Conde, y iguala  
 tal valor y tal grandeza ;  
 porque yo he dado á su hermana  
 fé y palabra de ser suyo.

*Principe.*

Quien asi te desengaña  
 y te aconseja , Lucinda ,  
 tu honor estima y alaba.

*Lucinda.*

Ya que no soy su muger ,  
 de don Diego soy cuñada ,  
 y le doy la mano al Conde.

*Leonora.*

Yo á don Diego con el alma.

*Lope.*

Quedo , que le falta á Flora  
 cierta cosa.

*Flora.*

¿Qué me falta ?

*Lope.*

¿Conoces al Conde ?

*Flora.*

¿A quién ?

*Lope.*

Al Conde de Argeo y Humaina

*Flora.*

¿Eres tú ?

*Lope.*

Toca esos huesos.

*Diego.*

Don Diego de noche acaba ;  
 si es buena , tendrás buenas ,  
 si es mala , tendrás malas.

*Don Diego de noche.*

**A**unque esta comedia no es de las mas interesantes de don Francisco de Rojas, hemos creido que el público la recibirá sin desagrado; porque ademas de ser bastante rara, el pensamiento es bueno, la accion está bien conducida y tiene el mérito siempre muy apreciable del language y de la versificacion, que carece de los vicios que se advierten algunas veces en otras comedias del mismo autor. Parece que se propuso pintar en esta el imperio que egerce en la imaginacion del bello sexo la fama de un hombre ilustre, celebrado por su valor, por su cortesania y por sus gracias personales. Esta idea es muy dramática; pero no sacó de ella nuestro poeta todo el partido que debia, porque la combinacion de la fábula es débil y no presenta situaciones interesantes. El amor de doña Leonor á don Diego de Mendoza, no experimenta otro obstáculo que el de don Bernardo, y las solicitudes de este amante se desvanecen sin ningun esfuerzo. Seria mucho mas teatral si este competidor fuese el Príncipe de Aragon, que solo sirve en la comedia para manifestar el valor y nobleza de don Diego y la generosidad y grandeza de aquel ilustre personage. Sus amores con Lucinda no ofrecen resultado alguno, y únicamente producen la resolncion que adopta don Fernando de casarla en Castilla con el mismo don Diego. Si el poeta hubiese pintado al Príncipe enamorado de Leonor, como hemos insinuado, hubiera tenido la fábula un interés mucho mayor, hubiera presentado situaciones mas dramáticas, y con menor número de personages hubiera desenvuelto la accion, y dado mas unidad á su obra.

